

PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>



Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Corporación Editora Nacional

61

enero-junio 2025
ISSN: 1390-0099
e-ISSN: 2588-0780
Quito

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTOR: Enrique Ayala Mora, DPhil Oxon
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Andrea Aguirre Salas, Dra. (Universidad Central del Ecuador)
Sonia Fernández Rueda, Dra. (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Ecuador)
Tatiana Hidrovo Quiñónez, Dra. (Investigadora independiente)
Carlos Landázuri C., MA (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador)
Sofía Luzuriaga Jaramillo, Dra. (Universidad San Francisco de Quito)
Gonzalo Ortiz Crespo, MA (Corporación Editora Nacional)
Pablo Ospina Peralta, Dr. (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador)
Lucía Moscoso, Mag. (Colegio de América, Sede Latinoamericana)
Rocío Rueda Novoa, Dra. (Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador)
Alexandra Sevilla Naranjo, Dra. (Universidad de Las Américas)

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Roland Anrup, PhD (Universidad de Uppsala, Suecia)
Heraclio Bonilla, Dr. (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá)
Christian Büschges, DrPhil (Universidad de Berna, Suiza)
Justo Cuño, Dr. (Universidad Pablo de Olavide, España)
Kim Clark, PhD (Universidad de Western Ontario, Canadá)
Manuel Chust Calero, Dr. (Universidad Jaume I Castellón, España)
Bernard Lavallé, Dr. (Universidad de París III, Francia)
Juan Maiguashca, DPhil (Universidad de York, Canadá)
Gabriela Ossenbach, Dra. (UNED, España)
Jacques Poloni-Simard, Dr. (Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, Francia)
Edda Samudio, DPhil (Universidad de los Andes, Venezuela)
Alonso Valencia Llano, Dr. (Universidad del Valle, Colombia)

COMITÉ DE REDACCIÓN

EDITOR: Santiago Cabrera Hanna, Dr. (santiago.cabrera@uasb.edu.ec)
ASISTENTE EDITORIAL: Katerinne Orquera, Dra. (katerinne.orquera@uasb.edu.ec)

PREPARACIÓN EDITORIAL

Corrección: Gabriela Cañas. Supervisión editorial: Grace Sigüenza.
Traducción al inglés: Mariacruz González. Traducción al portugués: Priscila Ferrer Caraponale.
Cubierta: diseño, Santiago Cabrera Hanna; arte, Edwin Navarrete.
Imagen: Views in “El Ecuador” (The Equator), n.º 1245, Old Jesuit Convent, Now the Hacienda of Lloa, at the foot of the volcano of Pichincha. Ca. 1862. Published by E&H.T. Anthony & Co.
Photo by Camillus Farrand. Archivos: Taller Visual CIFIC.
Vistas en “El Ecuador” (The Equator), n.º 1245, Viejo convento jesuita, ahora la hacienda de Lloa, a los pies del volcán Pichincha (ca. 1862). Publicado por E&H.T. Anthony & Co.
Foto de Camillus Farrand. Archivos: Taller Visual CIFIC.
Impresión: Marka Digital. Av. 12 de Octubre N21-247 y Carrión, Quito.

PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA



enero-junio 2025, Quito

ISSN: 1390-0099 e-ISSN: 2588-0780

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos>



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Área de Historia



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

Procesos forma parte de los siguientes catálogos, bases bibliográficas, índices y sistemas de indexación (en orden alfabético)

- *ANVUR - Agenzia Nazionale di Valuazione del Sistema Universitario e della Ricerca* (Italia).
- *Cervantes Virtual* - Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (España).
- *CIRC - Clasificación Integrada de Revistas Científicas* (España).
- *Clarivate Analytics* - Colección principal de Web of Science.
- *CLASE - Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades*, Base de datos de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Dialnet* - Base de datos y sistema de alertas de la Universidad de La Rioja (España).
- *ERIH PLUS - Índice Europeo de Referencias de Humanidades y Ciencias Sociales*.
- *FID Romanistik* - Instituto Iberoamericano de Berlín (Alemania).
- *HAPI - Hispanic American Periodicals Index*, Base de datos de la Universidad de California Los Ángeles, UCLA (Estados Unidos).
- *Historical Abstracts EBSCO*.
- *Latindex - Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*.
- *Latinoamericana* - Asociación de Revistas Académicas de Humanidades de América Latina.
- *LatinRev* - Red Latinoamericana de Revistas, FLACSO (Argentina).
- *MIAR - Matriz de Información para el Análisis de Revistas* (España).
- *OAJI - Índice de Revistas Académicas de Acceso Abierto* (Estados Unidos).
- *Prisma - Publicaciones y Revistas Sociales y Humanísticas*, CSA-ProQuest (Gran Bretaña).
- *Publindex - Índice Nacional de Publicaciones Seriadas Científicas y Tecnológicas Colombianas*. Homologada.
- *REBIUN - Red de Bibliotecas Universitarias de España*.
- *Repositorio* - Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- *Sucupira* - Plataforma de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES, Brasil).

CONTENIDO

DOI del número: <https://doi.org/10.29078/97xzcw54>

ESTUDIOS

Estado coercitivo y reacción subalterna en Manabí durante la expansión mundial capitalista, siglo XIX, por <i>Tatiana Hidrovo Quiñónez</i>	11
El municipio de Antioquia y la Regeneración en Colombia. Una <i>centralización delegada</i> , 1878-1902, por <i>Óscar Blanco Mejía</i>	43
La hacienda ecuatoriana desde el enfoque historiográfico del “posestructuralismo perspectivista”, siglo XX, por <i>Esteban Vladimir López Andrade</i> y <i>Felipe Terán Romo Leroux</i>	73
José Mallart, experto de la UNESCO en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957-1959), por <i>Víctor H. Silva Guijarro</i>	103

DEBATES

Censos y cartografía de Quito y su área metropolitana (1573-2022): búsqueda, tratamiento y representación geográfica, por <i>Henri Godard</i>	141
---	-----

DIÁLOGO CRÍTICO

<i>Sobre la obra de Eduardo Kingman</i>	
Pensar los Andes: una reflexión sobre memoria y patrimonio, por <i>Lucía Durán</i>	169
Un historiador urbano andino y latinoamericano, por <i>Gerardo Martínez Delgado</i>	175

Historiador y artista de lo barroco, por <i>Francisca Márquez Belloni</i>	183
El oficio de historiador, la ciudad y la memoria por <i>Eduardo Kingman</i>	190
<i>Sobre Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios</i>	
Comentario al libro de Almarza y Cabrera, por <i>Sergio Mejía</i>	199
La fragua político-electoral de las repúblicas norandinas: una necesaria visión comparada, por <i>Gabriel Samacá Alonso</i>	204
Del juntismo al Congreso de Villa del Rosario, por <i>Ángel Rafael Almarza Villalobos</i>	212

TRADUCCIÓN

Historia cultural: pasado, presente y futuro, por <i>Peter Burke</i>	216
--	-----

OBITUARIOS

Tristeza en Buenos Aires: ha fallecido Miguel Murmis, por <i>Wilson Miño</i>	226
---	-----

SOLO LIBROS/reseñas

Milton Luna Tamayo, editor, <i>EDUCACIÓN Y CIENCIA EN ECUADOR: 1830-1940</i> , por <i>Carolina Larco</i>	229
Enrique Ayala y César Montúfar, editores, <i>LA JUNTA MILITAR Y SUS REPERCUSIONES. LOS AÑOS SESENTA Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL ECUADOR</i> , por <i>Catalina León Galarza</i>	233
Ana María Goetschel, <i>INICIOS DEL FEMINISMO EN ECUADOR: DEBATES HISTÓRICOS</i> , por <i>Natalia Loza Mayorga</i>	236

SOLO LIBROS/referencias	240
-------------------------------	-----

EVENTOS	243
---------------	-----

Los autores	245
-------------------	-----

Árbitros de este número	248
-------------------------------	-----

Política editorial	249
--------------------------	-----

CONTENTS

Issue DOI: <https://doi.org/10.29078/97xzw54>

STUDIES

- Coercive State and the Subaltern Response in Manabí
during the Global Expansion of Capitalism, 19th Century,
by *Tatiana Hidrovo Quiñónez* 11
- The Municipality of Antioquia and the Regeneration in Colombia:
A Delegated Centralization, 1878-1902,
by *Óscar Blanco Mejía* 43
- The Ecuadorian Hacienda from the Historiographical Perspective
of “Perspectivist Poststructuralism”, 20th Century,
by *Esteban Vladimir López Andrade* and *Felipe Terán Romo Leroux* 73
- José Mallart, UNESCO Expert at Casa de la Cultura
Ecuatoriana (1957-1959), by *Víctor H. Silva Guijarro* 103

DEBATES

- Censuses and Cartography of Quito and its Metropolitan Area
(1573-2022): Search, Processing, and Geographical Representation
by *Henri Godard* 141

CRITICAL DIALOGUE

- About the Work of Eduardo Kingman*
- Thinking about the Andes: A Reflection on Memory and Heritage,
by *Lucía Durán* 169
- An Andean and Latin American Urban Historian,
by *Gerardo Martínez Delgado* 175

Historian and Artist of the Baroque, by <i>Francisca Márquez Belloni</i>	183
The Profession of Historian, the City, and Memory, by <i>Eduardo Kingman</i>	190
<i>About Neighbors, Citizens, Representatives, and Municipalities</i>	
Comment on the Book by Almarza and Cabrera, by <i>Sergio Mejía</i>	199
The Political-Electoral Forge of the Northern Andean Republics: A Necessary Comparative View, by <i>Gabriel Samacá Alonso</i>	204
From the Boards to the Congress of Villa del Rosario, by <i>Ángel Rafael Almarza Villalobos</i>	212

TRANSLATION

Cultural History: Past, Present, and Future, by <i>Peter Burke</i>	216
--	-----

OBITUARY

Sadness in Buenos Aires: Miguel Murmis Has Passed Away, by <i>Wilson Miño</i>	226
--	-----

ONLY BOOKS/reviews

Milton Luna Tamayo, editor, <i>EDUCACIÓN Y CIENCIA EN ECUADOR: 1830-1940</i> , by <i>Carolina Larco</i>	229
Enrique Ayala y César Montúfar, editores, <i>LA JUNTA MILITAR Y SUS REPERCUSIONES. LOS AÑOS SESENTA Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL ECUADOR</i> , by <i>Catalina León Galarza</i>	233
Ana María Goetschel, <i>INICIOS DEL FEMINISMO EN ECUADOR: DEBATES HISTÓRICOS</i> , by <i>Natalia Loza Mayorga</i>	236

ONLY BOOKS/references	240
-----------------------------	-----

EVENTS	243
--------------	-----

The Authors	245
Peer Reviewers for this Edition	248
Editorial Policy	249

CONTEÚDO

DOI do número: <https://doi.org/10.29078/97xzw54>

ESTUDOS

- Estado coercitivo e reação subalterna em Manabí
durante a expansão mundial do capitalismo, século XIX,
por *Tatiana Hidrovo Quiñónez* 11
- O município de Antioquia e a Regeneração na Colômbia:
Uma centralização delegada, 1878-1902,
por *Óscar Blanco Mejía* 43
- O latifúndio equatoriano a partir da abordagem historiográfica
do “pós-estruturalismo perspectivista”, século XX,
por *Esteban Vladimír López Andrade e Felipe Terán Romo Leroux* 73
- José Mallart, especialista da UNESCO na Casa de la Cultura
Ecuatoriana (1957-1959), por *Víctor H. Silva Guijarro* 103

DEBATES

- Censos e cartografia de Quito e sua área metropolitana
(1573-2022): busca, tratamento e representação geográfica
por *Henri Godard* 141

DIÁLOGO CRÍTICO

Sobre a obra de Eduardo Kingman

- Pensar os Andes: uma reflexão sobre memória e patrimônio,
por *Lucía Durán* 169
- Um historiador urbano andino e latino-americano,
por *Gerardo Martínez Delgado* 175

Historiador e artista do período barroco, por <i>Francisca Márquez Belloni</i>	183
O ofício de historiador, a cidade e a memória, por <i>Eduardo Kingman</i>	190
<i>Sobre Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios</i>	
Comentário do livro de Almarza e Cabrera, por <i>Sergio Mejía</i>	199
A formação política e eleitoral das repúblicas norte-andinas: uma perspectiva comparativa necessária, por <i>Gabriel Samacá Alonso</i>	204
Do Juntismo ao Congresso da Villa del Rosario, por <i>Ángel Rafael Almarza Villalobos</i>	212

TRADUÇÃO

História cultural: passado, presente e futuro, por <i>Peter Burke</i>	216
---	-----

OBITUÁRIO

Tristeza em Buenos Aires: faleceu Miguel Murmis por <i>Wilson Miño</i>	226
---	-----

SÓ LIVROS/resenhas

Milton Luna Tamayo, editor, <i>EDUCACIÓN Y CIENCIA EN ECUADOR: 1830-1940</i> , por <i>Carolina Larco</i>	229
Enrique Ayala y César Montúfar, editores, <i>LA JUNTA MILITAR Y SUS REPERCUSIONES. LOS AÑOS SESENTA Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL ECUADOR</i> , por <i>Catalina León Galarza</i>	233
Ana María Goetschel, <i>INICIOS DEL FEMINISMO EN ECUADOR: DEBATES HISTÓRICOS</i> , por <i>Natalia Loza Mayorga</i>	236

SÓ LIVROS/referências	240
-----------------------------	-----

EVENTOS	243
---------------	-----

Os autores	245
------------------	-----

Pareceristas deste número	248
---------------------------------	-----

Política editorial	249
--------------------------	-----

ESTUDIOS

Estado coercitivo y reacción subalterna en Manabí durante la expansión mundial capitalista, siglo XIX*

*Coercive State and the Subaltern Response in Manabí during
the Global Expansion of Capitalism, 19th Century*

*Estado coercitivo e reação subalterna em Manabí durante
a expansão mundial do capitalismo, século XIX*

Tatiana M. Hidrovo Quiñónez

Investigadora independiente

Portoviejo, Ecuador

thq30@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0006-9492-773X>

<https://doi.org/10.29078/x2y2tq34>

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2025 • Fecha de revisión: 19 de marzo de 2025
Fecha de aceptación: 26 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de investigación

Cómo citar: Hidrovo Quiñónez, Tatiana. "Estado coercitivo y reacción subalterna en Manabí durante la expansión mundial capitalista, siglo XIX". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 11-41. <https://doi.org/10.29078/x2y2tq34>.



* La preparación de este artículo recibió el apoyo de la Embajada de Francia en el Ecuador.

RESUMEN

El artículo estudia la relación entre procesos bélicos y demandas de libertad por parte de los subalternos, causadas a raíz de la penetración del Estado republicano oligárquico y del capitalismo mundial en su fase expansiva (siglo XIX) en la provincia de Manabí (Ecuador). Se busca profundizar en los estudios de los múltiples procesos de agitación armada de larga duración que pervivieron en varias regiones, en relación con las fases de expansión del capitalismo mundial.

Palabras clave: historia del Ecuador, Manabí, siglo XIX, capitalismo, conflictos armados, Estado, subalternos, libertad, periferia territorial.

ABSTRACT

This article examines the relationship between warfare and demands for freedom by subordinates caused by the penetration of the oligarchic republican state and global capitalism in its expansionary phase (19th Century) in the province of Manabí (Ecuador). It seeks to delve deeper into the studies of the multiple long-lasting armed uprisings that persisted in various regions in relation to the phases of global capitalist expansion.

Keywords: History of Ecuador, Manabí, 19th Century, capitalism, armed conflicts, state, subordinates, freedom, territorial periphery.

RESUMO

O artigo estuda a relação entre os conflitos armados e as reivindicações de liberdade por parte dos grupos subalternos, provenientes da penetração do Estado republicano oligárquico e do capitalismo mundial durante sua fase de expansão (século XIX) na província de Manabí, Equador. Busca-se aprofundar os estudos sobre os múltiplos processos de agitação armada de longa duração que persistiram em diversas regiões, em conexão com as fases de expansão do capitalismo mundial.

Palavras chave: história do Equador, Manabí, século XIX, capitalismo, conflitos armados, Estado, subalternos, liberdade, periferia territorial.

LIBERTAD DE ACCIÓN, REACCIÓN ARMADA Y CAPITALISMO EN EXPANSIÓN

El presente artículo tiene seis partes que explican la relación entre la fase capitalista en expansión, la reacción armada en ciertos lugares periféricos y el concepto de *otra libertad*. Luego, en secuencia, se abordan los “juegos universales del espacio” en Manabí, los grupos dominantes y la reacción armada de los subalternos; la penetración coercitiva del Estado, las técnicas de dominación de la oligarquía regional y, finalmente, las conclusiones.

La libertad, como hecho concreto, es teorizada por Hannah Arendt desde la perspectiva de la “acción”, con lo cual abre un enfoque distinto a las definiciones clásicas de la doctrina liberal, concebida en el marco de la propiedad privada, el libre comercio entre empresas y la libertad de expresión. Arendt teoriza, pues, otra libertad, aquella que se refiere a la capacidad del movimiento sin restricción en una realidad objetiva y cotidiana donde se despliega la acción a partir de una motivación interior.¹ Se trata de la posibilidad de “hacer”,² posterior al juicio intelectual y a la voluntad.³ “Los hombres son libres [...] mientras actúan, ni antes ni después, porque ser libres y actuar es la misma cosa”.⁴ Si bien hablar y, por lo tanto, desplegar el discurso político constituyen una acción, también lo es el trabajo de producir y poner en circulación bienes, para mantener el ciclo de la vida, lo que demanda la capacidad de locomoción en un espacio concreto. Dicho así, los individuos se insertan en el mundo mediante la palabra y la acción.⁵ Esa acción o “hacer” siempre tiene lugar en una red de relaciones y referencias, provocando un movimiento que va más allá del agente o individuo.⁶ El planteamiento de Arendt coincide con las conclusiones de los estudios históricos sobre la demanda de libertad y movilidad de ciertos grupos en momentos de transición.⁷

1. Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, 3.^a ed. (Madrid: Alianza, 2013), 26; Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política* (Barcelona: Austral, 2016), 229.

2. Arendt, *Entre el pasado...*, 239.

3. *Ibíd.*, 240.

4. *Ibíd.*, 241.

5. Fina Birulés, “Introducción”, en Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* (Barcelona: Paidós, 2007), 20.

6. *Ibíd.*, 19.

7. Eric Hobsbawm, *Bandidos* (Barcelona: Crítica, 2006).

A partir de la definición de Arendt, el artículo propone que, en determinados momentos históricos, la “acción” se vuelve una necesidad apremiante y constante debido a que la realidad y la red de relaciones están cambiando en el espacio concreto. El concepto de acción o movimiento alude no solo a la locomoción de un individuo, sino a toda una complejidad, que se puede matizar con la idea de “movilidad social” para reubicarse en otro grupo y en una posición más ventajosa con respecto al capital monetario, el comercio, la producción⁸ y las relaciones coercitivas y bélicas, que son en sí mismas una amenaza de acecho, muerte o restricción de la capacidad de movimiento del cuerpo.⁹ En este contexto, la tensión se incrementa cuando la acción es restringida,¹⁰ aún más en períodos de expansión del sistema capitalista mundial, promoviendo la demanda de lo que en este trabajo se llama *la otra libertad*.

Como es conocido, el sistema capitalista es una red de relaciones socialmente contradictorias, impulsadas por la acumulación y “autoexpansión”¹¹ del capital. La primera fase de expansión espacial y económica del modo capitalista se produjo en el siglo XVI; la segunda fue evidente en el siglo XVIII, cuando cambiaron los centros mundiales, por el posicionamiento de nuevas monedas divisas y el desarrollo de una revolución industrial-tecnológica, que incluyó la producción de armas modernas. Esta fase mundial impactó en regiones periféricas y promovió nuevos *juegos universales del espacio*,¹² es decir, relaciones socioeconómicas inusitadas que generaron la formación de “aureolas” y ejes de enlace con el sistema mundial. Sería muy útil que se aplicara esta categoría multidimensional geográfica en el espacio global, para confirmar que actualmente nos encontramos en una tercera fase de expansión-contracción del sistema mundial capitalista.

Desde el siglo XVIII, y a lo largo del siglo XIX, se desplegaron revoluciones trasatlánticas, en momentos en que el capitalismo mundial entraba en la segunda fase de expansión, las que pugnaban por instaurar el libre comercio y el liderazgo de la empresa privada desde nuevos centros mundiales. En Hispanoamérica, la nueva fase capitalista alteró las antiguas unidades socia-

8. Antonio Gramsci, *Antología*, 16.ª ed. (Ciudad de México: Siglo XXI, 2007), 493.

9. Tatiana Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —UASB-E— / Corporación Editora Nacional —CEN—, 2018).

10. Arendt, *Entre el pasado...*, 245.

11. Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, 2.ª ed. (Madrid: Siglo XXI, 2012), 9.

12. El concepto de los “juegos universales del espacio” establece una relación entre los procesos históricos, el espacio, distancias, rutas, población, capital y fenómenos de atracción. Véase la obra de Jean-Paul Deler, *Ecuador, del espacio al Estado nacional*, 2.ª ed. (Quito: UASB-E / Instituto Francés de Estudios Andinos / CEN, 2007).

les, interfirió en procesos de movilidad social¹³ y en los sistemas de autosuficiencia, lo que produjo un acelerado cambio de estructuras económicas.¹⁴ Los “subalternos” quedaron en una posición desventajosa con respecto a la producción, circulación de la mercancía y el capital monetario.¹⁵ Las revoluciones hispanoamericanas, acompañadas de acontecimientos bélicos, dieron paso a nuevos regímenes proclamados como repúblicas. Arendt señala que fueron las revoluciones las que impulsaron la experiencia de sentirse libre.¹⁶ En el caso de Ecuador, declarado como república en 1830, el proceso derivó en un Estado oligárquico terrateniente regionalizado, cuyo designio fue mantener el poder de imposición de la fracción dominante sobre campesinos e indios.¹⁷ Los factores del capitalismo en su nueva fase, unidos al carácter oligárquico del Estado ecuatoriano, generaron instituciones coercitivas que fueron usadas por la oligarquía para la dominación y la apropiación del capital, siguiendo el patrón de “inserción nominal”,¹⁸ es decir, manteniendo formas de servidumbre y dominación sobre los subalternos.¹⁹ Al mismo tiempo se inició el proceso de “penetración” a los espacios y territorios periféricos equidistantes de los centros institucionales, algunos de los cuales tenían relativa autosuficiencia y organismos autónomos desde la época colonial, que incluso administraban justicia, como era el caso de los cabildos. La penetración del Estado fue material, política, burocrática, normativa, ideológica y represiva.²⁰

Desde la Independencia se instauraron relaciones bélicas que promovieron los “enganchamientos” de hombres jóvenes con el propósito de nutrir diversos grupos armados de facciones nacionales, en respuesta de lo cual aparecieron células locales, una de ellas fue la formación en 1860 de las

13. Maritza Aráuz, *Pueblos de indios en la costa ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII* (Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1999).

14. Germán Carrera Damas, “Del Estado colonial al Estado independiente”, en *Historia general de América Latina. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, ed. por Josefina Z. Vásquez y Manuel Miño Grijalva, vol. VI (Madrid: UNESCO / Trotta, 2007), 32-62.

15. Gramsci, *Antología*, 491.

16. Arendt, *Sobre la revolución*, 51.

17. Enrique Ayala Mora, *Ecuador del siglo XIX. Estado nacional, Ejército, Iglesia y Municipio* (Quito: UASB-E / CEN, 2011), 31.

18. Juan Maiguashca, “La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 35 (enero-junio 2012): 67-97, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1838>.

19. Gramsci, *Antología*, 493.

20. Juan Maiguashca, “Dirigentes políticos y burócratas: el Estado como institución en los países andinos, entre 1830 y 1880”, en *Historia de América Andina. Creación de las Repúblicas y formación de la nación*, ed. por Juan Maiguashca, vol. 5 (Quito: UASB-E / Libresa, 2003), 359.

“Fuerzas Armadas Manabitas”.²¹ En el contexto de la reconfiguración de la formación social, operó el débil ejército en la zona, articulado periódicamente a los paramilitares de los grupos de poder, que ofertaron al Estado central el monopolio de la violencia, a cambio de ceder el control de las instituciones, garantizar el libre comercio en la región y la acumulación del capital. De otra parte, los montoneros radicales, o rojos, quienes prometían una transformación político-social, a los cuales se sumaban los grupos autónomos, llamados “malhechores” o bandidos, durante las campañas. La guerra múltiple produjo un constante reacomodo de subalternos en todas organizaciones, fenómeno que además entró en contradicción con la demanda de mano de obra para la producción.

El estudio del caso de Manabí permite concluir que la insurgencia armada de los subalternos a lo largo del siglo XIX constituyó una reacción a la dominación de la oligarquía regional, que usó las instituciones del nuevo Estado republicano tanto para la represión como para garantizar el sobre trabajo y, con ello, la apropiación del creciente capital originario productivo y comercial, al tiempo que evitaba la penetración total desde el centro y disputaba el monopolio de la violencia en un territorio donde existían hombres diestros en el caballo, principal elemento del “capital de guerra”, conformado por el ganado vacuno y caballar, minas de sal y espacios geoestratégicos propicios para la guerra distante de los centros.²² Todo el proceso estaba relacionado con la penetración e inserción nominal al comercio y capitalismo mundial en expansión. En este marco de relaciones complejas, la posesión de armas otorgó poder de acecho a todos los grupos. Las relaciones bélicas se establecieron en Manabí en la larga duración, y aún perviven.

El presente artículo actualiza las conclusiones de mi tesis doctoral,²³ donde se propone que los subalternos manabitas buscaron, en definitiva, la otra libertad, concepto que se deriva de las reflexiones de Arendt, enlazadas con los procesos históricos, el cual permite comprender que en fases de expansión capitalista los subalternos buscan la libre “acción”, así como movilidad espacial y social para cambiar su posición con respecto a la producción, el comercio y el flujo de capital, sobre todo en lugares donde hay una agresiva penetración de nuevas formas mundiales y, al mismo tiempo, una “inserción nominal” que mantiene la servidumbre e impide la obtención de metálico para el consumo y consumismo. La aspiración es lograr una suerte de libre

21. Tatiana Hidrovo Quiñónez, “Los enganchados. La formación de los grupos armados en la costa de Ecuador a inicios del siglo XIX”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 33 (enero-junio 2011): 33-62, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1862>.

22. Posteriormente, la tesis se transformó en el libro de Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*, 18.

23. *Ibíd.*

comercio subalterno. El trabajo busca desarrollar una cronología que relacione los momentos más agudos en Manabí, con las fases de expansión del capitalismo y sus contracciones.

JUEGOS UNIVERSALES DEL ESPACIO: AUREOLAS Y GEOGRAFÍA DEL CAPITAL

El concepto *juegos universales del espacio* es una categoría multidimensional propia de la geografía histórica derivada de las metodologías de Roger Brunet, que permite sistematizar, mediante esquemas y representaciones geométricas, las diversas dinámicas socioeconómicas que tienen lugar en un espacio, transformado en un plano en el que se ponen en relación los procesos históricos, la población, el capital, las rutas, las distancias y los fenómenos de atracción que se producen cuando se concentran en un mismo lugar factores políticos, productivos y comerciales específicos. Estos espacios concretos se representan en el plano como *aureolas* organizadas en *coremas*, con el propósito de visualizar y comprender la complejidad y los cambios que se producen sobre la geografía física.²⁴

El espacio de la joven provincia republicana ecuatoriana de Manabí, de cara al Pacífico, cubría aproximadamente 20 442 km².²⁵ La singularidad de la región radica en su relieve accidentado debido a sus cordilleras costaneras y a su sistema hídrico con caudales discontinuos nutridos con lluvias y eventos extraordinarios, sin aportes de los deshielos de los Andes. Existen cuatro ríos menores: Jama, Coaque, Carrizal-Chone y Portoviejo. Es una región con alta densidad de esteros y quebradas, nacidas en las montañas, cuya geografía marcó el poblamiento. El juego de relieve y corrientes marítimas da lugar a los meses lluviosos de diciembre a junio, más o menos, y meses secos de junio a diciembre; también a una gran biodiversidad y zonas de vidas localizadas muy cerca la una de la otra, pobladas algunas con plantas espinosas y caprichosas como el ceibo, y las más altas con frondosos árboles o tupidos cañaverales, taguales (Cadi) y “toquillas”. La línea equinoccial pasa por el territorio. Hay continuos temblores debido a que su geología es sísmica.

24. Véase Deler, *Ecuador, del espacio...*

25. Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975).

Tras la “mundialización”²⁶ o primera fase de expansión del capitalismo, el orden español creó la antigua “provincia de Puerto Viejo” siguiendo el patrón de asentamiento de las sociedades originarias. La ciudad española de San Gregorio de Puerto Viejo, fundada en 1535, conformó la aureola principal, acompañada de las reducciones de indios. El conjunto jugó un papel de periferia y frontera geoestratégica y, por medio de sus puertos, entre ellos Manta, se insertó de inmediato a la ruta del Pacífico por donde se movía la plata peruana con destino a Filipinas y China, a cambio de mercancía exótica, como la seda; también fue un punto de enlace con la ruta que pasaba por Panamá con destino a Europa.²⁷ Al sur de Puerto Viejo (Portoviejo), a 190 km de distancia, se ubicaba la ciudad y el puerto principal de la provincia de Guayaquil, sede del corregidor y después del gobernador.

El antiguo espacio de la “Provincia de Puerto Viejo” se transformó en la provincia republicana de Manabí desde 1824, integrada por los cantones: Jipijapa, Montecristi, con su puerto de Manta, y Portoviejo, con su ciudad de origen colonial reconocida como capital. En la segunda mitad del siglo se crearon los cantones de Rocafuerte, Sucre (Bahía de Caráquez) y Santa Ana. En el sur de la región se encontraba la mayor cantidad de población, concentrada en Portoviejo, Montecristi y Jipijapa, aunque el norte había iniciado un rápido crecimiento. Las distancias entre los pueblos variaban en un promedio de 30 hasta 60 km, unidos por sinuosos caminos de verano. Solo en época de lluvias los cortos ríos servían como ruta para mover mercaderías. El mular y el caballo constituían las formas de movilización.

El impacto de los nuevos factores económicos mundiales promovió en Manabí la formación de seis aureolas expandidas desde el antiguo asiento colonial. Mediante calco de los puntos o asientos identificados en mapas del siglo XIX y un mapa de 1909,²⁸ se elaboró un esquema que reveló la analogía de una “flor en expansión”, con su centro, el “pistilo”. En efecto, la expansión de la frontera poblacional criolla se inició en Portoviejo, en el siglo XVIII, con excepción del conjunto Jipijapa-Montecristi, derivado de antiguos pueblos de indios. Cada aureola coincidió con el territorio político cantonal y el espacio económico. Las aureolas identificadas de norte a sur, corresponden a los cantones de: Sucre (Bahía de Caráquez), Rocafuerte, Portoviejo, Santa Ana, Jipijapa y Montecristi.

26. Serge Gruzinski, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

27. Tatiana Hidrovo Quiñónez, “Pactismo, globalización e independencia de las provincias de Quito, Guayaquil y Portoviejo 1809-1822”, en *Tejer república: historia, memorias y visualidades. A 200 años de la Batalla de Pichincha*, coord. por Viviana Velasco, Sofía Luzuriaga y Andrea Moreno (Quito: Edipuce, 2022).

28. *El Ecuador: guía comercial, agrícola e industrial de la república* (Guayaquil: Talleres de Artes Gráficas E. Rodenas, 1909).

Las aureolas próximas a la costa servían de enlaces con el comercio mundial; las del interior estaban especializadas en la producción y recolección de productos exportables: cacao, caucho, tagua, sombreros de paja y paja toquilla. Sobresale el caso de Montecristi, en cuyo territorio estaban las minas de sal de Charapotó. Las aureolas del norte se especializaron en las famosas ferias libres. El conjunto de la “flor en expansión” fue atravesado por tres ejes transversales que conectaron los centros coordinadores de producción con los puertos de enlace al comercio mundial,²⁹ caso de Bahía de Caráquez, Manta (Montecristi) y Machalilla-Cayo (Jipijapa).

En la región existían múltiples caseríos, con mayor densidad en Portoviejo y Jipijapa. Grupos subalternos itinerantes de tagüeros o recolectores de la hoja para la paja toquilla, establecieron progresivamente caseríos más estables, quizás promovidos por los usureros, que sometían a los hombres por deudas. Estos usureros requerían zonas de acopio y, al mismo tiempo, unidades de tejido de sombrero tanto de toquilla como de mocora.³⁰ Es posible que, en sustitución de la hacienda, se indujeran formas obligadas de concentración poblacional para enlazar la recolección de materia prima de la paja con los trabajos de manufacturas de sombreros (paja o mocora), elaborados por costureras mediante trenzas cocidas. Un censo de 1849, en Portoviejo y Santa Ana, clasificó a los trabajadores como tejedores, sembradores, ollereros y costureras. En este se registran numerosos párvulos.

El régimen de producción en la región tuvo dos momentos: el inicial se desarrolló durante la primera mitad del siglo XIX y se basó en la producción de artesanías (albardillas, hamacas de mocora, alforjas de algodón, riendas de hilo y sombreros de mocora y paja toquilla).³¹ La crisis de la economía artesanal, por factores complejos, dio paso a una segunda fase caracterizada por la extracción agroforestal (cacao y tagua). En 1890, 58% del total de las exportaciones regionales correspondía a cacao, 15,9% a caucho, 13% a sombreros de paja toquilla y 10% a tagua. Es decir que el peso de la economía radicaba en la producción agrícola-forestal (83%) y el resto era artesanal-manufacturera, combinada con diversidad de productos como el aguardiente, el maíz y las legumbres. El norte era el centro cacaotero, el sur se especializó en tagua y artesanías. En 1866, Manabí contribuyó con el 23,88% de las ex-

29. Tatiana Hidrovo Quiñónez, “Manta: una ciudad-puerto en el siglo XIX. Economía regional y mercado mundial”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 24 (julio-diciembre 2006): 83-106, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1957>.

30. Tatiana Hidrovo Quiñónez, *Los sombreros de paja toquilla y sus creadores. Historia del saber patrimonio de la humanidad* (Quito: UASB-E / Colegio de América, Sede Latinoamericana / CEN, 2022).

31. Carmen Dueñas de Anhalzer, *Historia económica y social del norte de Manabí* (Quito: Abya-Yala, 1986).

portaciones nacionales, pero avanzado el siglo, el peso de la provincia fue menor. Uno de los productos que indica el cambio es el cacao.

En la región convivieron los modos de producción agrícola, recolector y artesanal. La propiedad y el usufructo de la tierra fueron singulares en Manabí, donde no predominó la hacienda como unidad productiva e institución de dominación. Hasta finales del siglo XIX se mantenía viva la tradición de usufructo libre de parcelas³² y la “posesión” destinadas a la producción de legumbres y maíz, sobre todo en Portoviejo.³³ En el sur, la tradición eran las tierras del común, tanto para la paja toquilla como para la mocora, en la elaboración de sombreros y otras artesanías de gran demanda, así como también en la tagua, obtenida por medio de la recolección en las agrestes montañas del sureste manabita, tierras del común o baldías. En el este montañoso, zona de Santa Ana, se formaron las primeras haciendas y grandes propiedades destinadas a la elaboración de aguardiente.³⁴ Es evidente que la élite regional equilibró sus afanes de apropiación de la tierra de las planicies del norte, propicias para la producción de cacao, con el mantenimiento de territorios comunales extensos en el centro sur, donde se encontraban de forma natural los árboles de caucho, tagua y las plantas de las que se obtenía la materia prima para la paja toquilla, recogida por los subalternos. A finales del siglo XIX se puso en marcha la política de registro de la propiedad, que facilitó el proceso de concentración: en 1895, 26% del total del capital en tierras registradas estaban en manos del 1,3% de la población.³⁵

Entre 1837 y 1867, el capital regional creció un 39% mediante la exportación, aunque la cifra sería mayor, pues del total del capital registrado oficialmente en Manabí, el peso recaía en la tierra, con un 87,1%, y el capital comercial representaba el 12,8%. La contrastación de datos revela que, aunque los números oficiales indicaban esta relación, el comercio jugaba un papel gravitante y, por lo tanto, la circulación del capital era importante en el conjunto de la economía. En ese contexto funcionaban dos singulares instituciones de facto para la especulación de capital: la feria libre y el crédito como anticipo, sin la existencia de banca. Estas formas de relación económica se enraizaron y en ellas el capital fluía de manera irregular. La principal manera de reproducción del capital usada por los grupos dominantes fue la especulación por medio

32. Felicísimo López, *La provincia de Manabí en 1891* (Bahía de Caráquez: El Eco del Pueblo, 1892), 34.

33. *Ibíd.*, 6.

34. “Sesión del día 26 de febrero de 1894”, *Libro Copiador de oficios, Junta de Hacienda, 1894, Junta de Excepciones*, Archivo Histórico de la Revolución. Centro Cívico Ciudad Alfaro (AHR-CCA).

35. “Libro Catastro de contribuyentes del uno por mil para 1894 y 1895”, Fondo Gobernación de Manabí, AHR-CCA.

de crédito pagadero en tagua, especulación de los precios de los productos, compraventa en las ferias libres, cambio de divisas, precios de productos de consumo popular (que experimentaron un alza continua y desmedida), anticipo de créditos a un promedio de 12 % anual y especulación en el cambio de monedas de otros países, incluida la falsificación.³⁶

El capital estaba diseminado en el territorio, no existía un núcleo que lo concentrara y lo administrara mediante instituciones convencionales como la banca. Tampoco había coherencia entre la distribución de los pueblos y la demografía, en relación con el capital. El eje norte, lugar de la producción agraria, donde había menos población, concentraba el 57 % del capital (Chone-Rocafuerte, 47 %; Bahía de Caráquez, 10 %). La zona sur, con mayor población, contaba con el 43 % del capital. En el sur, la distribución había cambiado a finales del siglo XIX, de tal forma que el antes vigoroso Montecristi apenas concentraba el 6 %, explicación de la crisis política y las tensiones en torno a relaciones de fuerza y poder en ese lugar. Portoviejo, aunque era la capital política, apenas contaba con el 15 % del capital, Jipijapa el 8 % y el joven espacio cantonal de Santa Ana, convertido en cantón desde 1883, alcanzaba el 12 %. Manta era un puerto en desarrollo, pero controlado desde Montecristi, su cabecera cantonal.

GRUPOS DOMINANTES Y SUBALTERNOS: RELACIONES BÉLICAS

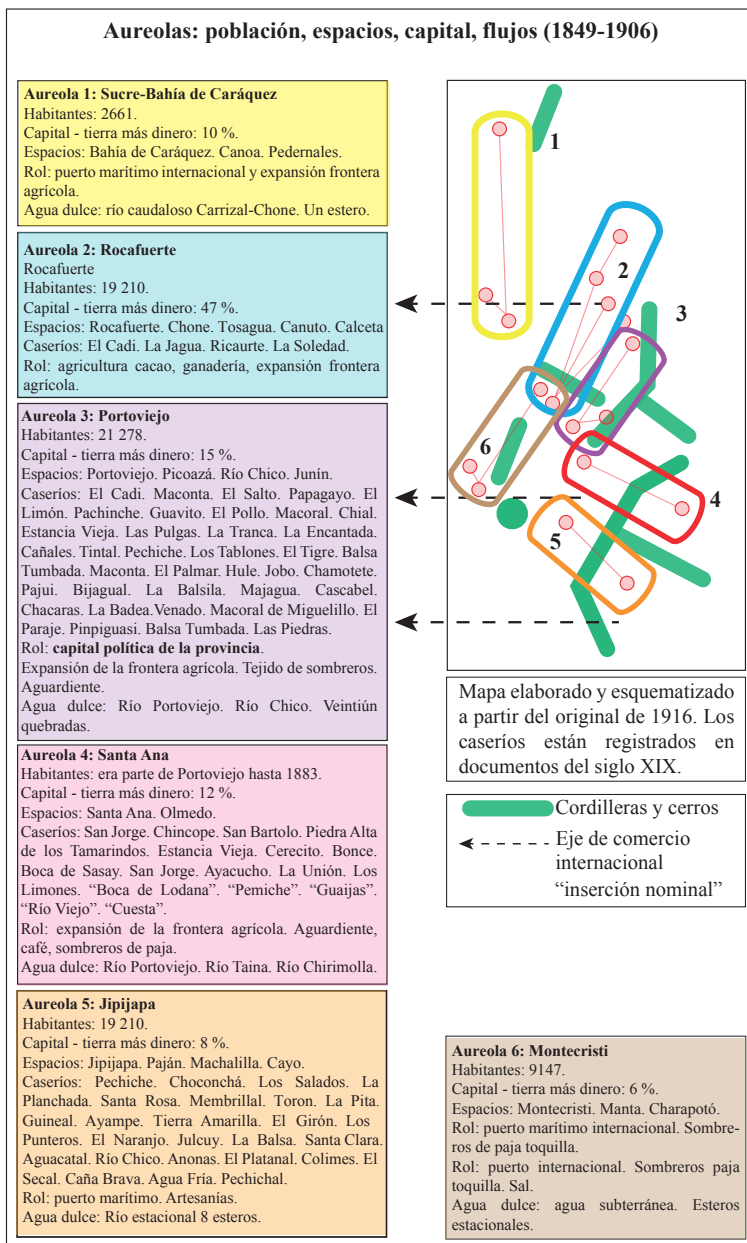
Después del desastre ocurrido por la imposición del orden colonial en el siglo XVI, la región experimentó una revolución demográfica alrededor del siglo XVIII, tanto por aspectos vegetativos como por la inmigración que atrajo el lugar cuando experimentaba la penetración de nuevos factores capitalistas y la inserción al comercio mundial en expansión.³⁷ La población se quintuplicó entre 1839 (23641 habitantes) y 1894 (104000 habitantes). En el conjunto etario, los menores de edad constituían el 58 % de la población. Las mujeres conformaban el 49,9 % de la sociedad en 1875.³⁸

36. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*, 46.

37. Michael Hamerly, *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil. 1763-1842*, 2.^a ed. (Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1987); María Luisa Laviana Cuetos, *Guayaquil en el siglo XVIII* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987).

38. Francisco Javier León, *Exposición del Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional del Ecuador en 1875* (Quito: Imprenta Nacional, 1875), Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE).

Figura 1. Manabí “juegos universales del espacio”



Fuente: Mapa de Manabí de 1909, en Tatiana Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia* (Quito: UASB-E / CEN, 2018); *El Ecuador: guía comercial, agrícola e industrial de la república* (Guayaquil: Talleres de Artes Gráficas E. Rodenas, 1909).
 Elaboración de la autora, con la colaboración de Henri Godard.

Al parecer hubo un relativo equilibrio demográfico entre demanda y energía humana hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se inició el ciclo artesanal exportador y se incentivó la expansión de la frontera agrícola, que demandaba mano de obra. La población trabajadora de Manabí alcanzó un total estimado de 26 676 en 1865, pero la población masculina en edad de trabajar era de apenas 14 883; la contradicción revela que alrededor del 44 % de los trabajadores eran niños y mujeres.³⁹ Es un hecho que el brutal incremento de la producción fue desbalanceado y no mantuvo relación con la energía humana y la demografía, problema que fue suplido con el sobre trabajo infantil y femenino, grupos que constituían la mitad de la fuerza laboral de la región en varios períodos.⁴⁰

El censo de 1865 señalaba que, en Portoviejo, el 99 % de la población trabajadora se dedicaba al tejido de sombreros; en Jipijapa, el 64 %; en Rocafuerte, el 52 %, y en Montecristi, el 54 %. En Manabí, casi el 72 % de la población estaba dedicada a esa actividad.⁴¹ Otros trabajadores eran recolectores de tagua o toquilla, tejedores, sembradores de cacao, peones jornaleros, peones vaqueros, mayordomos, arrieros, costureras y carpinteros. Buena parte de la población masculina dejaba todo y prefería enrolarse en grupos guerrilleros. De algún modo, la guerrilla era también un tipo de trabajo.

Varios testimonios enfatizaban en que había un fenómeno de inflación y la mayor parte de la gente llevaba una vida precaria.⁴² En el marco de los conceptos de Gramsci, la mayoría de los manabitas del siglo XIX constituían el grupo de los “subalternos”, conformado por hombres y mujeres mayores o menores de edad, mestizos, afrodescendientes y descendientes de indios, que compartían como rasgo común la posición desventajosa, no tanto en relación a los medios de producción como la tierra, sino más bien con respecto del capital monetario y la esfera de circulación. Esa posición desventajosa, durante la penetración a Manabí de los factores del capitalismo mundial en su segunda fase, generaron la necesidad de movilidad social, libertad de acción y movimiento en el espacio, a la que se refiere Arendt cuando aborda el concepto de otra libertad.

39. Pablo Herrera, “Cuadro que demuestra el censo de la población de la República formado en el año de 1865”, en *Exposición del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1865* (Quito: Imprenta Nacional, 1865), AHMRE.

40. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*.

41. Rosa Ferrín Schettini, “Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución Liberal (avance de investigación)” (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1983), 58.

42. Joseph Kolberg, *Hacia el Ecuador. Relatos de viaje* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1996), 204.

Durante el período exportador-artesanal de la primera mitad del siglo XIX se formó en Montecristi un grupo pudiente especializado en el comercio de sombreros de paja toquilla que, una vez desplazado, dio paso a una potente oligarquía regional articulada a Portoviejo, gracias a las instituciones republicanas. El grupo regional actuaba cohesionado frente al Estado central, pero se dividía internamente en fracciones, de acuerdo con las aureolas espaciales propias, la competencia en torno al comercio y el control de la mano de obra, disputada para tareas contrapuestas: por una parte, se requería trabajadores para la producción de artesanías y cosecha de frutos exportables y, por otra, fuerza para nutrir a los grupos armados.

La oligarquía manabita, definida como tal bajo el concepto de un grupo que detentaba al mismo tiempo el poder político, la fuerza y el poder económico, estuvo integrada por, al menos, 27 personajes:⁴³ grandes propietarios, importantes comerciantes, prestamistas, que otorgaban fianzas para la liberación o el ejercicio de cargos públicos, algunos con sus propias fuerzas armadas autónomas o paramilitares. Esa oligarquía regional se empoderó controlando la producción, el comercio, la especulación, los espacios fácticos de poder, las instituciones estatales y las instituciones de fuerza. Dominaban sobre todo la Junta de Hacienda, el sistema de aduanas y el sistema de cobro de impuestos. Pugnaban por el cargo de gobernador, la institución más poderosa, y cuando no la cooptaban o ejercían influencia. La oligarquía regional enfrentó al Estado central, incluso lo puso contra las cuerdas en los períodos de mayor tensión y disenso, tras lo cual lograron acuerdos para mantener el dominio en la región.⁴⁴

A finales del siglo XVIII, la elasticidad social dentro de una “sociedad abierta”⁴⁵ permitía a estratos inferiores de Portoviejo ascender de algún modo a un nivel superior.⁴⁶ En el siglo XIX, los nuevos grupos de poder intentaron someter a los subalternos⁴⁷ usando las instituciones republicanas e impidieron su movilidad social mediante la deuda, la amenaza, coerción y ley penal. El sistema instauró el sobretrabajo extremo de hombres y mujeres subalternos y persiguió, además, a los niños, tomados mediante virtuales técnicas de secuestro. Los sectores manabitas en desventaja, determinados a monetizarse e insertarse a la circulación del capital, intentaron desarrollar una especie de libre comercio subalterno, pero fueron impedidos por los sistemas de dominación vertebrados por las instituciones coercitivas y la deuda por créditos y consumo, todo lo cual generó la reacción armada, que respondía, además, al predominio de relaciones bélicas en la región.

43. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*.

44. *Ibíd.*

45. Laviana Cuetos, *Guayaquil en el siglo...*, 132.

46. Aráuz, *Pueblos de indios...*

47. Gramsci, *Antología*, 493.

Entre 1864 y 1895 se desplegaron más de diez campañas bélicas en la región, lo que generó un “desquiciamiento”⁴⁸ de las estructuras, por las guerras múltiples. La fuerza subalterna era demandada, a la vez, por el ejército, los grupos paramilitares de los señores de la región, los coroneles liberales radicales y los propios grupos autónomos llamados *malhechores*. Durante las campañas de los coroneles liberales radicales manabitas, los subalternos se politizaban con la esperanza de lograr la libertad, escapando del ejército y los grupos paramilitares. Las campañas referenciales comandadas por los radicales, nutridas con fuerzas de subalternos, tuvieron lugar en 1883, 1884, 1887 y 1895. Tras las derrotas de los radicales, proliferaban los grupos de “malhechores” autónomos: en 1887 se habían multiplicado, estaban fuera de control y existía una “guerra múltiple”.

Al analizar un universo de 403 hombres identificados por su participación en acciones bélicas (1876-1895), se concluyó que casi todos eran subalternos voluntarios o reclutados. Más del 40 % eran manabitas, el 11 % de Tumaco-Esmeraldas, el 3 % de la Sierra y el 5 % extranjeros, entre ellos, colombianos. Muchos se habían integrado a grupos armados, porque enfrentaban casos penales o debido a que no se les asignaba la propiedad de un pequeño fundo desprendido de las tierras “baldías”, una vez iniciado el proceso de registro de la propiedad. Otros requerían un ingreso por sus servicios o tenían como fin último conseguir un rifle Remington, arma de última generación que proyectaba fuerza, poder y prestigio. En una sociedad donde eran determinantes las relaciones de fuerza armada, no había salida y era necesario adherirse a un determinado grupo para lograr protección y armas modernas. Los liberales radicales, quienes tenían propósitos políticos continentales con el fin de instaurar Estados de derecho, ingresaron 1700 armas de precisión en 1883, para nutrir las fuerzas contrarias al gobierno de Ignacio de Veintemilla. Evidentemente, el desarrollo de la industria de armas en la segunda fase del capitalismo mundial incidió como factor externo en los procesos bélicos de regiones como Manabí.

PENETRACIÓN COERCITIVA Y DOMINACIÓN EN EL ESPACIO PERIFÉRICO MANABITA

La penetración del Estado empezó a sentirse en el marco de las reformas borbónicas, a fines de la época colonial. El intento de las autoridades de Guayaquil por sujetar a la región causó las primeras rebeliones, algunas lideradas por indios y otras por criollos. La provincia afrontó, en los años

48. Carrera Damas, “Del estado colonial...”, 32-62.

subsiguientes, la penetración del Estado republicano confesional, que hizo presencia impulsando la penalización de nuevos delitos para someter a los subalternos, extraer el sobretrabajo, garantizar el orden, instrumentalizar la represión y salvaguardar la moral católica ultramontana, como patrón ideológico hegemónico. El Código Penal, aprobado en los primeros años de la República, casi a imitación del código francés,⁴⁹ seguía la noción de verdad y prueba empírica, principios de la nueva racionalidad moderna europea. La tipificación de delitos penales permitía al Estado la coacción, es decir, la amenaza de privación de libertad, para condicionar a la obediencia de las leyes y favorecer la sumisión, a efectos de canalizar la mano de obra a las tareas de exportación o, incluso, para nutrir las fuerzas paramilitares armadas. Para 1877, las causas de justicia se incrementaron sustancialmente en Manabí, fuere porque el Estado llevaba mejor sus estadísticas o porque se producían más delitos. Las causas criminales eran más numerosas que las civiles y Montecristi registraba las mayores cifras, lo cual se encuadra en el período de la crisis de la economía artesanal, cuyo enclave productivo era la zona sur.

La prisión por deudas fue uno de los delitos tipificados, útil para la coacción, en algunos casos sin fórmula de juicio. Otro de los delitos que afectó hondamente a los subalternos de Manabí fue el abigeato,⁵⁰ principal delito registrado en esta y otras provincias. Dentro de la región, el mayor número de casos estaban asociados a Montecristi, donde estuvo la mayor cofradía ganadera de indios en la época colonial, facilitando el acceso al alimento sin comprarlo. Un delito sensible fue el de tráfico de bienes estancados, como la sal o el aguardiente. En el caso de la paja toquilla, en 1869 estaba gravada para la exportación, lo que molestó a las élites locales, que avivaron el contrabando.⁵¹ Además, se penalizó el tráfico interior de esa materia prima, requerida para la producción de sombreros de exportación, por lo que movilizarla requería guías expedidas por el Estado; si alguien movilizaba paja toquilla sin autorización, era declarado contrabandista y se disponía un “juicio criminal”, un acto de coacción del Estado contra una sociedad históricamente acostumbrada a producir y comercializar la paja toquilla en una cadena de producción espacial y técnicamente compleja, pues se procesaba en un lugar y el terminado se realizaba en otro.⁵²

49. Mariano Mosquera, *Informe del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigido a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1867* (Quito: Imprenta Nacional, 1867), Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio (AHMCyP).

50. Herrera, *Exposición del Ministro...*

51. Manuel Bustamante, *Informe del Ministro del Interior y Relaciones Exteriores dirigido a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1867* (Quito: Imprenta Nacional, 1867), AHMRE.

52. Gabriel García Moreno, “Decreto ejecutivo, 10 de noviembre de 1869”, en Temístocles Estrada, *Relaciones históricas y geográficas de Manabí*, t. VI (Guayaquil: s.e., 1938), 131.

Otro delito tipificado que conmovió a la sociedad manabita fue el de “atentado contra la autoridad”. De 171 casos, el mayor número correspondía a la costa y, en especial, a Manabí, lo que confirma el estado de tensión de la región. Uno de los lugares con mayor índice era Portoviejo, seguido por Rocafuerte y Montecristi. Delitos concomitantes, como los motines y la fuga de presos, también eran recurrentes. Igualmente, tuvo gran impacto la persecución del concubinato, al tiempo que los municipios, controlados por la gobernación, expedían otras normas coercitivas. En el reglamento de Policía de 1876, el municipio de Portoviejo ordenaba que los comisarios y tenientes parroquiales vigilaran y castigaran a todo peón y jornalero asalariado para que no se insubordinaran. Se disponía, asimismo, que la autoridad persiguiera a los peones prófugos, aunque los “patrones” ya lo hicieren por su cuenta.

La ley penal fue un instrumento de penetración del Estado central resistido hondamente por la sociedad manabita en su conjunto: grupos dominantes y los subalternos. Los primeros, por ejemplo, impidieron cuanto pudieron la creación de una Corte de Justicia provincial, para mantener su administración en los municipios. El delegado ante la Convención Nacional de 1861, José Moreira, dijo abiertamente que no deseaban la creación de la Corte porque sería tomada por abogados serranos, lo cual era cierto, pues los manabitas no tenían un cuerpo de profesionales. Finalmente fueron doblegados y la Corte de Justicia de Manabí entró en funcionamiento con jurisdicción en Esmeraldas, en 1888.

Las instituciones coercitivas

El sistema coercitivo del Estado republicano central ecuatoriano del siglo XIX estaba compuesto por instituciones políticas, restrictivas, de justicia y aun legislativas, competencia ejercida por los municipios, coartados por la gobernación. Estas instituciones tenían el designio de enfrentar a facciones armadas regionales y extrarregionales, enrolar fuerza masculina para la guerra, sujetar a la masa campesina para la producción, expandir la propiedad privada y apoyar la penetración ideológico-normativa a cargo del sistema de justicia y la Iglesia católica ultramontana. En la práctica, perseguían a los guerrilleros, bandidos, delincuentes, peones prófugos, insurrectos, deudores de impuestos, concubinas y concubinos, hijos “ilegítimos” y menores de edad. Este aparato fue nuevo en la región e instituido desde 1830.

El conjunto de las instituciones coercitivas, según su especialidad, usó varios métodos de violencia. Entre los más comunes estaban el “enganche” o “toma” de hombres contra su voluntad, privación de libertad, uso del método de la “soga” para atrapar a los que huían, sometimiento de menores, azotes públicos, planazos, allanamientos, confiscación, saqueo de tiendas,

quema de pueblos, violación a menores y a hijas de los señores de la región cuando las tropas estaban desbocadas y, finalmente, fusilamiento o aplicación de pena de muerte.

No se han encontrado registros de fusilamientos en el período colonial inmediato. Por primera vez tuvo lugar un hecho de esta naturaleza en 1864 durante el régimen de García Moreno, cuyas autoridades ordenaron pasar por las armas en la plaza de Montecristi a hombres de esta localidad relacionados con la élite de comerciantes que apoyaban a Urquina, cuyos seguidores eran identificados como los “rojos”. En 1884, durante el progresismo, se produjo el martirio del montonero Adolfo Pinillos, maestro e intelectual de las huestes alfaristas, a quien le negaron alimento y, herido, lo dejaron ser devorado vivo por los gusanos, para concluir con la colocación de una plancha de metal ardiente sobre el cuerpo.⁵³ Por entonces, el hospital militar era conocido como “la carnicería”, es decir que la república del terror fue especialmente violenta en Manabí, en 1884.

El “enganchamiento” o enrolamiento estaba protegido por la ley, que ordenaba integrarse a las milicias del Ejército a los hombres mayores de 18 años. El consejo de disciplina era el ámbito que ejercía castigo y coerción a los desertores y disciplinaba a los hombres. No obstante, a finales del siglo, no enganchaba a peones deudores, para no afectar los intereses de los grupos dominantes, cuando ya empezaba la fase de expansión de la hacienda. Como se puede evidenciar, el conjunto de instituciones coercitivas estaba especializado en la amenaza y la sujeción física, y el Ejército institucionalizado destacaba en los territorios a través de las comandancias de armas, activadas en Manabí desde 1839, para formar las milicias.

Sin embargo, la aparición violenta del Ejército no significaba que fuera poderoso ni estuviera suficientemente institucionalizado. La tropa sobrevivía en condiciones precarias y, las más de las veces, era necesario delegar el rol de la fuerza armada a las organizaciones paramilitares de la oligarquía regional, aliadas al régimen de 1884. En 1886 se creó la policía rural con el propósito expreso de batir a las “montoneras” en las provincias de Manabí, Los Ríos y Guayas.⁵⁴ La institución era aún más precaria que el Ejército, cuya tropa integrada por los propios lugareños enrolados vía coerción, actuaba en condiciones verdaderamente inhumanas. En realidad, no tuvo mayor éxito, de tal forma que en 1890 se pedía sustituirla por la Guardia Nacional. Más tarde se desarrolló la policía, con espacios especializados como las cárceles, cuarteles y hospitales militares.

53. WilfridoLOOR, *La revolución de 1884 en Manabí* (Quito: Prensa Católica, 1929).

54. José Modesto Espinosa, *Informe del Ministro de lo Interior y Relaciones Exteriores al Congreso Constitucional de 1887* (Quito: Imprenta del Gobierno, 1887), AHMRE.

El segundo conjunto estaba integrado por las instituciones político-religiosas, en ocasiones con competencias de coerción. Las principales instituciones en esta compleja esfera eran las jefaturas políticas; tenencias políticas parroquiales; comisarías de orden y seguridad, transformadas después en Intendencias de Policía; la Junta de Excepciones, y la Iglesia católica, todas con potestad de usar la amenaza y algunas la violencia física, amparadas por el Estado.

El gobernador articulaba todo el engranaje, por lo tanto, era la autoridad del Estado oligárquico-terrateniente en el territorio. Ejercía competencias administrativas, coactivas, coercitivo-militares y políticas. De la gobernación dependían la comandancia de armas, la red de jefes políticos, los tenientes políticos y la Junta de Hacienda. Su poder era tal que el propio ejército debía articular sus movimientos con una comandancia a órdenes del gobernador civil, con potestades militares, de manera que su designación era crucial para los grupos regionales, que resistían a gobernadores foráneos para lograr que los sustituyeran por un local aliado a la red de poder de la facción dominante.

Las jefaturas políticas tenían potestad de allanar las viviendas, reducir a prisión a los deudores y perseguir a los peones prófugos o los individuos penalizados. Podían privar de libertad incluso por “injurias y calumnias”. Una de las competencias más desarrolladas, que afectó lo más intrínsecamente humano, fue la facultad para arrebatar a los hijos menores de edad, generalmente ilegítimos. El jefe político también actuaba en los municipios de manera que coartaba las competencias de los concejos, los cuales habían heredado atribuciones muy complejas del Antiguo Régimen, entre ellas la administración de justicia de primera instancia, la elaboración de los censos para sufragios y la gestión de los procesos electorales. La Comisaría de Orden y Seguridad tuvo potestades afines con el control del orden y la moral, pero también en la “toma” de menores y domésticos. A finales del siglo se implementaron las Intendencias de Policía, con competencias parecidas a la de los jefes políticos.

La Junta de Excepciones, creada a nivel nacional en febrero de 1885, estaba presidida por el gobernador, integrada por el comandante de armas y el segundo jefe de milicias de Portoviejo. Sus atribuciones incluían para exceptuar enrolamientos de peones conciertos discapacitados, padres de seis o más hijos, hijos únicos de madres desprotegidas y a “inútiles”. En realidad, la institución funcionó en Manabí a órdenes de la oligarquía para exceptuar a los peones de las unidades productivas o haciendas, algunas de ellas localizadas en Santa Ana y destinadas a destilar aguardiente o producir café, el nuevo producto que crecía en el mercado. Por ejemplo, a Emilio Ruperti le exceptuaron 58 peones de sus haciendas La Germania,

Esperanza, Miraflores y Bella Vista.⁵⁵ En torno a la Junta surgió también una figura peculiar: subalternos o allegados a los grupos de poder creaban el expediente de un concierto falso para obtener su excepción, fuere porque era familiar, fuere porque lo necesitaba como mano de obra, lo cual tenía el consentimiento del beneficiario, puesto que lo libraba del terrible destino de enrolar las milicias.⁵⁶ Este sistema iba de la mano con el parentesco, una esfera donde se concretaban no solo relaciones de reciprocidad, sino también de dominación.

La Junta de Hacienda era una institución presidida por el gobernador, clave para el control del capital y del aparato institucional económico y político. Manejaba el presupuesto de la provincia, las cuentas de las aduanas, las fianzas para nombrar empleados públicos y el cobro de impuestos. Además, podía expedir excepciones para no pagar impuestos. Formaba parte de la cadena institucional de coerción, puesto que la fianza otorgada por pudientes era una forma de amenaza continua sobre los empleados públicos.

Otra forma de coerción fue ejercida por la iglesia ultramontana: el proyecto confesional de García Moreno decidió la penetración ideológica y registro de la población por medio de la figura de una diócesis de misiones, creada el 23 de marzo de 1870. Pedro Schumacher, primer obispo en el territorio, llegó a Manabí en agosto de 1885 e instauró varios frentes de acción: imposición de moral cristiana por medio de la obligación del bautizo y matrimonio católico, profanación de tumbas de los fallecidos y enterrados sin sacramentos de bautismo y de los que hubieran practicado el concubinato o unión libre, administración de la decisión sobre ubicación de menores tomados por no tener partida de bautizo o ser hijos huérfanos o ilegítimos, interferencia en las ferias libres, control del sistema educativo, construcción de obras importantes, desarrollo de la imprenta y de la prensa, incremento de sacerdotes y presencia de frailes extranjeros de diferentes órdenes. También se prohibió que los manabitas tuvieran nombres romanos y de “herejes”, que consideraba correspondían a modas retumbantes que había que desterrar. En 1871 se expidió una orden de nombres prohibidos, entre los cuales estaba Bolívar⁵⁷ y persiguió la tradición regional del concubinato e, incluso, la poligamia masculina.

55. “Sesión del día 26 de febrero de 1894”.

56. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*.

57. “Circular a los señores curas de este Obispado”, 12 de octubre de 1871, Archivo de la Arquidiócesis de Portoviejo.

Feria libre: campo en disputa

La feria libre fue una institución de hecho creada por los grupos dominantes en la zona centro norte de Manabí para ganar más dinero, mediante la especulación y la apropiación del sobretrabajo campesino y su endeudamiento. La feria libre explica por qué no fue necesaria la hacienda en Manabí. Su objetivo era apropiarse de la producción exportable, acopiarla en la parroquia, fijar los precios a conveniencia, canalizar la pequeña renta del campesino a la tienda y cooptarlo mediante el crédito obligado, desplegando la vieja tradición de la usura.

Las ferias se localizaban en un lugar de la cadena productiva agrícola y se realizaban en determinados días de la semana, sobre todo en las parroquias norteñas de Chone, Río Chico y Calceta, puntos centrales donde los campesinos libres entregaban su producción a los comerciantes intermediarios, dentro de una cadena que concluía en los puertos, donde operaban los comisionistas exportadores. Los campesinos generalmente quedaban endeudados por los bajos precios pagados por su producción y por la adquisición de comestibles y demás objetos, en las propias tiendas de los comerciantes, todo lo cual sucedía en un momento en el que se potenciaba el extraconsumo y la dependencia, puesto que descuidaban sus chacras o terrenos “pasembrar”, afectando la antigua dinámica destinada a la reproducción de la unidad familiar. De paso, la feria libre atraía a los campesinos con “chinganas”, juegos y fiestas populares paganas.

La Iglesia católica ultramontana interfirió en las ferias libres de Río Chico y Chone, argumentando que se realizaban el domingo, tenido como sagrado y destinado a la misa.⁵⁸ Los comerciantes de Río Chico y Chone enfrentaron a la autoridad de la Iglesia, en respuesta, el obispo levantó 200 acusaciones por adulterios y concubinatos, en 1890. Los comerciantes acusaron a los sacerdotes de la exhumación del cadáver de una mujer fuera del cementerio señalando que no “había muerto en la gracia de Dios”. Los problemas en Río Chico se profundizaron ese año, dado que el obispo impidió abrir los locales comerciales en domingo, pero el gobernador, Joaquín Loor, lo permitió, e inició una dura pugna.⁵⁹ También en Chone se ahondaron las disputas y se produjeron desórdenes para 1889, cuando el obispo impidió la “feria libre”

58. “Informe del Sr. Vicario General”, en “Oficio del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo al Sr. Gobernador de Manabí. Gobierno Eclesiástico de la Diócesis de Portoviejo”, Crucita, 1 de agosto de 1890, fondo *Jijón y Caamaño*, AHMCyP.

59. *Documentos de la Curia Eclesiástica de Portoviejo publicados por orden del Ilmo. y Rvmo. Obispo* (Guayaquil: Imp. de la Nación, 1890), fondo *Jijón y Caamaño*, AHMCyP; “Petición de algunos vecinos de Río Chico”, en *ibíd.*

el domingo, día considerado sagrado y libre para asistir a misa, asunto que coartaba no solo la tradición mercantil sino una antigua forma de religiosidad bastante laxa. El intelectual radical Felicísimo López argumentó que no había problema en conciliar “las ventajas del mercado con la misa”,⁶⁰ pero el obispo Schumacher respondió que la fe no era para todos y muchos la perdían porque se dejaban “absorber por las atenciones del comercio y los deseos incansables de unos bienes que pronto les serán quitados”.⁶¹

Aunque las ferias libres eran espacios de sometimiento económico de los subalternos, la población en su mayoría parecía haber interiorizado la idea de la libertad de comercio —tal vez libertad de comercio subalterno—. Tanto las élites manabitas como los subalternos reaccionaban ante la moral ultramontana, contraria al libre comercio. Este conflicto revelaba tan solo la contradicción de fondo entre el Estado oligárquico terrateniente, que intentaba facilitar la acumulación originaria de capital, pero al mismo tiempo desarrollaba instituciones tradicionales que interferían en su circulación.

Técnicas de dominación

Las formas de dominación de los sectores dominantes fueron: a) deuda obligada como anticipo para ser pagada con trabajo de tejido de sombreros de paja o tagua recolectada, b) deuda a ser pagada con trabajo de jornalero, tipo peón concierto, c) crédito hipotecario, d) toma de menores como domésticos, e) amenaza de prisión por deudas y f) pago de fianzas a presos políticos para convertirlos en hombres armados o trabajadores. Mientras que las formas de dominación indirectas, mediadas por instituciones, fueron: a) toma de menores ilegítimos y sin partida de bautizo, b) calificación de vecinos para acceder a la recolección de tagua y paja, c) contribución subsidiaria a pagarse en trabajo de obras públicas, d) pago de fianza para ejercer cargo público y e) trabajo de operario aprendiz sin sueldo.

El endeudamiento obligado tuvo como antecedente el “asiento de obligación”, instaurado en el siglo XVII, un mecanismo amparado en la ley indiana que protegía a los acreedores de anticipos entregados a sembradores subalternos de tabaco, para obligarlos a entregar la producción.⁶² En la segunda mitad del siglo XVIII también se usaba el anticipo y la deuda obliga-

60. Felicísimo López, *Historia de una excomunión en el Ecuador* (Nueva York: American Bank Note Company, 1909), 52.

61. Pedro Schumacher, “4ta Carta Pastoral. Año de 1887”, en *Cartas pastorales. Nos. Pedro Schumacher, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Portoviejo*, t. III (Bahía: Tip. El Globo, 1929), 26.

62. Hidrovo Quiñónez, *Los sombreros de paja...*

da mediante la entrega de ropa de castilla, para apropiarse de la producción de pita.⁶³

A finales del siglo XVIII se estaba rompiendo el viejo conjunto colonial de los siglos XVI y XVII y los caciques perdieron poder.⁶⁴ Instaurada la república y abolido en apariencia el tributo, los grupos dominantes fortalecieron la técnica de créditos y anticipos como forma de sujeción para extraer el sobre trabajo. El círculo de dominación de los grupos regionales como operadores del poder central se afirmó en 1882 cuando los municipios comenzaron a designar a los jueces de comercio, con potestad de administrar justicia en el caso de deudas. El aparato de las notarías inscribía las deudas mayores para establecer las hipotecas. Sobre todo en el norte, los prestamistas usaron esta estrategia para quedarse con las mejores tierras, de las cuales derivaron las primeras haciendas. La singularidad en el caso de Manabí, marcando diferencia con la zona de Guayas, radica en la relación directa entre prestamista y sujeto, sin que mediara la hacienda o la banca. El subalterno debía sobre trabajar, con todo su conjunto familiar, que incluía a niños y mujeres, para pagar en fuerza laboral, por lo general convertida en productos de exportación. En el ínterin, el acusado se veía obligado a huir y quedaba registrado como sujeto fuera de la ley, abandonando familia y entorno. El introducirse en la cadena de poder le significaba en muchos casos, la condición de enrolarse en los grupos paramilitares.

Los sombreros más finos, importante producto de exportación, se tejían con “las manos dentro del agua”,⁶⁵ desde las diez de la noche y durante la madrugada, porque con el sol las hebras se hacían rígidas y se rompían. En 1881, el viajero Carlos Wiener señalaba que “los tejedores de paja trabajan acurrucados en una postura que debe fatigar mucho los pulmones: tienen la forma (horma) sujeta contra las piernas y las pajas, semejantes a un haz de oro, sobre las rodillas”.⁶⁶ Un caso célebre corresponde al “Señor Marzo”, Maximino Delgado, uno de los principales usureros de finales del siglo que además se encaramó en la etnia de los Quijije, quien establecía reales o hipotéticas relaciones carnales, con la intención de reproducir la mano de obra futura y legitimando a los niños-trabajadores, de tal manera que se atribuía

63. “Descripción histórica y geográfica de la provincia de Guayaquil en el Virreinato de Santa Fe, para acompañar el mapa general de su distrito e inmediaciones hechas por el ingeniero extraordinario D. Francisco Requena, 1771”, en *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, ed. por Pilar Ponce Leiva, t. II (Quito: Marka / Abya-Yala, 1994), 585.

64. Hidrovo Quiñóñez, *Los sombreros de paja...*

65. Kolberg, *Hacia el Ecuador...*, 197-198.

66. Carlos Wiener, “Un francés en Guayaquil”, en *El Ecuador visto por los extranjeros (Viajeros de los siglos XVIII y XIX)* (Puebla: J. M. Cajica Jr., 1959), 468.

hasta 300 hijos,⁶⁷ que servían como futuros tejedores. De esa manera, los prestamistas lograban una coerción de tipo mando-obediencia, alrededor de la conformación de una comunidad de parientes. Tanto estos caseríos étnicos como los pluriétnicos desarrollados en las montañas, fueron concentraciones promovidas para el trabajo obligado de los subalternos en el contexto de la economía artesanal-exportadora.

Durante la segunda mitad del siglo XIX también se canalizaba la mano de obra en el sur para la recolección de tagua, para exportarla a Europa, donde se fabricaban botones. En el sur, la mayoría de las deudas registradas en las notarías estaban relacionadas con el pago en tagua para la exportación, colocada en el borde de la playa. Los prestamistas recibían la tagua a dos reales el saco y lo vendían a tres sures en Europa. Los recolectores adquirían deudas, y si no cumplían, debían pagar en efectivo.⁶⁸ Muchos estaban ya comprometidos con el tejido de sombreros, por lo que la única alternativa era atender la recolección de tagua y comprometer el trabajo de su familia. Algunos hombres sujetos a deuda marchaban semanas a recolectar en los bosques, mientras mujeres e hijos tejían para responder a los usureros.

Además de la deuda, vivían en torno a la amenaza de ser acusados de condición ilegal, sea porque no tenían fe de bautismo, que equivalía a una cédula de identidad, fuere porque no tenían certificado de matrimonio. Los registros notariales y las registradurías de la propiedad permitieron localizar un grupo de 27 prestamistas, la mayoría de los cuales operaban en Jipijapa, cuyas tierras estaban llenas de bosques de tagua y de la planta *Carludovica palmata* (familia de las *cyclantháceae*) de la que se extraían hojas que, procesadas, se convertían en paja toquilla. El endeudamiento agresivo y la imposibilidad de entregar los sombreros encomendados llevaron a muchos indios a robar.⁶⁹ Algunos mestizos fueron perseguidos por el comercio de paja, como en el caso de subalternos acusados de contrabando de 28 zurrone de paja de mocora en Pechiche.⁷⁰ El círculo de la presión se cerraba de esa manera, debido a que incluso la materia prima debía ser comprada a los monopolizadores del negocio.

Aún más, para poder ingresar a las montañas a recolectar tagua y paja, el campesino debía tener la condición de “vecino”, calificación del Antiguo Régimen, otorgada por los municipios, en este caso el de Portoviejo, donde operaba un grupo de poder local, relacionado con los prestamistas del lugar.

67. Hidrovo Quiñónez, *Los sombreros de paja...*

68. “Partida 3era. Hipoteca. Repertorio No. 5”, Jipijapa, 4 de abril de 1881, libro Registro de la Propiedad de Jipijapa, AHR-CCA.

69. “Auto de sobreseimiento a favor de Juan Pablo Baque”, Portoviejo, 14 de octubre de 1895, AHR-CCA.

70. Estrada, *Relaciones históricas y geográficas...*, t. V (Guayaquil: s.e., 1937), 78.

Si el subalterno no tenía la condición de vecino, su tagua era decomisada, lo que ocurría frecuentemente.⁷¹ De esa forma, el beneficio de las tierras comunales se canalizaba a los poderosos.

En el contexto de la penalización de la deuda se desarrollaron en la región formas de concertaje en el centro y norte, alrededor de las primeras haciendas de aguardiente, cacao y café. Se encontraron casos de peones que constaban en la contabilidad de bienes, lo que demuestra que eran considerados mercancías o cosas.⁷² “Apertorías” legales amparaban la persecución y toma de los peones conciertos.⁷³ Como se explicó antes, la deuda fue usada como mecanismo de dominación. Así, por ejemplo, en las ferias libres muchos campesinos quedaban sujetos con comerciantes que compraban sus productos a bajo precio y les vendían comestibles importados a precios mayores.

La garantía o fianza necesaria para ejercer cargos públicos fue otra forma de dominación porque permitía mantener el control de las principales instituciones, sobre todo aduanas y estancos, mediante una red de cooptados. Se identificaron casos en que los poderosos pagaban el dinero establecido por el Estado como garantía para el ejercicio de cargos con responsabilidad económica, dígame las aduanas, los correos o las salinas estancadas de Charapotó, entre otras. También se usaba la técnica de la fianza para liberar presos políticos, de tal forma que el beneficiado quedaba endeudado con el poderoso que cancelaba el precio de su libertad y, por lo general, lograban que se enrolaran después a sus fuerzas armadas, abandonando su pertenencia y lealtad a los bandidos libres o a los coroneles liberales radicales que actuaban enfrentando a la oligarquía regional, en el marco de un proyecto político internacional.⁷⁴

“Toma” de menores para el trabajo

Una forma de dominación extrema fue la “toma” de menores de edad para convertirlos en “domésticos”, operarios de talleres artesanales, peones e incluso enrolarlos en grupos armados. Según el Reglamento de Policía del Municipio de Portoviejo, expedido en 1876,⁷⁵ los carpinteros, quizás talabarteros, recibían jóvenes (posiblemente niños) por parte de parientes o de la

71. “Sesión del 13 de octubre 1880”, libro Actas del Concejo de Portoviejo, AHR-CCA.

72. “República del Ecuador. Provincia de Manabí. Cantón de Jipijapa. Certifico que la presente foja en el papel del sello correspondiente [...]”, Jipijapa, 29 de octubre de 1887, AHR-CCA.

73. “N. 165. Apertorio a las autoridades de Balzar”, 9 de marzo de 1895, libro 1895. Copiador de oficios a varias autoridades, Portoviejo, 1 de enero, AHR-CCA.

74. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*, 63.

75. “Reglamento de Policía del Municipio de Portoviejo”, 1776, Archivo digital de la autora.

policía para que engrosaran el grupo de trabajadores en calidad de aprendices, quienes tal vez recibirían al final un certificado que les evitara ser perseguidos por “vagos”. En el siglo XIX, en Montecristi se creó una escuela de tejido de sombreros de paja toquilla para enseñar a infantes desde los ocho años.⁷⁶ Con estas medidas, la estructura dominante especializaba gratis la mano de obra e incrementaba la producción. A su vez, los maestros estaban obligados a conseguir una fianza de la autoridad para abrir su taller.

De manera directa, o a través de autoridades, los niños eran arrebatados de sus familias, bien porque eran huérfanos, sus procreadores estaban acusados de adúlteros o no habían sido bautizados, razones para conducirlos a una casa de bien, para su crianza y educación según valores católicos. El virtual secuestro de niños fue una práctica extendida; en 1888 Francisco Rosales acusó al teniente político de haberle “arrebatado tres hijos entregados a personas extrañas”.⁷⁷ En otro caso, tomaban a niñas o jóvenes para enviarlas a la casa de “alguna de las Señoras de esta ciudad, que las dediquen al trabajo y les den una educación cristiana”.⁷⁸

Los niños solían huir: múltiples historias quedaron registradas de hijos que buscaban a sus padres en las montañas y eran perseguidos por las autoridades. Algunos de esos niños o adolescentes al final se enrolaron en grupos armados de campesinos libres que les daban lugar, identidad, rol, alimento y algún ingreso. Muchos fueron abatidos por el Ejército, como sucedió en el caso de José Molina, a quien dispararon en el sitio Las Ciénegas. A veces, los patrones mataban a los infantes a quemarropa, según se registró en 1892, cuando un señor Mielles victimó bárbaramente a su “criado”.

CONCLUSIÓN: POR LA OTRA LIBERTAD

El Estado republicano oligárquico ecuatoriano rompió el proceso de movilidad social que se inició en la antigua provincia de Puerto Viejo (Portoviejo) por su condición periférica y geoestratégica, al estar insertada a las rutas marítimas del comercio del Pacífico, que alcanzaban China. El nuevo Estado penetró de manera coercitiva con el propósito de sujetar la mano de obra, extraer parte del creciente capital originario regional y enrolar hombres en el Ejército para asegurar el monopolio de la violencia, disputada por varias facciones. Este proceso coincidió con la penetración de los nuevos factores de la

76. “Wilfrido Loor nos describe así la provincia de Manabí en 1864”, en Estrada, *Relaciones históricas y geográficas...*, t. VI, 62.

77. “N. 24. Al mismo”, 20 de septiembre de 1894, libro 1888, cantón Sucre, AHR-CCA.

78. “Al Jefe Político y comisario de Policía de este cantón”, 23 de agosto de 1871, Archivo de la Arquidiócesis de Portoviejo.

segunda fase mundial de expansión capitalista, la reinserción “nominal” de Manabí al mercado desde el modo recolector-artesanal-agrario y los cambios del espacio social, durante el siglo XIX.

Los sectores dominantes manabitas conformaron una oligarquía armada para asumir el rol de “intermediación”⁷⁹ entre el Estado central y la región en la administración de las instituciones republicanas, mediante la potestad de coacción y coerción contra campesinos y artesanos, la sujeción de su mano de obra para el incremento de la producción y para mantener una posición ventajosa en la apropiación del capital originario de la provincia costeña, enlazada a las rutas del Pacífico. Se armó estratégicamente para operar con el Ejército y, al mismo tiempo, suplirlo cuando era necesario enfrentar a los “malhechores” o bandidos, y por otra parte a los “rojos” o liberales, quienes lograban la adhesión de los subalternos. Por su parte, frente a la penetración coercitiva, estos subalternos buscaron un tipo específico y complejo de libertad, la otra libertad real: libertad de locomoción, de trabajo, de acción para la movilidad social y la inserción al sistema económico capitalista, manteniendo, tal vez, antiguas formas de subsistencia para la reproducción del conjunto familiar. El grupo en posición desventajosa buscó también un libre comercio subalterno.

Una vez roto el Antiguo Régimen, y mientras nacía una nueva formación social y cambiaban las relaciones sociales de producción en el Manabí del siglo XIX, los subalternos no tenían posibilidad de movilidad social en el nuevo régimen republicano. Un niño subalterno estaba condenado, prácticamente desde su nacimiento, a la servidumbre en calidad de doméstico o aprendiz de artesano, luego a ser un peón concierto, un recolector de tagua endeudado, un tejedor obligado a producir sombreros, tal vez un funcionario de bajo rango condicionado por una fianza o un integrante de un grupo paramilitar. Por ello, optaban por engrosar grupos libres de bandidos o malhechores que, ocasionalmente, se aliaban con los coroneles liberales radicales, quienes prometían libertad y ascenso social. Al final de cuentas, estos grupos, unos liderados por bandidos y otros por coroneles radicales derivados de las antiguas élites y de los “rojos”, les aseguraban alimento, protección, algún salario, pertenencia, armas e incluso identidad y la posibilidad de producir una revolución para cambiar su estado de servidumbre por uno de libertad, de movilidad y libre comercio subalterno. Este modo de vida estaba más cerca a la libertad real, en el caso de los manabitas totalmente impedida, aun para algunos propietarios medianos e incluso bien acomodados.

79. Hidrovo Quiñónez, *Estado, sociedad e insurgencia*.

A finales del siglo, Manabí era un campo “desquiciado”⁸⁰ por múltiples guerras de guerrillas, donde las autoridades se enfrentaban a los “malhechores” y a los alfaristas liberales radicales; los paramilitares contra los campesinos libres; el Ejército contra “malhechores” y montoneros. En efecto, en coincidencia con Gramsci, lo que sucedió en Manabí fue la fase de medición de fuerzas armadas, lo que ocurre en general como una fase intermedia entre la correlación de fuerzas sociales y la correlación de fuerzas políticas. Esas relaciones bélicas, que nacieron después de la independencia, fundaron un proceso de larga duración en Manabí, que continúa hasta el presente.

Este caso no hace sino confirmar la tesis de que cuando un Estado es débil en el centro, inicia su penetración represiva a la periferia social y territorial; durante una fase capitalista expansiva, para lo cual coarta la libertad de movilidad social prometida en las revoluciones, la respuesta es la formación de grupos armados de autodefensa. La coerción, dominación y opresión no son sino una serie de acciones para impedir la “libertad” de movilidad física y social, esencia de la libertad real. Arendt anota con certeza que el elemento más importante de la “libertad”, lo que realmente la define, es la libertad de “acción” compleja, acompañada de la ilusión de una transformación, del apareamiento de algo nuevo. La libertad real se diferencia de la libertad de la doctrina liberal clásica, basada en la potestad de los individuos sobre la propiedad privada y el ejercicio de la “libertad de expresión”, tenidos como derechos naturales. La libertad real por la cual lucharon los manabitas en el marco de la penetración de los nuevos factores del capitalismo mundial, en cambio, se refería a la posibilidad de: a) relocalizar y mover su cuerpo por voluntad propia en el espacio, sin restricciones del Estado, b) la oportunidad para colocarse en una posición favorable respecto de los medios de producción y el capital, c) desarrollar una suerte de libre comercio subalterno y d) ascender continuamente en espiral en una sociedad jerarquizada, sin interferencia del Estado, para salirse del estatus histórico que los colocaba en un rango de “casta” inferior, orden fundado en la época colonial.



80. Carrera Damas, “Del estado colonial...”, 32-62.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo de la Arquidiócesis de Portoviejo. Portoviejo, Ecuador.

Archivo Histórico de la Revolución. Centro Cívico Ciudad Alfaro (AHR-CCA). Montecristi, Ecuador.

Archivo Histórico del Ministerio de Cultura y Patrimonio (AHMCyP). Quito, Ecuador.

Fondo *Jijón y Caamaño*.

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE). Quito, Ecuador.

Fuentes primarias publicadas

“Descripción histórica y geográfica de la provincia de Guayaquil en el Virreinato de Santa Fe, para acompañar el mapa general de su distrito e inmediaciones hechas por el ingeniero extraordinario D. Francisco Requena, 1771”. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, editado por Pilar Ponce Leiva. T. II, 502-652. Quito: Marka / Abya-Yala, 1994.

El Ecuador: guía comercial, agrícola e industrial de la república (Guayaquil: Talleres de Artes Gráficas E. Rodenas, 1909.

Estrada, Temístocles. *Relaciones históricas y geográficas de Manabí*. T. V. Guayaquil: s.e., 1937.

———. *Relaciones históricas y geográficas de Manabí*. T. VI. Guayaquil: s.e., 1938.

Kolberg, Joseph. *Hacia el Ecuador. Relatos de viaje*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador / Abya-Yala, 1996.

Schumacher, Pedro. “4ta Carta Pastoral. Año de 1887”. En *Cartas pastorales*. Nos. Pedro Schumacher, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Portoviejo. T. III, XX-XX (11-27). Bahía: Tip. El Globo, 1929.

Wiener, Carlos. “Un francés en Guayaquil”. En *El Ecuador visto por los extranjeros (Viajeros de los siglos XVIII y XIX)*, 447-471. Puebla: J.M. Cajica Jr., 1959.

FUENTES SECUNDARIAS

Arendt, Hannah. *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Austral, 2016.

———. *Sobre la revolución*. 3.^a ed. Madrid: Alianza, 2013.

Aráuz, Maritza. *Pueblos de indios en la costa ecuatoriana. Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1999.

Ayala Mora Enrique, *Ecuador del siglo XIX. Estado nacional, Ejército, Iglesia y Municipio*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / Corporación Editora Nacional (CEN), 2011.

- Birulés, Fina. "Introducción". En Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 2007.
- Carrera Damas, Germán. "Del estado colonial al Estado independiente". En *Historia general de América Latina. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, editado por Josefina Z. Vásquez y Manuel Miño Grijalva. Vol. VI. Madrid: UNESCO / Trotta, 2007.
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador, del espacio al Estado nacional*. 2.^a ed. Quito: UASB-E / Instituto Francés de Estudios Andinos / CEN, 2007.
- Dueñas de Anhalzer, Carmen. *Historia económica y social del norte de Manabí*. Quito: Abya-Yala, 1986.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. 16.^a ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 2007.
- Gruzinski, Serge. *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Ferrín Schettini, Rosa. "Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la Revolución liberal (avance de investigación)". Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1983.
- Hamerly, Michael. *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil. 1763-1842*. 2.^a ed. Guayaquil: Banco Central del Ecuador, 1987.
- Hidrovó Quiñónez, Tatiana. *Estado, sociedad e insurgencia*. Quito: UASB-E / CEN, 2018.
- . "Los enganchados. La formación de los grupos armados en la costa de Ecuador a inicios del siglo XIX". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 33 (enero-junio 2011): 33-62. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1862>.
- . *Los sombreros de paja toquilla y sus creadores. Historia del saber patrimonio de la humanidad*. Quito: UASB-E / Colegio de América, Sede Latinoamericana / CEN, 2022.
- . "Manta: una ciudad-puerto en el siglo XIX. Economía regional y mercado mundial". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 24 (julio-diciembre 2006): 83-106, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1957>.
- . "Pactismo, globalización e independencia de las provincias de Quito, Guayaquil y Portoviejo 1809-1822". En *Tejer república: Historia, memorias y visualidades. A 200 años de la Batalla de Pichincha*, coordinado por Viviana Velasco, Sofía Luzuriaga y Andrea Moreno. Quito: Edipuce, 2022.
- Hobsbawm, Eric. *Bandidos*. Barcelona: Crítica, 2006.
- Laviana Cuertos, María Luisa. *Guayaquil en el siglo XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987.
- Loor, Wilfrido. *La revolución de 1884 en Manabí*. Quito: Prensa Católica, 1929.
- López, Felcísimo. *Historia de una excomunió en el Ecuador*. Nueva York: American Bank Note Company, 1909.
- . *La provincia de Manabí en 1891*. Bahía de Caráquez: El Eco del Pueblo, 1892.
- Maiguashca, Juan. "Dirigentes políticos y burócratas: el Estado como institución en los países andinos, entre 1830 y 1880". En *Historia de América Andina. Creación de las repúblicas y formación de la nación*, editado por Juan Maiguashca. Vol. 5, 211-273. Quito: UASB-E / Libresa, 2003.

- . “La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 35 (enero-junio 2012): 67-97. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1838>.
- Wallerstein, Immanuel. *El capitalismo histórico*. 2.^a ed. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- Wolf, Teodoro. *Geografía y geología del Ecuador*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1975.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

El municipio de Antioquia y la Regeneración en Colombia: una *centralización delegada*, 1878-1902*

*The Municipality of Antioquia and the Regeneration in Colombia:
A Delegated Centralization, 1878-1902*

*O município de Antioquia e a Regeneração na Colômbia:
Uma centralização delegada, 1878-1902*

Óscar Blanco Mejía

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Grupo de trabajo sobre las derechas contemporáneas, dictaduras y democracias
Bucaramanga, Colombia
osblanster@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4717-4086>

<https://doi.org/10.29078/e7r3k885>

Fecha de recepción: 25 de marzo de 2025 • Fecha de revisión: 15 de abril de 2025
Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de investigación

Cómo citar: Blanco Mejía, Oscar, "El municipio de Antioquia y la Regeneración en Colombia: Una *centralización delegada*, 1878-1902". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (julio-diciembre 2024): 43-72. <https://doi.org/10.29078/e7r3k885>.



* Este artículo forma parte de la investigación desarrollada por el autor en el Doctorado en Historia Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Óscar Blanco Mejía, "Los municipios y el régimen de la Regeneración en Colombia 1878-1902" (tesis de doctorado, UASB-E, 2024), <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/10251>.

RESUMEN

Este artículo estudia las respuestas del municipio de Antioquia ante el proceso de centralización estatal, durante la Regeneración en Colombia (1878-1902). Para tal fin, incorpora la categoría de penetración administrativa y formula una tipología de la “centralización delegada”.

El objetivo es explicar los vacíos y tensiones que condicionaron la incorporación estatal de una región periférica en el occidente colombiano.

Palabras clave: historia de Colombia, Regeneración, penetración administrativa, centralización delegada, incorporación estatal, descentralización, fiscalidad, siglo XX.

ABSTRACT

This article studies the responses of the municipality of Antioquia to the state centralization process during the Colombian Regeneration (1878-1902). To this end, it incorporates the category of administrative penetration and develops a “delegated centralization” typology. The aim is to explain the gaps and tensions that conditioned the state incorporation of a peripheral region in western Colombia.

Keywords: history of Colombia, Regeneration, administrative penetration, delegated centralization, state incorporation, decentralization, taxation, 20th century.

RESUMO

Este artigo aborda as respostas do município de Antioquia diante do processo de centralização estatal durante o período da Regeneração na Colômbia (1878-1902). Para tanto, incorpora a categoria de penetração administrativa e propõe uma tipologia da “centralização delegada”. O objetivo é explicar as lacunas e tensões que condicionaram a incorporação estatal de uma região periférica no oeste colombiano.

Palavras chave: história da Colômbia; Regeneração; penetração administrativa; centralização delegada; incorporação estatal; descentralização; fiscalidade; século XX.

INTRODUCCIÓN

La Constitución de 1886 es obra, entre otros, de Rafael Núñez (1825-1894) y Miguel Antonio Caro (1843-1909), dos importantes figuras del período regenerador de Colombia (1878-1902), redefinida como “una república unitaria y centralista, cuya soberanía residía exclusivamente en la Nación, de la cual emanaban los poderes públicos”.¹ En términos administrativos implicó desmontar la fórmula federal de los nueve Estados soberanos que integraron los Estados Unidos de Colombia (1863-1886) para transformarlos en departamentos (Santander, Antioquia, Tolima, Panamá, Cundinamarca, Cauca, Magdalena, Bolívar y Boyacá), administrados por gobernadores departamentales designados por el presidente de la República, quienes nombraban a los prefectos provinciales y estos a los alcaldes municipales.

Regenerar el país implicó, según Núñez, mejorar la administración interior del país, que a partir de 1886 pasó a ser centralista,² aunque formalmente aceptó algunos principios de la descentralización administrativa como la elección popular a cargos de representación local en Concejos Municipales y Asambleas Departamentales, para que las localidades administraran sus asuntos particulares a su conveniencia.

La carta política de 1886 estuvo vigente hasta 1991, cuando se adoptó un nuevo texto constitucional que intentó compensar la impronta centralista del país con políticas como la autonomía administrativa de municipios y departamentos. Sin embargo, según los críticos, estas medidas no han sido suficientes para transformar la tradición centralista inaugurada en el país desde 1886.³ Las repercusiones que ha tenido la Regeneración y la Carta de 1886 en el modelo político administrativo del Estado hacen necesario revisar el proceso de centralización, un asunto que, a pesar de algunos trabajos recientes, aún se encuentra en germen y espera un atento estudio por parte de los historiadores.

1. “Artículos 1 y 2”, en *Constitución de la República de Colombia y sus antecedentes documentales desde 1885*, ed. por Rodrigo Noguera (Bogotá: Publicaciones del Fondo Rotatorio de la Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1950), 44.

2. Rafael Núñez, “Regeneración práctica”, *El Porvenir*, 26 de diciembre de 1878, citado en *La reforma política en Colombia* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1945), 21.

3. Diana Carolina Valencia Tello y Karam de Chueiri Vera, “Descentralización y recentralización del poder en Colombia. La búsqueda de equilibrios entre la nación y las entidades territoriales”, *Dikaion* 23, n.º 1 (2014): 192, <http://dx.doi.org/10.5294/DIKA.2014.23.1.7>; Julián D. López Murcia, *Recentralisation in Colombia* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2022), VII-VIII.

En este artículo se analiza el proceso de centralización estatal a partir de la categoría *penetración administrativa*, referida al desplazamiento de burocracias e instituciones del centro hacia la periferia para controlar, extraer y asignar recursos, como el financiamiento de vías de comunicación y demás obras de fomento material, claves para legitimar los proyectos estatales en la periferia y asegurar lealtad y dominación, en el siglo XIX.⁴ A partir del concepto de penetración administrativa y del caso del municipio de Antioquia, en el occidente colombiano, el artículo plantea la tesis de una centralización delegada caracterizada por las ambigüedades y la incorporación parcial de una periferia a un Estado central.

En términos conceptuales, se plantea que un proceso de centralización estatal debe cumplir, al menos, con cuatro condiciones formales: a) configurar un Estado con más poder político y administrativo que otras unidades que operan en el territorio; b) los habitantes deben estar más o menos dispuestos a aceptar de buena gana la autoridad estatal; c) formar y dirigir una burocracia que abarque todo el territorio y ejerza una administración relativamente uniforme y extensa, y d) que el Estado proporcione a los ciudadanos servicios públicos que, de otro modo, no serían posibles en absoluto o no con la misma eficacia, como seguridad, educación y caminos.

Por periferia se entiende al municipio colombiano en el siglo XIX, que debió ser incorporado al Estado central y nacionalizado, en términos de Raffaele Romanelli: centralizar y homogenizar la administración local y volcar la lealtad de los ciudadanos de su patria chica, la localidad, hacia la nación.⁵ El concepto de descentralización administrativa, ambivalente, polisémico y complejo, según la doctrina constitucional consiste en la capacidad de los entes locales de gestionar sus intereses mediante órganos representativos propios y bajo su responsabilidad, sobre todo en temas financieros, administrativos y políticos.⁶

La siguiente sección comienza con una breve revisión de los antecedentes del tema de estudio, para luego formular la tipología de la centralización delegada. Posteriormente, se contextualiza la situación política y económica

4. Sidney Tarrow, *Between Center and Periphery. Grassroots Politicians in Italy and France* (New Haven / Londres: Yale University Press, 1977), 47-50; Juan Maiguashca, "El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895", en *Historia y región en el Ecuador. 1830-1930*, ed. por Juan Maiguashca (Quito: FLACSO Ecuador / CER-LAC / Instituto Francés de Estudios Andinos / CEN, 1994), 360; Max Weber, *Sociología política. Los tipos de dominación* (Madrid: Alianza, 2007).

5. Raffaele Romanelli, "La nazionalizzazione della periferia. Casi e prospettive di studio", *Meridiana*, n.º 4 (1988): 13-24, <http://www.rivistameridiana.it/files/Romanelli-Nazionalizzazione-della-periferia.pdf>.

6. Paula Robledo Silva, *La autonomía municipal en Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010), 14-19.

del municipio de Antioquia y la relación de sus élites con el mito regional de progreso durante el período de la Regeneración; luego, se exponen los controles administrativos y fiscales implementados en dicho municipio y la Provincia de Occidente, mediante la revisión del tira y afloja entre los poderes locales y centrales. Por último, se aborda el adelanto de caminos y la construcción del Puente de Occidente sobre el río Cauca, obras implementadas para integrar la subregión al Estado, que arrojaron resultados contradictorios durante el período.

EL MUNICIPIO DE ANTIOQUIA Y LA CENTRALIZACIÓN DELEGADA

Según Eduardo Posada Carbó, el tema del Estado regenerador todavía no se ha estudiado a fondo. A pesar de los avances centralizadores, que rewertieron la tendencia federalista imperante durante un cuarto de siglo, la Regeneración fue un proceso gradual, traumático, con vacíos, que estuvo lejos de ser uniforme. Pero, en esencia, los detalles no han sido suficientemente explorados.⁷ Sin embargo, hay algunos estudios y recientemente se han presentado algunos resultados al respecto.

Un grupo de estudiosos ha subrayado que el Estado regenerador no reunió las condiciones estructurales para adelantar la centralización estatal (capacidad económica, fiscal e infraestructura vial). Álvaro Tirado Mejía, Humberto Vélez, Lenin Flórez⁸ y, sobre todo, Marco Palacios, han advertido que el centralismo estatal adoptado en 1886 enfrentó muchas condiciones adversas, como rencillas, resentimientos regionales y obstáculos geográficos. De modo que la centralización estatal solo se consolidó entre 1920 y 1930, cuando los avances en la comunicación terrestre y el aumento de los recursos financieros permitieron superar las barreras geográficas para la integración nacional.⁹

7. Eduardo Posada Carbó, "Las claves del período", en *Colombia. La apertura al mundo*, dir. por Eduardo Posada Carbó (Madrid: MAPFRE / Taurus, 2015), 3-13.

8. Álvaro Tirado Mejía, *Descentralización y centralismo en Colombia* (Bogotá: Oveja Negra, 1983), 51; Humberto Vélez, "La Regeneración: ¿Algo más que un proyecto político?", en *Estudios sobre la Regeneración*, ed. por Lenin Flórez y Adolfo Atehortúa (Cali: Imprenta Departamental, 1987), 22-23; Lenin Flórez, *Modernidad política en Colombia: el republicanismo en el Valle del Cauca, 1880-1920* (Cali: Universidad del Valle, 1997), 55.

9. Marco Palacios, "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica", en *Estado y clases sociales en Colombia*, ed. por Marco Palacios (Bogotá: Procultura, 1986), 135-140; Marco Palacios, "La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX", en *Miguel Antonio Caro y*

En los últimos años, la centralización estatal se ha replanteado con nuevas perspectivas que van desde la opinión pública y los debates parlamentarios, como las investigaciones de Paola Ruiz y Daniel Gutiérrez Ardila, hasta el municipio durante el período de la Regeneración, donde destaca la investigación de Adriana Suárez.¹⁰ Esta última investigadora abordó la centralización estatal a partir de la institución municipal a fines del siglo XIX y principios del XX.

A partir del desarrollo urbano de la municipalidad de Bogotá, Suárez concluye que si bien en el discurso los regeneradores defendieron la descentralización administrativa y la autonomía de las municipalidades, en la práctica implementaron un ordenamiento férreamente centralizado que condujo al sometimiento del municipio al Estado central, lo que configuró un “centralismo a ultranza, un centralismo dictatorial” que coartó la libertad municipal y moldeó una hegemonía opresiva, que continuó bajo la administración de Rafael Reyes (1904-1909).¹¹

Al defender la existencia de un centralismo fuerte, la autora cuestionó las interpretaciones de un proceso de centralización estatal fallido durante la Regeneración, ideas defendidas por Marco Palacios y otros autores. Para solventar la interrogante de si el Estado regenerador reunió o no las condiciones necesarias para adelantar en el proceso de centralización, este trabajo se detiene en el proceso de centralización estatal en la periferia, atiende las respuestas de las municipalidades y sostiene que, pese a las limitaciones, sí fue posible la centralización, en un proceso inacabado y dependiente de los contextos locales.

Este artículo explora hasta qué punto se dieron las condiciones de centralización estatal en la periferia. Se sostiene que una centralización delegada, negociada entre poderes locales y centrales, complejizó la inserción de la periferia a un Estado central. Negociación porque la centralización estatal no fue producto de una imposición, en la que las élites centralizadoras de Bogotá dictaron sus políticas a las élites regionales y locales en contravía de sus intereses, sino que unos y otros se dieron la mano y, a pesar de las tensiones, aprendieron a sacar ventajas, como sucedió en la Regeneración. Algunos ar-

la cultura de su época, ed. por Rubén Sierra (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002), 265; Marco Palacios, “Las condiciones de la centralización política: a propósito de la Constitución del 86”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 23, n.º 9 (1986): 3-8, https://publicaciones.banrepultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3076.

10. Paola Ruiz, *Federalismo y descentralización en la Nueva Granada. Autonomía local y poder municipal en la constitución del Estado, 1848-1863* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2021); Daniel Gutiérrez Ardila, *La Regeneración. Nueva historia política de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)* (Bogotá: Taurus, 2024); Adriana M. Suárez, *Bogotá en la lógica de la Regeneración (1886-1910). El municipio en el Estado forjado por el movimiento regenerador* (Bogotá: Universidad Javeriana, 2020).

11. Suárez, *ibíd.*, 39, 118-199, 123, 217, 321.

títulos recientes respaldan la tesis de que llegó, incluso, a delegar poderes.¹²

Este fue el caso de Medellín. El occidente del país estuvo dominado por una geografía inaccesible donde imperaron zonas de frontera. El aislamiento del resto del país y un pronunciado regionalismo que podría amenazar con la secesión, plantearon un complejo desafío para un Estado en formación y con escasos recursos. Sin más opciones a mano, a partir de 1826, Bogotá delegó en Medellín la tarea de integrar política y socialmente el occidente colombiano al Estado moderno, cuando fue elevada a capital regional, desplazó de ese estatus a la población de Antioquia y actuó como un polo de centralización paralelo a Bogotá, lo que configuró una centralización delegada.

Esta centralización delegada se caracterizó por la existencia de dos ejes: Bogotá y Medellín, un doble juego que complejizó las negociaciones para las élites locales de Antioquia con el Estado y llevó a que sus respuestas fueran ambivalentes ante el proceso de centralización estatal. Como resultado, la incorporación de la subregión occidental al Estado central avanzó de forma lenta y con muchos vacíos y contradicciones.

EL MUNICIPIO DE ANTIOQUIA Y EL MITO REGIONAL DE PROGRESO

En 1881, en sus notas geográficas, el médico y político antioqueño Manuel Uribe Ángel (1822-1904) lamentó la marcada decadencia del municipio de Antioquia, cabecera de la entonces provincia de Occidente:

Puede asegurarse que Antioquia está hoy en época de notable decadencia, debida esta circunstancia á causas sumamente complejas, entre las cuales debemos señalar la extinción del cultivo del cacao, que constituía antes su mayor riqueza, la traslación de la capital del Estado á la ciudad de Medellín y la desmembración de su antes opulento obispado. Las tierras aledañas á esta antigua capital, son en parte propias para la agricultura y en parte para la minería; pero en Antioquia, como en casi todas las poblaciones probadas por alguna calamidad pública,

12. Véase artículos recientes que respaldan la tesis de la negociación entre los poderes centrales y locales durante la Regeneración: Elías Gómez Contreras, "La Regeneración en Cundinamarca: clientelismo y redes políticas", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 8, n.º 1 (2003): 59-73, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/933>; Grey Verbel Chávez, "Élites y redes de poder en torno al proyecto regenerador: Cartagena 1874-1892", *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 41-62, DOI: 10.32997/2382-4794-vol.3-num.3-2011-664; Jorge Villalón, "Barranquilla y la Regeneración", *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 852 (2011): 33-68; Edwin López Rivera, "Descentralización administrativa en la república unitaria: la experiencia de Cundinamarca, Colombia, 1870-1912", *Iuris Tantum* 35, n.º 33: 102, <http://hdl.handle.net/20.500.12010/27993>.

la enfermedad llamada mancha, que ha destruido los cacaotales, ha producido también, con la pobreza de los habitantes, algún desfallecimiento moral seguido de falta de actividad. Antioquia, sin embargo, tiene un porvenir seguro y una esperanza de regeneración por su vecindad á la costa atlántica. Un buen camino en esa dirección podrá no solo salvarla, sino centuplicar su anterior importancia.¹³

El occidente antioqueño era una zona precariamente integrada al Estado y a la región. Estaba ubicada en territorios de frontera, con débil control institucional del Estado y de la Iglesia, una importante población indígena, extensos territorios selváticos y descendientes de esclavos que vivían al margen de controles políticos y sociales, a quienes el Estado decimonónico buscaba incorporar en instituciones estatales y sociales.¹⁴

El municipio de Antioquia, cabecera de la Provincia de Occidente, antes un importante centro minero colonial, estaba sumido en una progresiva decadencia económica y política desde 1826, cuando Medellín le arrebató el estatus de capital regional, lo que alimentó toda clase de resentimientos. Mientras que hacia 1890, Medellín comenzó a emerger como la segunda ciudad más importante del país, centro regional e industrial, con una economía próspera.¹⁵ El auge la habilitó como vocera del mito regional: la imagen del campesino antioqueño que, con su amor al trabajo, a la libertad económica y a los negocios, talaba la selva con su familia para fundar pueblos y traer la prosperidad.¹⁶ Este mito fue un modelo cultural relevante durante la Regeneración, sobre todo al sur del departamento, el antiguo Caldas, y el norte de lo que hoy son los departamentos del Valle y Tolima, zonas de colonización cafetera por excelencia.¹⁷

Sin embargo, las condiciones imperantes en el municipio de Antioquia y en toda la subregión occidental conspiraron contra el mito. La agricultura, que era una de las actividades productivas con más promesas, con el cacao, tabaco y algodón, arrastraba a la ruina a las élites locales. Para completar el panorama, en las áreas de frontera en dirección hacia la zona del Urabá,

13. Manuel Uribe Ángel, "Geografía General del Estado de Antioquia" (1881), 185. http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/264/1/UribeAngel_2009_GeografiaGeneralAntioquia.pdf.

14. Luis Javier Ortiz, "Élites en Antioquia, Colombia en los inicios de la Regeneración. 1886-1896", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 20 (1992): 11, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/35052>; Luis Javier Ortiz, "La Regeneración en Antioquia-Colombia: 1880-1903. Aspectos políticos" (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 1986), 51, <http://hdl.handle.net/10469/423>.

15. Ortiz, "La Regeneración en Antioquia...", 49.

16. Claudia Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960* (Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2000), XIV.

17. James Parsons, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1997), 27-28; James Parsons, *Urabá, salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1996).

imperaron los graves conflictos de tierras e inseguridad jurídica, lo que hacía poco atractiva la zona para los colonizadores.¹⁸

La municipalidad de Antioquia estaba representada por grupos familiares que controlaban el poder local: los del Corral, los Martínez Pardo y, en menor medida, los Villa, del vecino municipio de Sopetrán. El primer clan familiar provino de Mompox, una localidad del Caribe colombiano a orillas del río Magdalena, y llegó al municipio a fines del siglo XVIII para negociar con el cultivo del cacao. Se destacó la figura de Juan del Corral por sus acciones durante la Independencia y las primeras manifestaciones del constitucionalismo regional.¹⁹ Mientras que los Martínez Pardo, establecidos tiempo atrás en la zona, sacaron adelante la ganadería y la minería del oro, aunque esta última fue en retroceso durante el siglo XIX.

Por estas razones, hacia 1870, las élites del municipio de Antioquia buscaron reemplazar la minería del oro por actividades más seguras como los tejidos y cultivos de algodón en Cañasgordas, así como la fabricación de sombreros de palma de iraca, sin mucho éxito por falta de apoyo de Medellín y Bogotá, a lo que se sumó la falta de población laboral.²⁰ Sin más opciones a la vista para apropiarse del mito antioqueño, se resignaron a la ganadería extensiva, que también resultó limitada por las cambiantes situaciones ambientales de la provincia y las enfermedades tropicales que diezmaron el ganado, como sucedió en 1884, cuando José María Martínez, ante una epidemia, intentó, sin éxito, aplicar sus conocimientos de medicina a la veterinaria.²¹

En 1899, la ganadería en el occidente antioqueño llegó a proveer de carne al departamento con 600 cabezas de ganado, cifra modesta si se compara con Barranquilla, que en 1872 solo en ganado vacuno cebó 3010 cabezas.²² Entre

18. Roger J. Brew, "Aspectos de la política en Antioquia" (inédito, 1984), 3; Roger J. Brew, *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* (Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2000), 165.

19. José Manuel Restrepo, "Noticia biográfica de Don Juan del Corral", en *Biografías del prócer Juan del Corral* (Bogotá: Bochica, 1951), 11; Ramón Correa, *Biografía de Don Juan del Corral* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2009 [1918]); *Constitución del Estado de Antioquia sancionada por los representantes de toda la Provincia y aceptada por el Pueblo el 3 de mayo de 1812* (Santa Fe de Bogotá: Imprenta de D. Bruno Espinosa, 1812). Para más semblanzas biográficas véase José María Martínez Pardo, "Duelo en Antioquia, 18 de julio de 1891", en *Crónica biográfica y genealógica de la familia Germán de Ribón y Del Corral*, comp. por Germán de Ribón y del Corral (Maguncia: Imprenta de Philipp v. Zabern, 1923), 98.

20. *Boletín industrial. Periódico comercial y noticioso. Órgano de la casa Pereira Gamba y cia. y del comercio de Medellín*, n.º 129, 23 de marzo 1876: 419, Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), hemeroteca digital, <https://babel.banrepultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6876/rec/4>.

21. Jorge Márquez Valderrama, *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pasteriana en Antioquia* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 211.

22. Manuel M. Pérez, "Vida municipal. Buriticá agosto 26 de 1899", *El Correo*

las haciendas ganaderas de la provincia se destacó la hacienda San Dimas, localizada en el municipio de Urrao, propiedad de Ramón del Corral, destinada a la ceba y engorde de ganado; en sus mejores momentos alcanzó cuatrocientas novillas. Sin embargo, en 1873 del Corral decidió poner en venta la propiedad.²³ En general, la actividad económica del occidente antioqueño era modesta, como lo decía la prensa de Medellín, con cierto desdén:

Todos los ramos de Industria se hallan aquí en un grande atraso, sobre todo la agricultura, que debería ser el ramo de más importancia, pues los terrenos se prestan para ello; mas este es el que se encuentra en el mayor abandono. Los que se dedican al cultivo de los terrenos son en lo general las personas más pobres y más ignorantes, y por consiguiente las más obcecadas en las costumbres rutineras en que se criaron. No queremos decir con esto que las personas acomodadas se entreguen á trabajos materiales y fuertes, que no correspondieran ni á su físico ni á su posición, pero sí que entraran en algunas empresas agrícolas bajo su dirección, procurando instruirse en los periódicos que se publican sobre la materia y haciendo sus observaciones relativas á las condiciones particulares de este suelo y sobre todo de su clima. No pueden ustedes calcular la grande apatía que reina en esta ciudad [municipio de Antioquia] y cuán grande es el esfuerzo que se necesita hacer para vencer la inercia que se opone á toda clase de empresa que se acometa.²⁴

Como indica la cita anterior, las élites del municipio de Antioquia solo recibieron recriminaciones desde Medellín; se enfatizó que la subregión estaba compuesta por gente pobre y élites poco industriosas. Además, vieron escasamente representados sus intereses locales²⁵ y contaron con menguado apoyo de la capital departamental para impulsar proyectos como el cultivo del algodón. Esto sirvió para alimentar el resentimiento hacia Medellín y hacia un centralismo que, en sus argumentos, solo obró en beneficio de las capitales departamentales.

Que el centralismo es una calamidad y una fuente de intranquilidad y malestar que esforzándose por debilitar a los Departamentos los deja languidecer en la anemia con provecho exclusivo de la Capital de la Nación, o con alguna variante.

de Antioquia, n.º 107, 15 de septiembre de 1899: 2, BLAA, hemeroteca digital, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6985/rec/2>; Eduardo Posada Carbó, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1998), 163.

23. *Boletín industrial. Periódico...*, n.º 11, 20 de octubre de 1873: 2, BLAA, hemeroteca digital. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6765/rec/4>.

24. W y K. "Antioquia, 20 de marzo de 1876", *ibíd.*, n.º 130, 30 de marzo de 1876, 473-474, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6877/rec/4>.

25. Luis Javier Ortiz, "Medellín, política, cabildo y ciudad", en *Historia de Medellín*, dir. por Jorge Orlando Melo (Medellín: Sudamericana de Seguros, 1996), 1-194.

Que el centralismo es una calamidad y una fuente de intranquilidad y malestar que esforzándose por debilitar a las Provincias las deja languidecer en la anemia con un provecho exclusivo de la capital de los Departamentos.²⁶

Además de ello, las respuestas de las élites locales del municipio de Antioquia frente a Medellín no siempre fueron coherentes, por lo que dieron lugar a vacilaciones y contradicciones en asuntos como la descentralización y la autonomía del municipio frente a los poderes centrales. Las dudas sobre Medellín son previas a la Regeneración, pero marcaron las tensiones en dicho período.

En 1854 corrieron rumores de que el municipio de Antioquia no contaba con los recursos económicos suficientes para sostener el tren administrativo como cabecera de la provincia. Algunas voces solicitaron la supresión de la provincia y su anexión a Medellín, como una sola unidad, con lo cual perdía el único estatus político-administrativo que detentaba. Como es de suponer, esto causó la protesta airada de sus pobladores, quienes denunciaron que detrás de la iniciativa estaban los intereses de Andrés Londoño y los hermanos Mariano y Juan del Corral, quienes estaban endeudados y promovieron la anexión a Medellín para ser eximidos de los empréstitos forzosos que debían pagar a las autoridades de la provincia cada vez que se decretaba una guerra civil, como la de 1851.²⁷

Las tensiones retornaron en la época de la Regeneración. En 1890, Mariano del Corral Martínez y Manuel Romualdo del Corral Martínez, dirigieron un memorial a la Asamblea Departamental, para recomendar la expedición de una ordenanza que pusiera límites a las funciones del Concejo Municipal de Antioquia en materia de impuestos, “a lo estrictamente justo y necesario”, por considerar abusivas sus competencias fiscales.²⁸ En contraste, desde sus primeras incursiones en la prensa, José María Martínez Pardo dedicó varias páginas de *La Miscelánea de Antioquia* a defender las rentas municipales, la independencia electoral de la municipalidad y la descentralización frente a la voracidad de los poderes centrales, actitud que mantuvo a lo largo de su vida.²⁹

26. O.P. MAR, “Continúa la discusión”, *Sursum. Órgano de la Sociedad de Temperancia*, n.º 1, 15 de noviembre de 1905: 3, Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), signatura MP2-630.

27. “Representación en la cual se pide hacer caso omiso de una representación anterior en la que se solicitaba la eliminación de la provincia de Antioquia y su agregación a Medellín, Antioquia 22 de agosto de 1854”, Archivo General de la Nación (AGN), Congreso, Cámara, Antecedentes de leyes, t. 109, 1855, f. 91, citado en Ruiz, *Federalismo y descentralización...*, 365.

28. “Asamblea Departamental, Acta sesión 4 de julio de 1890”, *Repertorio Oficial*, 16 de julio de 1890: 404 BNC, rollo 4605.

29. “Rentas municipales”, *La Miscelánea de Antioquia*, n.º 3, 20 de junio de 1835: 36, BLAA, hemeroteca digital, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/10322/rec/5>.

Detrás de esas diferencias entre clanes se encontraba la pugna por el control de tierras baldías. La desconfianza de los Corral frente a los poderes municipales tiene sus raíces en el acceso a tierras para la ganadería extensiva, por el cual Mariano del Corral mantuvo un enfrentamiento con la municipalidad y los vecinos de Urrao.³⁰ La querella, sin solución, dio pie a toda clase de abusos. En 1899, el concejo municipal de Urrao le aplicó altos impuestos a la propiedad rural en disputa, con el ánimo de hacerlo desistir de su posesión y entregar las tierras a los vecinos de la localidad.³¹

A pesar de sus diferencias, cuando estos grupos vieron una oportunidad para sacudirse de la influencia de Medellín, asumieron una posición pragmática, pasaron por alto sus discrepancias y apoyaron las iniciativas provenientes de Bogotá. Durante la Guerra de los Supremos (1839-1842), tanto Manuel del Corral como José María Martínez Pardo se alejaron del caudillo regional Salvador Córdova y respaldaron al gobierno nacional presidido por José Ignacio de Márquez,³² actitud que se mantuvo en la Regeneración.

Con el visto bueno de Núñez, el presidente de la República, Carlos Holguín, presentó el proyecto de ley 103, de 1888, sobre reforma territorial, que disponía la división de los departamentos según lo conveniente para su administración. Esto generó preocupación en Cauca y Antioquia, que tenían un arraigado regionalismo. El proyecto fue duramente cuestionado por Marceliano Vélez, principal jefe político del departamento de Antioquia. Sin embargo, no todos lo apoyaron dentro del departamento: “seamos ante todo colombianos [más] que antioqueños y no caigamos en la suprema necesidad de anteponer a una causa común política o religiosa, los mezquinos intereses que circunscriben los mojones de un pedazo de tierra”, señaló un periódico nacionalista de Medellín al apoyar la reforma de Holguín.³³

30. Mariano del Corral, “Carta de Mariano del Corral al Gobernador de Antioquia”, Municipio de Antioquia, 21 de julio de 1891, Archivo Histórico de Antioquia (AHA), sección Gobierno Municipios, 1891, t. 2, f. 00511; “Representación de varios vecinos del Distrito de Urrao al Gobernador de Antioquia”, Urrao, 25 de abril de 1899, AHA, sección Gobierno Municipios, 1899, t. 76, f. 347.

31. Manuel R. del Corral, “Queja de Manuel R. del Corral al Gobernador de Antioquia por el cobro excesivo de impuestos por parte del concejo de Urrao”, Medellín, 3 de mayo de 1899, AHA, sección Gobierno Municipios, 1899, t. 76, f. 341.

32. María E. Saldarriaga, “Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854” (tesis de doctorado, Universidad Pablo de Olavide, 2013), 103, 114; “¡¡¡lo que es el mundo!!!”, *La Miscelánea de Antioquia*, n.º 41, 20 de agosto de 1838: 661, BLAA, hemeroteca digital, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6050/rec/45>.

33. “El regionalismo”, *El Nacional. Semanario de Política, Literatura y Variedades*, n.º 2, 8 de marzo de 1890, BLAA, hemeroteca digital, <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/6050/rec/45>.

Subregiones del departamento afectadas por la hegemonía de Medellín vieron en el proyecto la oportunidad para librarse de su control y aspiraban a que Antioquia fuera dividida en varios departamentos. En noviembre de 1888, en un telegrama dirigido a Carlos Holguín, tanto los del Corral como los Martínez manifestaron su abierto apoyo al presidente.³⁴ Dos zonas pugnarón por ese proyecto: el municipio de Antioquia y Manizales. En el primero incluso se fundó el periódico *La Reforma* para defenderlo.³⁵

A pesar de todo, el proyecto de división territorial del departamento de Antioquia no prosperó y, una vez más, los intereses de las élites locales se vieron frustrados. Su doble juego —unas veces a favor de Medellín y de Bogotá— condicionó la integración de la subregión occidental al Estado central y dio lugar a resistencias frente a los controles administrativos ejercidos por un funcionario clave de la administración local: el prefecto provincial, nombrado por el gobernador departamental para hacer efectivas las órdenes de Medellín y Bogotá en los municipios.

Según el Código político y municipal de 1888, el prefecto tenía su sede en la capital de provincia y ejercía el control administrativo en los municipios de su jurisdicción. Su obligación era impartir instrucciones a los alcaldes municipales para ejecutar las órdenes de Bogotá y Medellín; respondía por el orden público y vigilaba la conducta de los funcionarios locales mediante multas a quienes desobedecieran. Lo más relecante era su visita anual a los distritos municipales para elaborar un informe que debía entregar al gobernador sobre diversos asuntos locales: educación, elecciones, rentas, orden público, entre otros; datos que luego servían al ministro de Gobierno para exponer la situación política y el control administrativo de los departamentos.³⁶

34. José María Pardo Martínez, "División Territorial", *El Monitor. Periódico Oficial de la Diócesis* [Antioquia], n.º 79, 15 de noviembre de 1888: 193-194, Hemeroteca Universidad de Antioquia (HUA), rollo 286; Municipio de Antioquia [firman: José María Martínez, J. P. Corral, Carlos del Corral, Manuel R. del Corral, Germán del Corral, Juan B. Londoño, Francisco Luis Ortiz, Emilio Londoño C, R. Santos, Lucio Martínez, Fabricio Villa, Francisco de Paula Martínez], "Antioquia se congratula con el Gobierno por ley división territorial, y os felicita por tan importante reforma, que para el bien del país desea ver pronto realizada", telegrama dirigido al presidente Carlos Holguín, 28 noviembre de 1888. *La Nación. Periódico Político, Literario y Noticioso. Órgano de los Principios de la Regeneración*, 30 de noviembre de 1888, BNC, rollo MF-682.

35. Ortiz, "La Regeneración en Antioquia...", 187-194.

36. Art. 181, "Código Político y Municipal de la República de Colombia", 3 de diciembre de 1888, en *Código Judicial de la nación*, concordado por Manuel J. Angarita (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1889), 36-37, BNC.

EL CONTROL ADMINISTRATIVO

Durante la Regeneración, el departamento de Antioquia fue bastante heterogéneo, dividido en cinco provincias. Su orografía estaba constituida por agrestes de estribaciones montañosas, caudalosos ríos, selvas y grandes distancias entre las ciudades cabeceras de provincia y sus poblaciones subalternas (figura 1). Las zonas más cohesionadas fueron las del centro, norte, sur y oriente, mientras que, hacia el suroeste, nordeste, el trayecto del ferrocarril hacia el Magdalena, las áreas de vertiente del norte lejano, el sur próximo al río Cauca, los piedemontes de la cordillera central y los territorios del occidente, fueron territorios de frontera, con débil control institucional del Estado y la Iglesia.³⁷

Por las condiciones de difícil acceso y control, no sorprende que, a inicios de 1886, los datos municipales sobre habitantes, límites y recursos de los municipios más alejados fueran insuficientes.

Con frecuencia ocurre la necesidad de saber á que circunscripción especial pertenecía un Distrito, en cierta época y en determinado ramo de administración pública, y es difícil averiguarlo. Más difícil aún averiguar a qué Distrito pertenece cierta fracción, como ha estado organizado en ella la administración pública en un tiempo dado, y como está en la actualidad. Con ese motivo, el Gobierno desea hacer una publicación oficial que contenga el mayor número de datos que sea posible reunir con respecto a los puntos indicados y que merezca plena confianza en su exactitud, por el esmero que se ponga en la reunión y clasificación de los datos relativos al asunto.³⁸

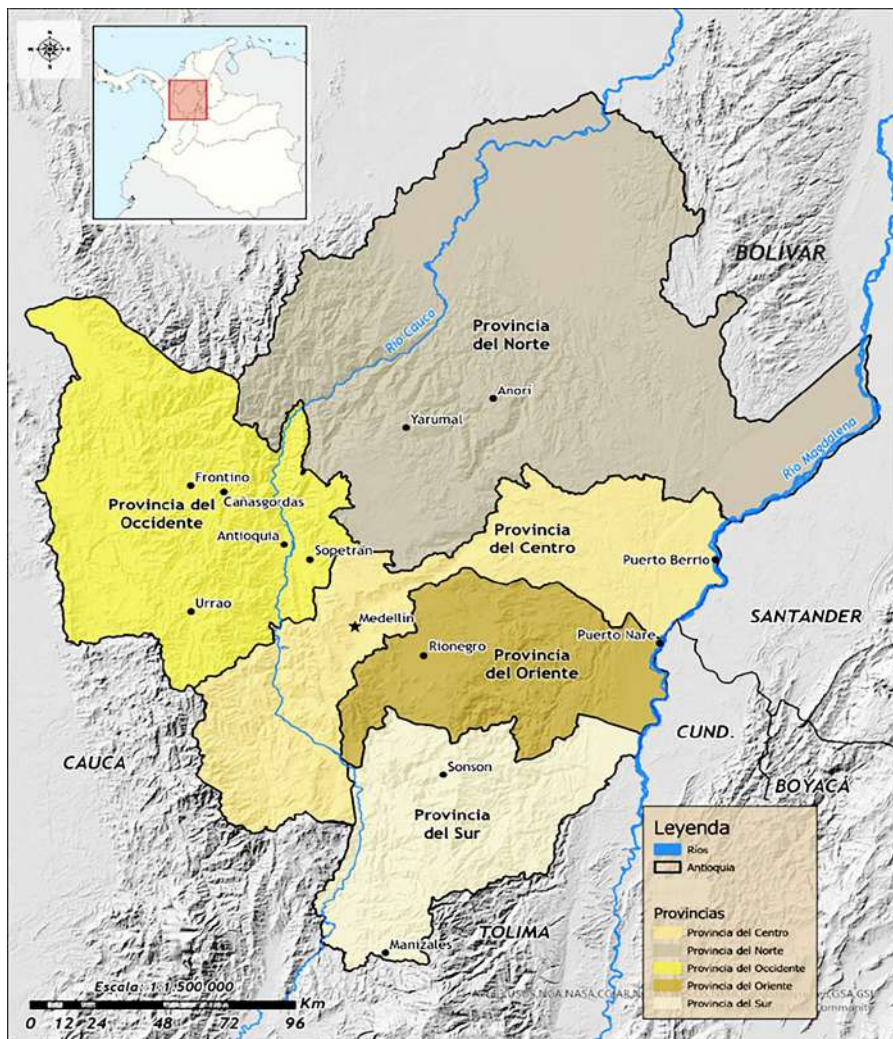
A este desconocimiento se sumó la resistencia de algunos municipios a la centralización fiscal implementada durante la Regeneración, la cual sustrajo recursos locales. Rentas como el timbre, el papel sellado, la sal marina, el degüello de ganado mayor e impuestos sobre las minas dejaron de estar en manos exclusivas de los municipios, obligándolos a transferir un porcentaje de sus ingresos a los departamentos y a la nación, para que luego los redistribuyeran a las localidades.³⁹

37. Luis Javier Ortiz, "Antioquia durante la federación (1850-1885)", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 13, n.º 1 (2008): 11, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/109>.

38. Abraham Moreno, secretario de Gobierno y Guerra del Antioquia, "Circular n.º 2", dirigida a las prefecturas del Estado, Medellín, 15 de febrero de 1886, *Boletín Oficial*, n.º 102, 20 de febrero de 1886: 1, AHA, colección Boletín Oficial, t. 40.

39. "Concejo Nacional Legislativo. Ley 48 de 1887", *Repertorio Oficial*, 21 de abril de 1887, AHA, colección Repertorio Oficial, t. 43.

Figura 1. Mapa del departamento de Antioquia, 1891



Fuente: Información cartográfica del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Se muestran las provincias y principales municipios. El municipio de Antioquia se destaca con una estrella.

Elaboración: geógrafo J. D. Ramos.

Lo anterior dio pie a resistencias y negligencias de las élites y la burocracia local. En 1891, el prefecto de la Provincia de Occidente impuso multas al alcalde de Cañasgordas, al juez municipal de Buriticá y varios de sus concejales, al juez del municipio de Antioquia y al inspector de Instrucción Pública de la provincia por no exigir el papel sellado y estampillas en los trámites públicos, una importante evasión del ingreso fiscal.⁴⁰ También era usual ver desatendidas las oficinas de la tesorería municipal, por lo que en 1887 el prefecto Alejandro Restrepo amonestó a varios alcaldes:

en la visita practicada en los Distritos de la Provincia [de Occidente] en el año próximo pasado, tuve la pena de ver que las indicaciones de la Circular número 79, del 31 de mayo de 1886, no habían sido debidamente atendidas en muchos de los Distritos. En efecto se notaba que en algunas colecturías de Hacienda y Tesorerías municipales, desgüeño en el manejo de las rentas, pues ni se habían abierto los libros de cargo y data, ni se cobraban todas las contribuciones impuestas, ni se cortaban todas las cuentas oportunamente. Prueba de esto es el ningún cumplimiento que por parte de los Alcaldes y Corregidores, respectivos se dio a la circular citada, pues ha debido exigirse el comprobante de haber rendido oportunamente las cuentas de la colecturía, tener aparejadas las municipales y los libros al orden del día.⁴¹

La nota es un documento extenso, con veinte tareas asignadas a los funcionarios municipales. Entre otras: cuidar que los libros de impuestos estuvieran en orden y al día de acuerdo a modernos registros contables, lo mismo con las cuentas de tesorería municipal, y vigilar el recaudo el impuesto de degüello, los adelantos de la junta de caminos y el ramo de policía municipal,⁴² pues, según el funcionario, la buena administración pública era garantía de orden.

Ante la negligencia y resistencia para cumplir las medidas, el prefecto concluyó que lo mejor era no ir por las malas y, en cambio, ganarse el favor de las poblaciones, para lo cual negoció su apoyo mediante obras de fomento, como redes telegráficas en los municipios más apartados de la provincia

40. Federico Villa, "Oficio n.º 445 del Prefecto de la Provincia de Occidente, Federico Villa al Administrador Departamental de Hacienda Nacional en Medellín", Municipio de Antioquia, 7 de septiembre de 1891, Archivo Municipal Bernardo Martínez Villa Municipio Antioquia (AMBMV), sección Administración Principal de Hacienda, fondo *Actas de Visita*, 1887-1894, caja 01, carpeta 01.

41. Alejandro Restrepo, Prefecto de Occidente, "Circular n.º 25 a los alcaldes", Sopetrán, 31 de marzo de 1887, *Repertorio Oficial*, 10 de junio de 1887: 878, BNC, rollo 4603.

42. Maximiliano Villa, "Consulta del administrador particular de Hacienda del circuito de Occidente", Sopetrán, 28 de junio de 1887, *Repertorio Oficial*, n.º 121, 23 de julio de 1887: 967, BNC, rollo 4603.

y al margen de los controles estatales, como Urrao, Buriticá y Giraldo, que incluso eran hostiles al gobierno al ser refugio de disidentes liberales. En un oficio dirigido al gobernador, el funcionario decía:

Suplícole encarecidamente interponga toda la influencia del Gobierno Nacional del que es U. digno órgano á fin de conseguir del Nacional decrete y establezca oficinas telegráficas para Buriticá, Giraldo y Urrao, medida altamente política que nos dará las elecciones en toda la Provincia de lo cual me atrevería a responder y altamente conveniente para el desarrollo moral y material de este extenso y rico territorio [...] el servicio telegráfico donde mejores servicios les presta á las poblaciones es en centros retirados, aislados, y de grandes elementos como Urrao, y al Gobierno precisamente colocado en poblaciones enemiga y hostiles para estar aquí al corriente de lo que allá suceda minuto a minuto.⁴³

De todas maneras, la comunicación telegráfica era insuficiente y se debía cumplir la visita de supervisión a los municipios. El problema radicó en la distancia entre el municipio de Antioquia, capital de provincia y asiento del prefecto, y los municipios interiores, inaccesibles, selváticos, carentes de vías de comunicación y con una orografía accidentada, lo que impedía un adecuado control administrativo, como en Frontino, Cañasgordas y Urrao.

En estos últimos, la visita administrativa tenía que hacerse en terrenos escarpados, donde no podían transitar bestias sino humanos: “el viajero necesita hacer las jornadas en silleta en los hombros de un semejante. Si esta vía se ampliara y se volviera camino del Estado, la introducción se haría rápida y fácilmente la exportación se fomentaría”,⁴⁴ anota el prefecto sobre los municipios de la provincia de Occidente, que solían quejarse del abandono de los poderes centrales. En 1878, el alcalde de Frontino afirmaba: “la sombra protectora del Estado debe extenderse a todos los ámbitos y rincones del Estado, y los vecinos de este Dto. No son menos acreedores a su protección y amparo, por el hecho de hallarse a gran distancia del centro”.⁴⁵

43. “Oficio n.º 92, Prefecto Provincia de Occidente al secretario de gobierno departamental, municipio de Antioquia”, 31 de octubre de 1895, AHA, serie Gobierno Municipios, 1895, t. 43, f. 486.

44. “Informe del Prefecto departamento de Occidente al secretario de Gobierno en Medellín, municipio de Antioquia”, 20 de diciembre de 1885, AHA, serie Gobierno Municipios, 1885, t. 2.190, f. 174v.

45. [“Oficio jefatura Municipal de Frontino al secretario de Gobierno del Estado de Antioquia, Frontino, 1 junio 1878”], AHA, serie Gobierno Municipios, 1878, t. 2.089, f. 155.

EL CONTROL FISCAL

La redistribución de los recursos fiscales registró el mayor tira y afloja entre Medellín, las municipalidades y Bogotá. Como resultado de la centralización fiscal adelantada durante la Regeneración, una parte de esas rentas debía transferirse a los departamentos y la nación, para que luego se redistribuyeran en forma de subsidios.⁴⁶

Esto afectó la situación fiscal del municipio de Antioquia. En 1886, su presupuesto no cubría las obligaciones de nómina y administración y, por ley, estaba impedido para decretar sus propios impuestos. No quedó más remedio que iniciar un dispendioso trámite en Bogotá, que finalmente pasó a sanción presidencial luego de tres años de haber sido solicitado, cuando la necesidad de esa municipalidad era urgente.⁴⁷

Ante las demoras de Bogotá, la mejor opción para las municipalidades fue recurrir a los subsidios departamentales, pero Medellín no tuvo la mejor disposición. El gobernador vio que las municipalidades más pobres y periféricas eran pequeños feudos, cooptados por gamonales que evadían las contribuciones municipales, mientras esperaban las contrapartidas de la nación y el departamento. Según el gobernador Dionisio Arango, con las nuevas leyes de la centralización de la Regeneración, los gamonales:

se empeñan a hacer elevar su feudo a la categoría de municipio y ponen en juego toda clase de intrigas hasta conseguir su fin. Luego resulta que el tal municipio no tiene elementos de ninguna naturaleza para sostener la nueva vida por sí solo, y de ahí las constantes exigencias indebidas de auxilios de todo género y las dificultades para organizar siquiera medianamente la administración municipal.⁴⁸

En 1894, la Asamblea departamental aprobó varias ordenanzas para transferir a los municipios la mitad de los ingresos departamentales por el sacrificio del ganado, que hasta entonces correspondían al departamento.⁴⁹

46. Concejo Nacional Legislativo, "Ley 48 de 1887", *Repertorio Oficial*, 21 de abril de 1887, AHA, colección Repertorio Oficial, t. 43.

47. Carlos Holguín, presidente de la República, "Resolución por el cual se aprueba el acuerdo n.º 15 [de 1886] expedido por el Concejo Municipal de Antioquia", Bogotá 15 de abril de 1889, AGN, fondo *Ministerio de Gobierno*, sec. 1.ª, t. 24, f. 655.

48. *Informe que el Gobernador del Departamento de Antioquia presenta a la Asamblea con motivo de su reunión ordinaria de 1898* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1898), 14-15, BNC.

49. El gobernador suspendió la ordenanza n.º 27, del 3 de julio de 1894, publicada en el *Repertorio Oficial* del departamento de Antioquia el 25 de julio de 1894. Esta suspensión

Airado, el gobernador Julián Cok Bayer impugnó la medida. Acto seguido, las municipalidades protestaron, alegando, entre otros motivos, que la impugnación no había cumplido con los trámites legales exigidos y recurrieron a Bogotá para que zanjara el asunto.⁵⁰ El procurador general de la nación, José Vicente Concha, intervino a su favor, mientras el ministro de Gobierno avaló el trámite de impugnación realizado por el gobernador.⁵¹

Finalmente, Bogotá dispuso que la gobernación del departamento debía redistribuir sus recursos fiscales para financiar los municipios en forma de auxilios. El gobernador no tuvo otra opción que ceder, pero condicionó las ayudas a una serie de trabas burocráticas impuestas a las municipalidades, como la inclusión previa del auxilio en el presupuesto municipal, indicando con cifras exactas el monto y el destino del subsidio. Además, el auxilio pasó a dividirse en varias cuotas, atando su entrega a que se adelantaran los objetivos para los cuales fue solicitado.⁵² Esto no zanjó la desconfianza hacia las municipalidades provenientes de Medellín. En 1898, Juan Henao, secretario de Hacienda departamental, alertó sobre los perjuicios que los subsidios y la evasión de la renta de licores por parte de los municipios, cuyo déficit llegó a calcularse en 1 727 117 pesos para los años 1897-1898 (tabla 1).

se hizo extensiva a la ordenanza n.º 1, del 28 de mayo de 1894, publicada en el *Repertorio Oficial* del departamento de Antioquia el 30 de mayo de ese año y la ordenanza n.º 12, del 10 de agosto de 1892. Ministerio de Gobierno, “Vista del Procurador General de la Nación a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia”, Bogotá, 1 de diciembre de 1896, *Diario Oficial*, n.º 10.336, 12 de mayo de 1897: 457, Archivo Histórico Regional, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga (AHR-UIS).

50. Gobernación de Antioquia, secretaria de Hacienda, “Resolución suspensión ordenanza. n.º 27 de 1894”, 17 de agosto de 1894, *Repertorio Oficial*, n.º 1.988-1.989, 25 de agosto de 1894: 931, BNC, rollo 4612.

51. *Informe del Procurador General de la Nación al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo referente a la marcha de la administración de la justicia en los años de 1894 y 1895 y a los asuntos en que ha intervenido el ministerio público* (Bogotá: Imprenta de la Luz, 1896), XIX-XX, BNC; Ministerio de Gobierno, “Vista del Procurador General de la Nación a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia”, Bogotá, 1 de diciembre de 1896, *Diario Oficial*, n.º 10.336, 12 de mayo de 1897: 457-458, AHR-UIS.

52. Bonifacio Vélez, gobernador de Antioquia, “Decreto 428 noviembre 18 de 1896 por el cual reglamenta la Ordenanza n.º 17 sobre auxilios municipales”, *Repertorio Oficial*, n.º 2, 21 de noviembre de 1896, 759-2.760, 4.909-4.910, BNC, rollo 4614.

Tabla 1. Cálculo del déficit del departamento de Antioquia para el bienio 1897-1898

Concepto	Monto (en pesos)
Correos	6900
Imprenta	16 000
Venta de bienes del departamento	200
Ferrocarril	400 000
Escuela de artes	16 397
Censos y alquileres	2536
Teléfonos	29 770
Remate licores destilados	2 702 460
Degüello de ganado menor	205 960
Degüello de ganado mayor	474 720
Remate tabaco	163 480
Anís	3740
Derechos de registro	70 000
Pontazgos y peajes	41 200
Aprovechamientos	47 000
Remate de créditos de suministros	-----
Derechos de lazareto	19 124
Ingresos varios	273
Total ingresos	4 199 660
Valor nominal presupuestado para el bienio 1897-1898	4 943 976
Diferencia en contra del presupuesto de rentas	744 316
Déficit numérico que arroja la liquidación presupuestaria de 1897-1898	+ 362 801
Déficit real aproximado	1 107 117
Suma que no cancelan los rematadores	+ 620 000
Total déficit	1 727 117

Fuente: *Informe que el Gobernador del Departamento de Antioquia presenta a la Asamblea con motivo de su reunión ordinaria de 1898* (Medellín: Imprenta del Departamento, 1898), 42-43, BNC. Elaboración propia.

Según el mencionado funcionario: “a los Distritos se les hace el Gobierno casi todos sus gastos, pues solo pagan de sus fondos los Jueces Municipales, la alimentación de algunos reos y poco más. Se les da, además, el 40% de la renta de tabaco, el 25% del derecho de degüello de ganado menor y las subvenciones que ordenan las Asambleas. ¿Qué más?”.⁵³ A pesar de las reticencias y desconfianzas hacia las localidades, en el marco del Código Político y Municipal de 1888, los departamentos debían acordar con los municipios los subsidios para obras de fomento, como caminos, puentes y trochas, esenciales para el occidente antioqueño, que carecía de vías de acceso que fomentaran la colonización de nuevas tierras y la incorporación de la subregión al Estado.

ADMINISTRACIÓN DE CAMINOS

Como se ha dicho, a lo largo del siglo XIX el occidente antioqueño necesitaba caminos, sin ellos no podían prosperar las nacientes industrias en Medellín, ni podían desarrollarse la minería y el comercio. Se celebraba su construcción, siempre y cuando partieran de Medellín hacia los diferentes rincones del departamento antioqueño. De todas maneras, durante la Regeneración se retomó el proyecto de caminos. Solo en ese ramo, la Gobernación llegó a contabilizar doce decretos y diez circulares dirigidas a los alcaldes, entre 1886 y 1888, lo que revela la importancia del tema.⁵⁴

Para la época, el adelanto de caminos contó con el respaldo de los diferentes sectores políticos. Bogotá, Medellín y las municipalidades los solicitan, pues era señal de progreso y objeto de negociaciones, pero también de tensiones. En el caso de Antioquia, sus intereses se enfocaron en dos grandes obras. La primera, una red de vías que se adentraba hacia las zonas de frontera más occidentales de la subregión, con el fin de llegar a los límites de Urabá. La segunda, la construcción de un puente sobre el río Cauca, atribuida al ingeniero local José María Villa (1850-1913). El proyecto no era nuevo, en 1849 se había contratado al ingeniero Martin Nugent para que realizara el levantamiento cartográfico de la zona y proyectara los primeros caminos para la Provincia de Occidente, para comunicarla con el Atlántico hasta el Urabá,

53. “Informe que el secretario de Hacienda presenta al Sr. Gobernador del departamento para la asamblea de 1898”, en *Informe que el Gobernador...*, 38.

54. “Copia del registro de los Decretos, circulares, y órdenes emanadas de la secretaría de Hacienda y Fomento”, *Repertorio Oficial*, n.º 236, 6 de octubre de 1888: 1894, AHA, colección Repertorio Oficial, t. 43. Según la circular del 14 de julio de 1894, prevalecía el nombramiento en la Junta Departamental de caminos sobre el cargo de elección popular. Junta Departamental de Caminos, “Acta n.º 49”, 30 de agosto de 1894, *Repertorio Oficial*, 10 de septiembre de 1894: 1.003, BNC, rollo 4612.

por entonces una zona en disputa con el departamento del Cauca.⁵⁵ Antes de la Regeneración, la voluntad para construir los caminos en la provincia de Occidente fue intermitente, lo que detuvo los avances.

En 1886 se reinició el proyecto de caminos con la construcción de una vía entre Frontino y Pavarandocito, hasta llegar al río Atrato, que desemboca en el mar Caribe. En ese año, la obra avanzó hasta la mitad y llegó a Mutatá, lo que sorprendió a Mariano del Corral, que aprovechó para recriminar a Medellín los años de olvido:

Hace mucho, muchísimo tiempo que esta ciudad viene suspirando y clamando porque el camino de Occidente se lleve a efecto, pero los Gobiernos de Antioquia, sordos a su voz, y sordos a la voz de la Naturaleza, que durante siglos ha venido repitiendo que la vía del Estado al Atlántico tiene que ser por aquí, han estado encaprichados en hacerla hacia atrás, y decimos hacia atrás, porque el Estado de Antioquia para presentarse dignamente ante los otros estados sur-americanos, y ante los demás pueblos de la tierra, es preciso que se ponga de frente con su mirada y con su voz hacia el mar, para que todos ellos lo vean, lo admiren y lo oigan. Millones de pesos han gastado los gobiernos de Antioquia en hacer caminos hacia atrás, cuando con menos de la centésima parte habrían podido hacer uno desde Medellín hasta el Darién. [...] Si el camino de Occidente se hubiera abierto desde ahora 50 años, Antioquia habría avanzado tanto que lo habría transformado casi totalmente en ferrocarril, y estaría lanzando por él á impulso del vapor todas sus introducciones y sus exportaciones iguales á aquellas en valor.⁵⁶

En septiembre de 1887 se dieron por concluidas las labores. Sin embargo, los esfuerzos no pasaron de ser improvisadas trochas ganadas a la espesura de la selva a punta de machete, con el agravante de que, en la época, la responsabilidad por el mantenimiento de la mayoría de los caminos correspondía a los municipios y sus vecinos, y la zona estaba casi deshabitada, sin brazos para hacer el mantenimiento. Al poco tiempo de destajar la selva para abrir el camino, la naturaleza reclamó su lugar.

Por ese motivo fue necesario recurrir a varias medidas para incentivar la colonización del área, incluyendo a un aliado clave: la Iglesia católica, para que remitiera a esas zonas un párroco que impartiera auxilios espirituales a los futuros pobladores. Para tal fin, una ley nacional eximió del pago de derechos telegráficos a los religiosos misioneros.⁵⁷ A pesar de contar con la

55. Lucía Duque Muñoz, "Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 33 (2006): 22, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8213>.

56. "Telegrama", *El Monitor. Periódico Oficial de la Diócesis* [Antioquia], n.º 24, serie II, 1 de junio de 1886: 191, HUA, rollo 286.

57. "Decreto n.º 1018 (28 septiembre de 1887)", *Repertorio Oficial*, 8 de octubre de 1887,

venia del obispo de Antioquia, este dudaba en enviar a uno de sus párrocos a un área donde imperaba el desorden, el descontrol social y las enfermedades tropicales, como Frontino y Pavarandocito.⁵⁸ Menos incierto fue el proyecto del “Puente de Occidente”, construido para sortear el río Cauca, el segundo afluente más importante del país. La obra fue dirigida por el ingeniero José María Villa, considerado un héroe local por encarnar el mito del progreso antioqueño.⁵⁹

En enero de 1887, el gobernador Marceliano Vélez concedió a Villa y a sus socios la licencia para construir el puente colgante. Para impulsar las labores, constituyeron una sociedad industrial en ese mismo año. La compañía estaba integrada, en su mayoría, por socios provenientes de los municipios de Antioquia y el vecino municipio de Sopetrán. La gobernación les otorgó la concesión sobre los ingresos de peaje por ochenta años y se comprometió a comprar la mitad de las acciones. De su parte, el gobierno nacional donó a los socios diez mil hectáreas de tierras baldías aledañas a la obra.⁶⁰

Con esas garantías en mano, se esperaba que la obra marcharía sin tropiezos, pero la realidad fue otra. La entrega del puente estuvo llena de vicisitudes y su costo resultó 36% mayor a los cálculos iniciales, además de requerir el doble de tiempo, un serio sobrecosto cubierto por la gobernación de Antioquia.

Esto despertó la desconfianza y los reproches mutuos entre Villa y el gobernador, lo que llevó a la prematura inauguración del puente el 27 de diciembre de 1895, sin que estuvieran concluidas las obras de mampostería.⁶¹ A lo que se sumó su diseño anticuado, de una sola vía, pensado solo para el tránsito de mulas y personas a pie, cuando ya se vislumbraban los modernos vehículos a gasolina. Además, se levantó en una zona despoblada, con poco

AHA, colección *Repertorio Oficial*, t. 43; Manuel Antonio López de Mesa, “Comunicación del Obispo Diócesis de Antioquia, Manuel Antonio López de Mesa, al Gobernador del Departamento de Antioquia, municipio de Antioquia”, 25 de octubre de 1887, AHA, serie Gobierno Municipios, 1887, t. 2.207, f. 170.

58. “Oficio Diócesis de Antioquia al Gobernador de Antioquia”, 23 de octubre de 1887, AHA, serie Gobierno Municipios, 1887, t. 2.207, f. 177.

59. Luis Fernando Múnera López, *El puente de Occidente y la integración de Antioquia* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018), 30-35; Pilar Lozano, *José María Villa el violinista de los puentes colgantes* (Bogotá: Colciencias / Panamericana, 1998); Hernán Echeverri Coronado, *José María Villa. Un genio desconocido* (Medellín: Talleres de la Imprenta Departamental de Antioquia, 1954); Eduardo Arias, “El sabio de los puentes. José María Villa”, en *Retratos de nuestras gentes*, ed. por Conrado Zuluega (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2012), 262-291.

60. “Estatutos de la compañía del Puente de Occidente”, *Repertorio Oficial*, n.º 158, 7 de diciembre de 1887: 1.269, AHA, colección *Repertorio Oficial*, t. 43; Múnera, *El puente de Occidente...*, 179-181.

61. *Ibid.*, 171-178, 188.

Figura 2. El puente de Occidente



Fuente: Pintura al óleo exhibida en un negocio del municipio de Antioquia (anónimo, sin fecha).

Foto: Óscar Blanco. Junio de 2024.

paso de colonos, lo que llevó a la quiebra de la empresa constructora a los pocos años de inaugurada la obra, por los bajos ingresos de peajes.⁶²

Para Medellín, el puente sobre el río Cauca fue un derroche de recursos. Su construcción drenó los escasos fondos para abrir nuevas vías en la provincia de Occidente, las cuales no se retomaron hasta 1926.⁶³ La situación fue tan complicada que en 1894, cuando Juan Bautista Londoño llegó a pedir más subsidios de caminos a Medellín, la respuesta fue tajante:

la junta Departamental de caminos, considerando la extensión de las vías departamentales, el costo que exige la conservación y mejora de ellas y los graves

62. *Ibíd.*, 194.

63. Juan R. Gaviria, "Breve historia de las conexiones del puerto caribeño de Turbo (golfo de Urabá) 1831-2009", en *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Historia, cultura, economía y sociedad*, ed. por Jorge E. Elías y Antonio Vidal (Barranquilla: Universidad del Norte, 2010), 446, 455.

compromisos del Tesoro Departamental, se abstiene de aumentar los caminos departamentales; y por esta razón no puede atender por ahora la petición.⁶⁴

En últimas, el valor del Puente de Occidente fue más simbólico que real y reflejó las tensiones entre el poder local y Medellín. Sin más cartas que mostrar, la obra se convirtió en una versión local del mito regional de progreso, al ser su constructor José María Villa, oriundo de la subregión. Su estructura, con bellos adornos de mampostería, se volvió el sitio preferido de los paseos familiares en Medellín y encuentros de enamorados a inicios del siglo XX, así como fuente de inspiración para pintores anónimos que lo han representado con orgullo, pese a sus limitados servicios (figura 2).

CONCLUSIONES

Frente a la interrogante presentada al inicio de este artículo —si el Estado Regenerador impuso una centralización fuerte y acabada, como lo sostuvo Adriana Suárez, o, por el contrario, fue un Estado sin capacidad para consolidar una centralización estatal, como afirman los escépticos—, este artículo se centró en las condiciones de negociación que hicieron posible u obstaculizaron el proceso de centralización en la periferia y, para tal fin, se propuso la categoría de la centralización delegada.

En un Estado con pocos recursos y capacidades, Medellín actuó como un eje de centralización delegada. Como consecuencia, los poderes locales del municipio de Antioquia tuvieron que negociar el proceso de centralización estatal en tres niveles: primero, considerar sus propios intereses; luego, los intereses de Medellín; y, finalmente, los de Bogotá. Estos intereses, en ocasiones, coincidieron y, en otras, no, lo que condujo a una situación de tira y afloja. Como resultado, la incorporación del occidente antioqueño al Estado central se desarrolló de manera lenta, parcial y con vacíos persistentes, aunque cumplió, en parte, las condiciones de un proceso de centralización estatal.

Queda pendiente el estudio del municipio de Antioquia en el período posterior a la Regeneración, conocido como el Quinquenio de Rafael Reyes (1904-1909) que, ante la separación de Panamá en 1903 y la guerra de los Mil Días (1899-1902), adelantó una reforma territorial de carácter autoritaria, encaminada a fortalecer la unidad nacional, que dividió los departamentos y pasó por alto los reclamos de las regiones, pero ese es tema para una nueva investigación.

64. Junta Departamental de Caminos, “Acta n.º 49”; “Memorial devuelto a Juan B. Londoño”, *Repertorio Oficial*, n.º 2.006-2.007, 10 de septiembre de 1894: 1.004, BNC, rollo 4612.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo General de la Nación (AGN). Bogotá, Colombia.

Fondo *Ministerio de Gobierno*.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA). Medellín, Colombia.

Sección Gobierno Municipios.

Colección Boletín Oficial.

Colección Reportorio Oficial.

Archivo Histórico Regional. Universidad Industrial de Santander (AHR-UIS). Bucaramanga, Colombia.

Archivo Municipal Bernardo Martínez Villa (AMBMV). Municipio de Antioquia, Colombia.

Sección Administración Principal de Hacienda.

Fondo *Actas de Visita*.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA). Bogotá, Colombia.

Hemeroteca digital.

Hemeroteca Universidad de Antioquia (HUA). Medellín, Colombia.

Periódicos y revistas

Boletín industrial. Periódico comercial y noticioso. Órgano de la casa Pereira Gamba y cia. y del comercio de Medellín. Medellín, 1873-1876.

Diario Oficial. Bogotá, 1888, 1897.

Boletín Oficial. Medellín, 1886.

El Correo de Antioquia. Medellín, 1899.

El Monitor. Periódico Oficial de la Diócesis [Antioquia]. Municipio de Antioquia, 1886, 1888.

El Nacional. Semanario de Política, Literatura y Variedades. Medellín, 1890.

La Nación. Periódico Político, Literario y Noticioso. Órgano de los Principios de la Regeneración. Bogotá, 1888.

La Miscelánea de Antioquia. Municipio de Antioquia, 1835, 1838.

Registro Oficial. Medellín, 1890.

Reportorio Oficial. Medellín, 1887, 1888, 1894, 1896.

Sursum. Órgano de la Sociedad de Temperancia. Municipio de Antioquia, 1905.

Fuentes primarias publicadas

- Angarita, Manuel J. *Código Judicial de la nación*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1889.
- Constitución del Estado de Antioquia sancionada por los representantes de toda la Provincia y aceptada por el Pueblo el 3 de mayo de 1812*. Santa Fe de Bogotá: Imprenta de D. Bruno Espinosa, 1812.
- Correa, Ramón. *Biografía de Don Juan del Corral*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2009 [1918].
- Informe del Procurador General de la Nación al Excelentísimo señor Vicepresidente de la República encargado del poder ejecutivo referente a la marcha de la administración de la justicia en los años de 1894 y 1895 y a los asuntos en que ha intervenido el ministerio público*. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1896.
- Informe que el Gobernador del Departamento de Antioquia presenta a la Asamblea con motivo de su reunión ordinaria de 1898*. Medellín: Imprenta del Departamento, 1898.
- Martínez Pardo, José María. “Duelo en Antioquia, 18 de julio de 1891”. En *Crónica Biográfica y genealógica de la familia Germán de Ribón y Del Corral*, compilado por Germán de Ribón y del Corral, 97-98. Maguncia: Imprenta de Philipp v. Zabern, 1923.
- Noguera, Rodrigo. *Constitución de la república de Colombia y sus antecedentes documentales desde 1885*. Bogotá: Publicaciones del Fondo Rotatorio de la Pontificia Universidad Católica Javeriana, 1950.
- Núñez, Rafael. “Regeneración práctica”, *El Porvenir*, 26 de diciembre de 1878”. En *La reforma política en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1945.
- Restrepo, José Manuel. “Noticia biográfica de Don Juan del Corral”. En *Biografías del prócer Juan del Corral*, 11-17. Bogotá: Bochica, 1951.
- Uribe Ángel, Manuel. “Geografía General del Estado de Antioquia” (1881). http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/264/1/UribeAngel_2009_GeografiaGeneralAntioquia.pdf.

FUENTES SECUNDARIAS

- Arias, Eduardo. “El sabio de los puentes. José María Villa”. En *Retratos de nuestras gentes*, editado por Conrado Zuluaga, 262-291. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2012.
- Blanco Mejía, Oscar. “Los municipios y el régimen de la Regeneración en Colombia 1878-1902”. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). 2024. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/10251>.
- Brew, Roger J. “Aspectos de la política en Antioquia”. Inédito, 1984.
- . *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2000.
- Duque Muñoz, Lucía. “Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 33 (2006): 11-30. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8213>.
- Echeverri Coronado, Hernán. *José María Villa. Un genio desconocido*. Medellín: Talleres de la Imprenta Departamental de Antioquia, 1954.

- Flórez, Lenin. *Modernidad política en Colombia: el republicanismo en el Valle del Cauca, 1880-1920*. Cali: Universidad del Valle, 1997.
- Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina40496.pdf>.
- . *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Gálvez Comandini, Ana Carolina. “La prostitución reglamentada en Latinoamérica en la época de la modernización. Los casos de Argentina, Uruguay y Chile entre 1874 y 1936”. *Historia* 396, n.º 1 (2017): 89-118. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6051117.pdf>.
- Gaviria, Juan R. “Breve historia de las conexiones del puerto caribeño de Turbo (golfo de Urabá) 1831-2009”. En *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Historia, cultura, economía y sociedad*, editado por Jorge E. Elías y Antonio Vidal. Barranquilla: Universidad del Norte, 2010.
- Gómez Contreras, Elías. “La Regeneración en Cundinamarca: clientelismo y redes políticas”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 8, n.º 1 (2003): 59-73. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/933>.
- Gutiérrez Ardila, Daniel. *La Regeneración. Nueva historia de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)*. Bogotá: Taurus, 2024.
- López Murcia, Julián D. *Recentralisation in Colombia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2022.
- López Rivera, Edwin. “Descentralización administrativa en la república unitaria: La experiencia de Cundinamarca, Colombia, 1870-1912”. *Iuris Tantum* 35, n.º 33: 99-124. <http://hdl.handle.net/20.500.12010/27993>.
- Lozano, Pilar. *José María Villa el violinista de los puentes colgantes*. Bogotá: Colciencias / Panamericana, 1998.
- Maiguashca, Juan. “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895”. En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca, 355-431. Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC / Instituto Francés de Estudios Andinos / Corporación Editora Nacional (CEN), 1994.
- Márquez Valderrama, Jorge. *Ciudad, miasmas y microbios. La irrupción de la ciencia pastariana en Antioquia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- Múnera López, Luis Fernando. *El puente de Occidente y la integración de Antioquia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018.
- Ortiz, Luis Javier. “Antioquia durante la Federación (1850-1885)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 13, n.º 1 (2008): 59-81. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/109>.
- . “Élites en Antioquia, Colombia en los inicios de la Regeneración. 1886-1896”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 20 (1992): 27-42. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/35052>.
- . “La Regeneración en Antioquia-Colombia: 1880-1903. Aspectos políticos”. Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 1986.
- . “Medellín, política, cabildo y ciudad”. En *Historia de Medellín*, dirigido por Jorge Orlando Melo, 1-194. Medellín: Sudamericana de Seguros, 1996.
- Palacios, Marco. “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: Una perspectiva histórica”. En *Estado y clases sociales en Colombia*, editado por Marco Palacios, 87-143. Bogotá: Procultura, 1986.

- . “La Regeneración ante el espejo liberal y su importancia en el siglo XX”. En *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, editado por Rubén Sierra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- . “Las condiciones de la centralización política: a propósito de la Constitución del 86”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 23, n.º 9 (1986): 3-8. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3076.
- Parsons, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1997.
- . *Urabá, una salida de Antioquia al mar. Geografía e historia de su colonización*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1996.
- Posada Carbó, Eduardo, director. *Colombia. La apertura al mundo*. Madrid: MAPFRE / Taurus, 2015.
- . *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1998.
- Robledo Silva, Paula. *La autonomía municipal en Colombia*, 14-19. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.
- Romanelli, Raffaele. “La nazionalizzazione della periferia. Casi e prospettive di studio”. *Meridiana*, n.º 4 (1988): 13-24. <http://www.rivistameridiana.it/files/Romanelli,-Nazionalizzazione-della-periferia.pdf>.
- Ruiz, Paola. *Federalismo y descentralización en la Nueva Granada. Autonomía local y poder municipal en la constitución del Estado, 1848-1863*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2021.
- Saldarriaga, María E. “Actores políticos en la provincia de Antioquia, Nueva Granada: 1840-1854”. Tesis de doctorado. Universidad Pablo de Olavide. 2013.
- Steiner, Claudia. *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia, 2000.
- Suárez, Adriana M. *Bogotá en la lógica de la Regeneración (1886-1910). El municipio en el Estado forjado por el movimiento regenerador*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2020.
- Tarrow, Sidney. *Between Center and Periphery. Grassroots Politicians in Italy and France*. New Haven / Londres: Yale University Press, 1977.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Descentralización y centralismo en Colombia*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- Valencia Tello, Diana Carolina, y Vera Karam de Chueiri. “Descentralización y recentralización del poder en Colombia. La búsqueda de equilibrios entre la nación y las entidades territoriales”. *Dikaion* 23, n.º 1 (2014): 171-194. <http://dx.doi.org/10.5294/DIKA.2014.23.1.7>.
- Verbel Chávez, Grey. “Élites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892”. *El Taller de la Historia* 3, n.º 3 (2011): 41-62. DOI: 10.32997/2382-4794-vol.3-num.3-2011-664.
- Vélez, Humberto. “La Regeneración: ¿Algo más que un proyecto político?”. En *Estudios sobre la Regeneración*, editado por Lenin Flórez y Adolfo Atehortúa, 7-47. Cali: Imprenta Departamental, 1987.
- Villalón, Jorge. “Barranquilla y la Regeneración”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 852 (2011): 33-68.
- Weber, Max. *Sociología política. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza, 2007.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

La hacienda ecuatoriana desde el enfoque historiográfico del “posestructuralismo perspectivista”, siglo XX

The Ecuadorian Hacienda from the Historiographical Perspective of “Perspectivist Poststructuralism”, 20th Century

O latifúndio equatoriano a partir da abordagem historiográfica do “pós-estruturalismo perspectivista”, século XX

Esteban Vladimir López Andrade

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Quito, Ecuador

evlopezfl@flacso.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0009-4759-8787>

Felipe Terán Romo Leroux

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Quito, Ecuador

felipedavid.teran@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5610-8067>

<https://doi.org/10.29078/rvc0cv44>

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2025 • Fecha de revisión: 28 de febrero de 2025

Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de investigación

Cómo citar: López Andrade, Esteban Vladimir, y Felipe Terán Romo Leroux. “La hacienda ecuatoriana desde el enfoque historiográfico del ‘postestructuralismo perspectivista’, siglo XX”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 73-102. <https://doi.org/10.29078/rvc0cv44>.



RESUMEN

Este artículo discute los principales hallazgos de diversos estudios sobre la hacienda ecuatoriana. Introduce los conceptos “espacio gamonal” (superestructura de la institución hacendaria); “etnogénesis migratoria” (proceso de origen, cambio y continuidad en las estructuras culturales); y “política consuetudinaria” (de tierras y territorios que fueron haciendas y se convirtieron en territorios locales, comunitarios, familiares e individuales). Las tres categorías forman una red de patrones históricos que permiten cuestionar, resolver y generar dilemas analíticos.

Palabras clave: historia del Ecuador, siglo XX, hacienda, gamonalismo, migración, territorios, posestructuralismo perspectivista.

ABSTRACT

This article discusses the main findings of various studies on the Ecuadorian hacienda. It introduces the concepts of “*gamonal* space” (superstructure of the hacienda institution); “migratory ethno genesis” (process of origin, change, and continuity in cultural structures); and “customary politics” (of lands and territories that were haciendas and became local, community, family, and individual territories). The three categories form a network of historical patterns that allow us to question, resolve, and generate analytical dilemmas.

Keywords: history of Ecuador, 20th century, hacienda, *gamonalism*, migration, territories, perspectivist poststructuralism.

RESUMO

Este trabalho discute os principais achados de diversos estudos sobre o latifúndio equatoriano. Introduz os conceitos de “*espaço gamonal*” (superestrutura da instituição latifundista); “*etnogênese migratória*” (processo de origem, mudança e continuidade nas estruturas culturais); e “*política consuetudinária*” (relativa às terras e territórios que antes eram latifúndios e se transformaram em territórios locais, comunitários, familiares e individuais). As três categorias formam uma rede de padrões históricos que permitem questionar, resolver e gerar dilemas analíticos.

Palavras chave: história do Equador, século XX, latifúndio, gamonalismo, migração, territórios, pós-estruturalismo perspectivista.

INTRODUCCIÓN

El artículo propone una aproximación interdisciplinaria a la historia de la hacienda en el Ecuador del siglo XX. Se emplea un enfoque denominado “posestructuralismo perspectivista” para analizar las categorías de espacio gamonal, etnogénesis migratoria y política consuetudinaria en dos territorios: la Sierra centro y la Amazonía norte del Ecuador. El objetivo es comprender las dinámicas influyentes de la hacienda y aportar una nueva perspectiva sobre la historia ecuatoriana.

En este contexto analítico, el artículo propone resignificar el papel histórico de la hacienda en el Ecuador del siglo XX. Con este fin, se articula una revisión crítica que sitúa a la hacienda en el centro del debate contemporáneo. Mediante una propuesta historiográfica fundamentada en los giros conceptuales de las ciencias sociales, el postestructuralismo perspectivista examina, desde las categorías anteriormente mencionadas, la trayectoria de la institución hacendaria. El estudio brinda una nueva perspectiva sobre elementos históricos y sociales del Ecuador andino y amazónico.

Si bien reconocemos los conceptos de territorio, tierra y territorialidad como potentes herramientas analíticas para captar complejas tramas de relaciones sociales, históricas y simbólicas en torno al espacio, en el marco de este estudio no se profundiza en sus respectivos debates teóricos, dado que el objetivo central es el análisis de las categorías enunciadas y sus articulaciones concretas con formas de dominación, autoridad y reproducción social en contextos hacendatarios específicos.

EL POSESTRUCTURALISMO PERSPECTIVISTA

En este artículo se adopta el posestructuralismo perspectivista para estudiar las formas de dominación, autoridad y reproducción social en contextos hacendatarios porque supera los límites conceptuales del positivismo y el estructuralismo, al tiempo que privilegia el análisis de las relaciones de poder y las prácticas sociales concretas, en un diálogo contemporáneo con los giros de las ciencias sociales.¹ El primer giro fue la crítica al positivismo del siglo XIX, específicamente a la separación radical entre objetos y sujetos anclados a la tensión entre lo teológico, abstracto y real, con la intención de establecer conocimientos para resolver los problemas de la época, por lo que

1. Reinhart Koselleck, *historia/Historia* (Madrid: Trotta, 2004), 15-23.

se enfatizó en la teología como un estado a superarse mediante la ciencia, que ocupó el sitio previo de la teología, donde la supremacía científica resultaba determinante.²

El estructuralismo, por su parte, pretendía el entendimiento de las creaciones modernas mediante el análisis a profundidad de las reflexiones decimonónicas sobre el concepto de “estructura” para llegar a lo subyacente; su principal referente fue Levi-Strauss.³ Esta corriente de pensamiento propone entender a las sociedades a partir de las creaciones compartidas y estructuradas por los sujetos: su organización social, sus creencias y su sistema de parentesco, conceptualizaciones que ofrecen la estructura como campo de conocimiento.

Las estructuras a las que se refiere Levi-Strauss no provienen necesariamente de un determinismo geográfico —argumento sostenido también por Philippe Descola—⁴ lo que sugiere la reconceptualización de las sociedades, erróneamente denominadas bárbaras, salvajes o campestres por su condición periférica o suburbana en relación con las sociedades occidentales “civilizadas” generadoras de ciudades, ciudadanía y progreso. En el estructuralismo, la condición natural se relega a un segundo plano, mientras que la condición social, manifestada en la cultura, tiene un rol protagónico en la comprensión e interpretación de la diversidad de “mundos” subjetivos que deben coexistir en un espacio común denominado “humanidad”, “modernidad” y “colectividad”.

El segundo giro surgió durante el siglo XX, uno de sus principales exponentes fue Ortega y Gasset, quien explicó la necesidad de entender la relación entre el sujeto observante y su objeto de observación.⁵ La interacción entre sujeto y objeto sugiere la existencia de un campo cultural en el que los sujetos observan y son observados, esta acción anularía la epistemología de comprender un sujeto como si fuera un objeto de estudio, lo cual complejiza la formación de las estructuras, incluyendo a quienes las generan y quienes las estructuran, sin que, *per se*, estos sujetos referenciales sean conscientes de las acciones estructuradas. La visualización de los sujetos referenciales o históricos es mediada por la preminencia de la historiografía dominante. Así, el análisis pasa por la representación.

A partir de entonces, la búsqueda de voces representativas de la realidad social se volvió más exhaustiva para equilibrar las perspectivas de los sujetos

2. Auguste Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo* (Madrid: Alianza, 2000), 1-34.

3. Claude Levi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, trad. por Francisco González Arámburo (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014 [1964]).

4. Philippe Descola, *Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2001).

5. José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid: Alianza, 2014).

en sus historicidades o formas propias de resolver el sentido de la realidad, entre aquellas que han predominado en los discursos y la autoridad sobre las estructuras, y las que han permanecido en el anonimato, el apartamiento y la funcionalidad como base del conocimiento, así como en la existencia de sujetos desestructurados por cualquier tipo de tendencia, lo cual también se considera parte de su historicidad. Este posicionamiento perspectivista permitió la consolidación de otro concepto: el de actor, sujeto que participa de las acciones y se involucra en una lógica sujeto-actor.

El tercer giro, discernible en la construcción del pensamiento social, emergió con fuerza en la segunda mitad del siglo XX y ha mantenido su expansión e influencia en la actual centuria, mediante los estudios de Michel Foucault y Pierre Bourdieu.⁶ Esta corriente de pensamiento, caracterizada por una premisa compartida entre ambos autores, postula la preeminencia, en el ámbito científico, de una exigencia epistemológica que demanda la ampliación de la actoría subjetiva y la focalización del análisis en los objetos de estudio. Esta narrativa que define la contemporaneidad del siglo XXI, conocida como posestructuralismo, explora diversos dominios del conocimiento surgidos y desarrollados entre el siglo XIX y la actualidad.

El posestructuralismo plantea el análisis de los marcos teóricos atendiendo sus cambios y continuidades, las cuales pretendieron la reducción del sujeto a sus propias representaciones. Así, el objeto representado constituye la centralidad del sujeto que representa, creando una crisis de identidad cultural abrumada por la complejidad de las estructuras propuestas por el estructuralismo, versus la complejidad de los sujetos estructurados y desestructurados por el perspectivismo en un sentido epistemológico. La intención es desnaturalizar la relación actor-sujeto-objeto para que cada campo ocupe un lugar “político” y sus conexiones sean localizadas en el espacio social al cual pertenecen.

LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS EMPLEADOS: ANTECEDENTES DE LAS CATEGORÍAS DE ESTUDIO

La hacienda del siglo XX en el Ecuador tiene su origen en procesos de consolidación institucional y territorial iniciados en la época colonial, que permitieron la articulación del poder económico y social en manos de élites locales. En aquel transitar histórico, las mujeres indígenas desempeñaron un rol crucial en la negociación con el poder colonial y en la administración

6. Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007); Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1968).

de las comunidades por su capacidad para utilizar estrategias económicas y legales que les permitieron mantener su autoridad en un contexto de dominación colonial, mediante la consolidación del sistema de cacicazgo en el siglo XVII, cuyas leyes permitían la sucesión de la política consuetudinaria de la época, por tutelaje o representación directa.⁷ Esta fue su forma de mantener el ordenamiento territorial, ya que muchas concesiones coloniales se daban al término de rebeliones o manifestaciones comunitarias que expresaban la génesis de la tradición en procesos simultáneos de subversión y acuerdo. Este legado se proyectó y adaptó en el contexto republicano, manteniendo prácticas de dominación y control territorial que perduraron hasta el siglo XX.⁸

Hugo Burgos señala que, entre los siglos XVIII y XIX, Riobamba fue clave en la configuración del poder colonial y republicano del actual Ecuador. Las relaciones interétnicas fueron permeadas por la continuidad de estructuras coloniales de explotación y dominación, que persistieron en la república: “la independencia del yugo español, para los pueblos indígenas, solo significó un cambio de amos [...] que se configuraron a manera de una operación quirúrgica de extirpación, implantación y remodelamiento de las instituciones de los pueblos conquistados”.⁹ Un colonialismo interno sostenido por la complicidad de los actores locales que negociaron su posición.

La historia de la Amazonía ecuatoriana muestra procesos de continuidad y adaptación de sus estructuras sociales y productivas, en diálogo con dinámicas nacionales y regionales.¹⁰ Ciertamente, por un lado, las haciendas fueron una representación de la opaca y controvertida presencia del Estado ecuatoriano a nivel fronterizo, poblacional, fiscal y organizativo, tanto del sector privado como del público; y, por otro lado, fueron los espacios que bordeaban la relación entre la sociedad blanco-mestiza y las identidades étnicas de los pueblos o nacionalidades amazónicas del Ecuador.

Si bien hubo un factor de relacionalidad entre la Amazonía y las otras regiones ecuatorianas, sobre todo en el marco de la explotación de recursos y trabajo, la región oriental es producto de sus propias significaciones y

7. Para complementar estos sucesos, véase Paula Daza, “Cacicas indígenas en la Audiencia de Quito, siglo XVIII: las redes ocultas del poder”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 42 (julio-diciembre 2015): 9-37, <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2604>.

8. Rosario Coronel Feijóo, *Poder local en la transición de la Colonia a la República: Riobamba 1750-1820* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —UASB— / Corporación Editora Nacional —CEN—, 2015), 159.

9. Hugo Burgos, *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana* (Quito: CEN, 1997), 102.

10. Anne Christine Taylor, “El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: el ‘otro litoral’”, en *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, ed. por Juan Maiguashca (Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC / Instituto Francés de Estudios Andinos —IFEA— / CEN, 1994), 17-67.

marcos de entendimiento plurinacional. En suma, tanto en la Sierra centro como en la Amazonía norte, la hacienda funcionó como un eje articulador de poder y territorio, adaptándose a las particularidades de cada región.

TRES CATEGORÍAS Y UNA PROPUESTA HISTORIOGRÁFICA

La primera categoría es “espacio gamonal” y se refiere a la hacienda, el lugar del estudio, pero también al contenido y contexto material de las relaciones hegemónicas y de dominación sobre las tierras entre los siglos XIX y XX. Esas relaciones marcaron el devenir del modo de producción en el Ecuador y, de manera específica, en la Sierra centro, donde las haciendas tuvieron un papel determinante para la sociedad. El espacio gamonal alude a un “entablado social”, donde cohabitan e interactúan los actores sociales en función de un propósito mayor, un escenario amplio en el que los espacios sociales, como la hacienda, son entendidos como instituciones fundadoras de prácticas sociales, económicas, políticas y culturales, donde sus actores compiten y negocian sus propios intereses.¹¹ En el espacio social hacendatario imponían la política consuetudinaria quienes administraban los recursos: la tierra, el agua, la alimentación y lo simbólico-material.

Precisar y diferenciar la especificidad del fenómeno hacendatario en Ecuador permite emplear la distinción para guiar el uso diferencial, aunque no excluyente, de las nociones de espacio social y espacio gamonal en el presente artículo. Mientras que Bourdieu conceptualiza el espacio social como una trama relacional de posiciones y disposiciones dentro de una estructura simbólica y jerárquica, el espacio gamonal implica una materialidad concreta, anclada en el territorio y en prácticas cotidianas que trascienden lo metafórico.

Este espacio gamonal no solo se configura como una red de relaciones de poder y capitales en disputa, se manifiesta en la apropiación, gestión y resignificación de recursos tangibles —la tierra, el agua, los caminos— y de elementos simbólicos —la memoria, la autoridad, la ritualidad—, articulando dimensiones sociales, culturales y territoriales que exceden la abstracción del espacio social que propone el autor. Precisamente por ello, el concepto de espacio gamonal no busca derivarse del esquema de Bourdieu, sino desplegar una categoría situada, capaz de captar la materialidad histórica y la dimensión política del poder en contextos andinos específicos.

11. Pierre Bourdieu, “El espacio social y la génesis de las ‘clases’”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* III, n.º 7 (septiembre 1989): 27-55, <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>.

La noción de gamonal tiene sus raíces en propuestas teóricas hechas en el Perú a finales del siglo XIX, que se extendieron en las primeras décadas del XX con los aportes de Mariátegui.¹² Se centraron en describir los procesos sociales, políticos y económicos en los que los patrones de hacienda, etiquetados como gamonales, cobraron un papel protagónico en función de su estatus debido a su influencia política, los recursos económicos que poseían y su vínculo ideológico con la Iglesia católica.

El gamonalismo en Chimborazo, lejos de ser una simple traslación del caso peruano, constituye un fenómeno de dominación articulado al régimen hacendatario, en el que el poder gamonal estructuró un sistema de administración privada de poblaciones indígenas.¹³ Su estudio en el Ecuador responde a dinámicas históricas propias, marcadas por la insurgencia campesino-indígena y las reformas agrarias que precipitaron su crisis.¹⁴ En este marco, el trabajo de Roland Anrup es esclarecedor, al mostrar cómo la hacienda forjó un orden jerárquico en el que el hacendado —el gamonal— era concebido como un ideal social: figura dominante, paternalista y protectora, cuya autoridad se sostenía en la tradición de servidumbre profundamente internalizada y reproducida en clave simbólica.¹⁵ Esta dimensión refuerza la comprensión del gamonalismo como una forma de dominación material y simbólica, sostenida en vínculos de dependencia estructural.

La segunda categoría es etnogénesis migratoria y permite entender la forma de vida amazónica, en especial del pueblo kichwa amazónico, dentro y fuera del campo hacendatario en los siglos XIX y XX; en la Amazonía norte, relacionada con las estructuras de poder nacional y local, representadas sobre todo en la programación de la política pública del Oriente, y luego, la Amazonía. Entre sus características están el “mestizaje”, el “encadenamiento productivo” del campesinado, así como las estructuras culturales de los pueblos amazónicos, unos cercanos y otros distantes entre sí, ya que la mi-

12. Manuel González Prada, *Páginas libres* (París: Tipografía de Paul Dupont, 1894).

13. Víctor Bretón, “Del crepúsculo del gamonalismo a la etnización de la cuestión agraria en Chimborazo (Ecuador)”, *Latin American Research Review* 55, n.º 2 (junio 2020): 291-304, <https://doi.org/10.25222/larr.383>; Hernán Ibarra, “Gamonalismo y dominación en los Andes”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 14 (agosto 2002): 137-149, <https://www.redalyc.org/pdf/509/50901413.pdf>.

14. Esteban López Andrade, “Comunidad indígena y gamonalismo: crisis del régimen hacendatario en Chimborazo (1950-1990)”, *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, número especial (2023): 353-371, <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73075>; Esteban López Andrade, “La sombra alargada de la hacienda y poder en la conformación del mundo posreforma agraria: el caso de Columbe Grande (Chimborazo)” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2016), <http://hdl.handle.net/10469/8939>.

15. Roland Anrup, *El taita y el toro. En torno a la configuración patriarcal del régimen hacendatario cuzqueño* (Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1990), 57.

gración comprendida como movilidad humana es inherente a su estructura cultural local y, por lo tanto, es propia de su historicidad.

Se trata de estructuras en movimiento, lo que deriva en una historicidad especificada a mediados del siglo XX que se solapa, de manera intermitente, con la historicidad amazónica de los siglos XIX, XX y XXI, institucionalizada para la implantación de una modernidad capitalista, para conformar la base de una estructura nacional desarrollista aupada, sobre todo, por las dictaduras militares de los años 60 y 70, en un momento crítico, durante la segunda mitad del siglo XX.

Así, de manera transversal, en la Amazonía se dieron procesos históricos de modernización, transformación e integración, los que cambiaron significativamente el devenir de las haciendas amazónicas. Desde la conceptualización desde el campo etnohistórico,¹⁶ la etnogénesis migratoria, como proceso cultural sostenido de largo aliento, está marcada por una serie indeterminada de momentos de identificación colectiva en períodos coyunturales de intensa o extensa movilidad.

La tercera categoría es política consuetudinaria y se define como una derivación perspectivista de un imaginario y una materialidad cultural que sobrepasó la institucionalidad de la hacienda del siglo XIX, para constituir formas de posesión efectiva de tierras y territorios que pertenecían o no al régimen hacendatario, lo cual se entiende como territorialidad. Así, se han creado hasta la actualidad comunidades, cooperativas, asociaciones y centros, dentro de otro tipo de circunscripciones como las regiones, provincias, distritos, cantones, parroquias y barrios, como parte de una composición más compleja de un Estado que se debate entre responsabilidades compartidas en condiciones corporativizadas, que reúnen a la gran mayoría de actores políticos, de hecho y derecho, como organizaciones sociales, fuerzas armadas, ministerios públicos, gobiernos, iglesias y empresas privadas. Sin descuidar sus propios intereses y expectativas autónomas, sociales y económicas, por lo tanto culturales, al vaivén de discursos, relatos, estudios científicos y otras formas explicativas que atienden al curso de la historia nacional.

16. Eduardo Góes Neves y Michael Heckenberger, "Amazonian Archaeology", *Annual Review of Anthropology* 38 (2009): 251-266, <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-091908-164310>; Blanca Muratorio, *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950* (Quito: Abya-Yala, 1998); Udo Oberem, *Los Quijos, historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano. 1538-1956* (Madrid: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Madrid, 1971); Mary-Elizabeth Reeve, *Los quichuas del Curaray* (Quito: Abya-Yala, 1988); Norman Whitten Jr., "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: La resurgencia amazónica ante el colonialismo andino", *América Indígena* 39, n.º 3 (julio-septiembre 1979): 529-562.

FACTORES Y HALLAZGOS EMPÍRICOS DE LAS CATEGORÍAS DE ESTUDIO

El espacio gamonal

Incorporar el posestructuralismo perspectivista en la narrativa histórica permite captar la complejidad y las tensiones inherentes al espacio gamonal serrano. Dentro de este convergían actores multifacéticos cuyas posiciones, intereses y márgenes de acción estaban estructuralmente mediados por una compleja economía moral. Lejos de constituir una unidad homogénea, el mundo indígena expresaba una clara diferenciación interna: autoridades comunales, familias con tradición de intermediación, jornaleros, arrendatarios y jóvenes sin acceso a tierra, entre otros, que sostenían relaciones desiguales frente a la hacienda y desarrollaban estrategias distintas —a veces complementarias, otras conflictivas— para negociar, disputar o sostener su lugar en el orden local. El papel del patrón, aunque a veces difuso en su ejercicio directo, mantenía una presencia marcada por la ritualidad que sustentaba esa economía moral de la hacienda que organizaba los intercambios económicos, simbólicos y religiosos. A partir de su centralidad representacional se desplegaba un dispositivo funcional compuesto por mayordomos y administradores, que articulaban la gestión cotidiana del poder.

Este sistema se articulaba con las tenencias políticas —instancias subalternas del aparato estatal— que, más que garantizar una mediación neutral, funcionaban como extensiones del poder gamonal en el ámbito judicial y administrativo y reforzaban la hegemonía del terrateniente al encarnar el vínculo entre autoridad local y poder estatal. Sin embargo, como lo han documentado tempranamente Joseph B. Casagrande y Arthur R. Piper, dichas estructuras perdieron eficacia y legitimidad durante las primeras décadas del siglo XX, sin que ello implicara un debilitamiento automático del orden hacendatario. Por el contrario, esta pérdida de fuelle formal coexistía con la persistencia de lógicas consuetudinarias que sostenían la autoridad del gamonal. Comprender la transformación del espacio gamonal requiere atender a fases históricas diferenciadas, formas de desplazamiento del poder y los modos en que su legitimidad se rearticuló desde una matriz simbólica enraizada en la experiencia territorial, afectiva y moral de las comunidades.¹⁷

El *habitus* no es una estructura fija, sino un conjunto de disposiciones que se adaptan y resignifican frente a las tensiones sociales y políticas emergentes.

17. Joseph B. Casagrande y Arthur R. Piper, “La transformación estructural de una parroquia rural en las tierras altas del Ecuador”, *América Indígena* 29, n.º 4 (1969): 1044.

Para el caso de los hacendados, la pérdida de vigor de las instancias estatales y administrativas que tradicionalmente sostenían la hegemonía terrateniente evidencian cómo el espacio gamonal se reconfigura como un campo de disputas complejas, en el cual la autoridad se fragmenta, se negocia constantemente y genera capital social.¹⁸ Esta reconfiguración permite visibilizar la pluralidad de trayectorias y sentidos que moldearon la hacienda serrana, poniendo en primer plano la interacción entre dominación, actoría y resistencia, en un contexto histórico en constante transformación donde entraban en juego un conjunto de capitales: económico, social y simbólico, recreando *habitus* específicos.¹⁹

En el siglo XX, Columbe Grande y Llinllín fueron dos haciendas de la parroquia rural de Columbe, pertenecientes a la familia Dávalos. Se convirtieron en un componente fundamental de la realidad social y ecológica de la provincia de Chimborazo, donde se desplegaban comunidades indígenas que reproducían su diario quehacer en interacciones que giraban alrededor de las haciendas. En aquel transitar histórico, los indígenas establecieron vínculos con los terratenientes a través de deudas, supeditación del trabajo y adjudicación de una parcela de tierra para la reproducción de la unidad familiar. Las haciendas se entendían como un espacio social en el que confluían varios actores y que, a raíz de este flujo de interacciones jerarquizadas, generaban prácticas que consolidaron, como lo entiende la sociología, instituciones sociales.²⁰ Para Bourdieu estas prácticas sociales que institucionalizan la vida de los individuos son *habitus* que generaban representaciones. Las normas simbólicas son parte de la política de lo consuetudinario y, de manera material, de su sentido de territorialidad.²¹

El ocaso de las haciendas fue un camino de constantes pugnas entre los dueños y los indígenas. En Columbe Grande, a inicios de la década de 1960, la ebullición social detonó en un enfrentamiento entre los indígenas que habitaban en la hacienda, conflicto apoyado por vecinos de otras comunidades, frente a las fuerzas del orden policial y militar. Los indígenas reclamaban el pago de las deudas que tenía la dueña de la hacienda y la entrega de terrenos.²² De igual manera, para fines de 1970, Llinllín estaba en pie de lucha

18. Luciano Martínez, "Capital social y desarrollo rural", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 16 (mayo 2003): 75, <https://doi.org/10.17141/iconos.16.2003.525>.

19. Víctor Bretón, *Indianidad evanescente en los Andes de Ecuador* (Quito: FLACSO Ecuador / Universitat de Lleida, 2022), 267.

20. John Searle, "¿Qué es una institución?", *Revista de Derecho Político*, n.º 66 (2006): 89-120.

21. Pierre Bourdieu, *Cosas dichas* (Barcelona: Gedisa, 2000).

22. Luis Tuaza, "La continuidad de los discursos y prácticas de la hacienda en el contexto de la cooperación", *Revista de Antropología Social* 23 (2014): 121, https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2014.v23.46733; López Andrade, "La sombra alargada...", 126.

y enfrentó una huelga de largo aliento que dividió a los indígenas, por un lado, quienes respaldaban a los dueños de la hacienda, y por otro, los que exigían a los terratenientes el reconocimiento de tierras, así como el libre acceso a los recursos de la hacienda, entre las principales demandas.²³

En la parroquia de Columbe “a diferencia de la reforma agraria del 64, cuyo enunciado central era incorporar a los campesinos a la vida nacional, la del 73 buscaba mejorar la productividad y abrir un espacio para el desarrollo agrícola proempresarial”.²⁴ La entrega de parcelas en Columbe Grande tuvo su pico después del enfrentamiento de 1961, es decir, tres años antes de la primera Ley de Reforma Agraria: los indígenas se sentaron con la propietaria a negociar sus adjudicaciones. Para finales de 1970, y a pesar de la aplicación de dos reformas agrarias, Llinllín seguía en pie de lucha. Solo tras la gran huelga de 1978, el cambio en la administración de la hacienda y su “giro de negocios”, esta se resquebrajó. Los nuevos administradores, con una mirada empresarial, desconocieron la política consuetudinaria de lo simbólico; el trato entre el patrón y los empleados cambió, factor determinante para el ocaso de esta propiedad.²⁵ Aun así, la atención comunitaria rodeaba el espacio parroquial y las tensiones por las tierras continuaron hasta el siglo XXI.

La etnogénesis migratoria

En relación con la etnogénesis migratoria, se propone que la estructura cultural del pueblo kichwa del Alto Aguarico, ubicado en la Alta Amazonía del Ecuador, en la frontera norte en la provincia de Sucumbíos, muestra una identificación ontológica múltiple. Las lagunas y los petroglifos hallados en la comuna Pastaza, mediante la observación etnohistórica, generan la energía vital supratemporal que conecta los lugares, objetos y personas a través del tiempo en la “historia mítica”,²⁶ lo que genera su estructura e historicidad junto al factor socioambiental, en una combinación de afinidades y con-

23. Esteban López Andrade, “El campo minado del sistema hacendatario: encrucijadas de la autoridad terrateniente y el rol histórico de las comunidades campesinas indígenas. El caso de Columbe-Llinllín, 1950-1990” (tesis de doctorado, FLACSO Ecuador, 2024), <http://hdl.handle.net/10469/21122>.

24. Paco Rhon, *Caminando con el tiempo* (Quito: FLACSO Ecuador / Centro de Andino de Acción Popular, 2024), 56.

25. Iván Tohaza, “Transformaciones agrarias: protestantismo y analfabetismo en la comunidad andina a partir de década del 60. Caso Llinllín-Chimborazo” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 1984), 33-36, <http://hdl.handle.net/10469/562>; López Andrade, “El campo minado...”.

26. Michael Uzendoski, “El regreso de Jumandy: historicidad, parentesco y lenguaje en Napo”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 26 (2006): 168-169, <https://doi.org/10.17141/iconos.26.2006.180>.

sanguineidades que perfilan de manera permanente el espectro de la cultura en ambientes específicos. Ello, en una suerte de entrada y salida de las haciendas como espacios alternables y alterables, a través de flujos migratorios determinados y alineados a su estructura movilizante, que marca profundas extensiones de tierras o “purinas”, polígonos territoriales que se ampliaban de acuerdo con su relacionamiento interétnico, dentro de su territorialidad en la Amazonía; en espacios de alternancias espaciales y cognitivas que se han extendido hacia comunidades, familias e individuos.

Según Federico Navarrete, el concepto de etnogénesis deriva en la posibilidad efectiva que los pueblos han tenido de defender y modificar sus identidades étnicas para actuar en la sociedad más amplia y defender sus intereses; así como en su capacidad para retomar y aprovechar las prácticas e ideas políticas novedosas, introducidas por otros grupos sociales para crear alianzas y coaliciones eficaces con ellos.²⁷

Mary-Elizabeth Reeve explica con claridad el punto de partida contemporáneo para la etnogénesis de los kichwas amazónicos —*runas*— en el marco del “runapura” o entre runas. Esta categoría se basa en las identidades que se generan a partir del valor de relacionamiento entre los pueblos indígenas.²⁸ Estas identidades pueden ser achuar, zapara, Napo kichwa y Canelos kichwa. Whitten señala que las identidades kichwas amazónicas en su conjunción serían shuar, zapara y quijos.²⁹ La diferencia está en que Reeve realiza un alcance más actualizado.³⁰

Ambos autores coinciden en que la frontera étnica runa se halla en la oposición con las identidades *jawallacta* o runas de las tierras altas —kichwas de la Sierra— y con los aucas o *waorani* del este amazónico. Los autores sostienen que si bien los matrimonios con gente no runa consolidan los territorios purinas de tránsito e intercambio, los matrimonios y la migración de grupos de parentesco enteros de un territorio a otro dispersan los conocimientos entre grupos de otros territorios, lo cual fija diversas rutas en la transmisión del conocimiento entre ellos.³¹ Así, los patrones de identificación pueden ser muy amplios cuando las condiciones de contacto son mutuales, recíprocas u opuestas, porque, según las condiciones, siempre existe la posibilidad de

27. Federico Navarrete, “Los pueblos indígenas de Iberoamérica ante la crisis de 1808”, *Revista de História*, n.º 159 (II semestre 2008): 13, <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9141.v0i159p11-35>.

28. Mary-Elizabeth Reeve, *Amazonian Kichwa of the Curaray River: Kinship and History in the Western Amazon* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2022), 70.

29. Norman Whitten Jr., *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes de la Amazonía ecuatoriana* (Quito: Abya-Yala, 1987), 160-167.

30. Reeve, *Amazonian Kichwa of the Curaray...*, 71.

31. Whitten, *Sacha Runa. Etnicidad...*, 161.

cambiar elementos de las estructuras culturales en los grupos específicos.

El hecho de pensar estructuras culturales en movimiento lleva a establecer múltiples interrogantes sobre los lugares habitados y aquellos que han dejado de habitarse. La cuestión está en las formas de colonización y en las dinámicas territoriales de pertenencia e involucramiento histórico con los lugares que se convierten en espacios de relación, por ende, se hallan sitios marcados por la codependencia entre seres humanos y no humanos con quienes cohabitan. Esto no es únicamente una cuestión ligada al desarrollo nacional, sino a todo un conjunto de movilidades y planteamientos hacia los lugares cohabitados, entidades y personas inmiscuidas en las migraciones y colonizaciones temporales, permanentes e híbridas. La condición estructural y coyuntural permite fijar el concepto de etnogénesis migratoria, en particular, por la valoración ontológica del sujeto.

Esto último establece la distinción entre valor instrumental y valor intrínseco. El sentido de valor no instrumental ha sido de considerable importancia para explicar la actoría ecológica del sujeto. El primer valor da a entender las cosas como medios para promover otros fines, mientras que, el segundo, muestra el valor de las cosas como fines en sí mismas, independientemente de si son útiles como medios para otros fines.³² Para la historiografía del siglo XXI se abre la posibilidad de pensar que esa valoración ontológica se halla inmersa en otros campos de discusión que no son exclusivamente históricos, sino filosóficos, antropológicos y sociológicos; justamente, en la superestructura, entra la intención de jerarquizar los grupos sociales entre hegemónicos y subalternos. La cuestión es que la hegemonía estaría impresa en la posesión del territorio, un lugar en permanente conflicto, negociación y movilidad. Pero ante la idea de que no es posible el dominio de algo que se escape al control presencial del poder, las instituciones han procurado conciliar este hecho para resignificar las singularidades de la territorialidad compartida entre el poder del Estado y el poder de la gente en los territorios como la base orgánica de los sujetos en condición de actores.

De acuerdo con lo anterior, hay que ampliar el radio de acción poblacional y localizarlo en la memoria de la especie humana, que al menos es triple: genética, lingüística y cognitiva. Esta memoria se expresa en la diversidad de genes, lenguas y conocimientos. Las dos primeras expresiones de heterogeneidad, que han sido documentadas mediante la investigación genética y lingüística, trazan la historia de la humanidad, ubicándola en sus diferentes contextos espaciales, geográficos y ecológicos. La tercera expresión sintetiza y explica esa historia al revelar la forma en que diferentes segmentos de

32. Andrew Brennan y Lo Yeuk-Sze, "Environmental Ethics", en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <https://plato.stanford.edu/entries/ethics-environmental/>.

población se han adaptado a una gama de condiciones e historias sobre la Tierra.³³

Además, un alcance más amplio sobre la memoria humana situaría un cuarto elemento que es la diversidad sensitiva o psicosensorial, la cual marca la evolución de las afinidades e incluso podría desestimar la importancia que suele darse a la consanguineidad, ya que las experiencias, positivas y negativas, se convierten en recuerdos aprehensivos con la capacidad de alterar las percepciones, más allá de los ámbitos genético, lingüístico y cognitivo.³⁴ En el recuerdo hay una interpretación de lo sucedido, cuando se repite hay una representación de la memoria y al acompañar ambos procesos existe una reinterpretación con fines conceptuales, cognoscitivos y resolutivos, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Esta afirmación muestra la pertinencia del análisis de conocimientos y momentos intersecados por la influencia histórica de orígenes, cambios y continuidades, no solamente en los humanos ni entre humanos, sino también en su relación con especies no humanas que podrían tener, o no, similares capacidades regenerativas, adaptativas y reproductivas y, conceptualmente, interpretativas, representativas y reinterpretativas, según el bagaje ontológico y las categorías de estudio.

Ciertamente, entre las especies y los lugares, no existe un “equilibrio” o “sinergia” ambiental implícita e inalterable, porque la influencia antrópica ha sido milenaria y desde diversas acciones se ha tratado de sostener algunos tipos de confluencia, no siempre existentes a primera vista, así lo demuestran los estudios sobre la existencia de *terra preta* o modificación constante del suelo por parte del ser humano desde la antigüedad.³⁵

Desde una interpretación ecológica, la recurrencia de la intervención humana debe manejarse adecuadamente por medio de métodos y técnicas para la convivencia entre la diversidad de seres, una de ellas es la recuperación ambiental en casos de gestión ecológica de las actividades económicas sobre la tierra como la agricultura y ganadería, así como la restauración o mitigación ambiental en el caso de intervenciones desarrollistas que han afectado las fuentes de agua y el subsuelo. Tales acciones tendrían que lidiar con la fragmentación extensiva de los ecosistemas por parte del ordenamiento territorial introducido por el desarrollismo nacionalista. El manejo de las especies tendría que considerar el mutualismo, la competencia y la neutralidad, cuestión en la cual los pueblos indígenas llevan no solo la ventaja frente a otras

33. Narciso Barrera-Bassols y Víctor Toledo M., *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales* (Barcelona: Icaria, 2008), 13.

34. Jaques Lacan, *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1991), 253.

35. Donald Lathrap, *The Upper Amazon* (Nueva York: Praeger, 1970).

especies no humanas, sino ante la humanidad desarrollista. Así, el lugar o el “paisaje geográfico” pasaría a un proceso de reinterpretación a través del uso de la categoría de megadiversidad histórica, aplicada a cada espacio social. En la Amazonía, la relación con el territorio expresa una riqueza ecológica y simbólica profundamente enraizada en las prácticas locales.³⁶ Ontológicamente, la separación antagónica entre humanos y naturaleza es inconsistente con la evidencia empírica de regeneración, adaptación y reproducción social.

La política consuetudinaria

Desplegados en el espacio gamonal, los *habitus* fueron los elementos constitutivos de la política consuetudinaria, dinámicas sociales sustentadas en la lógica que Marcel Mauss detalla al analizar el don y contra don.³⁷ Tras la interpretación de que en el Ecuador se conformó un Estado caracterizado por el predominio de grandes terratenientes,³⁸ en su composición, las haciendas serranas operaron como espacios semiautónomos donde la autoridad del Estado no se desplegaba plenamente y, en su lugar, prevalecía el poder particular del hacendado. Esta soberanía territorial parcial no se tradujo en una forma única de ejercer dominación, sino que admitía variaciones locales que iban desde el paternalismo ritualizado hasta formas coercitivas de control. Lejos de ser espacios aislados, las haciendas impactaron en la cultura política nacional, configurando un modelo conservador-paternalista que influyó en la construcción de la nación. En este marco, el Estado creó un espacio biopolítico que permitió la existencia de la hacienda como propiedad privada de los gamonales, relegando a los indígenas a una condición de sujetos sin plena ciudadanía, sometidos a la autoridad de los hacendados.³⁹

El patrón no siempre encarnaba el sujeto que se debía combatir. En medio de relaciones hegemónicas en las que los indígenas entendían su rol, veían lo provechoso de fluir en medio de la correlación que se instituyó entre los indígenas y los dueños de las propiedades. La coerción no era la única herramienta

36. Claudia Corti, Francesca Gherardi y Manuela Gualtieri, “Biodiversity Conservation and Habitat Management: An Overview”, en *Biodiversity Conservation and Habitat Management*, ed. por Claudia Corti, Francesca Gherardi y Manuela Gualtieri, vol. 1 (Oxford: UNESCO / EOLSS, 2009), 1-59, <https://www.eolss.net/sample-chapters/c12/E1-67.pdf>.

37. Marcel Mauss, *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* (Buenos Aires: Katz, 2009).

38. Rafael Quintero, “El Estado terrateniente del Ecuador (1809-1895)”, en *Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*, ed. por Jean-Paul Deler e Yves Saint-Geours (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos —IFEA— / Instituto de Estudios Peruanos —IEP—, 2014), 258-259.

39. Olaf Kaltmeier, *Jatarishun: testimonios de la lucha indígena de Saquisilí (1930-2006)* (Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN, 2008), 18.

de los terratenientes sobre las poblaciones que eran parte de las haciendas. En el caso de Llinllín hubo campesinos que estaban a favor de los patrones porque tras ese respaldo existía interés y provecho.⁴⁰ En Columbe Grande, la organización social de los huasipungueros fomentada por la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) —fundada en 1944 bajo el ala ideológica del Partido Comunista, núcleo de organizaciones de base en Chimborazo, Imbabura, Pichincha, Cayambe y Cotopaxi—⁴¹ influyó en la pugna por el acceso a la tierra.⁴²

En este escenario, como lo plantea Valeria Coronel, la élite terrateniente mantenía control poblacional consuetudinario, la intervención estatal para consolidar su rol mediador representaba un riesgo considerable para los funcionarios. Las élites hacendatarias hostigaron a la burocracia local, entorpeciendo procesos legales e inspecciones técnicas destinadas a investigar las demandas campesinas por tierras o abusos laborales. Los funcionarios estatales se sintieron amenazados y percibieron que el poder gamonal desafiaba la soberanía estatal. La disputa entre gamonales y burocracia se dio en el terreno local, aunque también encontró resonancia en el debate político nacional durante las décadas en que se discutió el horizonte reformista del Estado,⁴³ los proyectos estatales de integración nacional colisionaron las estructuras gamonales que funcionaban como enclaves de poder paralelo, impidiendo una modernización desde arriba y generando espacios de disputa por la tierra desde abajo.

En consonancia con la anterior descripción, como señala Marc Becker, las comunidades indígenas no permanecieron al margen, sino que buscaron el contacto con diversas instancias estatales, muchas veces a través de intermediarios, para enfrentar la opresión hacendaria para acceder a la tierra como un núcleo vital. Esta estrategia de interlocución con el Estado e intermediarios, lejos de ser un recurso secundario, se convirtió en una vía fundamental para disputar el control territorial y cuestionar lo consuetudinario que ejercía la élite terrateniente, articulando demandas colectivas y abriendo nuevos espacios de negociación y resistencia en el ámbito nacional.⁴⁴

40. López Andrade, “El campo minado...”, 147-148.

41. José Aguasaca y Ana Taco, “Sistematización de las experiencias de la Confederación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador, FEI, respecto a el fortalecimiento socioorganizativo, acceso a la tierra y soberanía alimentaria durante el período 2008-2012” (tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, 2014), 27, <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/7200>.

42. López Andrade, “La sombra alargada...”, 64.

43. Valeria Coronel, “Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)”, en *Historia social urbana. Espacios y flujos*, comp. por Eduardo Kingman Garcés (Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009), 343.

44. Marc Becker, “Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano”, *Íconos. Revista*

En este contexto de intereses convergentes, los conflictos y los pactos, eran elementos del espacio gamonal en el que, mediante el relacionamiento, se cimentaba la práctica social de lo consuetudinario. Esto no quita que, por fuera del espacio gamonal de la Sierra centro, las negociaciones y las situaciones coyunturales fueran menos convulsivas para el caso de la Amazonía norte. Muchos gamonales ejercían un control indirecto en las haciendas amazónicas, como en el caso de la administración de la hacienda de *Tzatzayacu*, donde el Estado tomó el control del lugar para evitar cualquier tipo de revueltas. La vocación petrolera de la Amazonía no admitía desatenciones y la venta de tierras siempre ocupaba intermediarios.⁴⁵

La compleja interacción simbólica que se despliega en eventos rituales revela cómo el consentimiento y la coerción se entrelazan en un orden simbólico que amortigua la dureza de la dominación y la explotación.⁴⁶ Este orden consuetudinario, lejos de ser un mero reflejo pasivo del poder gamonal, constituía un espacio donde se negociaban, disputaban y producían sentidos de autoridad y subordinación, configurando identidades asimétricas y relaciones de reconocimiento mutuo entre patrones, trabajadores y la comunidad más amplia.

En el contexto específico de Chimborazo, la política consuetudinaria relativizaba el poder absoluto del espacio gamonal al introducir una dimensión de actoría y negociación en la que los indígenas no eran sujetos homogéneos ni pasivos. Por el contrario, estos grupos desplegaban estrategias diversas para pugnar por la tierra y otros recursos, articulando sus prácticas comunitarias con exigencias y limitaciones impuestas por la hegemonía hacendaria. Así, la política consuetudinaria era un campo de disputa donde se reconfiguraban las relaciones de dominación, no solo a través de la imposición directa, sino por la construcción de consensos simbólicos que permitían la coexistencia de múltiples semánticas de poder.

En el espacio gamonal, los actores sociales eran heterogéneos y no respondían a comportamientos sociales masificados. Desde su rol de subalternos, los indígenas codificaban diferentes respuestas según los contextos y los beneficios, una urdimbre de intersecciones mediadas por relaciones de corte hegemónico en el que los lenguajes variaban. Los acuerdos simbólicos no se negociaban, eran instituciones, se codificaban en *habitus* inteligibles que se

de Ciencias Sociales, n.º 27 (2007): 138-140, <https://doi.org/10.17141/iconos.27.2007.193>.

45. Felipe Terán Romo Leroux, "Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa canelo en Ecuador, 1963-1979, tiempo de modernización, integración y transformaciones" (tesis doctoral, FLACSO Ecuador, 2024), 74, <http://hdl.handle.net/10469/21078>.

46. Andrés Guerrero, *La semántica de la dominación: el concertaje de indios* (Quito: Libri Mundi, 1991).

reproducían a través de las generaciones.⁴⁷ No es extraño que pervivan recuerdos del buen patrón o, percepciones como el de extrañar el tiempo de la hacienda. No son paradojas sociales: son latencias de los retazos del sistema de hacienda y de la política consuetudinaria.

A partir de lo observado en comunidades de Chimborazo, es posible identificar cómo estas formas consuetudinarias constituían una gramática legítima de organización interna, que a la vez operaba como medio de reproducción del orden jerárquico impuesto por el régimen hacendatario. En contextos marcados por fiestas patronales o rituales colectivos —como lo muestra Guerrero—, las gestualidades, los reconocimientos y los intercambios simbólicos sostenían un pacto desigual, donde el consentimiento no implicaba necesariamente la ausencia de coerción, sino una forma amortiguada de dominación. Este entramado de símbolos, prácticas y disposiciones formaba parte de una pedagogía afectiva del poder, donde la costumbre actuaba como mediadora entre la imposición y la aceptación, entre el control material y el reconocimiento público.⁴⁸

Esta perspectiva permite comprender que la política consuetudinaria no solo acompañaba al poder gamonal, sino que lo relativizaba, lo contenía y, en ciertos casos, lo desbordaba. Su funcionamiento excedía el mantenimiento del orden; estructuraba modos de redistribución interna, resolución de conflictos y delimitación de lo comunal frente a lo externo. La gestualidad simbólica de actos como el abrazo entre patrón y prioste, lejos de ser un mero ritual vacío, revelaba una lógica de legitimación compleja, donde el dominio no se imponía exclusivamente por la fuerza, sino que se anclaba en una economía moral de la costumbre que reproducía relaciones asimétricas con apariencia de reciprocidad. La política consuetudinaria, en su ambivalencia, no solo organizaba la vida comunal indígena, sino que inscribía a los actores en una semántica del consentimiento, clave para que perdure un régimen de dominación que fue tanto coercitivo como emocionalmente codificado.

En la década de 1990, durante la época posreforma agraria, la perspectiva de Lyons sobre la memoria de la hacienda, enriquecida por los relatos orales generados desde el movimiento indígena, evidencia que las reformas agrarias no erradicaron las estructuras de poder ni las desigualdades históricamente sedimentadas en el régimen hacendatario. La memoria oral en la Sierra centro muestra que la reforma agraria no eliminó las estructuras de poder heredadas del régimen hacendatario. Esta memoria colectiva sigue siendo un recurso político y cultural para las luchas contemporáneas por

47. López Andrade, “El campo minado...”, 189-194.

48. Guerrero, *La semántica de la dominación...*, 40-41.

la tierra y la autonomía indígena.⁴⁹ La resignificación del pasado colonial, a través de la retrocolonialidad, ha permitido la reproducción de jerarquías sociales contemporáneas y la legitimación de posiciones de privilegio, mientras que la memoria insurgente de las comunidades indígenas interpela estas estructuras.⁵⁰

La sombra de la hacienda está presente a través de las prácticas fundadas en el espacio gamonal. Como ha señalado Anrup, en las sociedades andinas donde el régimen hacendatario perduró, coexisten estructuras arcaicas y modernas en los órdenes económico, político y social,⁵¹ lo que permite comprender la continuidad de ciertas disposiciones históricas incluso después de la disolución formal del sistema de hacienda. La tarea consiste en rastrear si esos comportamientos siguen presentes en las relaciones sociales, políticas y culturales contemporáneas. Si bien es cierto que los comportamientos sociales no pueden medirse, Guerrero planteó la posibilidad de explorar cómo las conductas se filtran en la vida social, lo que conduce a preguntarse de qué modo sobrevive la política consuetudinaria.⁵² En el caso de la Amazonía norte, la fuerza vital está en la habitabilidad de los lugares, pero también en la relación con otros seres, algunos con atribuciones mitológicas y cosmológicas.

Además, el hecho de colonizar incluyó la extensión de la frontera familiar con el parentesco exogámico, en relación con los matrimonios y uniones entre los pueblos kichwas amazónicos y con otros pueblos indígenas (antes predominantemente endogámicos), lo cual extendió la población kichwa, pero disminuyó la densidad poblacional de otros indígenas no kichwas, así como de las especies nativas relacionadas con su cosmología. John Edwin Hudelson denominaría a este proceso: la *quichuización* o *kichwización* de la Amazonía.⁵³ Este fenómeno, distinguible en los flujos migratorios intensivos, provocó la cohesión de las estructuras culturales en espacios de transición, transmisión y reproducción social, sobre todo en lo referente al “mestizaje”, ya que en esta forma de interacción se dio el apareamiento de altos niveles de consumo de animales de monte, en su gran mayoría guatusas, guantas y pirañas, y, lastimosamente, la actual inexistencia de jaguares, dantas y del-

49. Barry Lyons, *Remembering the Hacienda: Religion, Authority and Social Change in Highland Ecuador* (Austin: University of Texas Press, 2006), 5-10.

50. Olaf Kaltmeier, *Refeudalización: desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI* (Guadalajara: Calas, 2018).

51. Anrup, *El taita y el toro...*, 11.

52. Andrés Guerrero, “De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990”, en *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, ed. por Alberto Adriánzen (Lima: IEP / IFEA, 1993), 83-101.

53. John Edwin Hudelson, *La cultura quichua de transición, su expansión y desarrollo en el Alto Amazonas* (Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador / Abya-Yala, 1987), 9-10.

fin de río. La relación entre poblaciones colonas y nativas consideraba la actoría de los nativos para asegurar la subsistencia de los colonos.

Justamente, debido a las dificultades de domesticar la selva desde el siglo XVI hasta el XIX, en el caso del Antiguo Régimen, el Estado republicano decidió implantar pueblos y ciudades en la Amazonía con defectos muy similares, que han pasado por el desconocimiento del ciclo vital de la selva e incluyen momentos de reposo y regeneración del ambiente, gestionado por los pueblos indígenas de la selva, de ahí que una de las situaciones que debieron “resolver” los administradores estales fue la creación de territorios indígenas funcionales, los que han tenido dos rostros: reserva natural del Estado y espacios de reproducción social para los pueblos originarios, mientras le faciliten al Estado las tareas de ingresar, colonizar y extraer recursos en la selva. La creación de reservas indígenas no es un fenómeno nuevo, más bien responde a la idea de compartimentar, reducir y beneficiarse, en lo público y lo privado, del espacio territorial de los pueblos indígenas, como lo hicieron las misiones en las “reducciones”, desde antes de la Revolución liberal. La política consuetudinaria constituye una forma persistente de articulación entre sociedad, territorio y comunidades.

DISCUSIONES METODOLÓGICO-CONCEPTUALES

Al revisar los contenidos de las categorías de estudio expuestas en este artículo hay conexiones interdisciplinarias entre historia, antropología, filosofía y sociología. Estas disciplinas han sido integradas en la historia crítica, más allá de representar una reunión de disciplinas hermanas, ya que generan campos más complejos en las ciencias sociales. Esta complejidad proviene de un conjunto de discusiones situadas entre los siglos XIX, XX y XXI. La primera está inmersa en el predominio del historicismo positivista del siglo XIX, el cual vuelca las reflexiones históricas hacia las tendencias político-filosóficas de la época. La historia del republicanismo y su paso a varias corrientes liberales, progresistas, conservadoras, anarquistas y socialistas se ha convertido en el eje de la historia social y su andar por las nuevas naciones y colonias independientes de la administración europea. Aunque la corriente liberal marcó un evidente predominio globalista que no pudo ser desplazado por los movimientos reaccionarios del nacionalismo fascista, la supremacía blanca y el socialismo precapitalista burgués.

La hegemonía de las reflexiones históricas del siglo XIX e inicios del XX creó subalternidades y críticas de otras disciplinas de las ciencias sociales. Un ejemplo es el caso de la antropología, que pretendía desanclarse de la estructura política basada en la historia desarrollada hasta entonces. En efecto,

al transitar el siglo XX, esta disciplina dialogó más allá de la historia universal, pues resaltó los relatos indígenas sobre los territorios míticos, sagrados y ancestrales que desde el Estado se desconocían por causa del progreso, en primera instancia, y posteriormente, del desarrollismo extractivista.⁵⁴

En aquel contexto, la antropología abarcó las dinámicas de las sociedades desprendidas de su condición colonial y extendió su influencia hacia la particularidad y la comprensión profunda de las culturas que no necesariamente tuvieron el mismo nivel de anclaje colonial, sobre todo en la Amazonía hasta el siglo XVIII, espacios como las haciendas y parroquias coexistían con otras instituciones: las reducciones religiosas, que luego se convertirían en vicariatos apostólicos con la misión de ser nuevos protectorados de indios, ante la difusión del republicanismo y la introducción del “nuevo” régimen capitalista que diluía al “antiguo” régimen y disminuía los afanes de la contrarreforma, puesto que la reforma del cristianismo guiaba el “espíritu” del capital.

La antropología estructuralista se sometió a la autocrítica sobre el análisis de las sociedades y culturas en términos generales. A raíz de ello, junto a las críticas y autocríticas de la historia, consolidadas a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos diálogos crearon un campo de estudio etnohistórico que recogió los aportes de la historia y antropología críticas, para convertirlas en los ejes conceptuales y metodológicos de una tendencia fortalecida por diversos hallazgos historiográficos, etnográficos y etnológicos que se vinculan de forma directa al marco teórico del posestructuralismo perspectivista. Así, apareció la antropología histórica, con una apreciación reflexiva sobre el espacio-tiempo subjetivado, que pasó a ser la unidad de investigación para plantear una interdisciplinariedad materializada en los estudios de campo.

En la actualidad, las estructuras plasmadas en la obra antropológica de Levi-Strauss se pueden leer, al igual que la historia, por el lado de la contingencia, la inconclusión y la multiplicidad: un estructuralismo en desequilibrio perpetuo, en movimiento y transformación.⁵⁵ Por lo tanto, es necesario explicar que el concepto estructuralista de transformación sufrió, al menos, una doble modificación: histórica y estructural, una formación compleja que cambió hacia una operación simultáneamente histórica y estructural. Precisamente, la transformación de la historia en estructura y viceversa, pero el camino no es igual en los dos sentidos.⁵⁶ En este marco de posiciones y tensiones se fundaron el perspectivismo y el posestructuralismo.

54. Muratorio, *Rucuyaya Alonso y la historia...*, 60-61.

55. Eduardo Viveiros de Castro, “Claude Levi-Strauss, fundador del posestructuralismo”, *Revista de Antropología*, n.º 6 (2008): 47-61.

56. *Ibíd.*, 52.

Entonces, plantear el camino de la comprensión de la historia y la estructura implica situarse en ambos estadios y seguir sus puntos de encuentro. Para que ambas nociones no se dispersen en la apariencia fragmentaria que insinúa la posmodernidad, en el caso que anule por completo los diversos alcances de la modernidad, es preciso entender que los campos disciplinares se pueden interconectar cuando existe la suficiente claridad conceptual y las ideas provengan del mismo lugar en cuestión para no caer en anacronismos; así, el lugar tendría que ser local. Siguiendo la línea de Clifford Geertz y Eduardo Viveiros de Castro,⁵⁷ se entiende a la estructura cultural como un sistema complejo de pensamientos, valores y experiencias. Estas últimas serían un reflejo interpretativo, representativo y reinterpretativo de la situación particular de un modo de vida que recae sobre actos alternantes, simbólicos y ontológicos.

Descola argumenta que hay términos disciplinarios para estudiar la antropología histórica con el afán de situar las diversas maneras de vivir la condición humana, el simbolismo y las ontologías, a partir de dos métodos: la etnografía y la etnología. La etnografía es la inmersión de estudio en un colectivo por un largo período de tiempo y la etnología es el estudio comparativo de colectivos vecinos por inferencia y generalización. En la práctica, los métodos deben estar articulados porque comparten un mismo campo de estudio, cada método constituye el material del otro y permiten observar sistemas de vida poco modificados por influencias externas. Dentro de ello hay grupos de los que se tiene mayor o menor conocimiento, de ahí la importancia del entendimiento de aquel grupo poblacional en sus propios términos.⁵⁸

Esto ha marcado una relación con la naturaleza y la ecología para comprobar las limitaciones del determinismo geográfico, que no alcanza a explicar la ocupación humana de diversos ecosistemas, lo que ha desmantelado la teoría determinista y la definición de campos de diversificación evolutiva entre el medio y las culturas.⁵⁹ El determinismo cayó ante la transformación humana del territorio y las negociaciones entre gobiernos y pueblos.

A partir de la profundización conceptual, en la crítica antropológica surgen varios conceptos clave. El primero es la “dicotomía universal”, en la cual la singularidad humana es una distinción filosófica que puede variar de acuerdo con la interpretación de la sociedad analizada. El segundo es la “diferenciación”, que se basa en distintas formas de representación sobre la relación humano-naturaleza. El tercero es la “comparación inversa” que

57. Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa, 2001), 339-372; Viveiros de Castro, “Claude Levi-Strauss...”, 4-7.

58. Descola, *Construyendo naturalezas. Ecología...*, 13-15.

59. *Ibíd.*, 16-17.

deviene de la reinterpretación de la singularidad humana.⁶⁰ En esta línea, la antropología crítica realiza una aproximación cercana a lo planteado por el posestructuralismo perspectivista en el caso de la historia crítica y la antropología histórica.

La institucionalidad es un modo antropocéntrico de ordenar la socialización, mientras que la organización social comunitaria contemporánea tiende a la búsqueda de simetrías ecológicas.⁶¹ Para Descola, “las ontologías son las maneras de ensamblar los modos de vida”. En esta línea, “la institucionalidad no sería la fuente primaria de organización”. Es más, “las instituciones estarían condicionadas por los modos de ensamblaje”.⁶² La diferenciación entre las ontologías está justamente en la forma de ordenar cada cultura por su perspectiva particular, de acuerdo con su relación más o menos integrada a la naturaleza. Esta convivencia crea espiritualidad, energía, pertenencia y habitabilidad.⁶³

Según Michael Taussig, por un lado, el ser humano, colono o nativo sea cual fuere su condición presente o pasada, se transforma en aquello que observa y, al vivirlo, reproduce de múltiples maneras su propia condición humana, la cual ya estaría alterada desde los inicios de una serie continua de contactos entre humanos y no humanos.⁶⁴ Por otro lado, “esta comprensión requiere que sepamos manejarnos en un ambiente que fluctúa entre la claridad y la opacidad, justamente para captar el espectro completo”.⁶⁵ Así surge la importancia del proceso de interpretación, representación y reinterpretación dentro del posestructuralismo perspectivista, como una historiografía para la comprensión del siglo XXI.

Sin embargo, hay otros modos menos esquemáticos pero más identificativos en la interpretación perspectivista, pues la socialización estandariza la interpretación, la representación y la reinterpretación de acuerdo con el devenir de las culturas; por esto mismo, “los modelos analíticos no pueden absorber la complejidad del mundo cultural, pese a su interés por hacerlo”.⁶⁶ Pero, ontológicamente, desde el posestructuralismo perspectivista es posible interpretar y desplazarse por la representación y para reinterpretar desde los

60. Philippe Descola y Florencia Tola, *¿Qué es la naturaleza?* (Buenos Aires: Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de Argentina, 2018), 37-39, <https://www.teseopress.com/existelanaturaleza/>.

61. *Ibíd.*, 25-29.

62. *Ibíd.*, 36-37.

63. Eduardo Kohn, *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human* (Berkeley: University of California Press 2013), 1-102.

64. Michael Taussig, *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente* (Barcelona: Gedisa, 1995), 25-55.

65. *Ibíd.*, 33.

66. Descola y Tola, *¿Qué es la naturaleza?*, 40.

estudios de campo, se trata del sentido de las estructuras que se reestructuraron en el tiempo.

Para el caso de Chimborazo, la tierra emerge como un campo de significación relacional donde se articulan las prácticas materiales y simbólicas que definen la existencia social indígena en la hacienda, un vínculo fundante que estructura las condiciones de existencia, los horizontes de pertenencia y las formas de reproducción social. A través de la tierra se sostiene no solo la unidad doméstica campesina, sino también las redes de parentesco y reciprocidad que configuran la comunidad como una totalidad viva. Esta conexión profunda constituye un anclaje identitario en el que la tierra es simultáneamente recurso, memoria y matriz relacional. Lejos de ser un mero recurso económico, constituye un dispositivo de reproducción histórica; más que como esencia identitaria de luchas por la territorialidad, memorias ancestrales y estrategias de supervivencia colectiva. Las reivindicaciones indígenas por el acceso a la tierra no responden únicamente a necesidades productivas, sino que se enraízan en prácticas relacionales donde el suelo opera como un archivo vivo de parentesco, reciprocidad y resistencia ante la dominación gamonal.⁶⁷

El siglo XX fue un campo minado para la hacienda que se fragmentó como institución tradicional, al tiempo que las bases sociales cuestionaban la legitimidad de una tríada de poder en la que la autoridad del terrateniente, el cura y el Estado, representado por el teniente político, se difuminaban.⁶⁸ A mediados del siglo XX, las políticas de Galo Plaza Lasso, pensadas para modernizar el Estado, apuntaron a modificar la estructura agraria en vista de que el Ecuador era dependiente del agro.⁶⁹ El reparto de las tierras no fue armónico, a pesar de dos reformas agrarias, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) fue inconsistente.⁷⁰ Por otro lado, la calidad de suelo en la Sierra era variada, los campos áridos, laderosos y desgastados eran el resultado del peso histórico de una producción agropecuaria que abastecía la demanda costeña. La entrega de terrenos no era el fin dentro de las añoranzas del acceso a la tierra, gran parte de los indígenas

67. López Andrade, "El campo minado...", 25-61.

68. Casagrande y Piper, "La transformación estructural...".

69. Mireya Salgado, "Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una aproximación reflexiva", en *Galo Plaza y su época*, ed. por Carlos de la Torre y Mireya Salgado, 117-156 (Quito: FLACSO Ecuador / Fundación Galo Plaza Lasso, 2008), 120.

70. Germán Carrillo García, "Pasado y presente de la Reforma Agraria en Ecuador (1948-1973)" (ponencia presentada en el International Conference. Old and New Worlds. The Global Challenges of Rural History: V Encontro Rural RePort: XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA, Lisboa, 27-30 de enero de 2016), 12-14.

se endeudaron para comprar los terrenos; con deuda y sin medios de producción, las consecuencias eran predecibles. Con la extinción de la hacienda desapareció una lógica económica, social y política que ubicaba al gamonal como engranaje de la participación de los campesinos.⁷¹

CONCLUSIONES

La historia conceptual propone el planteamiento de una multiplicidad de conceptos relacionados con la disciplina histórica, entre estos, la “historicidad”, que se debate en el campo de las explicaciones subjetivas sobre la racionalidad y singularidad de las diversas sociedades, siempre en sus propios términos. Mientras el concepto de “historiografía” asienta una aproximación objetivada de aquello que se observa, o no, en el ámbito de las historicidades. En este sentido, en la actualidad se puede comprender a las historicidades desde las historiografías, y viceversa.

La cuestión no es solo conceptual sino también metodológica, ya que las posibilidades disciplinarias son muy amplias y cada autor debe resolver cuáles son los senderos para comprender las interpretaciones, visualizar las representaciones y reinterpretar los análisis en el siglo XXI, como parte de los hallazgos de la investigación.

Ejercicios similares al realizado en este artículo han sido los elaborados por Reeve, Anne Christine Taylor, Blanca Muratorio y Natalia Esvertit, en el caso de la Amazonía; cada una de ellas ha denotado no solo la singularidad de las haciendas sino también la particularidad regional, dentro y fuera de la historia nacional, para pensar en historicidades diacrónicas, en las que la región amazónica ha generado interrogantes sobre un supuesto curso lineal de la historia nacional, siendo la cultura aquel campo multidimensional que crea rupturas, encuentros y desencuentros, incluso de la idea de historia. En el caso de la Sierra, las historicidades están plasmadas en las discusiones historiográficas trabajadas por los historiadores Hugo Burgos, Andrés Guerrero, Hernán Ibarra y Víctor Bretón en torno a conflictividades, testimonios y visiones entre grupos poblacionales dentro de la historia regional, a manera de subcampo de la historia nacional. La cuestión radica en que las historicidades diversas señalan espacios de divergencias ontológicas e ideológicas que representan visiones alternas de la historia.



71. López Andrade, “El campo minado...”.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Agualsaca, José, y Ana Taco. "Sistematización de las experiencias de la Confederación de Pueblos y Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador, FEI, respecto a el fortalecimiento socioorganizativo, acceso a la tierra y soberanía alimentaria durante el período 2008-2012". Tesis de pregrado. Universidad Politécnica Salesiana. 2014. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/7200>.
- Anrup, Roland. *El taita y el toro. En torno a la configuración patriarcal del régimen hacendatario cuzqueño*. Estocolmo: Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1990.
- Barrera-Bassols, Narciso, y Víctor Toledo M. *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria, 2008.
- Becker, Marc. "Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 27 (2007): 135-144. <https://doi.org/10.17141/iconos.27.2007.193>.
- Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- . "El espacio social y la génesis de las 'clases' ". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* III, n.º 7 (1989): 27-55. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>.
- . *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Brennan, Andrew, y Lo Yeuk-Sze. "Environmental Ethics". En *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/entries/ethics-environmental/>.
- Bretón, Víctor. "Del crepúsculo del gamonalismo a la etnización de la cuestión agraria en Chimborazo (Ecuador)". *Latin American Research Review* 55, n.º 2 (junio 2020): 291-304. <https://doi.org/10.25222/larr.383>.
- . *Indianidad evanescente en los Andes de Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador / Universitat de Lleida, 2022.
- Burgos, Hugo. *Relaciones interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*. Quito: Corporación Editora Nacional (CEN), 1997.
- Carrillo García, Germán. "Pasado y presente de la Reforma Agraria en Ecuador (1948-1973)". Ponencia presentada en el International Conference. Old and New Worlds. The Global Challenges of Rural History: V Encontro Rural Report: XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA. Lisboa, 27-30 de enero de 2016.
- Casagrande, Joseph B., y Arthur R. Piper. "La transformación estructural de una parroquia rural en las tierras altas del Ecuador". *América indígena* 29, n.º 4 (octubre-diciembre 1969): 1039-1064.
- Comte, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza, 2000.
- Coronel Feijóo, Rosario. *Poder local entre la colonia y la república: Riobamba, 1750-1812*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / CEN, 2015.
- Coronel, Valeria. "Orígenes de una democracia corporativa: estrategias para la ciudadanización del campesinado indígena, partidos políticos y reforma territorial en Ecuador (1925-1944)". En *Historia social urbana. Espacios y flujos*, compilado

- por Eduardo Kingman, 323-364. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009.
- Corti, Claudia, Francesca Gherardi y Manuela Gualtieri. "Biodiversity Conservation and Habitat Management: An Overview". En *Biodiversity Conservation and Habitat Management*, editado por Claudia Corti, Francesca Gherardi y Manuela Gualtieri. Vol. 1, 1-59. Oxford: UNESCO / EOLSS, 2009. <https://www.eolss.net/sample-chapters/c12/E1-67.pdf>.
- Daza, Paula. "Cacicas indígenas en la Audiencia de Quito, siglo XVIII: las redes ocultas del poder". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 42 (julio-diciembre 2015): 9-37. <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2604>.
- Descola, Philippe. *Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2001.
- , y Florencia Tola. *¿Qué es la naturaleza?* Buenos Aires: Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos de Argentina, 2018. <https://www.teseopress.com/existelanaturaleza/>.
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1968.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Góes Neves, Eduardo, y Michael Heckenberger. "Amazonian Archaeology". *Annual Review of Anthropology* 38 (2009): 251-266.
- González Prada, Manuel. *Páginas libres*. París: Tipografía de Paul Dupont, 1894.
- Guerrero, Andrés. "De sujetos indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990". En *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, editado por Alberto Adrianzén, 83-101. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 1993.
- . *La semántica de la dominación: el concertaje de indios*. Quito: Libri Mundi, 1991.
- Hudelson, John Edwin. *La cultura quichua de transición, su expansión y desarrollo en el Alto Amazonas*. Guayaquil: Museo Antropológico del Banco Central del Ecuador / Abya-Yala, 1987.
- Ibarra, Hernán. "Gamonalismo y dominación en los Andes". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 14 (agosto 2002): 137-149. <https://www.redalyc.org/pdf/509/50901413.pdf>.
- Kaltmeier, Olaf. *Jatarishun: testimonios de la lucha indígena de Saquisilí (1930-2006)*. Quito: UASB-E / Universidad de Bielefeld / CEN, 2008.
- . *Refeudalización: desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. Guadalajara: Calas, 2018.
- Kohn, Eduardo. *How Forests Think: Toward an Anthropology Beyond the Human*. Berkeley: University of California Press, 2013.
- Koselleck, Reinhart. *historia/Historia*. Madrid: Trotta, 2004.
- Lacan, Jaques. *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Lathrap, Donald. *The Upper Amazon*. Nueva York: Praeger, 1970.
- Levi-Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje*, traducido por Francisco González Arám-buro. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- López Andrade, Esteban. "El campo minado del sistema hacendatario: encrucijadas de la autoridad terrateniente y el rol histórico de las comunidades campesini-

- nas indígenas. El caso de Columbe-Llinllín, 1950-1990". Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador. 2024. <http://hdl.handle.net/10469/21122>.
- . "Comunidad indígena y gamonalismo: crisis del régimen hacendatario en Chimborazo (1950-1990)". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, número especial (2023): 353-371. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.73075>.
- . "La sombra alargada de la hacienda: hacienda y poder en la conformación del mundo posreforma agraria: el caso de Columbe Grande (Chimborazo)". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 2016. <http://hdl.handle.net/10469/8939>.
- Lyons, Barry. *Remembering the Hacienda: Religion, Authority and Social Change in Highland Ecuador*. Austin: University of Texas Press, 2006.
- Mauss, Marcel. *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz, 2009.
- Martínez, Luciano. "Capital social y desarrollo rural". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 16 (mayo 2003): 73-83. <https://doi.org/10.17141/iconos.16.2003.525>.
- Muratorio, Blanca. *Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del Alto Napo, 1850-1950*. Quito: Abya-Yala, 1998.
- Navarrete, Federico. "Los pueblos indígenas de Iberoamérica ante la crisis de 1808". *Revista de História*, n.º 159 (II semestre 2008): 11-35. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-9141.v0i159p11-35>.
- Oberem, Udo. *Los Quijos, historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano. 1538-1956*. Madrid: Universidad de Madrid, 1971.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza, 2014.
- Quintero, Rafael. "El Estado terrateniente del Ecuador (1809-1895)". En *Estados y naciones en los Andes. Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*, editado por Jean-Paul Deler e Yves Saint-Geours, 250-274. Lima: IFEA / IEP, 2014.
- Reeve, Mary-Elizabeth. *Los quichuas del Curaray*. Quito: Abya-Yala, 1988.
- . *Amazonian Kichwa of the Curaray River: Kinship and History in the Western Amazon*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2022.
- Rhon, Paco. *Caminando con el tiempo*. Quito: FLACSO Ecuador / Centro Andino de Acción Popular, 2024.
- Salgado, Mireya. "Galo Plaza Lasso: la posibilidad de leer el paradigma desarrollista desde una aproximación reflexiva". En *Galo Plaza y su época*, editado por Carlos de la Torre y Mireya Salgado, 117-156. Quito: FLACSO Ecuador / Fundación Galo Plaza Lasso, 2008.
- Searle, John. "¿Qué es una institución?". *Revista de Derecho Político*, n.º 66 (2006): 89-120.
- Taussig, Michael. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Taylor, Anne Christine. "El Oriente ecuatoriano en el siglo XIX: el otro litoral". En *Historia y región en el Ecuador 1830-1930*, editado por Juan Maiguashca, 17-67. Quito: FLACSO Ecuador / CERLAC / IFEA / CEN, 1994.

- Terán Romo Leroux, Felipe. "Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa canelo en Ecuador, 1963-1979, tiempo de modernización, integración y transformaciones". Tesis de doctorado. FLACSO Ecuador. 2024. <http://hdl.handle.net/10469/21078>.
- Tohaza, Iván. "Transformaciones agrarias: protestantismo y analfabetismo en la comunidad andina a partir de década del 60. Caso Llinllín-Chimborazo". Tesis de maestría. FLACSO Ecuador. 1984. <http://hdl.handle.net/10469/562>.
- Tuaza, Luis. "La continuidad de los discursos y prácticas de la hacienda en el contexto de la cooperación". *Revista de Antropología Social* 23 (2014): 117-135. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2014.v23.46733.
- Uzendoski, Michael. "El regreso de Jumandy: historicidad, parentesco y lenguaje en Napo". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 26 (2006): 161-172. <https://doi.org/10.17141/iconos.26.2006.180>.
- Viveiros de Castro, Eduardo. "Claude Levi-Strauss, fundador del posestructuralismo". *Revista de Antropología*, n.º 6 (2008): 47-61.
- Whitten, Norman Jr. "Etnocidio ecuatoriano y etnogénesis indígena: La resurgencia amazónica ante el colonialismo andino". *América Indígena* 39, n.º 3 (julio-septiembre 1979): 529-562.
- . *Sacha Runa. Etnicidad y adaptación de los quichua hablantes de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala, 1987.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Esteban Vladimir López Andrade y Felipe Terán Romo Leroux participaron en la conceptualización, investigación, escritura del borrador, revisión y edición del artículo final.

José Mallart, experto de la UNESCO en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957-1959)*

*José Mallart, UNESCO Expert
at Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957-1959)*

*José Mallart, especialista da UNESCO
na Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957-1959)*

Víctor H. Silva Guijarro

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Madrid, España

vhsilva@edu.uned.es

<https://orcid.org/0000-0002-2124-5862>

<https://doi.org/10.29078/h39z3948>

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2025 • Fecha de revisión: 22 de mayo de 2025
Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de investigación

Cómo citar: Silva Guijarro, Víctor H. "José Mallart, experto de la UNESCO en la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957-1959)". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 103-137. <https://doi.org/10.29078/h39z3948>.



* Este trabajo fue realizado luego de una estancia de investigación en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), gracias a la Ayuda de Movilidad Internacional del Banco Santander para doctorandos de la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED (EIDUNED). Se enmarca en el proyecto CISDNE: PID2022-141696NB-I00, financiado por MCIU / AEI / 10.13039 / 501100011033 y FEDER, UE.

RESUMEN

Entre 1957 y 1959, José Mallart fue enviado por la UNESCO para dirigir un proyecto educativo con el Ministerio de Educación. Durante su estancia en el Ecuador, articuló su labor técnica con una actividad intelectual desplegada en las secciones de Educación y Ciencias de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El artículo analiza exclusivamente su papel en la institución y su contribución a la modernización educativa del país, promovida por los intelectuales de dicha institución. Se examina una experiencia pedagógica que integró cooperación internacional, saber científico y transformación cultural.

Palabras clave: historia intelectual, historia del Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, educación, UNESCO, Mallart, psicopedagogía.

ABSTRACT

Between 1957 and 1959, José Mallart was sent by UNESCO to lead an educational project with the Ministry of Education. During his stay in Ecuador, he combined his technical work with intellectual activities in the Education and Science Sections of Casa de la Cultura Ecuatoriana. This article exclusively analyzes his role in the institution and his contribution to the modernization of education in the country, promoted by the intellectuals of that institution. It examines a pedagogical experience that integrated international cooperation, scientific knowledge, and cultural transformation.

Keywords: intellectual history, history of Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana, education, UNESCO, Mallart, psychopedagogy.

RESUMO

Entre 1957 e 1959, José Mallart foi enviado pela UNESCO para coordenar um projeto educacional com o Ministério da Educação. Durante sua estadia no Equador, articulou seu trabalho técnico com uma intensa atividade intelectual nas Seções de Educação e Ciências da Casa da Cultura Ecuatoriana. O artigo analisa exclusivamente seu papel dentro da instituição e sua contribuição para o processo de modernização educacional do país, impulsionado pelos intelectuais vinculados à tal instituição. Examina-se, assim, uma experiência pedagógica que integrou a cooperação internacional, conhecimento científico e transformação cultural.

Palavras chave: história intelectual, história do Equador, Casa da Cultura Ecuatoriana, educação, UNESCO, Mallart, psicopedagogia.

INTRODUCCIÓN

La Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), fundada en 1944 por Benjamín Carrión, surgió como respuesta a la crisis política, económica y social que atravesaba el Ecuador tras el régimen de Carlos Alberto Arroyo del Río y la derrota en la guerra contra Perú en 1941. Desde una visión regeneracionista, la CCE concibió la educación y la ciencia como pilares para alcanzar el progreso del país. Para ello, estableció secciones especializadas, con publicaciones como la *Revista Ecuatoriana de Educación* y el *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales (BICN)*, espacios de debate y difusión del conocimiento.

En el esfuerzo por consolidar la educación como un instrumento de progreso, la CCE estableció alianzas con organismos internacionales, destacándose la cooperación con la UNESCO. Desde 1950, el Ecuador fue uno de los primeros países en integrarse al Programa de Asistencia Técnica de esa organización, lo que facilitó la llegada de misiones y expertos, entre ellos José Mallart, psicopedagogo catalán, quien desempeñó un papel clave en el sistema educativo, entre 1957 y 1959.

Entre las décadas de 1920 y 1930, Mallart fue pionero en la institucionalización de la psicología aplicada a la educación en España, así como en el desarrollo de la psicotecnia. Además, promovió el desarrollo de la Organización Científica del Trabajo (OCT) y la orientación profesional, lo que consolidó su trayectoria en Europa y América Latina. En 1957, la UNESCO lo contrató como experto en psicopedagogía y, poco después, asumió la Jefatura en el Ecuador. Desde esta posición, colaboró con los intelectuales pedagogos¹ de la CCE y del Ministerio de Educación en la modernización educativa, mediante la ampliación de la enseñanza obligatoria, el fortalecimiento de la formación de maestros e inspectores, el impulso de la psicopedagogía, la psicotecnia, la orientación profesional y la OCT en el país. También colaboró en las iniciativas de la CCE y el gobierno para erradicar el analfabetismo.

Mallart compaginó su labor técnica como experto de la UNESCO con una actividad intelectual en la CCE, con cuyos integrantes había estrechado lazos en etapas anteriores. En esa medida, el objeto de estudio de este artículo es analizar la labor que desempeñó en las secciones de Educación y Cien-

1. El concepto de “intelectuales pedagogos” ha sido desarrollado por John Piedrahita, “Revista Ecuatoriana de Educación: Un espacio de producción intelectual de los pedagogos ecuatorianos en la esfera pública nacional (1947-1951)” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador —UASB-E—, 2021), <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8709/4/T3809-MH-Piedrahita-Revista.pdf>.

cias de la CCE.² Para ello, se examinan publicaciones especializadas, documentación institucional y estudios académicos.³ Además, se utilizan fuentes primarias de los archivos: Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Central Histórico de la CCE, IBE-UNESCO, el repositorio UNESDOC y el archivo y la biblioteca de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, que custodia el fondo *Biblioteca Personal de José Mallart*.

Desde una perspectiva teórico-metodológica, la misión de Mallart también puede ser comprendida en el marco de la gobernanza global de la educación, promovida por la UNESCO. Como han argumentado Poul Duehl y Christian Ydesen, el Programa de Asistencia Técnica que posibilitó el desarrollo de la misión en el Ecuador fue un instrumento clave de la estrategia civilizadora basada en la transformación de mentalidades a través de dispositivos pedagógicos, culturales y científicos. En este contexto, Mallart puede ser interpretado como un “ingeniero de la ingeniería mental”, encargado de ejecutar un programa técnico, traducir y resignificar los principios universales de la UNESCO en función de las aspiraciones modernizadoras del Estado. Por lo tanto, su labor se convierte en un caso paradigmático de la circulación multiescalar del saber educativo: una mediación concreta entre lo global y lo local, entre la promesa universal del progreso y las necesidades específicas del país.⁴

2. La misión de José Mallart, como experto de la UNESCO en el Ecuador, se desarrolló entre 1957 y 1959, en colaboración con el Ministerio de Educación y diversas instituciones educativas; es objeto de mi investigación doctoral. Parte del análisis del papel de Mallart en los procesos de modernización educativa durante la década de los 50 —especialmente sus aportes en psicopedagogía, psicotecnia, formación de maestros, orientación profesional, organización científica del trabajo— publicado en Víctor H. Silva Guijarro, “La Misión de José Mallart como experto de la UNESCO en Ecuador (1957-1959)”, *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 22 (2025): 207-251, <https://doi.org/10.5944/hme.22.2025.43210>.

3. Piedrahita, “Revista Ecuatoriana de Educación...”; Nicolás Cuví, “Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador (1936-1953)” (trabajo de investigación, Universitat Autònoma de Barcelona, 2005), https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2005/hdl_2072_5282/TR_Nicolas_Cuvi.pdf.

4. Poul Duehl, “Peace in the minds: UNESCO, mental engineering and education”, *Foro de Educación* 18, n.º 2 (2020): 23-45; Maren Elfert y Christian Ydesen, *Global Governance of Education: The Historical and Contemporary Entanglements of UNESCO, the OECD and the World Bank* (Cham: Springer, 2023), 1-16; Ivan Lind Christensen y Christian Ydesen, “Routes of Knowledge: Toward a Methodological Framework for Tracing the Historical Impact of International Organizations”, *European Education*, n.º 47 (2015): 274-288.

EDUCACIÓN Y CIENCIA EN LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

La CCE fue concebida como un “remedio”⁵ a las consecuencias del régimen cuasi dictatorial de Arroyo del Río, quien ascendió al poder tras un fraude electoral orquestado por Andrés F. Córdoba.⁶ A esto se sumó la derrota en la guerra contra Perú en 1941, que afectó profundamente la identidad nacional y dejó sumido al país en un mar de represión, pobreza y complejos de inferioridad frente a sus vecinos.⁷

Tras la Gloriosa, revolución de mayo de 1944 que derrocó al arroísmo,⁸ un sector de la élite intelectual ecuatoriana, encabezado por Benjamín Carrión, consideró que la “salvación del Ecuador” residía en la cultura. Carrión concibió la CCE como un proyecto cultural destinado a transformar al país en “una pequeña gran potencia de la cultura”.⁹ Los intelectuales que se reunieron en torno a esta institución plantearon que tras la guerra del 41, al igual que le ocurrió a España tras el desastre del 98, el Ecuador necesitaba “volver a tener patria”.¹⁰ En esa lógica, la CCE asumió que uno de sus principales objetivos era erradicar el pesimismo social y revitalizar la “fe

5. Benjamín Carrión, *La Patria en tono menor. Ensayos escogidos* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 61.

6. Agustín Cueva, “El Ecuador de 1925 a 1960”, en *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana IV*, ed. por Enrique Ayala Mora, vol. 10 (Quito: Corporación Editora Nacional —CEN— / Grijalbo, 1990), 105-106.

7. Enrique Ayala Mora, “La represión arroísta: caldo de cultivo de la ‘Gloriosa’”, en *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, ed. por Santiago Cabrera Hanna (Quito: UASB-E / CEN, 2016), 19-38.

8. En una entrevista realizada por Enrique Ayala Mora a Guillermo Rodríguez Lara, señala que la desacertada administración de Arroyo propició la cristalización de los objetivos expansionistas del Perú y el levantamiento de mayo, en un cuartel de Guayaquil, estuvo justificado. “El 28 de mayo, la guarnición militar de Guayaquil se levantó inicialmente contra el gobierno y cercó el cuartel de carabineros. Los soldados y la mayoría del pueblo ecuatoriano estaban cansados del descuido, los continuos errores y hasta del desprecio que les demostraba el gobierno. Sentían la pérdida territorial del 41. Fue una jornada sangrienta, pero el Ejército, con la participación del pueblo, logró imponerse a la resistencia arroyista representada por los carabineros y así consiguió la dimisión del presidente Arroyo del Río. Luego se dieron los pronunciamientos en todas las ciudades”. Enrique Ayala Mora, *Guillermo Rodríguez Lara. Testimonio de vida y del nacionalismo revolucionario*, 2.^a ed. (Quito: UASB-E / CEN, 2024), 44-45.

9. Lermontov Venegas, *Benjamín Carrión y su teoría de la Casa de la Cultura Ecuatoriana* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana —CCE—, 1997), 20.

10. *Ibid.*, 54; Benjamín Carrión, *Cartas al Ecuador* (Quito: Gutenberg, 1942), 5-6.

en la nación”,¹¹ mediante lo que Benito Pérez Galdós propuso para el caso español: “la esperanza de la gestación que actúa en los senos del arte, de la industria y de la ciencia”.¹²

Otro de los propósitos fundamentales de la Casa fue encaminar al país por la senda del progreso educativo y científico, concentrando en su seno a toda la potencia educativa, científica y cultural del país. Esta aspiración se plasmó en el decreto de creación de la institución, emitido el 25 de agosto de 1944, bajo la presidencia de José María Velasco Ibarra: “La Casa de la Cultura Ecuatoriana tendrá un carácter de Instituto director y orientador de las actividades científicas, educativas y artísticas nacionales”.¹³ Para cumplir con esta misión, se implementaron varias estrategias, como se ve en la figura 1.

El programa buscaba evitar que el Ecuador cayera en la desesperanza, asegurando su reconstrucción mediante la educación y la ciencia. En este sentido, las publicaciones especializadas de la CCE desempeñaron un papel crucial. A continuación, se analizan brevemente las revistas editadas por la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación y la Sección de Ciencia, responsables del proyecto.¹⁴ Las publicaciones fueron diseñadas para condensar y difundir la producción educativa y científica de la Casa, documentar la organización de congresos, proyectos de investigación, exposiciones, cursos, etc.; y se convirtieron en foros de debate donde los miembros de la CCE reflexionaron sobre las interrogantes nacionales: ¿qué es el Ecuador?, ¿qué debe ser el Ecuador?

Revista Ecuatoriana de Educación: **pedagogía para la transformación nacional**

En su esfuerzo por renovar el sistema educativo, los miembros de la Sección de Educación, presidida por Jorge Bolívar Flor e integrada por intelectuales pedagogos como Emilio Uzcátegui,¹⁵ promovió una educación acorde

11. Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas* (Oviedo: Nobel, 1999).

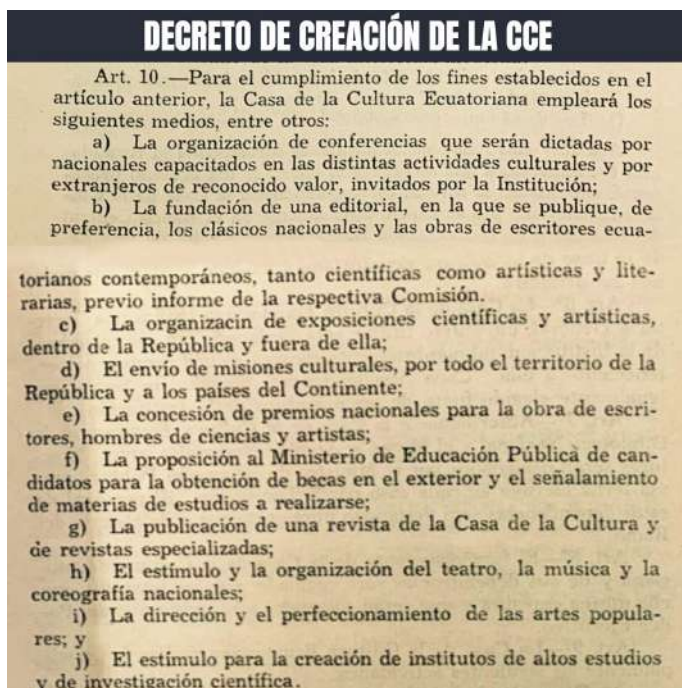
12. Benito Pérez Galdós, “Soñemos, alma, soñemos”, *Alma Española*, 8 de noviembre de 1903: 2-3.

13. Secretaría General de la CCE, *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: organización y funcionamiento* (Quito: CCE, 1945), 4.

14. La CCE se organizaba en seis secciones especializadas: Ciencias Jurídicas y Sociales, Ciencias Filosóficas y de la Educación, Literatura y Bellas Artes, Ciencias Histórico-Geográficas, Ciencias Biológicas y Ciencias Exactas. *Ibíd.*, 19.

15. Emilio Uzcátegui, pedagogo ecuatoriano, se formó en Chile y Estados Unidos. Fue abogado, doctor en Educación y decano en la Universidad Central. Participó en la fundación del Partido Socialista, integró la CCE y fue experto de la UNESCO en misiones educativas en Bolivia y Paraguay. Emilio Uzcátegui, *Medio siglo a través de mis gafas* (Quito: s.r., 1975), 5-9, 77-80, 128, 279-280.

Figura 1. Artículo 10 del decreto de creación de la CCE



Fuente: Secretaría General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: organización y funcionamiento* (Quito: CCE, 1945), 4-5.

al contexto nacional, basada en principios científicos y patrióticos, concebida como una herramienta fundamental para el desarrollo económico y social. Para cristalizar esa aspiración se creó la *Revista Ecuatoriana de Educación*, dirigida por Uzcátegui,¹⁶ quien reunió a intelectuales pedagogos de la CCE, influenciados por el movimiento de la Escuela Nueva, que promovieron el debate de la transformación de la educación tradicional decimonónica por un modelo educativo moderno, capaz de insertar al Ecuador en la senda del progreso y el desarrollo.¹⁷

Para lograr este objetivo, se propusieron abordar en cada número los problemas más relevantes del sistema educativo nacional. De hecho, el primero se dedicó a la escuela laica,¹⁸ y en ediciones posteriores se analizaron

16. Pío Jaramillo Alvarado, *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: cuatro años de trabajo* (Quito: CCE, 1948), IV, 17.

17. Piedrahita, "Revista Ecuatoriana de Educación...".

18. Jaramillo Alvarado, *La Casa de la Cultura...*, IV.

cuestiones como la educación secundaria, rural e indígena, la educación de adultos, la libertad de enseñanza, la realidad educativa del país, la educación universitaria y la obligatoriedad escolar, entre otros.

Uno de los temas tratados en la *Revista* fue el papel de organismos internacionales como el *Bureau International d'Éducation* (BIE) y la UNESCO para solucionar los problemas educativos del país. Se destacaron las misiones educativas del Programa de Asistencia Técnica, cuya labor central era cooperar con instituciones ecuatorianas, como la CCE, en la promoción de la educación como instrumento de transformación social para el progreso y la paz. En este contexto, la *Revista* prestó atención a los desafíos educativos abordados por la UNESCO, como el analfabetismo, la carencia de maestros y escuelas, y la necesidad de fortalecer la educación técnica y obligatoria, entre otros temas.¹⁹ De manera que algunos proyectos conjuntos incluyeron formación de maestros, orientación profesional y educación fundamental.²⁰

El Boletín de Informaciones Científicas Nacionales: ciencia para el progreso

El desarrollo científico del Ecuador impulsado por la CCE, entre las décadas de los 40 y 60, se materializó en la labor de los científicos de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Al igual que en el ámbito educativo, la producción científica se canalizó en un órgano editorial: el *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, dirigido por Julio Aráuz, referente de la comunidad científica nacional: licenciado en Química por La Sorbona y doctor en Ciencias por la Universidad de Toulouse,²¹ miembro fundador de la Casa, lo que reafirmó su compromiso con la institucionalización de la investigación científica.

Desde su fundación, el *Boletín* se concibió como una iniciativa científica y patriótica con un doble propósito: impulsar la producción científica y divulgar la ciencia y la tecnología generadas en el Ecuador. En un contexto de crisis nacional, Aráuz advertía que “era un imperativo racional dar el mayor impulso en favor de las enseñanzas de las ciencias y la práctica de la investigación científica entre las nuevas generaciones; de lo contrario, el país quedará en el subdesarrollo”.²² Para él, el *Boletín* no nacía con un destino efímero, sino con una misión casi providencial:

19. Emilio Uzcátegui, “La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura”, *Revista Ecuatoriana de Educación* 3, n.º 9 (enero-marzo 1950): 3-15.

20. UNESCO, “La ayuda técnica para el fomento económico: una concepción humana”, París, 1950, UNESDOC, fondo *La UNESCO y su programa*, ff. 1-39.

21. “Gran Medalla de Oro”, *El Pueblo*, 3 de septiembre de 1934: 3.

22. Julio Aráuz, “Comencemos”, *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales* 1, n.º 1 (1947): 1.

La de llenar un vacío evidente en el medio científico ecuatoriano, que hasta ahora ha carecido de un órgano de publicidad que diera cuenta de los trabajos de investigación que se llevan a cabo en el país y que es lo que falta para que la ciencia ecuatoriana no sea perpetuamente ignorada en el mundo de los estudios.²³

En un país reconocido por sus literatos, artistas, militares y políticos, pero no por sus científicos, el objetivo principal del *Boletín*, según Aráuz, era sacar del “caracol asfixiante” —el ostracismo— a la ciencia ecuatoriana y posicionarla en el centro de las prioridades nacionales, reivindicándola como una herramienta clave para el progreso.²⁴ Asimismo, la publicación trató de acercar la producción científica a la sociedad mediante la enseñanza de ciencias en la escuela y la universidad, así como su divulgación en espacios públicos. Para ello, la Sección de Ciencias organizó actividades que trasladaban los debates del *Boletín* al ámbito público: mesas redondas, conferencias, cursos formativos y exposiciones, dirigidos tanto a la comunidad académica como a ciudadanos interesados en la ciencia.²⁵

Un principio clave en la publicación fue la integración de la ciencia con otras disciplinas, bajo el criterio que el progreso dependía de la colaboración entre todos “los cultivadores del saber” del país. Esta idea se vincula con el concepto de “tercera cultura”, definido por López-Ocón, que plantea la necesidad de integrar el saber científico-técnico y el humanístico. Según este enfoque, solo con una alianza entre ciencia y humanismo es posible afrontar los desafíos del mundo contemporáneo, marcado por una interdependencia entre ambos conocimientos.²⁶ La cooperación quedó institucionalizada en el decreto de creación de la Casa, donde se estableció que el progreso del país debía cimentarse en la colaboración entre científicos y humanistas (figura 3). Por lo tanto, la misión de la Sección de Ciencias y el *Boletín* no se limitaban a la producción de conocimiento, sino que buscaba articular un proyecto interdisciplinario, en el que medicina, arqueología, antropología, astronomía, agronomía, física y química dialogaran con otras áreas del conocimiento para contribuir al progreso nacional.²⁷

En un balance sobre los primeros cuatro años de la CCE, Pío Jaramillo Alvarado destacó que la labor de la Sección se caracterizó por una lucha constante contra la precariedad estructural. La falta de laboratorios, equipos, financiamiento y tradición científica constituían obstáculos persistentes. A pe-

23. *Ibíd.*

24. *Ibíd.*

25. Julio Aráuz y Galo Pérez, “Circular que se pasó a todos los investigadores de la República”, *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales* 1, n.º 1 (1947): 2-3.

26. Leoncio López-Ocón Cabrera, *Breve historia de la ciencia española* (Madrid: Alianza, 2003), 14.

27. Secretaría General, *La Casa de la Cultura...*, 3-5.

Figura 2. Actividades de la Sección de Ciencias



Fuente: Pío Jaramillo Alvarado, *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: cuatro años de trabajo* (Quito: CCE, 1948), 3-4.

sar de ello, los científicos lograron consolidar un espacio para la investigación en la CCE y posicionaron a la ciencia en la agenda nacional.²⁸ Entre las iniciativas de la Sección y el *Boletín* destacan los que se enumeran en la figura 2.

En el esfuerzo por posicionar la ciencia en el interés nacional participaron destacadas figuras de la comunidad, como el ingeniero Jorge Casares; los psiquiatras Jorge Escudero y Julio Endara; los arqueólogos Carlos Zevallos Menéndez y Jacinto Jijón y Caamaño; el mineralogista Alberto D. Semanate, y el botánico y naturalista Misael Acosta Solís,²⁹ entre otros.

En ese contexto, el *Boletín* buscó ser, más que una revista científica, un espacio donde la ciencia se producía y se defendía como herramienta indispensable del progreso. En sus páginas promovió ideas destinadas a convertirse en creencias vivas, capaces de fortalecer la identidad de un pueblo golpeado por la guerra y la crisis, y dotarlo de los instrumentos para construir un futuro cimentado en la educación, la ciencia y la cultura.³⁰

28. Jaramillo Alvarado, *La Casa de la Cultura...*, 3-4.

29. Cuví, "Misael Acosta Solís..."

30. Javier Zamora, "Ortega: Una metafísica para la vida", *Fundación Ortega-Marañón*, <https://ortegaygasset.edu/legados/jose-ortega-y-gasset/>.

Figura 3. Miembros titulares de la CCE, 1959



Fuente: Archivo de Fotografía Patrimonial del INPC. Quito, Ecuador, fondo fotográfico *Museo Pumapungo*, código 20002, fotógrafo Utreras, <http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es>.

La educación y la ciencia como ejes del progreso: la cooperación internacional y la llegada de José Mallart

En el proceso de construcción del proyecto cultural, educativo y científico concebido por Benjamín Carrión se tejió una red de colaboración entre diversos sectores de la sociedad, quienes dejaron de lado sus diferencias con un objetivo común: “salvar al Ecuador”³¹ a través del fomento de la educación, la ciencia y la cultura. En este contexto se consolidó la idea de incorporar al país en la senda del progreso, con aplicación técnica inmediata a la realidad nacional, sustentado en el acervo cultural nacional y el conocimiento extranjero.³²

31. Fernando Tinajero, “Una cultura de la violencia. Cultura, arte e ideología (1925-1960)”, en *Nueva Historia del Ecuador, Época Republicana IV*, ed. por Enrique Ayala Mora, vol. 10 (Quito: CEN / Grijalbo, 1990), 27.

32. Benjamín Carrión, “Trece años de cultura nacional: agosto 1944-agosto 1957”, en *30 años sin/con Benjamín Carrión*, ed. por Alejandro Moreano, Michael Handelsman y Diego Araujo Sánchez (Quito: CCE, 2009), 37.

El auge de las ciencias de la educación a partir de 1944, impulsado por los intelectuales pedagogos de la CCE, liderados por Emilio Uzcátegui, partió de la convicción de que era imprescindible consolidar la educación como una ciencia para superar la crisis. Su propósito era dotar a los maestros de primaria y secundaria de las herramientas necesarias para formar a las nuevas generaciones³³ y convertir la educación en un medio para edificar un futuro de paz y progreso. Este impulso contó con el respaldo del Estado, presidido por Velasco y quedó reflejado en la Constitución de 1945, donde se establecieron reformas educativas clave: la obligatoriedad de la educación primaria, la erradicación del analfabetismo, la gratuidad de los materiales escolares³⁴ y la defensa de la enseñanza oficial laica como pilar de la modernización del país,³⁵ lo que promovió un sistema educativo capaz de restaurar el prestigio internacional y responder a la crisis.³⁶

En este contexto educativo, los intelectuales de la CCE consideraron como una oportunidad para fortalecer los esfuerzos en la modernización del sistema educativo la designación de José Mallart como experto de la UNESCO en el Ecuador. Su llegada respondía a la necesidad de consolidar las reformas en marcha y conectar al Ecuador con los avances internacionales en psicopedagogía y psicotecnia.³⁷

MALLART: UN PSICOPEDAGOGO AL ENCUENTRO DE LA CASA DE LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN ECUATORIANA

José Mallart y Cutó (1897-1989) fue un psicopedagogo pionero en la institucionalización de la psicología aplicada a la educación, el trabajo y la salud en España. Se formó en el Instituto *Jean-Jacques Rousseau* de Ginebra, epicentro de la Escuela Nueva, donde fue discípulo de Édouard Claparède. Su carrera lo llevó a especializarse en pedagogía, psicología experimental y

33. Carlos Paladines, *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatorianos* (Loja: Universidad Técnica Particular de Loja, 2006), 269-315.

34. "Constitución Política de la República del Ecuador expedida por la Asamblea Nacional Constituyente de 1944-1945", Quito, 5 de marzo de 1945, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE), fondo *Constituciones*.

35. Gabriela Ossenbach, "La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 8 (enero-junio 1996): 52, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2088>.

36. Ximena Sosa, *Hombres y mujeres velasquistas, 1934-1972* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2020), 131-137.

37. José Mallart, "Memorias de un aspirante a psicólogo", *Revista de Historia de la Psicología*, n.º 2 (1981): 91-123.

psicotecnia en universidades de España, Alemania y Bélgica, lo que consolidó su perfil multidisciplinar.³⁸

En la década de 1920, Mallart trabajó en el Instituto de Reeducción de Inválidos del Trabajo de Carabanchel y en el Instituto de Orientación y Selección Profesional de Madrid, donde contribuyó a la institucionalización y profesionalización de la psicología aplicada y la psicotecnia en España. Durante la Segunda República española ocupó cargos clave en el Instituto Nacional de Psicotecnia, el Ministerio de Instrucción Pública y en el Ministerio del Trabajo, en los que promovió la psicología aplicada como herramienta de modernización educativa y laboral.³⁹

Sin embargo, la Guerra Civil española truncó su carrera. El franquismo suspendió sus funciones y fue condenado al ostracismo académico y laboral durante siete años. Logró reinsertarse en el ámbito científico con el apoyo de José Germain y Pedro Rosselló, subdirector del BIE, quien facilitó su llegada al Ecuador. En 1957, la UNESCO lo reclutó para dirigir un programa en el país, centrado en el impulso de la psicopedagogía, la psicotecnia y la orientación profesional.

Las razones de la llegada de Mallart al Ecuador: la UNESCO y la CCE

El Ecuador de mediados del siglo XX atravesaba una profunda crisis económica, política y social. La educación se consideró como el principal instrumento para inaugurar una nueva etapa de progreso. Esto llevó a figuras como Gonzalo Zaldumbide y Jorge Carrera Andrade, miembros de la CCE y representantes de la delegación ecuatoriana en la Conferencia General de la UNESCO en 1949, a gestionar la incorporación del Ecuador al Programa de Asistencia Técnica de la UNESCO.⁴⁰

Como parte del proceso, en junio de 1950 se envió al Ecuador una misión preliminar de investigación conformada por el bioquímico español Ángel Establier, representante de la UNESCO, y el brasileño Paulo Novaes, representante de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Tras evaluar la situación educativa del país, en colaboración con el gobierno e instituciones

38. *Ibíd.*, 97.

39. José María Padilla, "Una biografía intelectual de José Mallart", *Revista de Historia de la Psicología*, n.º 17 (1996): 442-453.

40. UNESCO, "La ayuda técnica...", ff. 25-26; Walter Sharp, jefe en funciones de la Secretaría General de la UNESCO, "Comunicado sobre la solicitud de asistencia técnica del gobierno del Ecuador a la UNESCO y el envío de una misión preliminar para planificar el plan de asistencia técnica entre la UNESCO, OIT y el Gobierno ecuatoriano", París, 22 de mayo de 1950, AHMRE, Fondo *Comunicaciones recibidas de la UNESCO*.

como la CCE, se diseñó un plan de asistencia técnica.⁴¹ Posteriormente, en enero de 1951, la Junta de Asistencia Técnica aprobó el inicio del programa. La UNESCO incluyó el envío de misiones educativas y expertos, la concesión de becas para estudiantes ecuatorianos,⁴² el financiamiento de proyectos educativos y la cooperación con instituciones nacionales como la CCE en el desarrollo de iniciativas educativas. De ese modo, la UNESCO desempeñó un papel clave en la modernización educativa del país,⁴³ pues gran parte de la ayuda se destinó a elevar el nivel educativo y consolidar la educación como un motor de progreso.⁴⁴

La asistencia técnica de la UNESCO y el camino hacia la misión de Mallart

Es importante subrayar que, en el caso ecuatoriano, los problemas de la educación rural y de la alfabetización afectaban de forma especialmente aguda a las poblaciones indígenas de la Sierra y a las comunidades afrodescendientes de la Costa. En su *Informe a la Nación* correspondiente al curso 1949-1950, el ministro de Educación, Gustavo Darquea, identificó como principal causa el estado deplorable de la enseñanza primaria, cuyas necesidades

se agrandan año tras año sin que el Estado, por su precaria situación económica, pueda atenderlo con el aumento de escuelas y de maestros. Faltan escuelas en el Ecuador y no hay el número suficiente de maestros que puedan cubrir las necesidades de la enseñanza fundamental.⁴⁵

Frente a este panorama, hizo un llamado urgente a la ciudadanía para afrontar las necesidades imperiosas de la educación fundamental, “al precio de cualquier sacrificio de parte de todos los ecuatorianos”. Las prioridades urgentes que se debían atender para revertir la tendencia negativa de la educación y combatir el analfabetismo incluían: aumentar el número de escuelas primarias (en 1950 ascendían a 3430, pero se requerían al menos 1400 más),

41. C. M. Berkeley, jefe en funciones de la Secretaría General de la UNESCO, “Comunicado sobre el envío de una misión preliminar del programa de asistencia para Ecuador coordinada por la UNESCO y la OIT”, París, 6 de junio de 1950, *ibíd.*

42. Jaime Torres Bodet, director general de la UNESCO, “Comunicado sobre la aprobación del programa de asistencia técnica en Ecuador”, París, 13 de septiembre de 1950, *ibíd.*

43. Gonzalo Abad Grijalba, “Medio siglo de la UNESCO. Notas para una crónica”, *Revista Afese*, n.º 25 (1995): 139-140.

44. UNESCO, “La ayuda técnica...”, ff. 15-16.

45. Gustavo Darquea, *Informe a la Nación del ministro de Educación 1949-1950* (Quito: Colón, 1950), 5.

incrementar la planta de docentes (se contaba con 7800 maestros y se necesitaban 5000 adicionales) y ampliar la cobertura estudiantil (si bien las escuelas primarias albergaban a 300 000 alumnos se requería incorporar a otros 220 000 que permanecían al margen del sistema educativo).⁴⁶

A esta dramática situación se sumaban otros indicadores igualmente alarmantes: para 1950, solo el 10,6 % de la población total del país asistía a la primaria. Las tasas de alfabetización apenas llegaban a 56 % de los niños de más de diez años, el 44 % restante permanecía analfabeto. El problema afectaba sobre todo a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, quienes soportaban las mayores desigualdades educativas y sociales.⁴⁷

Antes de iniciar el Programa de Asistencia Técnica, el Gobierno ecuatoriano y la UNESCO decidieron orientarlo hacia sectores clave: la formación de maestros, la construcción de escuelas primarias, la educación fundamental, la orientación profesional, la psicología aplicada a la educación, la psicotecnia y las escuelas del trabajo, áreas que coincidían con la especialización de Mallart.⁴⁸

Como parte de este esfuerzo, en 1951, el Ecuador —en el marco del Programa de Asistencia Técnica— solicitó diez becas en educación técnica, orientación profesional y organización de la educación de los trabajadores.⁴⁹ En 1952, el Ministerio de Previsión Social requirió asistencia para fortalecer las escuelas de trabajo de varones y los hogares de reeducación femenina.⁵⁰ En 1954, el gobierno solicitó a la UNESCO el envío de un especialista en psicología aplicada, psicotecnia y formación de maestros, aunque, por la falta de fondos,⁵¹ la aprobación se retrasó hasta 1957, cuando Mallart fue contratado para implementar estrategias de orientación profesional, psicopedagogía y psicotecnia.

46. *Ibíd.*, 1-20, 62-63.

47. Carlos Newland, "The Estado Docente and its Expansion: Spanish American Elementary Education, 1900-1950", *Journal of Latin American Studies* 26, n.º 2 (1994): 450-454.

48. Walter Sharp, "Comunicado sobre la participación de la UNESCO en Programa de asistencia técnica para el desarrollo económico de países insuficientemente desarrollados", París, 31 de mayo de 1950, AHMRE, fondo *Comunicaciones recibidas de la UNESCO*.

49. A. H. Kadhim, jefe interino del servicio de intercambio de personas de la UNESCO, "Comunicado sobre la solicitud del gobierno ecuatoriano de diez becas sobre educación técnica", París, 21 de agosto de 1951, *ibíd.*

50. John W. Taylor, director general adjunto de la UNESCO, "Comunicado sobre la solicitud de ayuda técnica para las escuelas de trabajo de varones y hogares de reeducación femenina de Ecuador", París, 24 de noviembre de 1952, *ibíd.*

51. Taylor, "Comunicado sobre el trámite de solicitud de asistencia técnica de Ecuador ante la UNESCO: experto en psicotecnia, becas y planificación para 1954", París, 9 de septiembre de 1953, *ibíd.*

Uno de los objetivos centrales de su programa fue, precisamente, la formación continua y sistemática del magisterio nacional, mediante la organización de cursos para maestros en ejercicio, la capacitación de nuevos docentes en las escuelas normales y la creación de planes específicos para el perfeccionamiento pedagógico. Estas iniciativas respondían directamente a las carencias señaladas por Darquea y buscaban dotar al país de un cuerpo docente capaz de liderar la transformación educativa. En paralelo, Mallart impulsó campañas de alfabetización orientadas a adultos y comunidades rurales.⁵²

El creciente interés por la psicopedagogía y la psicotecnia en el Ecuador quedó reflejado en iniciativas como la del Colegio Nacional 24 de Mayo de Quito. En 1954, este centro, vinculado al Programa de Actividades Experimentales Coordinadas de la UNESCO, implementó un programa sobre “los derechos de la mujer” en la educación, con el objetivo de preparar a las alumnas para empleos administrativos y su ingreso a la educación superior. Para ello, se aplicaron pruebas psicotécnicas de conocimiento y actitudes. Aunque el programa no tuvo un vínculo directo con la llegada de Mallart, evidencia que la comunidad educativa ecuatoriana exploraba la aplicación de herramientas psicotécnicas.⁵³

La intervención de la UNESCO, el interés del Ecuador por la modernización educativa y la creciente demanda de especialistas en áreas como la psicopedagogía y la psicotecnia confluyeron para propiciar la llegada de Mallart al país. Su presencia en el Ecuador fue el resultado de un proceso que había madurado desde fines de la década de 1940, con la búsqueda de cooperación internacional para transformar el sistema educativo.⁵⁴

La UNESCO, el *Bureau International de l'Éducation* (BIE) y la configuración del escenario educativo para la misión de Mallart en el Ecuador

La UNESCO, en colaboración con el BIE, desempeñó un papel fundamental en la configuración de un contexto propicio para que el Ecuador identificara la necesidad de solicitar una misión dirigida por un experto con el perfil de José Mallart. En la década de 1950, el país participó activamente en las Conferencias Internacionales de Instrucción Pública organizadas anualmente

52. José Mallart, “Informe anual del experto José Mallart 1958”, Quito, 31 de diciembre de 1958, UNESDOC, fondo *Documentos de programas*.

53. UNESCO, “‘Educación para la comprensión y la cooperación internacional’: programa de actividades experimentales coordinadas en las escuelas de los Estados miembros”, París, 9 de mayo de 1955, AHMRE, fondo *Comunicaciones recibidas de la UNESCO*.

54. Torres Bodet, “Comunicado sobre la disponibilidad de misiones y consejeros técnicos de la UNESCO para la implementación de la enseñanza gratuita y obligatoria en los Estados miembros”, París, 30 de abril de 1952, *ibíd.*

por el *Bureau* en Ginebra, donde los Estados miembro debatieron el papel de la educación como motor de progreso y la necesidad de fomentar la cooperación internacional para enfrentar los desafíos educativos más urgentes.

En ese marco, las conferencias de 1951, 1954 y 1956 abordaron cuestiones como la expansión de la enseñanza obligatoria, la prolongación de la escolaridad,⁵⁵ el fortalecimiento de la formación pedagógica del profesorado de enseñanza secundaria⁵⁶ y la mejora de la inspección escolar.⁵⁷ Las discusiones influyeron en las decisiones de los Estados miembro, incluido el Ecuador, que se alineó con las recomendaciones educativas. En 1957, la UNESCO consolidó los compromisos con programas orientados a ampliar la educación gratuita y obligatoria, fortalecer la formación de maestros e impulsar la enseñanza técnica y profesional, así como la psicología aplicada en las escuelas.⁵⁸ En la región esas iniciativas fueron reforzadas por la Conferencia Regional sobre Enseñanza Gratuita y Obligatoria en América Latina y la II Reunión de Ministros de Educación de América Latina, celebradas en Perú en 1956, donde el Ecuador tuvo un papel destacado. De manera que entre 1957 y 1958 el país se incorporó al Proyecto Principal n.º 1 de la UNESCO, enfocado en la extensión de la educación primaria y la formación de maestros, lo que afianzó el compromiso con los principios promovidos por el organismo internacional.⁵⁹

Este conjunto de iniciativas internacionales sentó las bases para la llegada de Mallart como experto de la UNESCO. En el programa que dirigió en el Ecuador se materializaron muchas de las recomendaciones formuladas en las Conferencias Internacionales de Instrucción Pública, especialmente en lo relativo a la ampliación de la educación obligatoria de cuatro a seis años, el diseño de un programa integral de formación pedagógica para maestros e inspectores, la consolidación de la enseñanza técnica mediante la psicología aplicada y la orientación profesional.

55. Jaime Torres Bodet y Jean Piaget, director de la Oficina Internacional de Educación, "Invitación a Ecuador a la XIV Conferencia Internacional de Instrucción Pública", París, 27 de abril de 1951, *ibíd.*

56. Luther H. Evans, director general de la UNESCO, y Jean Piaget, "Invitación a Ecuador a la XVII Conferencia Internacional de Instrucción Pública", París, 31 de marzo de 1954, *ibíd.*

57. Evans y Piaget, "Invitación a Ecuador a la XIX Conferencia Internacional de Instrucción Pública", París, 20 de marzo de 1956, *ibíd.*

58. UNESCO, "La Conferencia General de la UNESCO en Nueva Delhi", *Boletín de los Becarios UNESCO*, n.º 6 (marzo 1957): 1-11, *ibíd.*

59. Evans, "Comunicado sobre la invitación de Perú al Gobierno ecuatoriano para participar en la Conferencia Regional sobre educación gratuita y obligatoria en América Latina y la posterior Conferencia de ministros de Educación-Lima, 1956", París, 16 de marzo de 1956, *ibíd.*

En definitiva, la convergencia entre las iniciativas impulsadas por la UNESCO y las necesidades específicas de la educación ecuatoriana hicieron de Mallart un candidato idóneo para dirigir una misión educativa en el país. Su labor no solo respondió a una demanda técnica, sino que se insertó en un proceso más amplio de transformación educativa internacional, al que el Ecuador se integró activamente, en su propio esfuerzo por modernizar la educación.

Pedro Rosselló, subdirector del BIE, y su influencia en la elección de Mallart para la misión en el Ecuador

La llegada al Ecuador de José Mallart no fue un hecho aislado ni una elección improvisada, sino el resultado de la colaboración de una red pedagógica internacional, tejida durante décadas. En este marco, la intervención de Pedro Rosselló, codirector del BIE, resultó determinante para consolidar la designación de Mallart.

Para el *Bureau* y su codirector, el Ecuador no era desconocido. Desde 1929, bajo la presidencia de Isidro Ayora, el país se integró como miembro fundador de la institución, lo que consolidó un vínculo duradero con sus principales referentes, Jean Piaget (director del BIE) y el propio Rosselló.⁶⁰ En reconocimiento al apoyo en los años iniciales, ambos se comprometieron a respaldar los esfuerzos educativos ecuatorianos y poner a la institución al servicio de los organismos pedagógicos y escolares del país.⁶¹

Además de esa conexión institucional, Rosselló mantenía una estrecha relación de amistad con el máximo exponente de la Escuela Nueva en el Ecuador, Emilio Uzcátegui, miembro de la Sección de Educación de la CCE y director de la *Revista Ecuatoriana de Educación*, espacio donde Mallart desarrolló su labor intelectual. Estos vínculos se consolidaron en el II Congreso Interiberoamericano de Educación de 1954, celebrado en Quito, donde Uzcátegui fue delegado oficial del *Bureau* por designación de Piaget y Rosselló, y presentó la misión y objetivos de la institución.⁶²

La estrecha relación entre Rosselló, Uzcátegui y la Sección de Educación de la CCE fue clave para la llegada de Mallart. Sin embargo, su contratación

60. Pierre Bovet, "Les Origines du Bureau International D'Education", Suiza, 1932, *IBE Historical Archives* (IBEHA), fondo *Pedro Rosselló, directeur adjoint (Mr)*, caja 73/279-(073_A-6-1-251), ff. 1-4.

61. Jean Piaget, "Carta al Sr. Isidro Ayora, presidente de la República del Ecuador, en agradecimiento por la confianza de su gobierno en la Oficina Internacional de Educación", Ginebra, 17 de julio de 1929, IBEHA, fondo *Equateur: démarches pour l'adhésion*, caja 6/279 (6_A-1-5-5).

62. "Exposición del delegado del Bureau Internacional de Education", *El Comercio*, 21 de octubre de 1954: 12.

no fue solo el resultado de conexiones personales, sino que se enmarcó en una amplia cooperación internacional: UNESCO, BIE e instituciones locales como la CCE, que buscaban la modernización educativa.

De España al Ecuador: congresos, alianzas y el rumbo de Mallart hacia los Andes

Además de lo ya mencionado, existían dos antecedentes clave que perfilaban al Ecuador como un destino probable para la misión de Mallart. Para comprenderlo es necesario regresar a 1949, cuando el régimen franquista convocó a más de un centenar de académicos, historiadores y pedagogos de toda Hispanoamérica a dos congresos: el I Congreso Hispanoamericano de Historia⁶³ y el I Congreso Interiberoamericano de Educación.⁶⁴ Ambos encuentros, además de su carácter científico y pedagógico, formaban parte de una estrategia del régimen para reforzar la hispanidad y resucitar los ideales del Imperio hispánico y católico en España e Hispanoamérica.⁶⁵

Mallart formó parte del comité organizador del I Congreso Interiberoamericano de Educación: coordinó las mesas en que participó la delegación ecuatoriana, encabezada por Uzcátegui. El Ecuador desempeñó un papel clave en la estrategia imperial franquista, por ello, la Oficina de Educación Iberoamericana y el Instituto de Cultura Hispánica —instituciones organizadoras del congreso— eligieron a Quito como sede del II Congreso Interiberoamericano de Educación, en 1954.⁶⁶

En 1954 Mallart participó en representación de España con su trabajo “La industrialización y formación profesional en Iberoamérica”.⁶⁷ Aunque no asistió presencialmente, su ponencia fue publicada en un dossier de la *Revista Ecuatoriana de Educación*, que recopiló las intervenciones más relevantes. A partir de ese año, número 34 de la *Revista*, Mallart fue incorporado como miembro del Consejo Editorial, y consolidó su vínculo con los principales re-

63. Congreso Hispanoamericano de Historia: causas y caracteres de la Independencia hispanoamericana (Madrid: Cultura Hispánica, 1949).

64. I Congreso Interiberoamericano de Educación: resumen de colaboraciones y normas (Madrid: Cultura Hispánica, 1949).

65. Víctor H. Silva Guijarro, “El bachillerato, primer laboratorio de la resurrección imperial: los textos escolares del franquismo y la Independencia de México (1940-1950)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.º 79 (2024): 235-271; Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992).

66. I Congreso Interiberoamericano..., 3-8.

67. José Mallart, “La industrialización y formación profesional en Iberoamérica”, *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 34 (1954): 78-96.

ferentes de la educación nacional, una conexión estratégica para el régimen franquista y sus objetivos imperialistas.⁶⁸

Antes, también en 1949, tuvo lugar otro evento decisivo: el IX Congreso Internacional de Psicotecnia, celebrado en Berna. Un momento clave para la psicología española e hispanoamericana, ya que reunió a los psicólogos españoles exiliados tras el estallido de la Guerra Civil con los que se quedaron en España, muchos de ellos figuras centrales de la edad dorada de la psicología española: Mercedes Rodrigo, Francisco del Olmo, Emilio Mira, José Germain, Mariano Yela y José Mallart. En ese congreso, Pedro Rosselló organizó un encuentro informal entre los participantes, con dos objetivos: sanar las heridas de un pasado, marcado por el exilio, y consolidar el compromiso de fomentar el estudio de la psicología aplicada en América Latina, como herramienta de regeneración social. Para muchos de ellos, el compromiso ya tenía un espacio de desarrollo. Mercedes Rodrigo y Francisco del Olmo, exiliados en Colombia, encontraron un entorno propicio para institucionalizar la psicología aplicada. Sin embargo, Mallart aún carecía de un destino donde materializar su compromiso.⁶⁹ Fue entonces cuando, tras el I Congreso Interiberoamericano de Educación, el Ecuador emergió como una posibilidad concreta.

Julio Endara y el impulso de la psicología en la CCE

A la luz de estos hechos y redes de cooperación, la propuesta de la UNESCO para que José Mallart iniciara una misión en el Ecuador encontró un respaldo unánime. Mallart aceptó, el régimen franquista lo respaldó y, en la CCE, sus vínculos previos con los intelectuales pedagogos ecuatorianos no solo consolidaron su imagen como referente en el ámbito de la educación y la psicopedagogía, sino que hicieron un acontecimiento de su llegada a esta institución, en 1957.

A este contexto favorable se sumó un factor clave: el año en que llegó Mallart, la Casa era presidida por Julio Endara, el mayor exponente de la psicología aplicada en el Ecuador y futuro colaborador del catalán.⁷⁰ Durante su gestión, Endara promovió una estrategia decidida para consolidar la psicología y la psicopedagogía en el país, así como para favorecer su institucio-

68. Emilio Uzcátegui, dir., "Dosier: II Congreso Interiberoamericano de Educación reunido en Quito", *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 34 (1954): 3-189.

69. José Mallart, "Una nota sobre la reanudación de actividades de psicólogos españoles en congresos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial", *Revista de Psicología General y Aplicada* 38, n.º 2 (1983): 247-250.

70. Julio Endara, *Psicodiagnóstico de Rorschach* (Quito: CCE, 1954); Julio Endara, *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía*, 2.ª ed. (Buenos Aires: Agencia General de Librería, 1922).

nalización en el ámbito académico y educativo.⁷¹ Reconocido por su papel en la incorporación de la psicología científica en la pedagogía ecuatoriana, también estableció contacto con destacados psicólogos y psiquiatras europeos y latinoamericanos. Además, facilitó el arribo a la CCE del psiquiatra español exiliado en Argentina, Ángel Garma, figura central del psicoanálisis en Hispanoamérica.⁷² Otro ejemplo de su impulso a la disciplina fue el apoyo que brindó a Fernando Cazares de la Torre, psicólogo seleccionado como representante del Ecuador en el III Congreso Latinoamericano de Salud Mental, celebrado en Lima, en noviembre de 1958.⁷³

Las labores desarrolladas durante la gestión de Endara en la Casa de la Cultura fueron determinantes para la llegada y el trabajo de Mallart, pues su labor se articuló con las iniciativas institucionales y contribuyó a consolidar la psicopedagogía como un instrumento clave de la transformación educativa del país.

MALLART EN LA CCE: EDUCACIÓN Y PSICOPEDAGOGÍA

Durante su estancia en el Ecuador, Mallart no solo dirigió la Misión UNESCO y ejecutó el programa “Formación de Maestros, Psicología Aplicada y Orientación Profesional”,⁷⁴ sino que se integró activamente en la Casa, donde colaboró con los intelectuales de la Sección de Ciencias, dirigida por Julio Aráuz, y con Julio Endara, director de la revista *Archivos de Criminología, Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, donde promovió estudios sobre psicología aplicada, como “Psicología Aplicada y Tránsito Moderno”, del ingeniero de minas español César de Madariaga, con quien Mallart había trabajado en España.⁷⁵

71. Reinaldo Murgueytio, “Carta con dedicatoria de la obra *Cerro arriba y río abajo, al servicio de los humildes*, a Julio Endara, presidente de la CCE, impulsor de la cooperación entre la psicología científica y la pedagogía nacional”, Quito, 22 de junio de 1958, Archivo Central Histórico de la Cultura Ecuatoriana (ACHCE), fondo CCE, caja 24, t. 208.

72. Miguel Ángel Zambrano, secretario general de la CCE, “Invitación al Señor Doctor Ángel Garma para que visite Ecuador”, Quito, 7 de mayo de 1957, *ibid.*, caja 23, t. 202. Sobre la labor de Garma en el psicoanálisis véase Eduardo Braier, comp., *Ángel Garma. El primer psicoanalista español de la historia*, 2 vols. (Madrid: Psimática / Asociación Psicoanalítica de Madrid, 2024).

73. Baltazar Caravedo y Honorio F. Delgado, “El Comité Peruano del III Congreso Latinoamericano de Salud Mental, invita a Fernando Cazares de la Torre a participar en sus deliberaciones”, Lima, 16 de junio de 1958, ACHCE, fondo CCE, caja 24, t. 210.

74. José Mallart, “Informe resumido de las actividades de la misión de asistencia técnica de la UNESCO en el Ecuador en 1957”, Quito, 9 de diciembre de 1957, UNESDOC, fondo *Documentos de programas*.

75. César de Madariaga, “Psicología aplicada y tránsito moderno”, *Archivos de Criminología Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, n.º 28 (1959): 588-614. César de Madariaga

Aunque participó en diversas iniciativas, la mayor parte de la actividad de Mallart en la CCE se concentró en la Sección de Ciencias Filosóficas y de la Educación y su *Revista*, formó parte del grupo de intelectuales pedagogos que impulsaban una renovación pedagógica, mediante una ruptura con la escuela tradicional decimonónica y dando paso a los principios de la Escuela Nueva. De esa manera, la *Revista* se consolidó como un espacio de debate y transformación pedagógica y articuló las propuestas para reformular la enseñanza en función del contexto histórico y los avances educativos internacionales.⁷⁶

Esta nueva educación debía proporcionar herramientas funcionales para la inserción de los alumnos en un mundo cada vez más globalizado, para llevar al Ecuador hacia el progreso económico, industrial, político y social. En ese proceso, los estudiantes pasaron a ocupar el centro del sistema educativo, al tiempo que los defensores de la Escuela Nueva debieron disputar espacio en el ámbito educativo. La *Revista Ecuatoriana de Educación* fue una herramienta clave para difundir estas ideas pedagógicas y facilitar su implementación en las escuelas.⁷⁷

En ese contexto, Mallart desempeñó un papel clave en la materialización de las iniciativas, al proponer una serie de reformas y programas educativos orientados a modernizar el sistema de enseñanza. Entre sus principales aportes destacan:

- La organización de planes de desarrollo para el sistema educativo ecuatoriano.
- El fomento del estudio sobre la organización escolar, con el fin de optimizar el desempeño del profesorado.
- La creación de cursos formativos para futuros inspectores de educación y profesores normales.
- La publicación de varios de los aportes en la *Revista*, lo que consolidó su impacto en la esfera académica y pedagógica.⁷⁸

fue un ingeniero de minas español exiliado en Colombia con quien Mallart colaboró en la institucionalización y profesionalización de la psicotecnia y psicología aplicada en España, así como en la puesta en marcha del Comité Nacional de Organización Científica del Trabajo. Sobre su colaboración a lo largo del curso 1935-1936 véase: Leoncio López-Ocón Cabrera, *El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (curso 1935-1936)* (Madrid: Sílex, 2023), 505.

76. Piedrahita, "Revista Ecuatoriana de Educación...".

77. *Ibíd.*

78. José Mallart, "El rendimiento de la educación general y profesional", *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 46 (1957): 107-141.

Mallart y la CCE: impulsores de la Organización Científica del Trabajo (OCT)

Entre las múltiples actividades de Mallart, tres resultaron fundamentales: la aplicación de la psicología en la orientación profesional, el fortalecimiento de la OCT y la formación de maestros. Su labor tuvo resonancia en diversos colegios normales, como el Normal Juan Montalvo, donde fue convocado para fortalecer la enseñanza de la OCT, con un enfoque en la psicología de las relaciones humanas.⁷⁹

El gobierno le asignó dos tareas: elaborar un plan para modernizar la gestión administrativa del Ministerio de Educación, mediante la psicología aplicada, y organizar un curso de OCT para posgraduados de la Escuela Politécnica Nacional.⁸⁰ Como resultado, Mallart fundó la Sociedad Ecuatoriana de Organización Científica del Trabajo, lo que institucionalizó la disciplina en el país.⁸¹ La Sociedad permitió incorporar al Ecuador a la Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo, que reforzó la modernización del trabajo y la productividad.⁸²

El impacto de la Organización se reflejó en el ámbito académico y en foros internacionales. En noviembre de 1958, Quito fue elegida sede del III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, en el que expertos de toda la región debatieron sobre bienestar laboral y la OCT. La Casa tuvo un papel protagónico en la organización del congreso, cuyo comité estuvo liderado por el ingeniero J. Rubén Orellana, miembro de la CCE y profesor de la Escuela Politécnica Nacional,⁸³ donde Mallart había fundado la Sociedad correspondiente.

A pesar de actuar como principal impulsor de la OCT, Mallart reconocía que no partía de un terreno inexplorado. Antes de su llegada, ya se habían dado los primeros pasos para incorporar estos postulados en el país.⁸⁴ Una prueba era la participación ecuatoriana en la I Conferencia Panamericana de Organización Científica, celebrada en Santiago de Chile, en noviembre de

79. José Mallart, "Informe anual de 1957 del experto de la UNESCO en Ecuador", Quito, 31 de diciembre de 1957, UNESDOC, fondo *Documentos de programas*.

80. *Ibíd.*

81. Mallart, "Memorias de un aspirante...", 120.

82. José Mallart, *Disposición personal para el trabajo* (Madrid / Quito: Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo / Sociedad Ecuatoriana de Organización Científica del Trabajo / Cámara de Comercio de Madrid, 1958).

83. Julio Espinosa Zaldumbide, "Carta a Julio Endara, presidente de la CCE, sobre la organización del III Congreso Iberoamericano de Seguridad Social", Quito, 22 de octubre de 1958, ACHCE, fondo CCE, caja 24, t. 210.

84. José Mallart, *Organización científica del trabajo*, 2.^a ed. (Madrid: Labor, 1956), 106.

1956. En el evento, auspiciado por el Comité Internacional de Organización Científica de Ginebra y organizado por el Instituto Chileno de Administración Racional de las Industrias, el Ecuador fue representado por Alejandro Dávalos Álvarez, enviado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y la CCE para investigar el desarrollo de la OCT en Chile, de creciente interés en el país.⁸⁵

Las actividades previas sentaron las bases para que Mallart encontrara un terreno fértil, facilitara la institucionalización de la OCT y la consolidara como un pilar de la modernización educativa y laboral del país. En este proceso, la Casa de la Cultura brindó un espacio institucional para la difusión de sus principios y fomentó el debate académico sobre la relación entre educación, trabajo y progreso nacional.

El aporte de Mallart a la lucha contra el analfabetismo impulsada por la CCE

En el marco de su misión en el Ecuador, orientada a la modernización educativa y al fortalecimiento de la psicopedagogía, Mallart también desempeñó un papel clave en la lucha contra el analfabetismo, integrando sus propuestas dentro de las iniciativas impulsadas por la CCE y el Gobierno ecuatoriano. La CCE, como entidad promotora del desarrollo cultural, jugó un papel central en estas iniciativas mediante la distribución de material didáctico —como alfabetos para la enseñanza de la lectura y la escritura— y el respaldo a campañas de alfabetización, entre ellas la promovida por el Consejo Provincial de Esmeraldas, que buscaba contrarrestar el “alarmanente índice de ignorancia” en esa provincia y fomentar su desarrollo cultural.⁸⁶

En este contexto, Mallart cooperó con la CCE desde una perspectiva psicopedagógica, promoviendo estrategias destinadas a fortalecer la educación de adultos e infantil, así como la enseñanza en el ámbito rural y el aprendizaje de la lectura. Además, publicó diversos estudios sobre alfabetización, técnicas de aprendizaje y orientación profesional, tanto en la *Revista Ecuatoriana de Educación* como en la editorial de la CCE. Entre sus obras más destacadas en este ámbito figuran *Funcionalización del aprendizaje de la lectura* y

85. Alejandro Dávalos Álvarez, “Informe sobre la I Conferencia de Organización Científica (Santiago de Chile, noviembre 1956), enviado al Sr. ministro Carlos Tobar Zaldumbide y a la CCE”, Santiago de Chile, 27 de noviembre de 1956, ACHCE, fondo CCE, caja 22, t. 194.

86. Luis Alberto Díaz Drouet, presidente del Consejo Provincial de Esmeraldas, “Solicitud de cooperación a la Matriz de la Casa de la Cultura Ecuatoriana para la campaña alfabetizadora en Esmeraldas”, Esmeraldas, 21 de abril de 1958, ibíd., caja 25, t. 214.

El rendimiento de la educación general y profesional.⁸⁷ La difusión de este último texto tuvo un impacto significativo dentro y fuera del Ecuador. En Asunción, Emilio Uzcátegui, quien se encontraba allí como experto de la Misión de Asistencia Técnica de la UNESCO, solicitó al presidente de la CCE un ejemplar de la obra, cuya publicación fue ampliamente comentada en los círculos académicos de la Misión de Asistencia Técnica de la UNESCO en Paraguay.⁸⁸

Así, la lucha contra el analfabetismo promovida por la CCE se articuló con la labor de Mallart, alineándose con su interés en fortalecer la educación de base, optimizar los métodos de enseñanza y colaborar en la consolidación de un sistema educativo más eficiente y accesible para todos los sectores de la sociedad ecuatoriana.

Mallart, la CCE y la UNESCO: educación periodística y alfabetización

Una de las contribuciones más relevantes de Mallart en el ámbito educativo fue su participación, con la Casa de la Cultura, en la organización de la Primera Reunión sobre la Formación Profesional de Periodistas en América Latina, impulsada por la UNESCO y el Gobierno nacional.

La iniciativa se remonta a la Reunión del Comité Internacional de Expertos sobre la Formación Profesional de Periodistas (abril de 1956), en la Casa Central de la UNESCO, en París. En este encuentro se decidió la creación del primer Centro Regional de Enseñanza Superior de Periodismo, en Estrasburgo, y la aspiración de establecer una institución similar en América Latina. Para analizar la viabilidad de ese proyecto, la UNESCO propuso, tras el ofrecimiento del gobierno, la celebración de un seminario en Quito, en 1958.⁸⁹

Según Mallart, la UNESCO se inclinó por el Ecuador porque “tenía la mejor prensa periódica de América del Sur”.⁹⁰ Si bien esta afirmación es difícil de verificar, lo cierto es que, para 1958, el país había despertado un creciente interés en el ámbito periodístico internacional. Como muestra de ello, Piedad Levi Castillo, representante del Ecuador ante el Comité Directivo de

87. José Mallart, *Funcionalización del aprendizaje de la lectura* (Quito: CCE, 1958); José Mallart, *El rendimiento de la educación general y profesional* (Quito: CCE, 1958).

88. Emilio Uzcátegui, experto de la UNESCO en la Misión de Asistencia Técnica de Asunción, Paraguay, “Carta sobre las peticiones realizadas a Julio Endara, presidente de la CCE”, Asunción, 16 de junio de 1958, ACHCE, fondo CCE, caja 24, t. 208.

89. Tor Gjesdal, director del Departamento de Información de la UNESCO, “Comunicado referente al Seminario Regional sobre formación de Periodistas en América Latina”, París, 24 de diciembre de 1957, AHMRE, fondo *Comunicaciones recibidas de la UNESCO*.

90. Mallart, “Memorias de un aspirante...”, 120.

la Comisión Interamericana de Mujeres, solicitó al ministro de Relaciones Exteriores que periodistas estadounidenses de los principales periódicos de ese país, realizaran una gira de estudios en Quito, con visitas a la Casa de la Cultura y la Universidad Central.⁹¹

Confirmada la elección de Quito como sede de la Primera Reunión sobre la Formación Profesional de Periodistas en América Latina, el comité organizador (técnicos de la UNESCO y miembros de los ministerios de Educación y Relaciones Exteriores) solicitaron la colaboración de la CCE, y de José Mallart, en la organización y desarrollo del evento, que se realizó entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre de 1958.⁹² El seminario impactó significativamente en el debate sobre la educación periodística en la región. Los asistentes recomendaron la creación de un Centro Latinoamericano de Estudios Superiores de Periodismo, que seguía el modelo del centro de Estrasburgo.⁹³

En la X Conferencia General de la UNESCO (1958) se decidió que, dado el éxito del seminario realizado en Quito y el firme apoyo del gobierno,⁹⁴ se estableciera en esa ciudad el Centro Latinoamericano de Estudios Superiores de Periodismo (CIESPAL),⁹⁵ fundado al año siguiente como una institución universitaria autónoma.⁹⁶ Además de la formación de periodistas, participó en la lucha contra el analfabetismo promovida por el gobierno, en colaboración con la UNESCO, la CCE y otras instituciones nacionales, lo que incluyó misiones rurales en el Ecuador y la región andina, para promover la alfabetización mediante la radiodifusión.

Uno de los principales acuerdos del seminario de 1958 fue fomentar la colaboración entre las escuelas de periodismo con los programas de educación primaria y formación de maestros, como el dirigido por Mallart, entre 1957 y 1959. Se propuso que los periodistas trabajaran en capacitar a educadores y vi-

91. Piedad Levi Castillo de Suro, representante del Ecuador ante el Comité Directivo de la Comisión Interamericana de Mujeres, "Comunicado al Sr. ministro de Relaciones Exteriores sobre la visita de periodistas norteamericanas a Quito", Maryland, 21 de enero de 1958, ACHCE, fondo CCE, caja 24, t. 207.

92. Jorge Espinosa, subsecretario del ministro de Relaciones Exteriores, "Comunicado al presidente de la CCE, Julio Endara, referente a la reunión sobre la Formación Profesional de Periodistas de América Latina", Quito, 18 de junio de 1958, *ibíd.*

93. Miguel Albornoz, secretario general de la primera reunión sobre la formación de periodistas en América Latina, "Informe final del Seminario sobre la formación de periodistas, enviado a Julio Endara, presidente de la CCE", Quito, 6 de octubre de 1958, *ibíd.*, t. 210.

94. *Ibíd.*

95. UNESCO, *Conferencia General. Décima Reunión: Resoluciones* (París: UNESCO, 1958), 122-123.

96. Raymond B. Nixon, "Historia de las escuelas de periodismo", *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 2, n.º 2 (1982): 13-19.

sitadores sociales en técnicas de información, para convertir las herramientas comunicativas en instrumentos pedagógicos para la alfabetización.⁹⁷

De esta manera, el seminario y la posterior fundación del CIESPAL marcaron un hito en la profesionalización del periodismo en América Latina y consolidaron una alianza estratégica entre la comunicación, la educación y la transformación social en el Ecuador, además reforzaron tanto las campañas de alfabetización como las iniciativas sobre la formación de maestros, en las que Mallart tuvo un papel activo.

Más allá de los Andes: el retorno de Mallart y sus vínculos con el Ecuador

La labor de Mallart, tanto teórica como práctica, a través de sus cursos, conferencias, escritos, fundación de instituciones y demás actividades realizadas durante su estancia en el Ecuador, aportó a los intentos nacionales por insertar al país en la senda del progreso mediante la educación. Sus enseñanzas fueron bien acogidas y asimiladas por los intelectuales pedagogos de la CCE, que concebían la educación como una herramienta esencial para enfrentar los problemas sociales y lograr una transformación.

Como muestra de gratitud hacia el psicopedagogo catalán, varios intelectuales le dedicaron sus obras y reconocieron su influencia en la renovación pedagógica del país. Entre ellos, el pedagogo Julio Estupiñán, quien le dedicó el libro *La educación fundamental*; Edmundo Carbo hizo lo propio con el *Ensayo del test de inteligencia Pieron* (figura 4).⁹⁸ El libro *La escuela activa* se convirtió en una referencia fundamental para estos profesionales, lo que consolidó su legado educativo. De modo que la labor de Mallart no solo contribuyó a la transformación de la educación, también se inscribió en un esfuerzo regional impulsado por la UNESCO y otras instituciones internacionales.

En 1959, tras finalizar su misión, Mallart regresó a España e inició una nueva etapa en su carrera, marcada por el reconocimiento y la recuperación de su prestigio académico. Su paso por el Ecuador fue una contribución significativa a la transformación educativa y reafirmó su estatus como científico e intelectual de primer nivel, que había quedado en entredicho tras la Guerra Civil y el proceso de depuración franquista. Este reconocimiento se tradujo en diversos ascensos, homenajes y premios, que consolidaron su influencia en la psicología aplicada y la Organización Científica del Trabajo.⁹⁹

97. Albornoz, "Informe final del Seminario...".

98. Julio Estupiñán, *La educación fundamental* (Quito: CCE, 1957); Edmundo Carbo, *Ensayo del test de inteligencia Pieron* (Quito: CCE, 1957).

99. José María Padilla, "Don José Mallart Cutó. Biografía Intelectual" (tesis de grado, Universidad Autónoma de Madrid, 1996), 21-22.

Figura 4. Dedicatorias a José Mallart de intelectuales de la CCE



Fuente: Biblioteca de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, fondo *Biblioteca Personal de José Mallart*.

Cabe destacar que su vínculo con el Ecuador no se rompió tras su regreso a España. Hasta el inicio de su enfermedad en 1981, Mallart continuó explorando temas abordados durante su misión, como la culturización de los indígenas en los Andes.¹⁰⁰ En varias reuniones de la Sociedad Española de Psicología retomó esas investigaciones, lo que amplió su impacto en el debate académico sobre la educación y la psicopedagogía en América Latina. Asimismo, mantuvo una estrecha relación con sus colegas ecuatorianos. En 1967, invitó a Julio Endara a participar en el I Seminario Iberoamericano sobre Orientación Escolar y Profesional, celebrado en Madrid.¹⁰¹ También se

100. José Mallart, "Intereses profesionales y ecología en pueblos rurales de montaña", en *IV Congreso Nacional de Psicología y XVII Reunión Anual, Actas y Trabajos* (Madrid: SEP, 1974), 587-593.

101. Julio Endara, "Psicopatología del estudiante de medicina", en *Orientación escolar*

mantuvo en contacto con los intelectuales pedagogos de la CCE, como Julio Estupiñán y Gonzalo Rubio Orbe, quienes le enviaban publicaciones e informes sobre la educación ecuatoriana.

CONCLUSIONES

La labor de José Mallart en el Ecuador (1957-1959) se insertó en un proceso de modernización educativa que tuvo en la Casa de la Cultura Ecuatoriana uno de sus principales espacios de articulación. A través de su colaboración con los intelectuales de esa institución, Mallart promovió la consolidación de la psicopedagogía y la orientación profesional para la reforma del sistema educativo. Su trabajo en la Sección de Educación y en la *Revista Ecuatoriana de Educación*, así como en diversas instancias formativas, contribuyó a la formación y profesionalización de los maestros e inspectores de educación y a la institucionalización de la Organización Científica del Trabajo, que reforzó la aplicación de principios científicos en la enseñanza y la gestión educativas.

Además del impacto inmediato de sus iniciativas, su estancia en el Ecuador ejemplifica la interacción de los procesos de internacionalización educativa y la apropiación local del conocimiento técnico. La cooperación con la UNESCO no fue un ejercicio unilateral de imposición de modelos, sino que se desarrolló en función de las demandas de la intelectualidad ecuatoriana, se alineó con los intereses de la Casa y el Ministerio de Educación. La creación del CIESPAL y su relación con las estrategias de alfabetización reflejan que la educación y la comunicación se concibieron como vectores del desarrollo nacional.

El análisis de la misión de Mallart también permite repensar el papel de la CCE en la historia de la educación y la ciencia en el Ecuador. Aunque tradicionalmente ha sido identificada como un espacio de promoción de las artes y las letras, su apoyo a la labor de Mallart y su participación en iniciativas como la OCT, la orientación profesional y la formación de maestros da cuenta de que también asumió un rol activo en la institucionalización del conocimiento científico y pedagógico. La labor de Mallart en la Sección de Educación evidencia que la modernización del país impulsada por la CCE no fue solo un proyecto cultural, también fue un esfuerzo por integrar la ciencia y la educación como motores del progreso nacional.

Desde una perspectiva historiográfica, el análisis de la misión de Mallart permite comprender la circulación de modelos pedagógicos y científicos en el marco del Programa de Asistencia Técnica de la UNESCO, un tema aún poco explorado en la historiografía ecuatoriana.¹⁰² Su legado no solo se inscribió en el contexto de la reforma educativa de los años 50, sino que también dejó una impronta en el desarrollo de la psicopedagogía, al consolidar redes de cooperación científica y pedagógica que persistieron más allá del período de su misión.

La contribución de Mallart se sitúa en la intersección entre la política educativa nacional y los procesos de asistencia técnica internacional, lo que muestra que la modernización educativa en el Ecuador no fue un fenómeno aislado, sino un proceso negociado en el que la producción local de saberes y la cooperación con organismos internacionales se articularon en función de las necesidades y agendas propias, con lo cual la educación y la ciencia adquirieron mayor protagonismo en espacios como la CCE.

102. Desde la década de 1950, lo que Óscar J. Martín García denominó “la utopía del desarrollo internacional” se erigió en una especie de certeza colectiva que movilizó a dirigentes políticos, instituciones multilaterales y organismos internacionales, en medio de una geopolítica de descolonización y Guerra Fría. Si bien el paradigma fue estudiado en relación con la política exterior de Estados Unidos, un aspecto menos explorado es el uso de la educación como instrumento de modernización y desarrollo, como señala García. En los últimos años, la historiografía de la educación revisó esta omisión. En España, el viraje se consolidó en 2011, con trabajos sobre la circulación de modelos poscoloniales y discursos del desarrollo en América Latina y Europa. Luego, varias investigaciones profundizaron en el papel de organismos y la cooperación internacionales, así como los programas de becas para insertar la educación en el proyecto político del desarrollo internacional. Así, se reinterpretó la educación no solo como política interna, sino como espacio estratégico de gobernanza global e imaginarios de progreso. Véase Gabriela Ossenbach y María del Mar del Pozo, “Postcolonial Models, Cultural Transfers and Transnational Perspectives in Latin America: a Research Agenda”, *Paedagogica Historica* 47, n.º 5 (2011): 579-600; Gabriela Ossenbach y Alberto Martínez Boom, “Itineraries of the discourses on development and education in Spain and Latin America (circa 1950-1970)”, *Paedagogica Historica* 47, n.º 5 (2011): 679-700; Manuel Ferraz-Lorenzo y Cristian Machado-Trujillo, “Educational Transfer, Modernization and Development: The Transnational Approach in History of Education Studies”, *Foro de Educación* 18, n.º 2 (2020): 1-22; Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y Óscar J. Martín García, “El apoyo internacional a la reforma educativa en España”, *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 14 (2021): 177-208; Óscar J. Martín García, “La diplomacia pública estadounidense y la modernización de la educación en España”, *Revista História da Educação*, n.º 26 (2022): 1-29; Mariano González-Delgado, “La UNESCO y la modernización educativa en el franquismo: origen y desarrollo institucional del programa *Education for International Understanding* en España (1950-1975)”, *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, n.º 1 (2023): 1-13; Mariano González-Delgado y Tamar Groves, “‘Abrir las puertas a otros mundos’: el programa de becas en el extranjero de la UNESCO y la modernización educativa en España (1953-1975)”, *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 19 (2024): 285-323.

En definitiva, la labor del catalán puede ser leída como una instancia de mediación epistémica, donde los saberes universales de la UNESCO fueron traducidos, adaptados y resignificados en función de las demandas locales. Tal como plantean Christensen e Ydesen, los procesos de circulación del conocimiento no son unidireccionales, implican transferencia, negociación y transformación. Mallart, en tanto experto de la UNESCO, operó como un agente de esta “ingeniería mental” puesta en práctica en el espacio cultural de la Casa y articuló los ideales globales de la UNESCO con los proyectos nacionales de modernización educativa impulsados desde el ámbito local.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

- Archivo Central Histórico de la Cultura Ecuatoriana (ACHCE). Quito, Ecuador.
Fondo CCE.
- Archivo de Fotografía Patrimonial del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). Quito, Ecuador.
Fondo fotográfico *Museo Pumapungo*.
<http://fotografiapatrimonial.gob.ec/web/es>.
- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE). Quito, Ecuador.
Fondo *Comunicaciones de la UNESCO*.
Fondo *Constituciones*.
- Biblioteca de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, España.
Fondo *Biblioteca Personal de José Mallart*.
- IBE Historical Archives (IBEHA). Ginebra, Suiza.
Fondo *Pedro Rosselló, directeur adjoint (Mr)*.
Fondo *Equateur: démarches pour l'adhésion*.
- UNESDOC. París, Francia.
Fondo *Documentos de programas*.
Fondo *La UNESCO y su programa*.

Fuentes primarias publicadas

- Aráuz, Julio. “Comencemos”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales* 1, n.º 1 (1947): 1.
- , y Galo Pérez. “Circular que se pasó a todos los investigadores de la República”. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales* 1, n.º 1 (1947): 2-3.

- Carbo, Edmundo. *Ensayo del test de inteligencia Pieron*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), 1957.
- Carrión, Benjamín. *Cartas al Ecuador*. Quito: Gutenberg, 1942.
- . “Trece años de cultura nacional: agosto de 1944-agosto 1957”. En *30 años sin/ con Benjamín Carrión*, editado por Alejandro Moreano, Michael Handelsman y Diego Araujo Sánchez, 9-62. Quito: CCE, 2009.
- Congreso Hispanoamericano de Historia: causas y caracteres de la Independencia hispanoamericana. Madrid: Cultura Hispánica, 1949.
- Darquea, Gustavo. *Informe a la Nación del ministro de Educación 1949-1950*. Quito: Colón, 1950.
- Endara, Julio. *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía*. 2.^a ed. Buenos Aires: Agencia General de Librería, 1922.
- . *Psicodiagnóstico de Rorschach*. Quito: CCE, 1954.
- . “Psicopatología del estudiante de medicina”. En *Orientación Escolar y Profesional*. I Seminario Iberoamericano Actas y Trabajos, coordinado por José Mallart, 416-433. Madrid: Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia, 1968.
- Estupiñán, Julio. *La educación fundamental*. Quito: CCE, 1957.
- Mallart, José. “La industrialización y formación profesional en Iberoamérica”. *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 34 (1954): 78-96.
- . *Disposición personal para el trabajo*. Madrid / Quito: Asociación Iberoamericana para la Eficacia y la Satisfacción en el Trabajo / Sociedad Ecuatoriana de Organización Científica del Trabajo / Cámara de Comercio de Madrid, 1958.
- . *El rendimiento de la educación general y profesional*. Quito: CCE, 1958.
- . “El rendimiento de la educación general y profesional”. *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 46 (1957): 107-141.
- . *Funcionalización del aprendizaje de la lectura*. Quito: CCE, 1958.
- . “Intereses profesionales y ecología en pueblos rurales de montaña”. En *IV Congreso Nacional de Psicología y XVII Reunión Anual, Actas y Trabajos*, 587-593. Madrid: SEP, 1974.
- . “Memorias de un aspirante a psicólogo”. *Revista de Historia de la Psicología*, n.º 2 (1981): 91-123.
- . *Organización científica del trabajo*. 2.^a ed. Madrid: Labor, 1956.
- . “Una nota sobre la reanudación de actividades de psicólogos españoles en congresos internacionales después de la Segunda Guerra Mundial”. *Revista de Psicología General y Aplicada* 38, n.º 2 (1983): 247-250.
- Pérez Galdós, Benito. “Soñemos, alma, soñemos”. *Alma Española*. 8 de noviembre de 1903: 2-3.
- Secretaría General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: organización y funcionamiento*. Quito: CCE, 1945.

Impresos periódicos

- El Comercio*. Quito, 1954.
- El Pueblo*. Quito, 1934.

FUENTES SECUNDARIAS

- Abad Grijalba, Gonzalo. "Medio siglo de la UNESCO. Notas para una crónica". *Revista Afese*, n.º 25 (1995): 135-143.
- Ayala Mora, Enrique. *Guillermo Rodríguez Lara. Testimonio de vida y del nacionalismo revolucionario*. 2.ª ed. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E) / Corporación Editora Nacional (CEN), 2024.
- . "La represión arroísta: caldo de cultivo de la 'Gloriosa' ". En *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?*, editado por Santiago Cabrera Hanna, 19-38. Quito: UASB-E / CEN, 2016.
- Braier, Eduardo, compilador. *Ángel Garma. El primer psicoanalista español de la historia*. 2 vols. Madrid: Psimática / Asociación Psicoanalítica de Madrid, 2024.
- Carrión, Benjamín. *La Patria en tono menor. Ensayos escogidos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Christensen, Ivan Lind, y Christian Ydesen. "Routes of Knowledge: Toward a Methodological Framework for Tracing the Historical Impact of International Organizations". *European Education*, n.º 47 (2015): 274-288.
- Cueva, Agustín. "El Ecuador de 1925 a 1960". En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana IV*, editado por Enrique Ayala Mora. Vol. 10, 87-122. Quito: CEN / Grijalbo, 1990.
- Cuvi, Nicolás. "Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador (1936-1953)". Trabajo de investigación. Universitat Autònoma de Barcelona. 2005. https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2005/hdl_2072_5282/TR_Nicolas_Cuvi.pdf.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. *Imperio de papel: acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- , y Óscar J. Martín García. "El apoyo internacional a la reforma educativa en España". *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 14 (2021): 177-208.
- Duedahl, Poul. "Peace in the minds: UNESCO, mental engineering and education". *Foro de Educación* 18, n.º 2 (2020): 23-45.
- Elfert, Maren, y Christian Ydesen. *Global Governance of Education: The Historical and Contemporary Entanglements of UNESCO, the OECD and the World Bank*. Cham: Springer, 2023.
- Ferraz-Lorenzo, Manuel, y Cristian Machado-Trujillo. "Educational Transfer, Modernization and Development: The Transnational Approach in History of Education Studies". *Foro de Educación* 18, n.º 2 (2020): 1-22.
- González-Delgado, Mariano. "La UNESCO y la modernización educativa en el franquismo: origen y desarrollo institucional del programa *Education for International Understanding* en España (1950-1975)". *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, n.º 1 (2023): 1-13.
- , y Tamar Groves. "'Abrir las puertas a otros mundos': el programa de becas en el extranjero de la UNESCO y la modernización educativa en España (1953-1975)". *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 19 (2024): 285-323.
- I Congreso Interiberoamericano de Educación: resumen de colaboraciones y normas*. Madrid: Cultura Hispánica, 1949.

- Jaramillo Alvarado, Pío. *La Casa de la Cultura Ecuatoriana: cuatro años de trabajo*. Quito: CCE, 1948.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio. *Breve historia de la ciencia española*. Madrid: Alianza, 2003.
- . *El cénit de la ciencia republicana. Los científicos en el espacio público (curso 1935-1936)*. Madrid: Sílex, 2023.
- Madariaga, César de. "Psicología aplicada y tránsito moderno". *Archivos de Criminología Neuro-Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, n.º 28 (1959): 588-614.
- Martín García, Óscar J. "La diplomacia pública estadounidense y la modernización de la educación en España". *Revista História da Educação*, n.º 26 (2022): 1-29.
- Newland, Carlos. "The Estado Docente and its Expansion: Spanish American Elementary Education, 1900-1950". *Journal of Latin American Studies* 26, n.º 2 (1994): 449-467.
- Nixon, Raymond B. "Historia de las escuelas de periodismo". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 2, n.º 2 (1982): 13-19.
- Ossenbach, Gabriela. "La secularización del sistema educativo y de la práctica pedagógica: laicismo y nacionalismo". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 8 (enero-junio 1996): 33-54. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2088>.
- , y Alberto Martínez Boom. "Itineraries of the discourses on development and education in Spain and Latin America (circa 1950-1970)". *Paedagogica Historica* 47, n.º 5 (2011): 679-700.
- , y María del Mar del Pozo. "Postcolonial Models, Cultural Transfers and Transnational Perspectives in Latin America: a Research Agenda". *Paedagogica Historica* 47, n.º 5 (2011): 579-600.
- Padilla, José María. "Don José Mallart Cutó. Biografía Intelectual". Tesis de grado. Universidad Autónoma de Madrid. 1996.
- . "Una biografía intelectual de José Mallart". *Revista de Historia de la Psicología*, n.º 17 (1996): 442-453.
- Paladines, Carlos. *Historia de la educación y del pensamiento pedagógico ecuatorianos*. Loja: Universidad Técnica Particular de Loja, 2006.
- Pérez Vejo, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nobel, 1999.
- Piedrahita, John. "Revista Ecuatoriana de Educación: Un espacio de producción intelectual de los pedagogos ecuatorianos en la esfera pública nacional (1947-1951)". Tesis de maestría. UASB-E. 2021. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8709/4/T3809-MH-Piedrahita-Revista.pdf>.
- Silva Guijarro, Víctor H. "El bachillerato, primer laboratorio de la resurrección imperial: los textos escolares del franquismo y la Independencia de México (1940-1950)". *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, n.º 79 (2024): 235-271.
- . "La Misión de José Mallart como experto de la UNESCO en Ecuador (1957-1959)". *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 22 (2025): 207-251. <https://doi.org/10.5944/hme.22.2025.43210>.
- Sosa, Ximena. *Hombres y mujeres velasquistas, 1934-1972*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2020.

- Tinajero, Fernando. "Una cultura de la violencia. Cultura, arte e ideología (1925-1960)". En *Nueva Historia del Ecuador. Época Republicana IV*, editado por Enrique Ayala Mora. Vol. 10, 187-210. Quito: CEN / Grijalbo, 1990.
- UNESCO. *Conferencia General. Décima Reunión: Resoluciones*. París: UNESCO, 1958.
- Uzcátegui, Emilio. "La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura". *Revista Ecuatoriana de Educación* 3, n.º 9 (enero-marzo 1950): 3-15.
- . *Medio siglo a través de mis gafas*. Quito: s.r., 1975.
- , director. "Dosier: II Congreso Interiberoamericano de Educación reunido en Quito". *Revista Ecuatoriana de Educación*, n.º 34 (1954): 3-189.
- Venegas, Lermontov. *Benjamín Carrión y su teoría de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Quito: CCE, 1997.
- Zamora, Javier. "Ortega: Una metafísica para la vida". *Fundación Ortega-Marañón*. <https://ortegaygasset.edu/legados/jose-ortega-y-gasset/>.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

DEBATES

Censos y cartografía de Quito y su área metropolitana (1573-2022): búsqueda, tratamiento y representación geográfica*

Censuses and Cartography of Quito and its Metropolitan Area (1573-2022): Search, Processing, and Geographical Representation

Censos e cartografia de Quito e da sua área metropolitana (1573-2022): pesquisa, tratamento e representação cartográfica

Henri Godard

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)
Quito, Ecuador

hgodard@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1436-0640>

<https://doi.org/10.29078/x539mm10>

Fecha de recepción: 12 de marzo de 2025 • Fecha de revisión: 24 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 16 de abril de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de investigación

Cómo citar: Godard, Henri. "Censos y cartografía de Quito y su área metropolitana (1573-2022): búsqueda, tratamiento y representación geográfica". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 141-166. <https://doi.org/10.29078/x539mm10>.



* Traducción de María Dolores Villamar, financiada por la Embajada de Francia en el Ecuador. Una versión preliminar de este estudio fue publicada en francés, en noviembre de 2023, en la página web del programa *Archival City, Bridging Urban Past and Future* (<https://archivalcity.hypotheses.org/category/quito>), financiado por el I-SITE de la Universidad Gustave Eiffel (Marne-La-Vallée, Francia), de 2019 a 2023. *Archival City* abordó el concepto de archivos urbanos y se concentró en seis terrenos de estudio: Argel (África), Chiang Mai (sudeste asiático), Bolonia y Gran París (Europa), Jerusalén (Oriente Medio) y Quito (América Latina). Véase Henri Godard, "Recensements et cartographie de Quito et de son aire métropolitaine (1573-2022)" [*data paper*], *Archival City*, 27 de noviembre de 2023, <https://archivalcity.hypotheses.org/5322>. El estudio ha sido modificado, actualizado y corregido; además se han revisado figuras, planos y mapas.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, n.º 61 (enero-junio 2025), 141-166. ISSN: 1390-0099; e-ISSN: 2588-0780

RESUMEN

El artículo expone los primeros avances en la creación de una base de datos geohistórica de Quito, integrada por planos de la ciudad, desde 1573, y censos de población, desde 1982. El objetivo es completar la información producida y sistematizada por el programa de investigación Atlas Informatizado de Quito (1984-1992). Se describe el proceso de recolección de la información en su contextos históricos y científicos; se examinan los mapas, compuestos por varias capas, sus posibilidades de uso para investigación y trabajo profesional; y se presentan algunos análisis preliminares derivados del tratamiento de la base de datos.

Palabras clave: geohistoria, Quito, Sistema de Información Geográfico (SIG), planos históricos, censos, archivos de ciudad, bases de datos, mapas.

ABSTRACT

This article presents the initial progress made in creating a geohistorical database of Quito, comprising city maps dating back to 1573 and population censuses since 1982. The aim is to supplement the information produced and systematized by the Quito Computerized Atlas Research Program (1984-1992). It describes the process of collecting information in its historical and scientific contexts; it examines the maps, composed of several layers, and their potential uses for research and professional work; and it presents some preliminary analyses derived from the processing of the database.

Keywords: Geohistory, Quito, Geographic Information System (GIS), historical plans, censuses, city archives, databases, maps.

RESUMO

O artigo apresenta os primeiros avanços na criação de uma base de dados geo-histórica de Quito, composta por mapas da cidade que datam de 1573, e censos populacionais a partir de 1982. O objetivo é complementar as informações produzidas e sistematizadas pelo programa de pesquisa *Atlas Informatizado de Quito* (1984-1992). Descreve-se o processo de coleta de informações em seus contextos históricos e científicos; analisam-se mapas, compostos por diversas camadas, e suas possibilidades de uso em pesquisa e trabalhos profissionais; são apresentados alguns resultados preliminares decorrentes do tratamento da base de dados.

Palavras chave: Geo-história, Quito, Sistema de Informação Geográfico (SIG), planos históricos, censos, arquivos da cidade, bases de dados, mapas.

INTRODUCCIÓN

En 2015 inició un trabajo sistemático para completar la base de datos creada entre 1984 y 1992 para el programa científico Atlas Informatizado de Quito (AIQ). Dicho programa fue llevado a cabo gracias a la asociación de tres instituciones ecuatorianas —el Instituto Geográfico Militar (IGM), el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y el Ilustre Municipio de Quito (IMQ)— y una francesa: el Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM), actual Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Este artículo presenta nueva información geohistórica que pretende completar la información del *Atlas Infográfico de Quito*, publicado en 1992.¹ Al inicio, la recopilación de estos nuevos datos y su tratamiento parecía fácil y rutinario, pero conforme se desarrollaba la pesquisa surgió una serie de dificultades vinculadas a la recolección de algunos datos básicos durante los censos posteriores a 1982, realizados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC); así como a la heterogeneidad de variables en los formularios censales de 1990, 2001 y 2010. Además, desde 2023-2024 también se buscó trabajar sobre el último censo, de fines de 2022.

En 1984 empezó a estudiarse la extensión progresiva de la mancha urbana de Quito y, luego, su aglomeración a partir de los planos históricos disponibles por entonces y con los medios técnicos existentes en la época (transferencia manual de la información a los planos históricos, utilización de tramas recortadas con hojas de afeitar, bolígrafos, etc.). La idea era trasladar la evolución de los límites urbanos a varios planos de base. Desde finales de los años 80 y hasta la década de 2020 se aprovecharon los avances informáticos para realizar esta tarea directamente en la pantalla del computador, con base en los planos publicados por el IGM y los datos del INEC, así como en las imágenes satelitales de Google Earth.

Este artículo presenta dos corpus de datos: el primero reúne todos los planos de Quito y su aglomeración, recolectados en el marco del programa Archival City; el segundo comprende algunas variables estadísticas provenientes de los censos realizados por el INEC, cruzadas y cartografiadas, con el fin de realizar análisis sincrónicos y diacrónicos. Este segundo corpus es doblemente interesante: las variables de que disponemos permiten elaborar algunos centenares de mapas, las bases de datos y los mapas realizados

1. Una actualización del *Atlas* es imposible de realizar debido a los limitados recursos financieros y a la falta de personal especializado.

pueden ser de interés para investigadores, docentes y estudiantes deseosos de trabajar sobre la capital ecuatoriana en su conjunto, sobre un barrio o una ventana geográfica en particular.² El objetivo es mostrar cómo se constituyeron las bases de datos, cómo se trataron las variables, cómo se las cartografió desde una perspectiva geohistórica (interrelaciones entre tiempo, espacio y sociedad) y cómo pueden ser utilizadas por otros profesionales, sean o no geógrafos o historiadores. Más adelante se describen las dificultades que surgieron durante la conformación de estos cuerpos de datos.

El artículo tiene cuatro partes. En la primera se establece como antecedente el programa Atlas Informatizado de Quito entre los años 1980 y 1990; en la segunda se presentan los avances la creación de la base de datos cartográfica basada en los planos históricos de Google Earth, para representar la evolución de la mancha urbana de Quito; en tercer lugar se exponen las problemáticas en el tratamiento de las diversas variables de información en los censos de la ciudad; en cuarto lugar, se muestran los resultados de la reutilización de dichos datos en nuevas representaciones cartográficas de Quito y su área metropolitana.

EL PROGRAMA ATLAS INFORMATIZADO DE QUITO-AIQ (1984-1992)

El programa de investigación AIQ desarrollado entre 1984 y 1992 proporcionó una base de trabajo que, como antes se dijo, intentamos completar desde 2015 mediante la elaboración de mapas temáticos comparativos a partir de los censos posteriores a 1982, e integrando y cartografiando datos cuantitativos y cualitativos no incorporados a la base inicial, que hacen posible seguir, por ejemplo, el desplazamiento de los centros de toma de decisiones desde 1940 y 1950 hasta 2020. Sea que se trate de centros de poder público (ministerios, subsecretarías y otras entidades estatales), privado (matrices de bancos y grandes empresas) o internacional (embajadas y organismos internacionales), mediante el trazado de límites de las zonas especializadas de actividades (recreación, patrimonio cultural, hostelería, centros comerciales, etc.).

Entre 1984 y 1992, para el AIQ se trabajó únicamente sobre el censo de 1982 (los censos anteriores no respondían a los prerequisites definidos en el acuerdo interinstitucional, pues el objetivo era efectuar un análisis sincrónico de Quito). Además, faltó tiempo para integrar a la base de datos

2. Este análisis nos permite entregar capas en Adobe Illustrator específicas (“cartografía a la carta”).

las variables provenientes del censo de 1974. A partir de 2015, se integraron parcialmente a la base cartográfica y alfanumérica constituida en los años 80 los principales datos de los censos de 1990, 2001 y 2010, a escala de manzanas o de sectores censales.³ De este modo, disponemos actualmente de datos de población y de hábitat de toda el área metropolitana de la capital ecuatoriana y, a partir de 2001, no solo de la ciudad de Quito *stricto sensu* (es decir, la meseta). Los censos anteriores a 1983 (1950, 1962 y 1974, que no están digitalizados), se realizaron a escala gruesa y no a escala de sectores censales y manzanas.

Entre los años 80 y 90 los objetivos eran digitalizar todas las manzanas de Quito *stricto sensu*, crear una base de datos alfanumérica partiendo del censo de 1982 y desarrollar metodologías y procedimientos que se transfirieron al departamento de planificación del Ilustre Municipio de Quito (IMQ) en 1992. En el marco de la colaboración entre las instituciones ecuatorianas y el ORSTOM, fue posible realizar un diagnóstico de Quito a inicios de la década de 1990 (análisis sincrónico) y elaborar láminas comentadas que consideraran la evolución de la capital desde mediados de los años 40 (estudio diacrónico) a fin de comprender las profundas mutaciones espaciales y socioeconómicas de la capital. Todos estos trabajos se presentaron en el *Atlas Infográfico de Quito: sociodinámica del espacio y política urbana*, publicado en 1992, que comprende 41 láminas bilingües (español y francés).⁴

En 1993, la Ley del Distrito Metropolitano de Quito modificó su estructura y su denominación, que pasó a ser Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) y cuyo departamento de planificación amplió su cobertura a todo el cantón. Entre mediados de los 90 y mediados de los 2000, un equipo de investigadores y profesionales del MDMQ y del *Institut de Recherche pour*

3. Conviene introducir al público lector en los términos. Manzana: conjunto de predios y casas generalmente delimitado por cuatro calles. Sector censal: espacio definido por del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), constituido de una o más manzanas, que agrupa un promedio de 150 viviendas. Zona censal: espacio definido por el INEC que, por lo general, agrupa diez sectores censales. Provincia, cantón y parroquia: divisiones político-administrativas de primer, segundo y tercer nivel, que corresponden a 24 provincias, 222 cantones y 1499 parroquias (359 urbanas y 1140 rurales), respectivamente, en el orden jerárquico del Ecuador. Ventana de estudio o ventana espacial escogida: espacio de estudio del investigador. Cualquiera que sea la escala (nacional, provincial, espacio rural de trabajo, barrio de una ciudad, grupo de manzanas, etc.), se geolocaliza con coordenadas geográficas y espacio de estudio para llevar adelante los tratamientos estadísticos adecuados, desarrollar el análisis espacial y diseñar los mapas.

4. Véase Instituto Geográfico Militar (IGM), Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) Sección Nacional del Ecuador e Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM), *Atlas Infographique de Quito, Sociodynamique de l'Espace et Politique Urbaine*, dir. por René De Maximy, Henri Godard y Marc Souris (Quito: IGM, 1992), <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/126507-opac>.

le Développement (IRD, antiguo ORSTOM), trabajó sobre la aglomeración urbana quiteña en su conjunto. Los innovadores análisis de estos investigadores se centraron en la problemática de los riesgos y no se integraron los datos censales de 1990 y 2001; este habría hecho posible el análisis diacrónico de la evolución de la aglomeración urbana. Sin embargo, los análisis detallados relativos a la cuestión de los riesgos dieron lugar a la publicación de una serie de estudios que constituyen una importante referencia y que demuestran la importancia del trabajo desarrollado en el *Atlas*.⁵ Lamentablemente, después de 2005, las investigaciones científicas y las publicaciones del MDMQ asociadas con el IRD y otras entidades se suspendieron, y hasta finales de los años 2010, únicamente la Corporación Instituto Ciudad de Quito (ICQ, que desapareció a inicios de la década de 2020), desarrolló trabajos de investigación-acción.⁶ Al parecer, desde los 2000, los estudios urbanos han perdido interés por múltiples razones que no se evocarán en este artículo. Solo en el contexto nacional los cambios de orientación en las políticas públicas y en las preocupaciones de los municipios, muy probablemente han desempeñado un papel importante en tal declive.

5. Véase, por ejemplo, Robert D'Ercole, *Análisis de la reducción de la vulnerabilidad en el DMQ* (Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito —MDMQ— / Institut de Recherche pour le Développement —IRD—, 2004); Jairo Estacio, “Almacenamiento, transporte y peligrosidad de combustibles, productos químicos y radioactivos en el Distrito Metropolitano de Quito”, coord. por Robert D'Ercole y Pascale Metzger (Quito: MDMQ / IRD, 2001); *Economía urbana y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito*, coord. por Robert D'Ercole y Pascale Metzger (Quito: MDMQ / IRD, 2002); Robert D'Ercole y Pascale Metzger, *Los lugares esenciales del Distrito Metropolitano de Quito* (Quito: MDMQ / IRD, 2002); *El patrimonio en el Distrito Metropolitano de Quito. Valoración de sus principales elementos y análisis espacial*, coord. por Robert D'Ercole y Pascale Metzger (Quito: MDMQ / IRD, 2002); Alexandra Mena y Tania Serrano, “Salud y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito. Análisis espacial y vulnerabilidad de los establecimientos de salud”, coord. por Robert D'Ercole y Pascale Metzger (Quito: MDMQ / IRD, 2002); Robert D'Ercole y Pascale Metzger, *La vulnerabilidad del Distrito Metropolitano de Quito* (Quito: MDMQ / IRD, 2004); Florent Demoraes, *Movilidad, elementos esenciales y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito* (Quito: MDMQ / IRD / Instituto Francés de Estudios Andinos —IFEA—, 2005); Pascale Metzger y Nury Bermúdez, *El medio ambiente urbano en Quito* (Quito: MDMQ / IRD, 1996); y Pascale Metzger, *Perfiles ambientales de Quito* (Quito: MDMQ / IRD, 2001).

6. Las numerosas publicaciones electrónicas del Instituto Ciudad de Quito (ICQ) podían consultarse en línea en su sitio web, que también desapareció hace tres años. Al final de 2024 el Colegio de Arquitectos del Ecuador-Pichincha (CAE-P) creó el Centro de Información Urbana Quito (CIUQ), <https://www.ciuq.ec/index.html#ColaborativaBM>. Se trata de un geportal (Sistema de Información Geográfico) que permite la combinación de información por espacios personalizados sobre la capital ecuatoriana y el Distrito Metropolitano de Quito. Se pueden realizar consultas avanzadas y generar indicadores propios según sus requerimientos. En colaboración con la academia, grupos de estudio, investigadores independientes, esta plataforma colaborativa permite difundir investigaciones urbanas.

Estas dificultades no impidieron emprender un estudio de gran envergadura, aunque las pretensiones iniciales (análisis diacrónico de algunas categorías socioprofesionales y de las ramas de actividad, actualización de encuestas ligeras realizadas para el *Atlas*) tuvieron que limitarse.⁷ Además, desde inicios de la década de 2000, los investigadores del IRD asignados al Ecuador retornaron a Francia o se trasladaron a otros países y los profesionales ecuatorianos han asumido otras tareas y actividades de investigación, por causa del progresivo abandono de las investigaciones urbanas previamente impulsadas por el Municipio. Adicionalmente, en 2025 la cooperación franco-ecuatoriana se redujo y el IRD ya no cuenta sino con un puñado de investigadores en el país, realidad que contrasta con lo que sucedía entre las décadas de 1980 y 2000, cuando la delegación ORSTOM reunía a varias decenas de estudiosos en Quito.⁸

Desde 2015, dos investigadores, un ecuatoriano y un francés, tratamos de completar y actualizar parte de los datos del censo de 1982, mediante variables para comprender la evolución de la aglomeración y cartografiar nuevos datos obtenidos de Internet, con el propósito de realizar algunos análisis diacrónicos. Finalmente se presentó otro problema, que no era menor: el Sistema de Información Geográfico (SIG) *Savane*, utilizado desde hace 40 años, fue abandonado progresivamente tanto por las instituciones ecuatorianas como por el IRD y quedó obsoleto. El SIG fue creado por el ingeniero informático del ORSTOM-IRD Marc Souris, quien lo desarrolló para las necesidades del programa AIQ y, posteriormente, de los servicios de planificación y otros programas sin un vínculo directo con lo urbano. Souris dejó Ecuador y actualmente está jubilado. Desde hace diez años, aproximadamente, ninguna institución ecuatoriana trabaja con este *software*, que ha sido reemplazado por SIG comerciales o QGIS, en constante actualización.⁹

El trabajo de identificación y recolección de la información, realizado en aproximadamente diez semanas, hizo posible “proteger” alrededor de 23 Gb de diversos documentos históricos y geográficos que se encontraban dispersos entre muchas instituciones; otras referencias (libros, folletos, tra-

7. Algunas de las limitaciones fueron falta de presupuesto y de personal para el desarrollo de todas las actividades originalmente planteadas.

8. Tan solo en el programa Atlas Informatizado de Quito (AIQ) participaban una veintena de ecuatorianos y franceses. Durante los períodos de encuestas específicas, que duraron varios meses, el grupo superaba las 40 personas.

9. Sería de desear que los trabajos realizados en las últimas cuatro décadas (a partir de la aventura del AIQ), fuesen depositados en una biblioteca o en una universidad y, sobre todo, que nuevos estudios y análisis se desarrollaran a partir de dicha experiencia. Desde 2015, gracias a una colaboración entre el Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) y el Área de Historia de la UASB-E, se realizaron en Quito varias estancias de investigación de mediana duración.

bajos personales) fueron facilitadas, a menudo de forma oficiosa, por amigos arquitectos y urbanistas (algunos de ellos considerados como auténtica “memoria viva” de la capital ecuatoriana). En la era de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC), el Ecuador ha desplegado grandes esfuerzos para digitalizar buena parte de documentos difíciles de consultar en las décadas de 1980 y 1990, de los cuales, a menudo, existían solo unos pocos ejemplares. Sin embargo, hay que lamentar la dispersión de ciertos textos, estadísticas y mapas, al no existir una estructura que centralice la información y, lo que es más grave, la producción especializada de las múltiples dependencias del MDMQ, el Gobierno de Pichincha y las carteras del gobierno central que han caído en el olvido, cada institución genera documentos de base sobre cuya existencia desconocen las demás dependencias municipales o el gobierno nacional.

A finales de 2015 se inició la recopilación de nuevos documentos institucionales, artículos científicos, planos históricos, mapas y datos censales que no se habían integrado a la base *Savane*, con el propósito de actualizar algunos mapas del *Atlas* 30 años después de su publicación. Aunque se consultaron numerosos fondos de archivos, hubo dificultades para comparar las variables de los últimos censos, y desde hace algo más de un año se realizó el inventario de los planos históricos, en el marco del programa Archival City.

PLANOS HISTÓRICOS: UNA BASE DE DATOS EN CONSTRUCCIÓN

Sin pretender realizar un detalle exhaustivo, se recopiló la mayor parte de los planos históricos de Quito, desde 1573 hasta los años 2020 (alrededor de 3 Gb), de los libros y artículos relativos al área metropolitana y al Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) y de los más importantes informes institucionales, ordenanzas y planes de ordenamiento y desarrollo de Quito y del DMQ producidos desde inicios de la década de 1990.

Ciertas bibliotecas de renombre se dedican a preservar el patrimonio cultural e histórico del Ecuador, llevando un archivo organizado de sus tesoros, ya sea que se trate de planos y mapas originales o de documentos oficiales públicos y privados que se remontan a la colonización española. Sin embargo, no es el caso de otros fondos documentales de centros de investigación o instituciones públicas que han sido donados a otras instituciones o desechados debido a la falta de memoria histórica, a su traslado hacia un local más pequeño, donde la biblioteca dispone solo de un espacio exiguo, o debido al relativo desinterés por los estudios urbanos y a la disminución tanto de la ayuda internacional como de la cantidad de investigadores.

Hasta 2025 se han reunido 110 planos de la ciudad y sobre la aglomeración de Quito, desde 1573 hasta 2022: tres del siglo XVI, doce del siglo XVIII, dos de la primera mitad de siglo XIX, once de la segunda mitad del siglo XIX, 23 de la primera mitad del siglo XX, 36 de la segunda mitad del siglo XX y 23 del siglo XXI. Aparte de los planos proporcionados por algunas personas,¹⁰ la mayoría provienen del Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP),¹¹ de la Biblioteca Nacional, de los archivos históricos de la Cancillería, que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana,¹² y, sobre todo, de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP).¹³

Desde hace dos años se elabora una base de datos alfanumérica de todos los planos. Las fichas reúnen las principales características de cada plano, pero la tarea aún no ha concluido. En algunos casos se consideran los plazos fijados por los custodios de la información histórica en cada institución para consultar y fotografiar los originales.¹⁴ Además, se deben tomar en cuenta los plazos de espera para que el director de cada institución autorice consultar y fotografiar los planos originales, así como también las idas y venidas en las bibliotecas, para rectificar errores en las fichas que registran los planos en bases de datos, con ayuda de los bibliotecarios encargados de los fondos cartográficos. A ello se suma la comprobación de las fichas cuyos planos no han sido fotografiados. Como se puede ver, se trata de un proceso de consulta en las bases de datos que, a veces, resulta complejo. Esto se debe a que la estructura de algunas de dichas bases, diseñadas a principios de la década de 2010, no han sido actualizadas y las miniaturas de los planos no se han colocado en las correspondientes fichas de presentación. A esto se añade la dificultad en la búsqueda (criterios someros que complican una extracción cronológica o por tipo de plano); y las características mal definidas en las fichas señaléticas que no remiten directamente al plano (figuras 1 y 2).

El conjunto de planos de la BEAEP (que constituye el cimiento de la base de datos que estamos contruyendo) comprendía 271 planos en 2022, pero 150 no fueron tomados en cuenta por estar ligeramente modificados (colo-

10. Agradezco especialmente a Alfonso Ortiz Crespo. Véase Alfonso Ortiz Crespo, Matthias Abram, José Segovia Nájera y María Fernanda López, *Damero* (Quito: Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural —FONSAL—, 2007).

11. “Planos históricos de Quito”, IMP, <https://patrimonio.quito.gob.ec>.

12. Mapoteca Histórica, Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE). Véase también Rafael Gómez, “Mapoteca Histórica del Ministerio de Relaciones Exteriores: La construcción histórica del espacio nacional, como soporte institucional y científico a la investigación”, *Revista AFESE*, n.º 62 (julio-diciembre 2015): 241-259.

13. “Planos de Quito”, Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), <https://www.beaep.ec/index.php/servicios/catalogo-en-linea>.

14. Estos son los casos del Archivo Histórico Nacional, la Mapoteca Histórica del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana y del Centro Cultural Metropolitano.

Figura 1. Estructura de la base de datos de la BEAEP

Inicio | Buscar | Marcados | Ayuda

CENTRO CULTURAL
BIBLIOTECA ECUATORIANA
AURELIO ESPINOSA PÓLIT
BIBLIOTECA - MUSEO - ARCHIVO

Búsqueda Avanzada

Buscando | Cualquier campo: planos históricos Quito | en Napoteca

Búsqueda facetada

[Marcar todos](#) [Marcar búsqueda](#) [Volver a Búsqueda](#)

1 2 »

- ☐ **Anhalzer, Claudia.**
Centro histórico [material cartográfico] / Claudia Anhalzer. (2018)
Editorial: Quito : Plan Team, 2018.
Descripción física: 1 plano : col. ; 27 x 22 cm.
- ☐ **Brauer, Sofia.**
[Quito : de lo icónico a lo alternativo] = [From the iconic to the alternative] [material cartográfico] / Infografías Sofia Brauer, María Isabel Molina. (2016)
Editorial: Quito : Educacional, 2016.
Descripción física: 1 plano : col. ; 26 x 40 cm.
Autores: Molina, María Isabel.
- ☐ **Centro histórico [material cartográfico].** (2011)
Editorial: Quito : Quito Turismo, 2011.
Descripción física: 1 plano : a col. ; 20 x 21 cm.
- ☐ **Corporación Metropolitana de Turismo.**
Quito : mapa turístico oficial de la ciudad [material cartográfico] / Corporación Metropolitana de Turismo. ()
Editorial: (Quito) : Corporación Metropolitana de Turismo, (30-)
Descripción física: 1 plano : col. ; 34 x 62 cm.
- ☐ **Empresa del Centro Histórico de Quito.**
Mapa del centro histórico de Quito = Map of the old town of Quito [material cartográfico] / Empresa del Centro Histórico de Quito. (1999)
Editorial: [Quito : s.n., 1999?]
Descripción física: 1 plano : col. ; 37 x 38 cm.
- ☐ **Instituto Geográfico Militar (Ecuador)**
Centro histórico = Downtown [material cartográfico] : [de Quito] / Instituto Geográfico Militar. (2004)
Edición: 3a ed.
Editorial: Quito : Instituto Geográfico Militar, 2004.
Descripción física: 1 plano : col. ; 27 x 25 cm.
- ☐ **Instituto Geográfico Militar (Ecuador)**
Centro histórico = downtown [material cartográfico] : [en Quito] / elaborado por el Instituto Geográfico Militar. (2001)
Editorial: Quito : Instituto Geográfico Militar, [2001?]
Descripción física: 1 plano : col. ; 16 x 23 cm. pleg. a 15 x 12 cm.
- ☐ **Instituto Geográfico Militar (Ecuador)**
La Mariscal [material cartográfico] : [en Quito] / elaborado por el Instituto Geográfico Militar. (2001)
Editorial: Quito : Instituto Geográfico Militar, [2001?]
Descripción física: 1 plano : col. ; 28 x 43 cm. pleg. a 15 x 12 cm.

Fuente: "Planos de Quito", Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP), <https://www.beaep.ec/index.php/servicios/catalogo-en-linea>.

Figura 2. Ficha descriptiva extraída de la base BEAEP

Búsqueda Avanzada

Buscando: [Cualquier campo: planos históricos Quito] en Mapoteca

Búsqueda facetada » (planos históricos Quito)

Registros: [] Resultados: [] Volver a Búsqueda [] Registro 6 de 16

« 5 7 8 9 10 »

Visualización: Etiquetas [3]

Solicitar por: MC07257

Autor: Instituto Geográfico Militar [Ecuador]

Título: Centro **histórico** - Downtown [material cartográfico] : [de Quito] / Instituto Geográfico Militar.

Edición: 3a ed.

Editorial: Quito : Instituto Geográfico Militar, 2004.

Descripción física: 1 plano : col. : 27 x 25 cm.

Nota general: Folleto turístico. Incluye propaganda comercial -- En el verso plano de La Mariscal. 2 ejemplares.

Nota de contenido: Contenido completo: Contenido: Restaurantes, bares y cafeterías -- Hoteles y hostales -- Artesanos -- Centros comerciales -- Otros -- Museos e iglesias...

Materias: Levantamiento de planos - Quito.

Enlaces: <http://servidor/condic/ymapas/USC00007257.JPG>

Nº de ejemplares disponibles: 1 / Nº de veces prestado: 0

Sumario	Localización	Tipo de ejemplar	Signatura	Signatura suplementaria	Disponibilidad	Soporte	Nº de registro
Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polít	Mapoteca	Prestable	MC07257	mueble n.º 5 gaveta n.º 81	Disponible		

« 5 7 8 9 10 »

Registros: [] Resultados: [] Volver a Búsqueda [] Registro 6 de 16

Fuente: “Planos de Quito”, BEAEP.

res, tipografía, nomenclatura, etc.) acompañados de una ficha descriptiva diferente, a lo que se suman fichas vacías, no vinculadas a un plano, o fichas cuyo plano no ha sido aún fotografiado. Pese a estas deficiencias, hay que elogiar los esfuerzos de la BEAEP, pues se trata de la única institución que posee un catálogo en línea que permite consultar las fichas de toda la biblioteca (más de 48 000 títulos responden a la búsqueda del vocablo “Ecuador”).

Además de los planos de Quito, la base de datos comprende: mapas topográficos de la capital y su aglomeración (once de 1928, 17 de 1986 a 1992, 18 de 2008 y 18 de 2013); ortofotoplanos (planos, generalmente a escala 1:5000, obtenidos mediante corrección planimétrica de una fotografía aérea con superposición de las curvas de nivel y de la toponimia) y mosaicos de la aglomeración compuestos a partir de las cuatro series de hojas topográficas producidas por el IGM.¹⁵ No se tomaron en cuenta los planos de ordenamiento territorial de la capital ecuatoriana y del DMQ (aunque estos docu-

15. “Planos de Quito y hojas topográficas”, IGM, <http://www.geograficomilitar.gob.ec>.

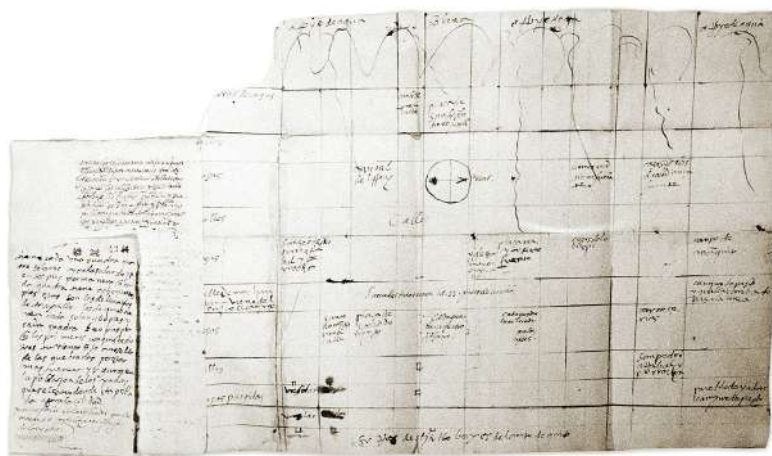
mentos institucionales son de fácil acceso y contienen cientos de mapas) ni las coberturas cartográficas específicas (hidrología, geología, usos del suelo).

Así pues, nuestra base de datos incluye 140 planos y detalles de planos (nomenclatura ampliada), ya sea que se trate de documentos oficiales o planos más o menos precisos de vocación publicitaria o turística y más de 50 hojas topográficas. Como ejemplos se presentan, a continuación, cinco planos seleccionados en función de características muy diferentes entre sí, y no necesariamente en función de su interés histórico o geográfico (figuras 3 a 7). El objetivo es mostrar cómo los mapas y planos pueden ser útiles para investigadores especializados, profesionales o estudiantes en formación que quieran indagar sobre la extensión de la capital ecuatoriana, la evolución del lenguaje cartográfico, sobre la semiología gráfica, la correspondencia entre planos previsionales, la realidad del crecimiento de la capital, entre otros aspectos. Las figuras 3 a 7 muestran planos en baja resolución, de un tamaño razonable en Kb o Mb.¹⁶ Sin embargo, a la base de datos se asocian los planos originales cuyo peso en ocasiones supera los 200 Mb. En general, fueron elegidos los planos de mayor resolución, pero en la mayoría de los casos se descargó el plano de la BEAEP fotografiado en su conjunto. Ahora bien, para disponer de una alta resolución, la institución ha dividido los planos de grandes dimensiones en varias hojas (de 2 a 22). No descargamos estos documentos de manera independiente por dos razones: en primer lugar, porque era necesario un montaje de las distintas hojas, lo que implicaba un largo trabajo; y en segundo lugar, debido a los costos por cada descarga.¹⁷ A partir de 2015, ante falta de planos recientes, salvo en el caso del IGM, de 2020, para delimitar la extensión de la mancha urbana, recurrimos al programa Google Earth.

16. Alfonso Ortiz Crespo en el libro *Damero* analizó de manera muy detallada los planos históricos de Quito. También en “La construcción del Quito patrimonial”, en *Historia de Quito. Patrimonio cultural de la humanidad*, coord. por Alfonso Ortiz Crespo y Dora Arízaga, vol. 2 (Quito: Alcaldía Metropolitana / Corporación Editora Nacional —CEN—, 2023), 13-50; Alfonso Ortiz Crespo, “Evolución del pensamiento sobre la conservación del patrimonio edificado en Quito”, en *ibíd.*, 51-96; y Alfonso Ortiz Crespo, “Quito y su territorio”, en *Historia de Quito. Dimensiones diversas de su historia*, coord. por Enrique Ayala Mora, vol. 3 (Quito: Alcaldía Metropolitana / CEN, 2023), 45-88.

17. Esto hubiese representado un costo demasiado oneroso.

Figura 3. Anónimo, *Trazado de Quito* (1573)

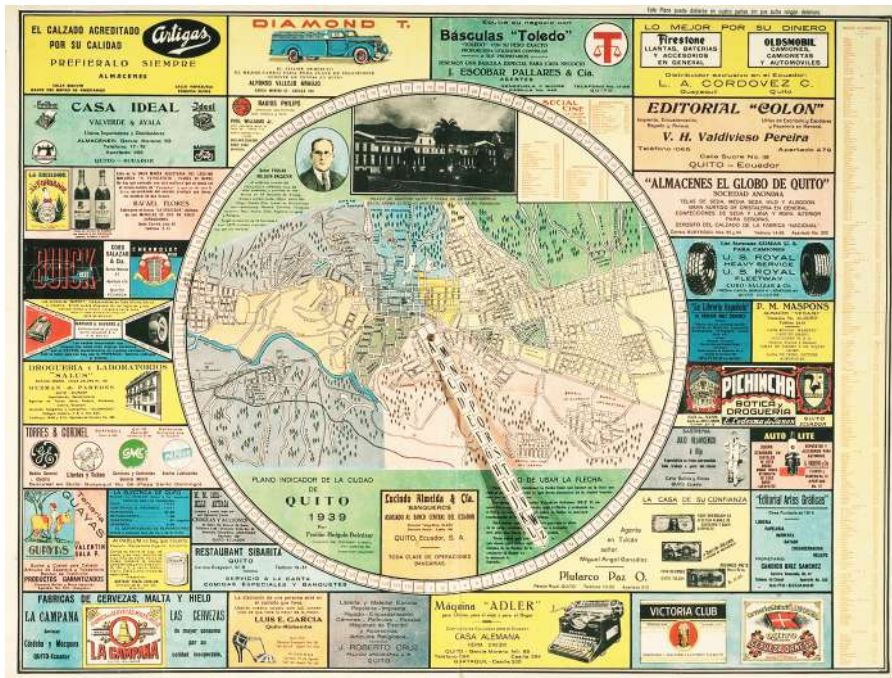


Fuente: “Planos de Quito”, BEAEP.

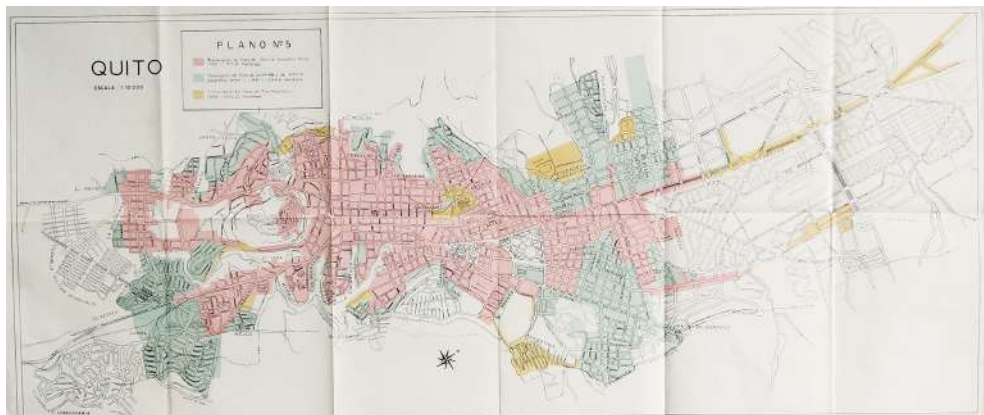
Figura 4. Gualberto Pérez, J., *Plano de Quito con los planos de todas sus casas* (1887)



Fuente: “Planos de Quito”, BEAEP.

Figura 5. Holguín Balcázar, *Plano indicador de la ciudad de Quito* (1939)

Fuente: "Planos de Quito", BEAEP.

Figura 6. Luis Paz y Miño, *Quito, plano n.º 5* (1960)

Fuente: "Planos de Quito", BEAEP.

Figura 7. *The Explorer Quito: Tourist Map (1998)*



Fuente: “Planos de Quito”, BEAEP.

LOS CENSOS: PROBLEMAS DE HOMOGENEIDAD DE DATOS ESTADÍSTICOS Y UNA LIMITADA ELECCIÓN DE VARIABLES

Durante la realización del programa AIQ solo se pudo trabajar con el censo de 1982. Los censos de 1990, 2001 y 2010 fueron integrados parcialmente a la base de datos a escala de manzanas o de sectores censales. A partir de 2001 se dispone de datos de toda el área metropolitana, y no solo de la meseta de la ciudad de Quito.¹⁸

18. INEC, *IV Censo de Población y III de Vivienda 1982* (Quito: INEC, 1985); INEC, *V Censo de Población y IV de Vivienda 1990* (Quito: INEC, 1992); INEC, *VI Censo de Población y V de Vivienda 2001* (Quito: INEC, 2003); INEC, *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010* (Quito: INEC, 2011); INEC, “VIII Censo de Población y VII de Vivienda 2022” (Quito: INEC, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/home/>); INEC, *Evolución de las variables investigadas en los censos de población y vivienda del Ecuador 1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010* (Quito: INEC, s.f., https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Publicaciones/Evolucion_variables_1950_2010_24_04_2014.pdf).

Los planos sincrónicos (que representan la extensión de la ciudad capturada en un instante) no permiten analizar los componentes demográficos ni la evolución de las desigualdades sociales. Para realizar análisis geográficos y sociales diacrónicos, se recurrió a los datos de los últimos cuatro censos realizados por el INEC (1982, 1990, 2001, 2010). No se pretendía analizar en detalle la evolución de la situación económica de los quiteños entre los diferentes censos disponibles. Por el contrario, se trató de aislar algunos indicadores pertinentes para comprender la evolución demográfica, espacial y socioeconómica de la aglomeración quiteña y sus habitantes, a partir de los años 1980.

Se escogieron cuatro indicadores complementarios que muestran la evolución de la población, las densidades, las estructuras por edad y la promiscuidad al interior de los departamentos y casas, independientemente del nivel socioeconómico de la población. Estos indicadores son representativos de las mutaciones urbanas y de la evolución de los procesos segregativos. Debido a la falta de homogeneidad de los censos no fue posible elegir otros indicadores, como ramas de actividad y sectores socioprofesionales. En cada censo, los formularios fueron modificados y se incorporaron nuevas variables o eliminaron las existentes, lo que imposibilita un análisis diacrónico del conjunto de indicadores desde 1982. Los códigos utilizados por el INEC en 1982 se cambiaron en 1990, 2001 y 2010, lo que dificulta establecer correspondencias entre las variables de los cuatro censos.¹⁹

Las cuatro escalas de análisis escogidas son complementarias, pero a menudo se yuxtaponen:

1. El DMQ o cantón Quito. Los datos estadísticos fueron trabajados a nivel parroquial (escala poco pertinente y demasiado gruesa, puesto que el DMQ comprende 32 parroquias urbanas y 33 parroquias rurales y suburbanas).²⁰

19. El INEC podría poner a disposición de los investigadores, técnicos que pudiesen llevar a cabo algunos tratamientos estadísticos sobre varios componentes. Esto permitiría aprender algunas nuevas variables relativas a las actividades profesionales. Además, esta institución podría proporcionar algunas capas de información provenientes del censo de diciembre de 2022. Actualmente, los datos son difíciles de utilizar en razón de los formatos de archivo y de los obstáculos relacionados con las ventanas espaciales seleccionadas.

20. Si bien el análisis de las parroquias urbanas no plantea ningún problema particular, pues ellas constituyen los cimientos de la meseta de Quito, *stricto sensu*, el estudio de las parroquias rurales presenta varias dificultades. En efecto, es indispensable establecer una jerarquización. Entre ellas se comprenden seis “rurales” integradas a la aglomeración de Quito (parroquias suburbanas donde la agricultura desempeña un papel insignificante); cinco parroquias en transición entre lo rural y lo urbano y siete parroquias de urbanización moderada; quince parroquias “verdaderamente” rurales, aisladas de la aglomeración urbana, con una muy limitada urbanización. Al buscar comprender las ventajas e inconvenientes de pertenecer a una de estas cuatro categorías, surgen las preguntas:

2. El área urbanizada de la aglomeración de Quito. Corresponde al límite del Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS), devenido en Plan de Uso y de Gestión del Suelo (PUGS) de Quito, que abarca el período 2021-2033. El procesamiento de los datos se realiza a nivel de los 6000 sectores censales.
3. El área urbana de la ciudad de Quito *stricto sensu*. Los análisis sobre las variables escogidas se realizaron a escala de las 23000 manzanas.
4. Once *zoom shots* (ampliaciones), que permiten un análisis más detallado (cuatro valles y mesetas —cerca de 1800 sectores censales—, cinco sectores intraurbanos, el centro histórico y su centro funcional).

Para cada uno de los censos, los datos fueron cartografiados a las siguientes escalas:

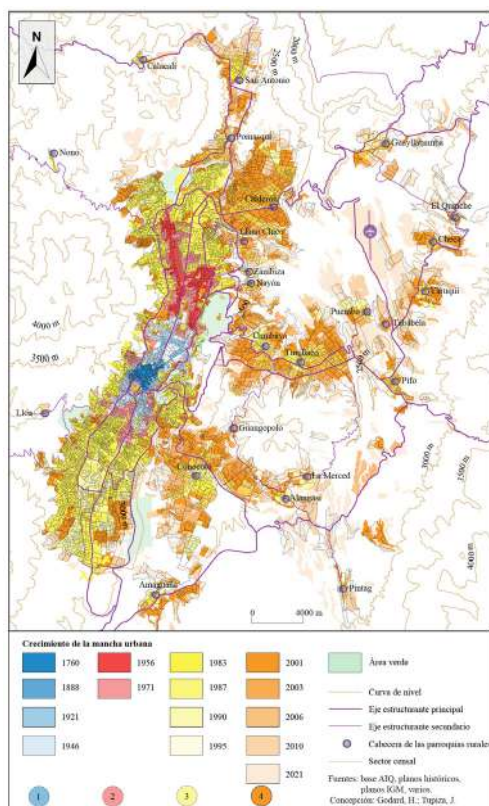
1. 1982: datos censales a escala de las manzanas de la mancha urbana de Quito. Debido a los medios técnicos disponibles en la década de 1980 y a la lentitud de la digitalización de todas las manzanas de Quito, no se consideraron los valles de la ciudad.²¹
2. 1990: datos censales a escala de las manzanas de la mancha urbana de Quito. Tampoco se tomaron en cuenta los valles.
3. 2001: datos censales a escala de las manzanas del PUOS (Quito y las cabeceras de las parroquias rurales).
4. 2010: datos censales a escala de las manzanas del PUOS. Sin embargo, solo se dispone de datos de la población total y del número de hombres y mujeres, lo que, de todas formas, permite calcular la evolución de las densidades durante los períodos intercensales.
5. 2022: el tratamiento de los datos está en proceso.

Las representaciones cartográficas, que se presentan y explican a continuación permiten poner en evidencia las escalas de trabajo y las temáticas cartografiadas.

¿ganancia en términos de recursos presupuestarios o de plusvalía de los terrenos? ¿Posibilidad de modificar los planes de urbanización y el coeficiente de ocupación del suelo?

21. A partir de 1990, el rápido crecimiento de los valles y de la meseta de Calderón requiere que se tome en cuenta la aglomeración. En ese año, la meseta de Quito reunía alrededor de 1 100 000 habitantes y las parroquias rurales, 200 000. En 2010, la meseta acogía a 1 600 000 residentes (45 % más) y las parroquias rurales, 600 000 (200 % más), por lo cual, los datos del censo 2022 pondrían en evidencia el aumento del crecimiento demográfico de las parroquias suburbanas y rurales.

Figura 9. La extensión de la mancha urbana del área metropolitana (PUOS) de 1760 a 2010, a escala de los sectores censales

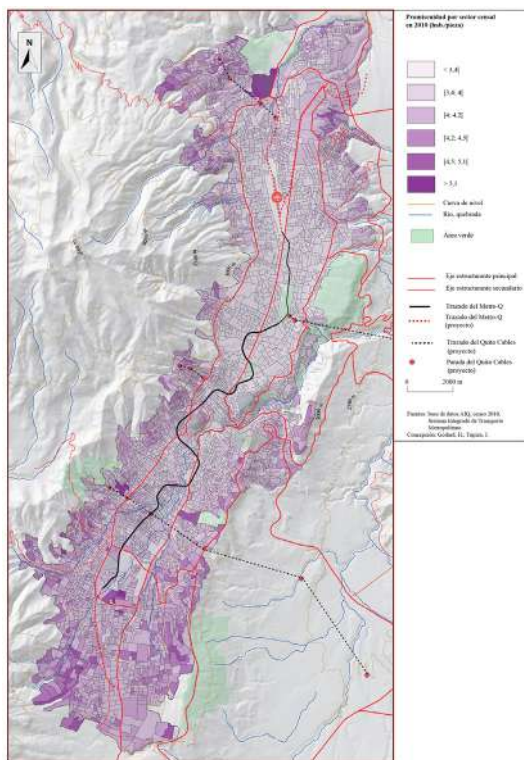


Fuentes: base de datos AIQ; INEC, *IV Censo de Población...*; INEC, *V Censo de Población...*; INEC, *VI Censo de Población...*; INEC, *VII Censo de Población...*; INEC, *"VIII Censo de Población..."*.

Elaboración: Henri Godard y José Tupiza.

ración o "arrabales" y dos sectores específicos que no aparecen en el mapa: el centro histórico y el centro funcional (figura 11). Esta división permite realizar estudios mucho más detallados y pertinentes. Si, por ejemplo, se realiza un mapa de las densidades por sector censal a nivel de la aglomeración, las zonas suburbanas están inmersas en el área cubierta por el PUOS. En cambio, si se elabora un mapa de las densidades de una de las nueve zonas urbanas de Quito o de la aglomeración, se pueden visualizar las diferencias al interior de cada sector estudiado.

Figura 10. La promiscuidad en Quito en 2010 (meseta), a escala de las manzanas



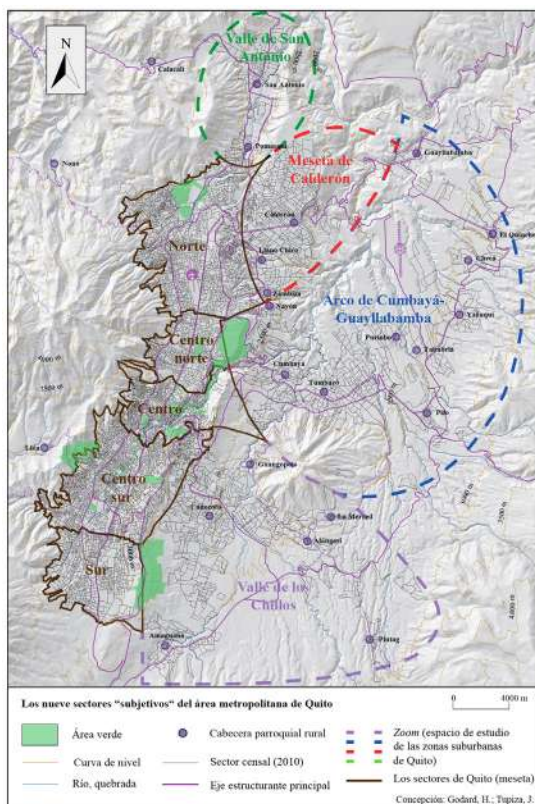
Fuentes: base de datos AIQ, INEC, *IV Censo de Población...*; INEC, *V Censo de Población...*; INEC, *VI Censo de Población...*; INEC, *VII Censo de Población...*; INEC, “*VIII Censo de Población...*”.

Elaboración: Henri Godard y José Tupiza.

Es imposible procesar todos los datos y las escalas de trabajo disponibles, ya se trate solo de los planos históricos o de las fuentes censales. Sin embargo, a partir de estas dos bases de datos se puede proporcionar a los investigadores, docentes, profesionales y estudiantes los originales de los planos deseados y las capas necesarias para cualquier investigación, independientemente de la escala que se haya escogido. Asimismo, si existen las coordenadas geográficas, es factible entregar los datos correspondientes a todas las ventanas de trabajo.

También es posible cruzar los planos de Quito publicados desde los años 40 con los esquemas directores y de ordenamiento propuestos desde 1945, entre ellos: *Plan director de urbanismo de San Francisco de Quito* (1967), *Quito y su*

Figura 11. La sectorización “subjettiva” de Quito y de su área metropolitana



Fuentes: base de datos AIQ, INEC, *IV Censo de Población...*; INEC, *V Censo de Población...*; INEC, *VI Censo de Población...*; INEC, *VII Censo de Población...*; INEC, *"VIII Censo de Población..."*.

Elaboración: Henri Godard y José Tupiza.

área metropolitana; *Plan Director* (1973-1993), *Plan Quito* (1980), *La planificación del desarrollo territorial en el Distrito Metropolitano de Quito* (2009), *Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial (PMOT)* (2012-2025); y con documentos sectoriales publicados por las instituciones públicas (Diagnósticos estratégicos del DMQ, *Plan maestro de movilidad para el Distrito Metropolitano de Quito 2009-2025*, PUOS y PUOGS y los planes parciales de ordenamiento territorial de 2007).

La superposición de los planes directores elaborados (previsiones) y de los mapas de la evolución real de la ciudad y su área metropolitana permite comprender los grandes ejes de la política urbana desarrollada desde hace

más de 80 años. Se pueden estudiar los proyectos efectivamente ejecutados y también aquellos que no se concretaron, la evolución de la mancha urbana y los modos en que creció la capital ecuatoriana. De la misma manera, sería interesante afinar el mapa de crecimiento de la mancha urbana en los años 80 (evolución entre 1573 y 1960) en función de la nueva información procesada que ofrece el tratamiento cartográfico distinto.

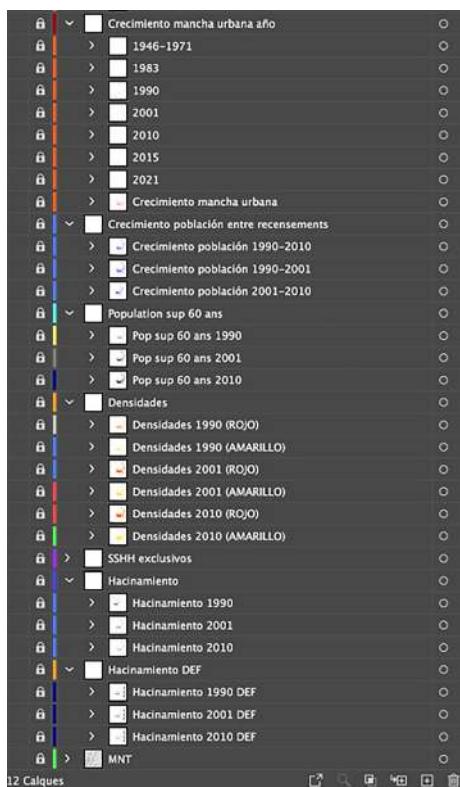
Por último, se puede trabajar sobre la evolución de un barrio determinado desde la década de 1940 y analizar la evolución de las nomenclaturas detalladas de edificios públicos, lugares de culto religioso, hoteles, salas de cine, etc., a fin de mostrar la evolución y las dinámicas de dicho barrio, a partir de 1900, y apreciar las mutaciones del tejido urbano. Estas propuestas no son, evidentemente, exhaustivas. Todos los datos están reunidos para llevar a cabo estudios complementarios en función de las capas de información disponibles (figura 12).

La recolección, clasificación y organización razonada de los planos históricos desde la fundación de Quito, así como de los datos estadísticos provenientes de los censos —los dos *corpus* documentales detallados en este artículo— son un requisito previo para analizar la evolución espacial, demográfica y socioeconómica de Quito y su área metropolitana. Desde ese material básico es posible realizar aproximaciones a las profundas mutaciones de la estructuración de la capital ecuatoriana, la evolución de los procesos segregativos que operan desde la fundación de Quito y la creación de la Real Audiencia en 1563, pues los documentos presentados posibilitan, en su conjunto, numerosos análisis.²² No obstante, antes de trabajar a una escala fina (manzanas o sectores censales) a partir de los datos censales integrados parcialmente en el SIG, es indispensable captar la evolución del modelo urbano de Quito y su aglomeración desde la fundación de la ciudad.

CONCLUSIONES

Con una perspectiva geohistórica, se definieron cuatro modelos de organización espacial de Quito y su Distrito Metropolitano. Antes de los años 40-50, la forma de crecimiento espacial de la capital era mononuclear y concéntrica (segregación socioespacial a partir de la Plaza de la Independencia). Desde entonces, y hasta los años 1970, el modelo es longitudinal (tripartición segregativa) —el año 1942 marca una inflexión en la historia urbana de la ciudad con la aprobación del principio, por parte del Concejo Municipal, del

22. Se espera llevar a buen término estos estudios en los próximos dos años, para mostrar la primera etapa del análisis desarrollado en los últimos meses.

Figura 12. Algunas capas cartográficas disponibles (*Adobe Illustrator*, formato .ai)

Elaboración: Henri Godard.

Plan Regulador de Quito, elaborado por G. J. Odriozola—. Entre los años 70 y los 2000, el rápido crecimiento espacial generado por las intensas migraciones campo-ciudad opuso los centros a las periferias geográficas y socioespaciales que se organizaron según dos elipses. A partir de los años 2000 se impone el modelo en forma de dedos de guante con el crecimiento espacial y demográfico hacia los cuatro valles quiteños (segregación selectiva al interior del DMQ).²³

23. Juan Bernardo León desarrolló un análisis demográfico-histórico de la evolución de la población de Quito y su área urbanizada desde su fundación, en 1534. El vínculo entre el crecimiento de la mancha urbana y el incremento de la población es evidentemente estrecho y muestra el cambio de modelo urbano. En 1534, Quito alojaba alrededor de 2200 habitantes, en 1906 un poco más de 50000, y en 1947 un poco menos de 190000 (modelo

¿Cómo han evolucionado los espacios centrales y las periferias urbanas desde los años 40? ¿Se puede esbozar una tipología de los centros y periferias de Quito y del DMQ durante esos cuatro períodos correspondientes a diferentes modelos de crecimiento? ¿Es posible delimitar centros y periferias de servicios comerciales, residenciales, socioeconómicos? ¿Existe un hipercentro (término sujeto a debate)? ¿Se pueden determinar centros y periferias de primera, segunda y tercera categoría? El análisis, que se encuentra ahora mismo en desarrollo (a partir de este preliminar tratamiento), intenta responder, entre otras cosas, a estas interrogantes, para lo cual toma en cuenta la evolución funcional y los procesos segregativos en el Área Metropolitana de Quito, trabajado a varias escalas.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos consultados

Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AHMRE). Quito, Ecuador.
Mapoteca Histórica.

Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP). Quito, Ecuador.

Planos de Quito. <https://www.beaep.ec/index.php/servicios/catalogo-en-linea>.

Colegio de Arquitectos del Ecuador-Pichincha (CAE-P). Quito, Ecuador.

Centro de Información Urbana Quito (CIUQ). <https://www.ciuq.ec/index.html#ColaborativaBM>.

Instituto Geográfico Militar (IGM). Quito, Ecuador.

Planos de Quito y hojas topográficas. <http://www.geograficomilitar.gob.ec>.

Instituto Metropolitano del Patrimonio (IMP). Quito, Ecuador.

“Planos históricos de Quito”. <https://patrimonio.quito.gob.ec>.

concéntrico). En 1974, la capital ecuatoriana tenía casi 600 000 habitantes (tripartición longitudinal, efecto indirecto del plan Guillermo Jones Odriozola de 1945), en 2001, la migración campo/ciudad, el crecimiento periférico y el inicio del poblamiento rápido de los valles explican el crecimiento de la mancha urbana del Distrito Metropolitano (1 400 000 habitantes). En 2010, Quito alojaba más de 1 600 000 habitantes (crecimiento rápido desde la planicie de Quito hacia los valles y la meseta de Calderón), y en 2022, el área metropolitana contaba alrededor de 2 700 000 habitantes. Véase Juan Bernardo León, “La población de Quito a través de su historia”, en *Historia de Quito*, vol. 3, 89-113; INEC, “VIII Censo de Población...”.

FUENTES SECUNDARIAS

- D'Ercole, Robert. *Análisis de la reducción de la vulnerabilidad en el DMQ*. Quito: Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) / Institut de Recherche pour le Développement (IRD), 2004.
- , y Pascale Metzger. *La vulnerabilidad del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: MDMQ / IRD, 2004.
- . *Los lugares esenciales del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: MDMQ / IRD, 2002.
- Demoraes, Florent. *Movilidad, elementos esenciales y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: MDMQ / IRD / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2005.
- Economía urbana y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito*, coordinado por Robert D'Ercole y Pascale Metzger. Quito: MDMQ / IRD, 2002.
- El patrimonio en el Distrito Metropolitano de Quito. Valoración de sus principales elementos y análisis espacial*, coordinado por Robert D'Ercole y Pascale Metzger. Quito: MDMQ / IRD, 2002.
- Estacio, Jairo. "Almacenamiento, transporte y peligrosidad de combustibles, productos químicos y radioactivos en el Distrito Metropolitano de Quito", coordinado por Robert D'Ercole y Pascale Metzger. Quito: MDMQ / IRD, 2001.
- Gindeya Muñoz, Raed. "Análisis de la morfología histórica en relación con el proceso de crecimiento urbano. El caso de Quito y la expansión urbana". Tesis de doctorado. Universitat de les Illes Balears. 2018. https://www.academia.edu/83904376/Análisis_de_la_morfolog%C3%ADa_histórica_en_relación_con_el_proceso_de_crecimiento_urbano_El_caso_de_Quito_y_la_expansión_urbana.
- Godard, Henri. "Recensements et cartographie de Quito et de son aire métropolitaine (1573-2022)" [data paper]. *Archival City*, 27 de noviembre de 2023. <https://archivalcity.hypotheses.org/5322>.
- Gómez, Rafael. "Mapoteca Histórica del Ministerio de Relaciones Exteriores: la construcción histórica del espacio nacional, como soporte institucional y científico a la investigación". *Revista AFESE*, n.º 62 (julio-diciembre 2015): 241-259.
- Instituto Geográfico Militar (IGM), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, sección Nacional del Ecuador (IPGH) e Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM). *Atlas Infographique de Quito, Sociodynamique de l'Espace et Politique Urbaine*, dirigido por René De Maximy, Henri Godard y Marc Souris. Quito: IGM, 1992. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/126507-opac>.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). *Evolución de las variables investigadas en los censos de población y vivienda del Ecuador 1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y 2010*. Quito: INEC, s.f., https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Publicaciones/Evolucion_variables_1950_2010_24_04_2014.pdf.
- . *IV Censo de Población y III de Vivienda 1982*. Quito: INEC, 1985.
- . *V Censo de Población y IV de Vivienda 1990*. Quito: INEC, 1992.

- . *VI Censo de Población y V de Vivienda 2001*. Quito: INEC, 2003.
- . *VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010*. Quito: INEC, 2011.
- . “VIII Censo de Población y VII de Vivienda 2022”. Quito: INEC. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/institucional/home/>.
- León, Juan Bernardo. “La población de Quito a través de su historia”. En *Historia de Quito. Dimensiones diversas de su historia*, coordinado por Enrique Ayala Mora. Vol. 3, 89-113. Quito: Alcaldía Metropolitana / CEN, 2023.
- Mena, Alexandra, y Tania Serrano. “Salud y riesgos en el Distrito Metropolitano de Quito. Análisis espacial y vulnerabilidad de los establecimientos de salud”, coordinado por Robert D’Ercole y Pascale Metzger. Quito: MDMQ / IRD, 2002.
- Metzger, Pascale. *Perfiles ambientales de Quito*. Quito: MDMQ / IRD, 2001.
- , y Nury Bermúdez. *El medio ambiente urbano en Quito*. Quito: MDMQ / IRD, 1996.
- Ortiz Crespo, Alfonso. “Evolución del pensamiento sobre la conservación del patrimonio edificado en Quito”. En *Historia de Quito. Patrimonio cultural de la humanidad*, coordinado por Alfonso Ortiz Crespo y Dora Arízaga. Vol. 2, 51-96. Quito: Alcaldía Metropolitana / CEN, 2023.
- . “La construcción del Quito patrimonial”. En *Historia de Quito. Patrimonio cultural de la humanidad*, coordinado por Alfonso Ortiz Crespo y Dora Arízaga. Vol. 2, 13-50. Quito: Alcaldía Metropolitana / CEN, 2023.
- . “Quito y su territorio”. En *Historia de Quito. Dimensiones diversas de su historia*, coordinado por Enrique Ayala Mora. Vol. 3, 45-88. Quito: Alcaldía Metropolitana / CEN, 2023.
- Ortiz Crespo, Alfonso, Matthias Abram, José Segovia Nájera y María Fernanda López. *Damero*. Quito: FONSAL, 2007.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

DIÁLOGO CRÍTICO

Sobre la obra
de Eduardo Kingman

Pensar los Andes: una reflexión sobre memoria y patrimonio

Thinking about the Andes: A Reflection on Memory and Heritage

Pensar os Andes: uma reflexão sobre memória e patrimônio

Lucía Durán

Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado
Quito, Ecuador
dirección@alabado.org
<https://orcid.org/0000-0002-9816-7671>

<https://doi.org/10.29078/ypfbd281>

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2024 • Fecha de revisión: 3 de septiembre de 2024
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2024 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Durán, Lucía. "Pensar los Andes: una reflexión sobre memoria y patrimonio". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 169-174.
<https://doi.org/10.29078/ypfbd281>.

Conocemos el teatro, pero no el contrateatro.
Eduardo Kingman Garcés¹

Dos nociones son abordadas en esta breve reflexión sobre el trabajo de Eduardo Kingman Garcés: memoria y patrimonio. Ambas de gran vitalidad en la investigación urbana y el pensamiento social en los Andes,² parte del extenso proceso de investigación histórica y antropológica del autor, y que, a mi juicio, son centrales: el ejercicio de teorización y el archivo. En cuanto al

1. Eduardo Kingman Garcés, "Oficios y trajines callejeros", en *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX* (Quito: FLACSO Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014), 59.

2. Me refiero a que buena parte de los procesos de recualificación en centros históricos y ruinas urbanas hacen uso del recurso patrimonial para fines de espectacularización en el capitalismo tardío.

primero, el autor sostiene diálogos teóricos pausados, extendidos en el tiempo, por ejemplo, con la estética y poética del peruano José María Arguedas, la aproximación de la teoría crítica hacia la historia planteada por Walter Benjamin, de quien es un prolífico lector, o la teoría social del poder y la biopolítica, de la tradición posestructuralista francesa que problematiza desde la experiencia situada y la producción teórica, filosófica y estética de los Andes.³

Se trata de un entramado conceptual de tres décadas, capaz de brindar nuevas formas de iluminar el pensamiento urbano andino. En cuanto al archivo, Kingman propone pensar desde fragmentos, imágenes, testimonios, documentos y archivos de segundo orden, que aproximan de manera sensible a la agencia de quienes habitaron y habitan los ricos mundos populares urbanos, dando lugar a la formación del barroco popular en la modernidad,⁴ y que hoy permiten interpelar narrativas y representaciones dominantes sobre el pasado de nuestras ciudades.

MEMORIA, ARCHIVO Y VIDA COTIDIANA

Sobre los usos de la memoria y su relación con el archivo, Kingman se pregunta si su actual vitalidad en la investigación histórica es suficiente, y si acaso la memoria es “el espacio donde el historiador y el etnógrafo descubren lo que les oculta el archivo o es algo más”.⁵ De ese modo, plantea su complejidad subjetiva y argumenta que la potencia de la memoria es “su capacidad de irrumpir sobre el presente, incorporando otras voces, otros significados y sentidos”.⁶ Con esta mirada crítica, problematiza el sentido de la memoria en relación al trabajo histórico. De ahí que proponga pensarla como un campo de fuerzas, un escenario de disputas por la representación: “la memoria constituye un campo de fuerzas, en donde lo que está en juego no es tanto la ‘verdad de los hechos’ como los sentidos que damos a esos hechos”.⁷ No basta, pues, recuperar, recoger, rememorar o ampliar la misma noción del archivo y los repositorios de memoria en el presente, sino que es necesario problematizar el sentido de estas acciones y su capacidad para relacionarnos con el pasado:

3. Eduardo Kingman Garcés, “Historia, etnografía, memoria. Una reflexión a partir de Walter Benjamin y José María Arguedas”, *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, n.º 25 (mayo 2023): 41-62; Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, en *Obras completas. Libro 1*, vol. 2 (Madrid: Abada, 2008), 305-318; Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007).

4. Eduardo Kingman Garcés, “Introducción”, en *Los trajines callejeros...*, 17.

5. Kingman Garcés, “Historia, etnografía, memoria...”, 44.

6. *Ibíd.*

7. Kingman Garcés, “Introducción”, 11.

necesitamos saber qué es lo que hace significativos a determinados hechos, ya sean cuadros de milagros, pinturas de Tigua, relatos de una sociedad de una época, y hacerlo desde un espacio de reflexión y de disputa de significados [...] En este sentido, los estudios sobre las cajoneras, los cuadros de niños muertos, los albañiles, los oficios de la calle, actúan como alegorías, puntos de quiebre o pliegues que nos ayudan a pensar aspectos relacionados con las trayectorias sociales y culturales del Ecuador y los Andes.⁸

En la preocupación por el sentido del pasado, la reflexión sobre la nostalgia ha estado presente. Kingman se pregunta: “¿Qué interés puede tener, entonces, acudir a problemáticas que ya no existen o están a punto de dejar de existir? ¿No será que la fuente de nuestro trabajo es la nostalgia?”⁹ Si en sus primeras contribuciones en torno a la memoria están presentes la mirada nostálgica y el énfasis en la urgencia del registro de aquello que está por desaparecer, el abordaje es luego relativizado a partir de la lectura etnográfica, sobre todo en dos de sus libros: *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, realizado junto a Abraham Azogue, Erika Bedón, Clorinda Cuminao Rojo, María Augusta Espín y Gina Maldonado (2012), y en *Los Trajines Callejeros. Memoria y vida cotidiana Quito, siglos XIX-XX*, con Blanca Muratorio (2014), donde pivotea el sentido de la pérdida e inscribe la memoria en nuevas esferas de sentido. También reconoce que podría pensarse en una escritura “agónica” referida a una época en proceso de desaparición,¹⁰ y nos propone entonces pensar la memoria en términos de su politicidad en un tiempo en que los cambios se están produciendo rápidamente y profundizan la desigualdad; por ejemplo, con relación a la producción social del patrimonio y sus políticas de memoria, como se verá más adelante.

Desde una etnografía de fronteras, en los lugares, calles, barrios, oficios donde está ocurriendo la transformación, Kingman nos invita a politizar la memoria, observar y disputar la fijeza o monumentalización a la que es sometida, así como su vaciamiento o banalización estratégica en proyectos de espectacularización urbana. Afirma que se tiende a convertir la memoria social en patrimonio y a separarla de la vida, lo que llega incluso a producir una suerte de “memoria cínica [...] ya que hace un juego perverso de la memoria social”.¹¹ A contrapelo, articula una noción de memoria crítica, en que los sujetos resisten y disputan el pasado hegemónico desde esferas de

8. *Ibíd.*, 12.

9. *Ibíd.*, 13.

10. *Ibíd.*

11. Eduardo Kingman Garcés, “San Roque y los estudios sociales urbanos”, en *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, comp. por Eduardo Kingman Garcés (Quito: FLACSO Ecuador / Heifer International, 2012), 14.

relativa autonomía y “desarrollan su propia capacidad de reconstruir la vida y de indignarse, en condiciones adversas”.¹²

PATRIMONIO, BIOPOLÍTICA Y SEPARACIÓN

El sentido común monumentalista, fuertemente arraigado en la tradición de ciudades como Quito, es interpelado por Kingman, quien observa los modos en que artefactos, prácticas y memorias sociales se seleccionan, jerarquizan y fetichizan hasta escindirse y separarse del mundo de la vida, por vía de su desvanecimiento dentro de nuevos regímenes de visibilidad y sensibilidad. Observa esta operación incluso cuando el propio patrimonio plantea ampliar los repertorios de memoria o incorporar la diversidad desde perspectivas multiculturalistas, como en el caso del patrimonio inmaterial.¹³

Desde esta perspectiva, su crítica al patrimonio no puede oponer la noción de patrimonio a la de memoria, o pensar la primera como la mirada institucional al pasado y la segunda como su contracara social. Lejos de esta engañosa dicotomía, Kingman sostiene que memoria y patrimonio se articulan en tanto campos de fuerzas, por ello busca establecer sus relaciones. Su aproximación a la vida cotidiana permite explorar cómo el patrimonio se articula “con el entramado social, la organización y la renovación de la ciudad, el gobierno de poblaciones, las políticas de la memoria y las políticas estéticas que definen los usos de los espacios”.¹⁴ En este sentido, entiende que la relación entre lo patrimonial y la gubernamentalidad se formula también en términos de una biopolítica,¹⁵ cuyo efecto es la separación y desplazamiento de poblaciones en los centros históricos.¹⁶

En su trabajo está presente una preocupación constante por la separación, y por las condiciones de posibilidad de un pensamiento desde lo fronterizo. En cierto sentido, hay una búsqueda por encontrar puntos de engarce allí donde la modernidad provoca escisiones, en términos de lo que Rancière planteó como el “reparto de lo sensible”, es decir, un “sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas”.¹⁷ En

12. *Ibíd.*, 15.

13. Kingman Garcés, “Introducción”, 11.

14. Lucía Durán, Mónica Lacarrieu y Eduardo Kingman Garcés, coords., *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (Quito: FLACSO Ecuador / Universidad de Buenos Aires / Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2014), 2.

15. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica...*

16. Kingman Garcés, “San Roque y los estudios...”, 6.

17. Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible. Estética y política* (Santiago: LOM, 2009), 9.

este sentido, Kingman propone “recoger lo que ha sido fragmentado, juntarlo para poder comparar, encontrar puntos de encuentro y de fuga”.¹⁸

Esta partición opera para Kingman en el campo patrimonial, por ejemplo, a través de la diferenciación basada en la legitimidad de habitar un determinado espacio, que con frecuencia excluye a los mundos populares e indígenas de la ciudad. Las fronteras étnicas se desdibujan, pero no desaparecen, afirma el autor, son paradójicamente encuentro, proximidad y, al mismo tiempo, choque y violencia.¹⁹ Aún hoy observamos estos umbrales, a modo de un baile en que los cuerpos toman distancia y luego se acercan; parecerían constituir algo común, aunque se rearticulen luego en su propia corporalidad. Estos umbrales, calle, plaza, barrio, mercado, son esferas de encuentro en rápida transformación por efectos del avance de la espectacularización patrimonial.

CIERRE

Al cerrar este breve ejercicio de reflexión sobre el trabajo de Eduardo Kingman, entiendo que pensar su producción académica implicaría articular la sensibilidad como artista y su poética, tal como él mismo observa en el caso de Benjamin o Arguedas, cuestiones que exceden las posibilidades de esta contribución fragmentaria a su trabajo. En esta relación con lo sensible subyace la capacidad de abordar el contrateatro de la memoria.²⁰ Esta particular mirada estético-política le ha permitido una producción académica comprometida con lo social, que ha llevado a observar las transformaciones en las comunas, las dinámicas de la resistencia étnica en San Roque; comprender los barrios populares como espacios de acogida, de fabricantes de ciudad; los complejos entramados y transformaciones de las identidades étnicas y sociales urbanas; la riqueza y vitalidad de la vida popular, no en oposición a una idea de distinción, sino desde sus esferas de relativa autonomía.

Sus aportes críticos a la memoria, el archivo y el patrimonio forman ya una escuela que ha puesto en valor la historia de la agencia de carpinteros, cajoneras, comunas, clase media, mercados, obreros, diversidades urbanas, albañiles, barrios, panaderos y otros sujetos de la vida urbana. Su generoso trabajo permite comprender cómo los sujetos otros intervienen en la construcción de la modernidad en los Andes a lo largo del siglo XX hasta el presente.

18. Kingman Garcés, “Introducción”, 13.

19. *Ibid.*, 17; Kingman Garcés, “Oficios y trajines...”, 50.

20. Kingman Garcés, “Historia, etnografía, memoria...”, 44.

Kingman ha mostrado que, a través de las mutaciones de la cultura popular y su impronta, es posible acercarse también a las transformaciones en los regímenes de sensibilidad y visualidad en la historia: estudiar la ciudad y sus mundos de vida para reconocernos en ellos y transformarlos. También ha propuesto dudar y cuestionar los enfoques teóricos e ideológicos fijos, desmontarlos, y así aprender a mirar con nuevos marcos los viejos temas y con viejos encuadres lo contemporáneo, para habitar así el teatro y contra-teatro de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter. "Sobre el concepto de historia". En *Obras completas. Libro 1*. Vol. 2, 305-318. Madrid: Abada, 2008.
- Durán, Lucía, Mónica Lacarrieu y Eduardo Kingman, coordinadores. *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Quito: FLACSO Ecuador / Universidad de Buenos Aires / Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2014.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Kingman, Eduardo. "Historia, etnografía, memoria. Una reflexión a partir de Walter Benjamin y José María Arguedas". *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, n.º 25 (mayo 2023): 41-62.
- . "Introducción". En Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, 9-25. Quito: FLACSO Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.
- . "Oficios y trajines callejeros". En Eduardo Kingman Garcés y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros: memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, 27-112. Quito: FLACSO Ecuador / Instituto Metropolitano de Patrimonio / Fundación Museos de la Ciudad, 2014.
- . "San Roque y los estudios sociales urbanos". En *San Roque: indígenas urbanos, seguridad y patrimonio*, compilado por Eduardo Kingman Garcés, 7-19. Quito: FLACSO Ecuador / Heifer International, 2012.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago: LOM, 2009.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

Un historiador urbano andino y latinoamericano

An Andean and Latin American Urban Historian

Um historiador urbano andino e latino-americano

Gerardo Martínez Delgado

Universidad de Guanajuato

Guanajuato, México

gerardo.mexcol@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2916-4813>

<https://doi.org/10.29078/h4k46z31>

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2024 • Fecha de revisión: 3 de septiembre de 2024
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2024 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Martínez Delgado, Gerardo. "Un historiador urbano andino y latinoamericano". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 175-182. <https://doi.org/10.29078/h4k46z31>.

La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía, lo mismo que otros libros de Eduardo Kingman Garcés, se ocupa principalmente de una ciudad, la capital de Ecuador, pero participa con legitimidad y autoridad de un ejercicio de comprensión histórica sobre las ciudades latinoamericanas en una perspectiva y período amplios. No hay en este autor una voluntad comparativa o un abordaje sobre un abanico amplio de ciudades, pero su ámbito específico de estudio se extiende por círculos sucesivos que enriquecen y complejizan sus investigaciones.

La primera extensión se da sobre otras ciudades ecuatorianas, sobre todo las más grandes: Guayaquil y Cuenca. En un segundo círculo inserta a Quito entre las "ciudades andinas", una operación que no es solo geográfica ni automática, sino producto de muchas otras investigaciones y exploraciones en su trayectoria,¹ y de una reflexión que las entiende, también históricamente,

1. Eduardo Kingman Garcés, comp., *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea* (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992).

“como resultado de las estrategias coloniales de control territorial y administración de las poblaciones indígenas” (p. 39). En el tercer círculo establece con claridad sus implicaciones latinoamericanas, sobre todo por sus lecturas de la historiografía producida en otros países, pero también por la caracterización compartida que hace sobre las ciudades coloniales y las del siglo XIX, “fuertemente corporativas, estamentales y jerárquicas”, por su carácter de ciudades “señoriales” (p. 39).

Pensar en conjunto las ciudades del imperio español en América ha sido algo natural para la historiografía,² pero no resulta sencillo hacerlo conforme se transita por los marcos nacionales del siglo XIX y más allá. En una revisión sobre la historiografía urbana en América Latina expresé que el trabajo de Kingman se cuenta entre un grupo no muy grande de autores que se han propuesto ese ejercicio de comprensión histórica sobre las ciudades latinoamericanas en una perspectiva de conjunto y en un período amplio.³

Estamos lejos de esa simulación latinoamericanista que se ha vuelto común, según la cual el subcontinente aparece en los títulos de libros y artículos como estrategia para llamar la atención sobre lo que en realidad se refiere a estudios particulares, cuando no parroquianos. Al contrario, detrás de su modesto título por su circunscripción a lo quiteño, hay en este libro un genuino interés por pensar lo andino y lo latinoamericano, y una solidez de resultados que ha atraído a muchos lectores, lo que por cierto resulta alentador respecto a la enorme necesidad de pensar en América Latina problemas comunes, plantear preguntas en conjunto, fomentar mejores redes y un diálogo más franco, auténtico y efectivo.

Si al Kingman antropólogo le interesan los problemas actuales de lo andino, entre ellos los urbanos, una de sus reivindicaciones centrales es la de situarlos en perspectiva histórica, llamando la atención sobre una incomodidad —que compartimos—⁴ respecto a que las ciencias sociales, y no solo en los Andes, tienen una preocupación excesiva por las “urgencias del presente”, que les impiden entender los diferentes planos, las distintas capas, las

2. Solo por mencionar un par de casos: Richard L. Kagan, *Urban images of the Hispanic World, 1493-1793* (Yale: Yale University Press, 2000); Manuel Lucena Giraldo, *A los cuatro vientos. Las ciudades de la América hispánica* (Madrid: Marcial Pons, 2006).

3. Gerardo Martínez Delgado, “Hacer historia urbana en América Latina: generaciones, ideas de ciudad y procesos urbanos”, en *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, coord. por Gerardo Martínez Delgado y Germán Rodrigo Mejía Pavony (Ciudad de México: Universidad de Guanajuato / Pontificia Universidad Javeriana / FLACSO Ecuador, 2021), 25-55.

4. Véase Gerardo Martínez Delgado, “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo disciplinar”, *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 46, n.º 137 (enero 2020): 5-26.

profundas continuidades —por ejemplo, en la cultura política y en los imaginarios que condicionan “el funcionamiento de la vida social” (pp. 37-38)—, las maneras de utilizar los espacios y las actividades que se desarrollan en la ciudad.

Respecto a la historiografía urbana, puede proponerse que en las últimas tres o cuatro décadas ha habido una pregunta vertebral, que además corre en paralelo a las de las ciencias sociales: explicar el paso de las ciudades del mundo colonial, del “antiguo régimen”, al siglo XX, y de ahí a las de la masificación; es decir, entender el desarrollo del capitalismo. Eduardo Kingman ha participado activa y sistemáticamente en este debate. En 1987 publicó *Las ciudades en la transición al capitalismo*, un pequeño libro cuyo título expresa el fondo de sus primeras pesquisas, que ha mantenido y madurado a lo largo de más de treinta años.⁵

En *La ciudad y los otros*, el autor se interesa por estudiar procesos de gran calado desde la perspectiva espacial, los “dispositivos urbanos de administración de las poblaciones”, los “recursos de representación y de organización de lo social” (p. 37). En ese sentido, es una historia urbana, una historia de procesos leídos en la ciudad y de la propia ciudad. No es una historia urbana que piensa la ciudad como artefacto físico, al menos no a la manera de los urbanistas o los arquitectos. “Es probable que los orígenes de nuestra modernidad urbana —afirma— no deban buscarse tanto en el desarrollo urbanístico y arquitectónico, o en la ampliación de las posibilidades de consumo cultural de las élites, como en los cambios que se produjeron en las relaciones de trabajo”, en el desarrollo de nuevos dispositivos de disciplinamiento (p. 341). Por ello la suya es, como ha enfatizado, una historia social urbana, pero que no se deja ceñir, que entiende y estudia en todo momento las complejidades de lo urbano y las intrincadas conexiones entre lo económico, político, social y cultural.⁶

El proceso histórico urbano que le interesa estudiar en *La ciudad y los otros*, dicho en sus propias palabras, es el de “transición de la ciudad señorial a la de la primera modernidad”, explicar “nuestra modernidad urbana”. Como aquí se insiste, la pregunta es compartida por muchos, aunque varían las formas en que se formula. Su idea de ciudad recuerda a la de José Luis Romero, su especificidad y la de su estudio estaría dada por ser una forma

5. Eduardo Kingman Garcés, *Las ciudades en la transición al capitalismo* (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1987); Eduardo Kingman Garcés, coord., *Las ciudades en la historia* (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD / Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas / Universidad Central del Ecuador, 1989).

6. Eduardo Kingman Garcés, comp., *Historia social urbana. Espacios y flujos* (Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2009).

de vida histórica:⁷ está interesado en “la ciudad producida por los hombres, pero también por el papel jugado por las ciudades en la producción y reproducción de la condición humana” (p. 37). A diferencia de aquel, este pone el acento en los dispositivos urbanos de administración de las poblaciones, apoyado de cerca por una lectura atenta y crítica de Michel Foucault.

Su periodización es amplia, flexible. En el título del libro marca 1860-1940, pero a veces puede ser la de un largo siglo XIX, otras la de 1870-1970 (por ejemplo, cuando acude a los recuerdos de entrevistados, en cuya memoria se intercalan temporalidades), y desde otra lectura cubre buena parte del trayecto colonial en su noción de “ciudad señorial” (emparentada pero distinta a las categorías formuladas por José Luis Romero).⁸ El punto de partida fue esa ciudad patriarcal, de antiguo régimen, barroca. El punto de llegada —difuso, como el de origen—, es una ciudad “de la primera modernidad”. La indefinición no está dada por el historiador, sino por lo que encuentra: la convivencia de la tradición y la modernidad, juegos de fuerzas, una larga continuidad de expresiones barrocas —la religiosidad entre otras—, la disputa entre los valores de la modernidad y otros “provenientes del mundo no moderno”. Pero en esos vaivenes había también cambios más firmes, cambios en las formas de gobernabilidad, en los sistemas de representación del *otro*. En pocas palabras, el manejo de la ciudad fue pasando de manos de la sociedad, a través de sus corporaciones, “a las de organismos estatales cada vez más especializados” (pp. 339 y 344).

El crecimiento demográfico y el cambio urbano y económico son enfocados en este libro desde un nivel que frecuentamos poco los historiadores urbanos (con la excepción acaso de los arquitectos e historiadores del arte que, sin embargo, lo leen en otro sentido), el de la casa, conectando preguntas sobre lo público y lo privado con las de la economía, para ver la conformación de las familias, la distribución de los espacios domésticos, los modos y aspiraciones de vida, el trabajo en forma de servidumbre y los oficios.

En términos espaciales, el autor se mueve con soltura de lo regional a lo doméstico. En una suerte de juego de escalas, observa formas sociales y económicas fundamentales del funcionamiento de la ciudad, y en esa medida propone las razones y los momentos de transición. Relaciona, así, el cambio en la tenencia de la tierra, las políticas liberales y el impacto del ferrocarril (tres temas básicos del análisis urbano) para articular una caracterización de largo aliento. Muestra el caso, por ejemplo, de las niñas que eran recibidas en las casas de la élite quiteña, como parte “de las estrategias de reproducción

7. José Luis Romero, “La estructura histórica del mundo urbano”, *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, n.º 11 (enero-junio 1992): 7-14.

8. José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1999 [1976]).

de las familias campesinas, a la vez que constituía un medio de aprendizaje de una cultura de ciudad” (p. 240). En ese sentido la servidumbre se integraba a una familia en calidad de “propios”. Esas condiciones de “reciprocidad asimétrica” no desaparecieron, como le informan al autor algunos entrevistados, pero sí convivieron con situaciones distintas que expresaban los cambios económicos y urbanos que ocurrían: una mayor presencia de personas en la ciudad en busca de trabajo, una demanda creciente de empleadas de servicio por las clases medias, y con ello, “una tendencia de esas trabajadoras a vivir de manera independiente y a cambiar de empleo de manera cada vez más libre” (pp. 240 y 242).

Quito no era propiamente una ciudad industrial, como no lo fueron muchas otras ni en América Latina ni en Europa o Estados Unidos,⁹ pero a partir del último tercio del siglo XIX ocurrieron cambios en su espacio popular urbano. Quito es, de hecho, una ciudad que reviste interés historiográfico en varios sentidos, entre otros porque al tiempo que ocupa un lugar entre las grandes ciudades, en su calidad de capital nacional, durante el siglo XIX y los primeros años del XX se asemejaba más a una de las ciudades secundarias del Ecuador por su tamaño, con 50 a 75 mil habitantes, según algunos cálculos.

Lo importante en este caso es que Kingman documenta el dinamismo de esta ciudad no industrial (y por extensión de algunas otras que pueden pensarse en paralelo), cuyo comercio mostró desde la mitad del siglo XIX una vitalidad que se acentuó con la llegada del ferrocarril —en 1908—, generándose un encadenamiento que el autor sigue con mucho olfato, entre la gente, las mercancías y las ideas que llegaban, las nuevas actividades, los nuevos actores, los nuevos artesanos y las nuevas maneras de organización que trataban de romper con la verticalidad y normatividad de los gremios. La ampliación de las actividades comerciales bajo signos de mayor informalidad y mayor libertad hicieron más notorio el comercio en las calles y mantuvieron la coexistencia de actividades productivas en las, de por sí, estrechas habitaciones, todo lo cual, por cierto, podría seguirse de manera fascinante a través de fotografías, que aquí se utilizan menos serialmente.

Preguntarse qué era una ciudad y qué se entendía por lo urbano para el siglo XIX latinoamericano es un pendiente principal de la historiografía especializada. Al respecto, hay en Kingman contribuciones notables para abrir esa brecha, algunas de las cuales merecen revisarse y trabajarse cuidadosamente. Identifica, por ejemplo, que las élites construyeron un sistema

9. Guy Burgel, *Historia de la Europa urbana. Tomo VI. La ciudad contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días* (Valencia: Universitat de Valencia, 2012); Gunther Barth, *City people: The Rise of Modern City Culture in Nineteenth-Century America* (Oxford: Oxford University Press, 1980).

de oposiciones binarias respecto a la ciudad; que su adopción de prácticas culturales “modernas” marcó distinciones respecto a lo no moderno, por la cual tendieron a diferenciar a la ciudad como oposición al mundo rural; la ciudad capital opuesta a las pequeñas ciudades; la ciudad central respecto a sus arrabales y barrios. Se trata de ideas de ciudad que nos han llegado casi intactas muchas décadas después en toda América Latina y que, en la sintonía de otros autores, va tratando de desmontar. Además, muestra que las ciudades estaban fuertemente imbricadas a la economía agraria, que sus rentas —al menos en Quito— provenían principalmente del campo, que sus habitantes tenían fuertes vínculos con el agro y, un elemento fundamental para entender las ciudades latinoamericanas del siglo XIX, que su importancia no se medía y no debe medirse solo en términos demográficos, sino por su capacidad para centralizar funciones.

Está claro que todo el aparato teórico de Kingman está construido desde las teorías críticas de la modernidad, y que recurre a una variedad muy amplia de armas provistas por la antropología —su área de formación inicial—, de la filosofía, la sociología, la ciencia política, la historia y, en menor medida, de la economía. Lo anterior es particularmente valioso, porque está en la búsqueda de ese difícil punto medio, entre el exceso de empirismo o de teoría. Los historiadores solemos inclinarnos hacia lo primero; él, acaso, hacia lo segundo, lo que abre posibilidades adicionales de evaluación y discusión.

En la generación a la que pertenece Kingman, aquella que ha escrito a partir de la década de 1980, el estudio de lo urbano y de muchos otros procesos políticos, económicos, sociales y culturales se han leído en clave de tradición/modernidad, o, para decirlo en sus palabras, su punto de partida teórico “son las reflexiones de Marx, Weber y Elias sobre los procesos de transición a la sociedad moderna” (p. 54). Kingman sabe, como muchos otros, “que el problema de la transición es mucho más rico y complejo de lo que parecía cuando se inició este debate”, y abona consistentemente en pasos que le permiten desmarcarse de la dualidad, pensando, por ejemplo, en una “modernización tradicional”, en “varias modernidades que entran en juego con procesos culturales diversos” (p. 44) o, con Bolívar Echeverría, en una “modernidad alternativa”.

Es cierto que Kingman denuncia en las aspiraciones de modernización en Quito bases para generar “prácticas de exclusión” y “criterios clasistas, conducentes a ejercer formas de colonialismo interno” (55). A pesar de todo lo anterior, no deja de haber contradicciones y se antoja necesario buscar marcos interpretativos distintos, miradores y rutas diferentes. Estamos de acuerdo en que la idea de “el proceso de la civilización” o la de “modernidad” son conceptos instrumentales útiles para describir, para abstraer un conjunto de comportamientos, valores y procesos económicos o políticos,

para estudiar cambios, pero no dejan de tener una carga entre lo positivo y lo negativo, no ocultan un sentido lineal de lo histórico o un sentimiento de imitación e inferioridad cuando se estudia por fuera de modelos europeos, que aun combatiéndose, aparecen nuevamente. Algunos historiadores urbanos, como Germán Mejía Pavony, han recurrido, por ejemplo, al concepto de *ciudad burguesa*, aclarando que se corresponde en sus características como en su cronología “a lo que otros estudiosos llaman *ciudad moderna*”. Sin embargo, dice Mejía, “preferimos no usar la denominación de *moderna* por las implicaciones ideológicas que este concepto tiene, en particular al contener la idea de progreso, de origen liberal”.¹⁰

Hay que decir que la revisión de un libro como este no es una tarea sencilla, porque en él se condensa una parte del pensamiento de un autor prolífico que ha dedicado décadas a un trabajo intelectual riguroso y sistemático, pero también porque quedan fuera ideas o planteamientos desarrollados con distintos acentos en otros libros. Por ejemplo, en *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX* (2014), subraya la necesidad de dejar de pensar las ciudades ecuatorianas, por extensión las andinas, pero también las latinoamericanas, como “espacios europeos en América”, salir del paradigma-prejuicio de comparación con que eran vistas por los extranjeros, desde un campo de visibilidad limitado, y que en buena medida se ha seguido reproduciendo en la historiografía urbana.¹¹

La ciudad y los otros, y la obra en extenso de Eduardo Kingman, merecen releerse continuamente, discutirse. Constituyen un apoyo muy relevante para estudiar los procesos urbanos del largo siglo XIX, para pensar los problemas urbanos desde nuestro presente y en distintas dimensiones, una de las cuales es la latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Barth, Gunther. *City people: The Rise of Modern City Culture in Nineteenth-Century America*. Oxford: Oxford University Press, 1980.
- Burgel, Guy. *Historia de la Europa urbana. Tomo VI. La ciudad contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. Valencia: Universitat de Valencia, 2012.

10. Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000 [1999]), 22.

11. Eduardo Kingman Garcés, “Oficios y trajines callejeros”, en *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX* (Quito: FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014), 31-102.

- Kagan, Richard L. *Urban images of the Hispanic World, 1493-1793*. Yale: Yale University Press, 2000.
- Kingman Garcés, Eduardo, *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO Ecuador / Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2009.
- . *Las ciudades en la transición al capitalismo*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1987.
- . “Oficios y trajines callejeros”. En *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*, 31-102. Quito: FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014.
- , compilador. *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1992.
- , coordinador, *Las ciudades en la historia*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD / Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas / Universidad Central del Ecuador, 1989.
- Lucena Giraldo, Manuel. *A los cuatro vientos. Las ciudades de la América hispánica*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Martínez Delgado, Gerardo. “Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo disciplinar”. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 46, n.º 137 (enero 2020): 5-26.
- . “Hacer historia urbana en América Latina: generaciones, ideas de ciudad y procesos urbanos”. En *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, coordinado por Gerardo Martínez Delgado y Germán Rodrigo Mejía Pavony, 25-55. Ciudad de México: Universidad de Guanajuato / Pontificia Universidad Javeriana / FLACSO Ecuador, 2021.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2000 [1999].
- Romero, José Luis. “La estructura histórica del mundo urbano”. *Siglo XIX. Revista de Historia*, segunda época, n.º 11 (enero-junio 1992): 7-14.
- . *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999 [1976].

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

Historiador y artista de lo barroco*

Historian and Artist of the Baroque

Historiador e artista do período barroco

Francisca Márquez

Universidad Alberto Hurtado

Santiago, Chile

fmarquezb@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9479-0001>

<https://doi.org/10.29078/e2235258>

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2024 • Fecha de revisión: 3 de septiembre de 2024
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2024 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Márquez, Francisca. "Historiador y artista de lo barroco".
Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, n.º 61 (enero-junio 2025): 183-189.
<https://doi.org/10.29078/e2235258>.

*¿Qué extraigo del archivo? / Recorro los legajos, siempre fueron normas, órdenes, /
obligaciones. / En su aridez intento / descubrir algún latido. / Parajes, nombres,
topónimos, / mi propio corazón / mis vísceras, el carril, los botines, el socavón, el río.*

Eduardo Kingman

Conocí a Eduardo hace muchos años, cuando fui invitada a la ciudad de Quito por dos entrañables amigos y antropólogos holandeses, Tom Salman y Willem Assies. Queríamos pensar en una investigación que pusiera a dialogar nuestras ciudades latinoamericanas. Allí, en Quito, nos recibió Eduardo Kingman, amable, sonriente y calmo, reflexivamente calmo. Fue entonces cuando

* Conferencia "Las ciudades andinas en el cruce entre la antropología, la historia y las humanidades. Tres lecturas y una conversación con Eduardo Kingman Garcés". Presentada en el conversatorio organizado por el Departamento de Antropología, Historia y Humanidades y el Grupo de Investigación "Ciudad, Memoria y Vida Cotidiana de FLACSO Ecuador", en el marco de la postulación de Eduardo Kingman al Premio Nacional Eugenio Espejo 2024.

aprendí que, para pensar nuestras ciudades hay que caminarlas, recorrer sus calles, sus veredas, sus plazas, sus mercados, sus suburbios y sus iglesias.

Eduardo sabe caminar, lo hace a paso lento, masticando las calles, los olores y colores. Cada cierto rato se detiene a observar, a comentar o a preguntar por algún objeto que adorna una vitrina, como en esas bellas tiendas quiteñas de santos y angelitos o de sombreros de la más fina artesanía. Eduardo camina a paso lento, algo insufrible para una santiaguina como yo; en esa demora, surge el etnógrafo y su pequeña libretita de campo, pero también el poeta, el pintor y el historiador, artista del relato y del dibujo. Una tarea emprendida en silencio y soledad, como él mismo señala: “Aun cuando he dibujado y escrito toda la vida, mi producción —y de manera particular mi poesía— se ha mantenido oculta”.¹

Eduardo no es pensable sin Quito y sus callecitas sinuosas; me atrevo a decir que ambos se aman. Tal como se confirma en su bello libro *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*, un libro que, al decir del mismo Eduardo, ha sido escrito desde múltiples perspectivas, como ocurre cuando caminamos junto a él:

Al elegir distintas entradas a la historia de Quito, no lo he hecho de modo arbitrario sino como una opción metodológica que parte del convencimiento de que ninguna realidad responde a una causalidad única y que para entenderla es necesario realizar “un acercamiento táctico” a distintos niveles y escalas, que permitan percibir las formas de funcionamiento relativamente diferenciadas del poder.²

En el prefacio de Joan Josep Pujadas a este libro, el etnolingüista advierte que en el reto de documentar e interpretar el proceso de transición hacia la ciudad moderna, Eduardo se vale también de las “sutiles apostillas a las contradicciones que emergen de dicho proceso”.³ Esta idea anuncia los guiños de ironía intelectual, un cierto escepticismo que acompaña a Eduardo tanto en sus escritos como en sus conversaciones. Pues en esta larga deriva, además de documentar la especificidad del urbanismo andino y las complejas relaciones sociales que lo siguen, Eduardo busca, por sobre todo, dar cuenta de las contradicciones en la transición de la ciudad señorial y la ciudad de la primera modernidad, las relaciones de poder que le son propias y la abigarrada continuidad entre la división de clases y las divisiones étnicas que caracterizan a los Estados andinos poscoloniales. En esta documentación analítica, Eduardo “demuestra su generosidad a la hora de no ahorrarnos

1. Francisca Márquez y Eduardo Kingman Garcés, *Ruinas y escombros en ciudades latinoamericanas. De memoria y olvido* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2023).

2. Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006), 342.

3. Joan Josep Pujadas, “Prefacio”, en Kingman, *La ciudad y los otros...*, 15.

detalles”,⁴ e incluir esas sutiles apostillas que nos abren caminos posibles de lecturas, escuchas e interpretaciones.

La información histórica, del mismo modo que la información etnográfica, marcan conjuntamente con el “trabajo de la imaginación” y el bagaje conceptual, las posibilidades reales de un estudio. Tanto los “documentos legitimados” como los documentos de “segundo orden” y las historias de vida [...] me han ayudado a entender la historia como una narrativa en la que han de estar presentes, en lo posible, distintas voces”.⁵

Para este ejercicio interpretativo, Eduardo no duda en valerse de un set de mapas de la ciudad de Quito de 1888 y 1914 que nos permiten comprender, por una parte, cómo “la patria se confundía con la historia de las élites”,⁶ y a la vez cómo era la coexistencia espacial de esas élites y las clases trabajadoras. Tal como advierte Eduardo, “el análisis espacial sigue siendo uno de los elementos clave para entender el funcionamiento de la sociedad [...] Como campo de fuerzas no constituye algo estable, sino algo que se va haciendo en la medida en que ‘se lo practica’”.⁷ De allí la relevancia en mostrar estas distribuciones diferenciadas del uso del espacio. En el mapa de 1888, a propósito de los usos del suelo, aparecen las chicherías, las cantinas, los almacenes, las fondas, los sitios de reunión, colegios y viviendas en segregada coexistencia en una misma cuadra o con pocas cuadradas de diferencia. Esta coexistencia en el damero aún perdura en los mapas de 1914, donde se indica la ubicación de los sectores dominantes, altos funcionarios públicos, bancarios, hacendados y embajadores; pero también, en los lugares de reunión tan diversos y diferenciados como billares y cantinas de 1.^a y 2.^a clase, fondas de 2.^a y 3.^a clase, cafeterías, confiterías y heladerías. En este ejercicio que Eduardo hace de la ciudad de los otros, subyace ciertamente la pregunta por las prácticas en los espacios, a la manera del geógrafo Bryan J. Harley.⁸ Aquí los mapas nos abren a un lenguaje de imágenes que, como mediadoras de visiones del mundo, estimulan la búsqueda de evidencias políticas del ordenamiento territorial sobre la sociedad. Frente a esta coexistencia abigarrada, Eduardo nos advierte del “recelo del Otro” que se percibe no solo con relación a la ciudad y a la necesidad de establecer espacios separados, sino también con aquella parte miserable y excluida de la población. En efecto, señala: “[...]. Si en el imaginario de la modernidad existía el lado de la luz

4. Ibíd.

5. Kingman, *La ciudad y los otros...*, 340.

6. Ibíd., 164.

7. Ibíd., 337.

8. Bryan J. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005).

que se expresaba en el desarrollo científico-técnico, el progreso y el embellecimiento urbano, existía también el lado de la sombra. Ambos formaban parte del mismo proceso de formación de un tipo de modernidad periférica".⁹

Michel Foucault es uno de los autores que aparece con mucha fuerza en el análisis de la ciudad de los otros, en especial para evidenciar cómo la sociedad convierte a los hombres y grupos sociales en objetos de saber positivo y de experimentación.¹⁰ Sin embargo, progresivamente, el historiador transitará y dialogará con José María Arguedas, con quien va tejiendo esta malla de vida de las culturas andinas;¹¹ con Bolívar Echeverría y la ciudad del *ethos* barroco en América Latina,¹² y por cierto, con Blanca Muratorio y los afanes cotidianos y trajines como pequeños gestos cotidianos.¹³ Eduardo construye un relato desde la amalgama de lo barroco, las culturas andinas, las transformaciones que sufren nuestras culturas desde el capitalismo y el mercantilismo. Jamás se olvida de estas modernidades paralelas, de estas contradicciones de nuestras sociedades latinoamericanas. "La vida en Quito, como en otras ciudades latinoamericanas, estuvo asociada a un rico sistema de intercambios materiales y simbólicos basado en una tradición barroca americana y en un juego de relaciones de reciprocidad [...] La lógica que se seguía en la vida cotidiana no era el apartheid sino, todo lo contrario, la de mezcla y la hibridación".¹⁴

Y es que, en los términos de Kingman —que aquí toma distancia de Echeverría— las formas en que fue percibido y vivido el barroco no fueron las mismas para las dos repúblicas, la de indios y la de españoles. Existía una cultura común, pero también distintas vivencias, resultado de la condición colonial y las fronteras étnicas. "Lo que llamamos barroco, y cuya mayor expresión fue la religiosidad, sobrevivió y de reprodujo fuera de las esferas oficiales [...]. Este era el resultado de las estrategias de resistencia y adaptación de las culturas indígenas, negras y populares urbanas, pero también una de las expresiones de debilidad del Estado".¹⁵

En este esfuerzo por mostrar esta modernidad periférica, los mapas que nos presenta Eduardo no vacían el territorio de habitantes. Junto a los usos

9. Kingman, *La ciudad y los otros...*, 342.

10. Michel Foucault, *La vida de los hombres infames* (Madrid: La Piqueta, 1990).

11. José María Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Madrid: ALLCA XX/ Ediciones UNESCO, 1990).

12. Bolívar Echeverría, "El *ethos* barroco", en *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*, comp. por Bolívar Echeverría (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994), 13-36.

13. Eduardo Kingman y Blanca Muratorio, *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX y XX* (Quito: FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014).

14. Kingman, *La ciudad y los otros...*, 351.

15. *Ibíd.*, 352.

y prácticas que se desenvuelven sobre la ciudad están las fotografías y dibujos. Los mapas posiblemente no serían comprensibles sin la serie de imágenes que acompañan y completan el relato. Es en esta serie de imágenes que surgen los cuerpos de las élites y del pueblo en los espacios públicos, las plazas, las iglesias, los mercados de la ciudad. En la imagen titulada “En el Parque”, un dibujo de la revista *La Ilustración Ecuatoriana*, de febrero de 2019, se observa un indígena de poncho y sombrero, sujetado por un policía contra una reja. En esta imagen no solo se evidencia el contraste de vestimentas entre ambos hombres, sino también de su altura, siendo el indígena notoriamente más pequeño y menudo que el policía; pero también está la ciudad, la banca de la plaza y la delicada ornamentación europea de rejas finamente trabajadas.

La escena sucede en el espacio público de la ciudad y deja en evidencia la confrontación de mundos y de clases; pero también la violencia contra el indígena, y su mirada oblicua y de temor frente al policía y su gesto imperativo. La imagen resume magistralmente lo que Eduardo denomina “el problema del poder y las relaciones de poder, así como las formas como la gente desarrollaba distintas estrategias de escape”.¹⁶ Imágenes de mujeres y hombres de la ciudad señorial, “ciudadanos quiteños”, como reza una imagen de elegantes hombres posando frente al fotógrafo. Pero también están las imágenes que muestran al pueblo, muchedumbre de hombres y mujeres de vestimentas sencillas, vendiendo, trabajando o bailando el San Juanito (1920). La ciudad abigarrada y viva, donde los cuerpos hacen de la bella escenografía urbana un paisaje que bulle.

En el trabajo de los mapas y fotografías de la ciudad de Quito se anuncia algo de la pintura, la fuerza y el sentido que adquiere la imagen en esta antropología histórica de Eduardo Kingman. A través de las imágenes, el historiador nos devela cómo se configura la modernidad urbana, con todas sus contradicciones y silencios. Un ejercicio de diversos lenguajes, estéticas, corporalidades y cromáticas que nos abren a la comprensión de la ciudad sintiente y diversa. En estos “apuntes irreverentes”, en términos de Pujadas, la irreverencia va a tener hilos de continuidad en su poesía. En efecto, en “La belleza del mundo”, vuelve a aparecer la ciudad barroca, pero esta vez como una radiografía del lenguaje poético, con sus metáforas, imágenes, objetos, memorias, amores y contradicciones que nos introducen a la compleja conversación entre la mirada interior y la histórica. Como el poema intitulado “El ceremonial y la muerte”: “Dibujo mientras suceden los serios discursos / Dibujo cosas del inconsciente / “lo real es el inconsciente” / ¿Qué interés tiene esto? ¿Por qué atender? / ¿Y si lanzo una carcajada? ¿Y si bostezo? ¿O he de emitir mi opinión?”.¹⁷

16. *Ibíd.*, 349.

17. Eduardo Kingman, *La belleza del mundo* (Quito: Festina Lente y Boca Abierta, 2020), 22.

Esa descripción del trabajo de Eduardo habla del etnógrafo que está mirando desde el extrañamiento, pero estando ahí, de manera situada. En ese ejercicio escritural y de observación aparecen estos poemas y lenguajes irreverentes donde el historiador-poeta no teme valerse de los archivos, pero también de los diálogos internos, de los espíritus y de la poesía visual que despierta la ciudad barroca. En este sentido, Eduardo es un antropólogo poético que también indaga en los diversos lenguajes de los objetos, de la arquitectura, de la traza, de las imágenes, de la memoria, de la historia y de la cultura urbana. Lenguajes que, como advierte la contratapa de su primer libro de poesía, aparecen, dialogan, se asientan, se abandonan y se pierden en su rumbo.¹⁸ Y no podría ser de otra forma, porque Eduardo sospecha de la “palabra pulida”, de la “frase asertiva y única” o de la mirada lineal. Eduardo es un poeta de miradas y palabras que disfrutan y provocan la sinuosidad de sus derivas.

La pintura de Eduardo sigue un derrotero similar, ella pareciera alimentarse de sus derivas y caminatas por la ciudad de los otros pues se cubre de aquellos objetos y colores cotidianos que se confunden con las historias de las élites: “porque la propia modernidad fue asumida como un recurso de ascenso al interior del orden jerárquico, en el cual los bienes materiales sirvieron, sobre todo para la acumulación de capital simbólico”.¹⁹ Pero en esta construcción de la modernidad, “muchas de sus formas y sus objetos, diremos, se levantaron sobre dispositivos como es el caso de la utilización de indígenas sujetos a coacción extraeconómica bajo el sistema de trabajo subsidiario, para la construcción de signos de la modernidad periférica”.²⁰ Aunque en este proceso los mecanismos de dominio coexistieron con estrategias de resistencia no modernas por parte de los sectores subalternos.

En este diálogo permanente entre el pasado y el presente, de cómo la cultura del privilegio aristocrático perdura hasta hoy, avanzado el siglo XXI, todavía marca nuestras calles y nuestra segregación urbana. El dibujo, la pintura y la poesía visual de Eduardo resultan ser especialmente gráficas. A través del uso magistral del trazo libre, del dibujo a mano alzada, de la acuarela, del color difuminado y luminoso, se nos aparece esa ciudad barroca que es Quito, sus paisajes, sus árboles, y la abundante artefactualidad que la completa. Las pinturas de Eduardo son lecciones respecto a este diálogo de temporalidades, donde la permanencia coexiste con las mutaciones de esta ciudad que entra en la modernidad. La pintura que se difumina y pierde en el blanco de la tela o el papel nos informa del rechazo a las oposiciones binarias en la comprensión de nuestras ciudades latinoamericanas.

18. *Ibíd.*

19. Kingman, *La ciudad y los otros...*, 339.

20. *Ibíd.*

Lejos de ser un romántico y nostálgico, como se podría pensar a través de la lectura de su poesía o pintura, Eduardo no le teme a entrar en estos resquicios de los campos de fuerza. En su colorida pintura de Quito, Eduardo nos da a entender esas contradicciones entre clase y etnia, pero sobre todo esas pugnas dadas por el capitalismo en una ciudad profundamente barroca. En su pintura (que no nombra y no titula), Eduardo nos devela estas tácticas invisibles que se van tejiendo desde abajo y desde adentro en nuestras sociedades urbanas y latinoamericanas. La calle aparece como un umbral donde se dibujan las huellas del barroco de Bolívar Echeverría, de José María Arguedas y de Blanca Muratorio. Huellas que surgen en esta poesía visual de manera lúdica, alegre y risueña.

Quizás por eso no podemos pensar ni imaginar la obra de Eduardo sin sus sonrisas y su risa; una alegría que nos invita a no tomarnos tan en serio este mundo intelectual. Su capacidad de ponernos a distancia para que no nos creamos el cuento, es también una lección de profunda humildad para no perder el norte: hacer complicidades y alianzas con esta América Latina sufriente, con sus viejos y sus ruinas, aquellas que José Martí nos muestra tan dolorosamente. A través de estas lecciones, Eduardo nos provoca a transformar la partición de lo sensible.

BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas, José María. *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Madrid: ALLCA XX / UNESCO, 1990.
- Echeverría, Bolívar. "El ethos barroco". En *Modernidad, mestizaje cultural, ethos barroco*, compilado por Bolívar Echeverría, 13-36. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*. Madrid: La Piqueta, 1990.
- Harley, Bryan J. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Kingman Garcés, Eduardo. *La belleza del mundo*. Quito: Festina Lente y Boca Abierta, 2020.
- . *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / FONSAL / Universitat Rovira i Virgili, 2006.
- , y Blanca Muratorio. *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX*. Quito: FLACSO Ecuador / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2014.
- Márquez, Francisca, y Eduardo Kingman Garcés. *Ruinas y escombros en ciudades Latinoamericanas. De memoria y olvido*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2023.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

El oficio de historiador, la ciudad y la memoria

The Profession of Historian, the City, and Memory

O ofício de historiador, a cidade e a memória

Eduardo Kingman

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador)
Quito, Ecuador
ekingman@flacso.edu.ec

<https://doi.org/10.29078/vyck2687>

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2024 • Fecha de revisión: 3 de septiembre de 2024
Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2024 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Kingman, Eduardo. "El oficio de historiador, la ciudad y la memoria".
Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia, n.º 61 (enero-junio 2025):
190-197. <https://doi.org/10.29078/vyck2687>.

Quiero agradecer a Francisca Márquez, Lucía Durán y Gerardo Martínez por sus comentarios a mi trabajo, y a Santiago Cabrera por su decisión de incluirlos en este número de la revista. Voy a comenzar refiriéndome a una forma de pensar con la que me identifico y de la que me siento deudor, la misma que, sin dejar de ser académica, se desarrolla en relación con lo no académico, esto es en el punto de inflexión de los saberes eruditos, los saberes sensibles y los saberes de la gente. Me refiero a una perspectiva analítica que, al tener como base el archivo y una reflexión a partir de este, no responde exactamente a lo que por lo general se entiende por historia, al punto de que podría ser más apropiado hablar de genealogía, incluso de genealogía histórica, antes que de Historia. El trabajo del historiador no se orienta tanto, en este caso, a la reconstrucción del pasado como a hacer del pasado un recurso para entender lo que somos. Es lo que hace Foucault cuando habla de la sexualidad, las tecnologías del yo, y la biopolítica. Descubre algunas claves del funcionamiento del poder, sus puntos de continuidad y de ruptura y lo hace a partir de conceptos y paradigmas y de un recorrido por diferentes

archivos, colocados en distintos tiempos. Es algo que tiene que ver con el conocimiento, pero también con los modos de pensar.

Para Hanna Arendt, conocer y pensar no son exactamente la misma cosa. “La necesidad de la razón no está guiada por la búsqueda de la verdad, sino por la búsqueda de significados”.¹ La capacidad de pensar, así como de emitir juicios morales, no depende del grado de conocimiento, pero eso posiblemente no impide que, en determinados momentos, conocer, pensar, imaginar, juzgar, encuentren puntos de relación y se enriquezcan mutuamente. Me da la impresión de que eso es lo que se da en el caso de la historia o, más precisamente, de la genealogía histórica. Necesitamos conocer el pasado y lo hacemos a partir de los archivos, pero qué hagamos o no con ese material depende de un esfuerzo de comprensión y búsqueda de sentidos. El grado de acercamiento que logremos establecer con los archivos, el que logremos incorporar o no elementos de la experiencia individual y colectiva, depende de las preguntas que nos hagamos. A su vez, el archivo (pero también el trabajo de la memoria) nos ayuda a enriquecer y dotar de contenidos nuevos a nuestra reflexión. Al dirigir su mirada al París del siglo XIX, Walter Benjamin intentaba encontrar algunas claves para entender el punto de partida de la modernidad capitalista. No podemos hablar, en sentido estricto, de un trabajo de historiador aun cuando, de hecho, el *Libro de los pasajes* haya servido de fuente de inspiración para muchos historiadores. En ese libro, Benjamin asume las imágenes del pasado (la moda, los pasajes, las exposiciones universales...) como “ir fenómenos”, esto es como fenómenos que, originándose en el pasado, prefiguran el presente.

La perspectiva histórica nos ayuda a entender el presente, pero además nos compromete con el futuro. En condiciones como las actuales, en que ha terminado de operar un orden maquínico de proporciones inimaginables *en* el que se conjuga el despotismo, el control, la biopolítica y en el que está en juego la vida del planeta, deberíamos dar un giro a la forma de relacionarnos con “lo que nos hace contemporáneos”. Tanto Walter Benjamin como Simone Weil mostraron que existe un vínculo estrecho entre la idea de progreso, tal como se fue constituyendo a partir del siglo XVIII, y el poder. Para Walter Benjamin, progreso y catástrofe son la misma cosa. “Hay que basar el concepto de progreso en la idea de catástrofe. Que esto “siga sucediendo” es la catástrofe. Ella “no es lo inminente en cada caso sino lo que en cada caso está dado”.² ¿Es posible pensar en medio de la catástrofe? ¿Es posible experimentarla y pensarla? Y si es así ¿desde dónde? Ahora, en particular, el problema ya no es ser modernos, sino cómo dar un paso a un lado. Al dirigir la mirada

1. Hannah Arendt, *La vida del espíritu* (Barcelona: Paidós, 2002), 231.

2. Walter Benjamin, *El libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2025), 477.

tanto al pasado como al futuro, la historia contribuye a enriquecer nuestro campo de experiencia y, de ese modo, ampliar las posibilidades de salir de la ensoñación que nos mantiene atrapados.

2

Los comentarios de Francisca, Gerardo y Lucía me han llevado a preguntarme sobre lo que me condujo a la historia. Mis estudios iniciales estuvieron relacionados con la filosofía y la sociología antes que con la historia. En realidad, fui descubriendo la historia como resultado de aproximaciones al archivo y a la memoria, así como al intento, no siempre feliz, de construir conceptos y paradigmas. Soy miembro de una generación de historiadores y etnógrafos que se fue formando como resultado de una relación con las necesidades de cambio social y una pasión por la lectura y el estudio, en un país con escasas oportunidades académicas. De hecho, mi punto de partida fue la lectura atenta de Carlos Marx, a la que siguieron Edward P. Thompson, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Michel De Certeau, Hannah Arendt, Walter Benjamin, José María Arguedas, Andrés Guerrero, Alberto Flores Galindo y Nelson Manrique. Pero fue el archivo, la etnografía y el trabajo de la memoria lo que me permitió entender (o comenzar a entender) cómo funcionaba una ciudad como Quito y, a partir de ahí, lo que di en llamar, en los tempranos 1990, ciudades de los Andes. En un texto de finales de la década de 1980 llamábamos la atención sobre la necesidad de asumir el estudio de nuestras ciudades, antes que desde la sociología, desde la historia.

Una ciudad es algo más que un conjunto de elementos cuantificables como son las edificaciones, las vías [...] ni siquiera los continuos desplazamientos de los hombres sobre su espacio, su hacer y deshacer constantes la constituyen [...] Una ciudad no es la simple sumatoria de edificios, sino que del agrupamiento o concentración de estos y de sus habitantes en una cualidad nueva.³

Se trataba de encontrar en Marx, y particularmente en sus pasajes históricos, referencias para entender nuestras ciudades, no como algo acabado (“la ciudad del capitalismo”) o como algo deficitario (“las ciudades del subdesarrollo”) sino como formas particulares de agregación social (esto es como formas históricas) ubicadas entre el presente y el pasado. En un momento en el que en el Ecuador predominaban los estudios agrarios, sentía la necesidad de estudiar una ciudad como Quito, a partir de una base concep-

3. Eduardo Kingman, Ana María Goetschel y Cecilia Mantilla, “Obras públicas y fuerza de trabajo indígena”, en *Ciudades en la historia*, coord. por Eduardo Kingman (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1989), 357.

tual, pero sobre todo empírica, como “mundos de vida” y al mismo tiempo como dispositivos arquitecturales capaces de condicionarlos. Las calles, plazas, mercados, como puntos de contacto de diferentes temporalidades y como umbrales o fronteras entre cotidianidades, sensibilidades, “maneras de ser y hacer” distintas. Una ciudad está hecha por una diversidad de mundos sociales y lo que enriquece su estudio es el acercamiento a esos mundos. Es el caso del gremio de albañiles de Quito, los indios jiferos de San Blas, las vendedoras de plazas y mercados, las formas cambiantes de “relación con los pobres” por parte de las élites. Hablaríamos, en ese sentido, de una arqueología histórica a más de una genealogía.

3

Si bien el debate sobre la modernidad ha sido dejado de lado (como muestra Gerardo) es posible que siga siendo útil al momento de analizar realidades concretas como las referidas a los Andes. De hecho, el carácter polisémico de esa noción se ha visto enriquecida por indagaciones históricas relacionadas con la “modernidad católica”, la “modernidad barroca” o la llamada “modernidad aristocrática”. Cuando hablamos de “modernidad católica”, por ejemplo, no podemos dejar de preguntarnos si las relaciones entre los individuos y entre las clases fueron realmente modernas. Se trataba de acciones modernizadoras relacionadas con el comercio, la construcción de vías, la incorporación al saber científico técnico, la “administración de los pobres”, pero desarrolladas al interior de un “orden moral católico” opuesto a la libre circulación de las ideas o a la formación de sujetos modernos.⁴ De modo parecido, cuando se habla de “modernidad aristocrática” no hay que perder de vista su adscripción a la Hacienda y al patriarcado. Si bien es cierto que muchas veces se implantó una arquitectura moderna o usos y costumbres “modernas” (en el sentido de mundanas), las relaciones entre los individuos y las clases no fueron necesariamente modernas.⁵

Cuando se habla de la ciudad se tiende a dejar de lado los flujos entre la ciudad y el campo, así como lo que estos significan en términos de relacionamientos entre las clases. Es posible que muchos de esos flujos hayan dado lugar a “modernidades paralelas”, como las impulsadas por las comunidades del valle de Mantaro en su relación con Lima (como registra Arguedas). Al momento de caracterizar a una ciudad como Quito, La Paz o Lima, hay

4. Véase Ana María Goetschel, *Moral y orden* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2019).

5. Véanse al respecto mis referencias al “ornato” y la “modernidad aristocrática” en Eduardo Kingman, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006).

que mostrar sus relaciones con los pueblos y comunidades, de los cuales dependían en gran parte sus abastos, la limpieza de las calles, el cuidado de las acequias y la construcción de caminos. A mí me interesaba ubicar lo que en el contexto de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, nos hacía modernos, en un sentido occidental, pero también lo que escapaba a esa modernidad o proponía otras modernidades posibles.

Me da la impresión de que algo que caracterizó a estas sociedades urbanas o que pretenden ser urbanas fue tener a la vez una fuerte imbricación con el campo. No solo una economía de base agraria, sino con la reproducción a su interior de “fronteras étnicas” originadas en la hacienda.⁶ Podríamos decir que Quito, en particular, era una ciudad abocada a la modernidad, pero sujeta a una serie de supervivencias que, al provenir del pasado, seguían pesando sobre su presente. Se trataba de una sociedad de base estamental y jerárquica, pero al mismo tiempo abocada a una dinámica de intercambios materiales y simbólicos cuya base eran asociaciones como las de los mercados y antiguas corporaciones gremiales. Lo que me interesaba saber era cómo operaban lo que, siguiendo a Koselleck, podríamos llamar “distintos estratos de tiempo”. Si se quiere entender la formación de las clases en nuestras sociedades hay que asumir una línea de trabajo que conjugue la etnografía con la historia. Por un lado, están los procesos de normativización y disciplinamiento propios del desarrollo manufacturero, pero, por otro, los flujos de población provenientes del campo y radicados de manera temporal o permanente en la ciudad en calidad de peones, servidumbre urbana o trajinantes de mercado. Se trata de una población que comienza a vivir en “barrios separados”, en proceso de constituirse en poblaciones “libres” o “independientes” pero sin conseguirlo del todo. Me estoy refiriendo a un tipo de ciudad marcada por fuertes fronteras sociales, étnicas, de género, pero que no era ajena, al mismo tiempo, a la reproducción de distintas formas de reciprocidad (tanto simétricas como asimétricas) clientelas, cruces, mestizajes. En este sentido (y siguiendo las huellas de Arguedas) interesa seguir la pista a lo que podríamos asumir como “modernidades paralelas”, pero también, en determinados casos “contramodernidades”.

4

Uno de los problemas que se plantearía en los Andes con la modernidad temprana era cómo administrar una población que estaba perdiendo sus vínculos con el campo al migrar a las ciudades. En términos históricos, hay

6. Andrés Guerrero, “El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transcripción”, en *Etnicidades* (Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS, 2000), 9-77.

que diferenciar el manejo personalizado de “indios propios”, al interior de las haciendas y las localidades, las “casas de familia”, de la administración de “poblaciones sueltas”, en las ciudades. Se trataba, en realidad, de un largo proceso de transformación de las relaciones sociales que incluía tanto a la ciudad como al campo, aun cuando no del mismo modo. Valdría la pena seguir la pista a esas propuestas a lo largo del siglo XIX y hasta entrado el XX, con el fin de mostrar en qué medida se estaba buscando generar un orden disciplinario en el contexto de sociedades no disciplinarias (algo de esto he intentado trabajar a partir de casos concretos, tanto con Ana María Goetschel como con Erika Bedón y Mireya Salgado).

Si bien ya para la primera mitad del siglo XX el ámbito de la urbanización y la modernización se había ampliado, abarcando territorios relativamente extensos, más allá de las ciudades, no todos los sectores se veían inscritos en ello, o por lo menos no lo hacían en los mismos términos. Sin duda existía una especificidad propia de los Andes, que no respondía, de manera exacta, a lo que se había dado en Europa. Una forma particular de sociedad urbana estrechamente imbricada con el espacio agrario y con una movilidad de poblaciones, oficios y trajines, al mismo tiempo capitalista y no capitalista. Una especificidad de lo urbano que podríamos atrevernos a caracterizar como andina, pero que también podría ser mesoamericana o africana. Lo andino como redes de parentesco y reciprocidad, así como de un tipo de relaciones con la naturaleza diferente a la de Occidente, como formas de ser particulares que teniendo un origen rural seguían reproduciéndose en contextos urbanos. O lo andino como engranaje rural urbano que incluía tanto una dinámica moderna relacionada con las migraciones, la formación de barriadas, la incorporación de los trabajadores a los consumos urbanos, como una serie de sentidos, relacionamientos, comportamientos cotidianos provenientes de la Hacienda y de las formas de ser y hacer comunales. Las ciudades de los Andes como ciudades de campesinos, pero no solo de campesinos, ya que incluía poblaciones mestizas y de mestizaje indígena, de ascendencia urbana. Una parte de esas poblaciones había sido desplazada de manera violenta en distintos momentos, otra había buscado las ciudades para intercambiar o trabajar, pero también como resultado de la fascinación que ejercía el despliegue incipiente del mundo de las mercancías en calles y plazas. Buena parte de los trabajadores en el contexto de la modernidad temprana formaba parte de la servidumbre y del peonaje urbano o se iba incorporando de manera paulatina a los sectores obreros, pero la mayoría de ellos no tenían una adscripción fija. Lo urbano, en este caso, no coincidía necesariamente con la industrialización o con un modelo ya dado de industrialización, pero tampoco con la urbanización tal como se había dado en Europa.

Si quisiéramos desarrollar un programa de investigación en esa línea tendríamos que esforzarnos en seguir la pista a la forma como se fueron organizando distintas instituciones encargadas de la administración de poblaciones desde la Policía de la ciudad hasta la asistencia pública, pasando por los comedores populares, las correccionales, los centros de formación de las clases trabajadoras y las direcciones de higiene y ornato. Ahora veo que se trataba tanto de una normalización de la vida social como de nuevas formas de partición de lo sensible, en el sentido de Rancière. Es en el contexto de una sociedad como la de entonces que se daba una diferenciación entre los oficios de la gente y los “oficios de indios”. Y algo parecido sucedía con las creencias y las costumbres. Todo esto se vio acompañado por una preocupación por los factores de degeneración racial, la búsqueda de una inmigración europea, la separación y el control de los espacios privados y públicos. Esto supuso la organización de un orden urbano, en términos de Policía. Se trataba de proyectos de administración de poblaciones urbanas que tenían que ver con cambios en la composición de las clases, pero también con el desarrollo de un nuevo tipo de relacionamientos y sensibilidades.

5

Lucía hace referencia a la relación de la historia con los trabajos de la memoria. Esto es la memoria de los albañiles, de las vendedoras de los mercados, de los barrios, pero también de las formas cotidianas de exclusión, o de la mundanidad de las élites. Nada de lo que sucedió deja de ser importante al momento de entender lo que somos. A mí me hubiera gustado indagar sobre esas memorias, acompañar a diferentes actores en su esfuerzo de rememoración, formar parte de colectivos de investigación capaces de hacerlo. La memoria de los albañiles, por ejemplo, ha estado marcada por su lucha por el reconocimiento y por el respeto. Como dicen ellos: “Somos los constructores de la ciudad, pero no formamos parte de los que deciden sobre la suerte de la ciudad”.

Blanca Muratorio decía que “todos tenemos derechos a una memoria”, y esto hay que entenderlo no en términos pasivos sino de combate. Esto significa hacer que las preocupaciones del pasado se conecten con las preocupaciones presentes. El trabajo de la memoria sucede en medio de la conversación, como parte de un interés por los otros y por la memoria de los otros. Walter Benjamin muestra cómo en la modernidad se ha ido perdiendo la capacidad de comunicar e intercambiar experiencias. Me refiero a experiencias vivas relacionadas con la vida cotidiana, pero también con sucesos sociales. Hacer que esas narraciones pasen a formar parte de la historia de una ciudad, antes que como complemento, como fisura. Es posible que la pérdida

de experiencia tenga que ver con el movimiento de las grandes ciudades, con el aislamiento de los individuos, la banalización de la vida, el espectáculo. Es algo relacionado con cambios en la materialidad y con las formas de sensibilidad, así como con el sentido de la existencia. Uno de los problemas de algunas de las formas actuales de hacer historia tiene que ver con esa escasa relación con la vida de la gente, sus demandas, sus sensibilidades, que es algo que no siempre nos proporciona el archivo. Sabemos, gracias a Proust, que la memoria no está relacionada tanto con lo que sucedió como con la forma cómo recordamos lo que sucedió. Con nuestra capacidad de rememorar, pero, sobre todo, de dotar de sentido a lo que rememoramos. La historia necesita de la memoria, pero no como mero complemento. Como algo capaz de devolverme sentidos, significados.

A Francisca le ha interesado relacionar mi trabajo como historiador etnógrafo con mi interés por la poesía. Aun cuando nunca he dejado de escribir poemas, solo recientemente he comenzado a mostrarlos. Como observa Francisca, son poemas que he ido elaborando mientras camino o me detengo a observar, pero también en medio de mis lecturas y ensayos históricos. En esos poemas hay la misma preocupación por las formas de funcionamiento del poder en la vida cotidiana, por las particiones de lo sensible y por el trabajo de la memoria, solo que se trata de aproximaciones distintas, de otros lenguajes, de la percepción de otros mundos de vida. El espacio del poeta y de la poesía, lo que mueve y lo que preocupa dentro de ese espacio, no es exactamente el mismo del historiador.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah. *La vida del espíritu*. Barcelona: Paidós, 2002.

Benjamin, Walter. *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal, 2025.

Goetschel, Ana María. *Moral y orden*. Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2019.

Guerrero, Andrés. "El proceso de identificación: sentido común ciudadano, ventriloquía y transescritura". En *Etnicidades*, 9-77. Quito: FLACSO Ecuador / ILDIS, 2000.

Kingman, Eduardo. *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador / Universidad Rovira i Virgili, 2006.

———, Ana María Goetschel y Cecilia Mantilla, "Obras públicas y fuerza de trabajo indígena". En *Ciudades en la historia*, coordinado por Eduardo Kingman, 357-383. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD, 1989.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

*Sobre Vecinos, ciudadanos,
diputados y municipios*

Comentario al libro de Almarza y Cabrera

Comment on the Book by Almarza and Cabrera

Comentário do livro de Almarza e Cabrera

Sergio Mejía

Investigador independiente

Medellín, Colombia

hyref99@yahoo.com

<https://orcid.org/0000-0002-8220-6090>

<https://doi.org/10.29078/5bnt9741>

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2025 • Fecha de revisión: 28 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Mejía, Sergio. "Comentario al libro de Almarza y Cabrera". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 199-203. <https://doi.org/10.29078/5bnt9741>.

Ganador del concurso convocado por la Academia Colombiana de Historia con ocasión del bicentenario del Congreso Constituyente y Legislativo de la Villa del Rosario de Cúcuta, en 2021, el libro lleva por subtítulo *De las Juntas de Caracas y Quito al Congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821*. Escrito a cuatro manos por Ángel Almarza y Santiago Cabrera, el libro se compone de ocho capítulos. En divergencia con su título, cubre el período 1808-1824, desde las renunciias de Carlos IV y su hijo Fernando VII en la ciudad francesa de Bayona, hasta el ordenamiento del antiguo Reino de Quito según la división territorial de la República de Colombia sancionada por la ley del 25 de junio de 1824. El libro se concentra en las jurisdicciones de Venezuela y Quito (Ecuador), sin que figuren capítulos propiamente dichos sobre Nueva Granada (Colombia). La razón, como se detalla adelante, es que *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios*, más que una historia general de dicho período y horizonte geográfico, es una historia temática o analítica.

En efecto, su tema principal es la evolución de la representación política. En palabras de los autores, estudiaron "los procesos políticos e institucio-

nales que transformaron la vida política de los habitantes de los antiguos territorios de la Capitanía General de Venezuela, el Virreinato del Nuevo Reino de Granada y la Audiencia de Quito". Es decir, la transición del *vecino* al *ciudadano*, lo que significa que el venezolano, el granadino y el quiteño devinieron durante esos años en *representados* políticos, ya no súbditos. En tanto que *pueblo soberano* (sucesores del rey en virtud de la revolución), los *colombianos* obtuvieron *representación* en un nuevo orden político que tomó forma definitiva entre 1808 y 1821, perduró unitario hasta 1830 y fue tan real y contundente que determinó, sin alternativa, la constitución ulterior de Colombia, Venezuela y Ecuador.

Sin evitar la discusión abstracta de las nociones de *soberanía popular* y *representación política*, Almarza y Cabrera se concentran en cuatro definiciones operativas, las que les permiten documentar su tema en la bibliografía y los archivos, que por lo tanto leen con provecho: 1. Definición del sujeto representado, esto es, los sucesivos marcos legales de la ciudadanía, tanto en la fase primaria de representado y votante, como en la secundaria y más restrictiva del magistrado por quien se puede votar. 2. Las características de esa representación (cómo se la ejercía y con qué limitantes). 3. Sus espacios territoriales, lo que supone la historia de su expansión geográfica, desde los órdenes municipales hasta el exorbitante horizonte político que fue la Colombia de 1819 / 1821-1830. 4. Las relaciones entre el representado y el representante, dos formas, siempre diferenciadas, de la ciudadanía originaria entre nosotros.

Aún más en concreto, *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios...* se resuelve en el estudio ceñido y detallado de sucesivos procesos electorales, con especial atención a sus respectivos reglamentos. Almarza y Cabrera estudian elecciones desde las municipales celebradas en Caracas y Quito desde 1809 hasta las generales y complejísimas para elegir los diputados al Congreso constituyente del Rosario de Cúcuta, sin olvidar las otras capitales y municipios menores, como las habidas en las provincias de Guayana y Antioquia y el departamento del Cauca en 1820.

A mi modo de ver, el libro es, antes que nada, una contribución a la historia electoral de Colombia, Venezuela y Ecuador (sin que pueda decirse lo mismo de Panamá). Como toda historia profesional, el libro presta la atención debida al contexto general de la crisis política de la monarquía hispánica, lo que los hispanoamericanos hemos estudiado como nuestras *revoluciones y guerras de Independencia*. Y es que no cabe duda de que los autores son discípulos de la *nueva historia política hispanoamericana*, cuyo origen se remonta a la obra de François-Xavier Guerra, *Modernidad e Independencias* (Madrid: MAPFRE, 1982).

Almarza, Cabrera y, con ellos, *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios* son guerristas declarados: citan al maestro de entrada, en el medio y a la sa-

lida. Sucede, por cierto, que hacer historia guerrista conlleva decisiones y limitaciones radicales. Para empezar, es historia política, no social. Es también historia conceptual, cuyos argumentos son dictados por definiciones apriorísticas muy precisas. En este caso rigen las de *soberanía*, *representación*, *pueblo* y *régimen político*, sostenes seculares de toda mesa electoral limpia. Así pues, en *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios* leemos historia intelectual, y no poco abogadil. Si una buena historia de la ciencia obliga a leer e interpretar textos científicos, la historia política y, más aún, la historia electoral obligan a leer la prosa forense, propia de regidores capitulares, juntistas revolucionarios, diputados constituyentes (desde el Cuerpo Conservador de los Derechos de Fernando VII, en la Caracas de finales de 1810, hasta el Congreso del Rosario de Cúcuta de 1821), legisladores, autores de reglamentos electorales y de quienes se dirijan (o *representen*) ante los anteriores. Prosa abogadil que requiere de paciencia, tanto para el historiador como para sus lectores.

La historia guerrista conlleva otro inconveniente que, al cabo de tres generaciones (la singular del maestro y dos de discípulos contadas desde 1982) no ha sido superado. Me refiero a la necesidad de repetir cada vez la historia de la crisis de la monarquía hispánica de 1808-1814, su múltiple seguidilla en los cabildos americanos, la trunca revolución liberal española del mismo período, los avatares de las guerras de independencia desde México al Plata, y el también múltiple constitucionalismo criollo. Si esta historia no se repite completa es gracias a cierto *uti possidetis iuris* historiográfico: argentinos, mexicanos, colombianos y todos los demás la cuentan cada uno por sus propios cabildos, batallas y congresos. Aún así, la tasa de repetición es bastante alta en el guerrismo, pues escriben sobre un mismo tema desde un mismo ángulo.

Quien haga historia guerrista parece condenado a narrarnos de nuevo las prisiones de los reyes y la constituyente fallida de Bayona, la *hybris* agónica de la Junta de Sevilla, la parábola fugaz de la Central y Gubernativa de España e Indias, las Cortes de Cádiz y versiones reducidas, consideradas suficientes, de las revoluciones, guerras y constitucionalismo americano. Pienso que este *primer* común es resultado de la persistente condición científica del guerrismo: su esfuerzo permanente por erigirse en paradigma de la historiografía hispanoamericana. Puesto que no lo ha hecho, el historiador guerrista debe repetir cada vez lo que otro ya ha escrito, desde el mismo Guerra. Estoy seguro de que quien escribe esta historia siente el problema tanto como quien la lee.

Almarza y Cabrera, sin duda conscientes de esta condición, se han asegurado de ofrecernos versiones ricas de estos temas comunes. Sobre Bayona han leído una historiografía mucho más extensa de lo que es habitual (desde Carlos Sanz Cid, quien publicara en 1922, hasta E. Matiré, Fernández Sarasola y Franco Pérez, quienes lo hicieron en 2000, 2007 y 2008 respectivamente).

Sobre el juntismo americano lo han leído todo, de Guerra a Molina Martínez (2008) y Juan Carlos Rey (2012), sin olvidar a I. Quintero y M. Chust, ni a los ya *clásicos* como V. Basadre, C. Parra-Pérez y Martínez Garnica. Sobre el *Cuerpo Conservador* caraqueño de 1811, Almarza hizo una lectura ceñida de la *Gazeta de Caracas*. Sobre los municipios del Reino de Quito, tanto el capitalino como los de las *cinco leguas*, y también los de Guayaquil y Cuenca, Cabrera no ignora nada de lo que se ha escrito, desde los historiadores republicanos del siglo XIX hasta los trabajos modernos de Federica Morelli, Guadalupe Soasti y Christian Büschges, sin olvidar la historiografía peruana (V. Peralta y H. Bonilla) ni la colombiana (G. Colmenares, J. Gutiérrez Ramos, A. Martínez Garnica).

Así pues, el tratamiento sistemático de una rica bibliografía y el juicioso trabajo de archivo dan novedad a esta nueva historia guerrista. Lo hace más aún la concentración temática en el tema electoral. Su estudio de las elecciones guayanesas de 1820 para el Congreso constituyente del Rosario de Cúcuta (capítulo VII, pp. 188-206) es tan detallado y rico como cabe desear. Igual sucede con el censo constitucional (según la carta gaditana de 1812) ordenado por el presidente Toribio Montes en la jurisdicción del Reino de Quito en 1813 (capítulo III, pp. 86-90); lo propio ocurre con el *congresillo* de Cariaco de 1817, el no poco estudiado de Angostura de 1819 y las elecciones para el de 1821.

Más aún, donde *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios* es rico y novedoso en toda ley es en el estudio de los reglamentos electorales circulados y puestos en práctica desde Bayona hasta el Rosario de Cúcuta en 1820, pasando por las elecciones quiteñas para la Junta Central y las Cortes gaditanas. Sobre este tema particular, a los autores les interesan las definiciones de la ciudadanía (quiénes estaban habilitados para votar y quiénes para ser elegidos); el mecanismo electoral, ya fuera directo o indirecto (lo segundo fue por lo general el caso, con la notable excepción de las elecciones para los diputados de Angostura); la proporción entre electores y elegidos según el procedimiento indirecto (por lo general notablemente paritaria: el 3 de septiembre de 1820 quince electores se reunieron en la Angostura de Guayana para elegir a cinco diputados al congreso constituyente del Rosario de Cúcuta); y, en contrapartida, la sorprendente movilización *ciudadana* en las elecciones primarias: en la poco poblada y dispersa provincia de Guayana votaron 598 ciudadanos por 298 candidatos.

Almarza y Cabrera no dudan en concluir que en el Rosario de Cúcuta, el 6 de octubre de 1821, maduró en efecto un gobierno popular y representativo. Esto sucedía al cabo de un intenso proceso de negociaciones de la soberanía, creación de nuevos cuerpos políticos y diversos procesos electorales, todo ello hecho posible y aun necesario por la renuncia de los reyes en

Bayona en abril de 1808 y la consecuente crisis de la monarquía hispánica. El proceso no fue lineal, pues la ciudadanía no aumentó a cada ocasión: fue menos generosa en 1820, para Cúcuta, de lo que lo había sido para Angostura. Las elecciones constitucionales de Quito en 1813 fueron inusitadamente amplias para todos los varones *españoles* mayores de edad, definición que incluyó a los indios, pero no así a pardos, libertos, sirvientes, locos, convictos ni mujeres.

En fin, el voto siempre fue *censitario* (restringido en función de la propiedad, la profesión o la renta, y entre alfabetos en el caso de las elecciones secundarias y de los magistrados por elegir) y en ningún momento del período cubierto por *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios* existió el sufragio universal. Aún así, concluyen Almarza y Cabrera, la representación política y su persistencia durante el período colombiano (1821-1830) y en la historia política de sus repúblicas hijas de Ecuador, Venezuela y Colombia fue uno de “los elementos más revolucionarios de la independencia americana”. Habrían podido concluir que fue el más revolucionario de todos.

No escapan a los autores una serie de consecuencias y ciertas reservas importantes. Lo más sorprendente de esta historia de la representación política *colombiana* es el hecho de que ocurrió al fragor de la guerra. Más que verse impedidas por la violencia, la arbitrariedad y la incertidumbre, la soberanía popular y la representación política se revelaron victoriosas en la guerra continental a que se vieron abocadas las revoluciones de independencia hispanoamericanas. Una y otra, así como las elecciones que les eran concomitantes, ya hemos dicho que en su mayor parte indirectas y censitarias, también se revelaron capaces “de ordenar, controlar y disciplinar la participación [política] de la sociedad”. Es decir, fueron formas de control social y diseños exitosos en el mantenimiento de un orden en sociedades marcadamente desiguales. Finalmente, concluyen Almarza y Cabrera, esa “cultura política moderna” perduró en las repúblicas hijas de Colombia. En otras palabras, la independencia hispanoamericana fue posible tanto gracias a la guerra como a la evolución histórica acelerada (1808-1824) de una cultura política basada en la soberanía popular, la representación política y las elecciones periódicas y en ocasiones multitudinarias, pero siempre férreamente reglamentadas, nunca universales y escrutadas por una minoría en control.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

La fragua político-electoral de las repúblicas norandinas: una necesaria visión comparada

*The Political-Electoral Forge of the Northern Andean Republics:
A Necessary Comparative View*

*A formação política e eleitoral das repúblicas norte-andinas:
uma perspectiva comparativa necessária*

Gabriel Samacá Alonso

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín
Medellín, Colombia
gsamaca@unal.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-8319-2073>

<https://doi.org/10.29078/rgavw416>

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2025 • Fecha de revisión: 28 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Samacá Alonso, Gabriel. "La fragua político-electoral de las repúblicas norandinas: una necesaria visión comparada". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 204-211. <https://doi.org/10.29078/rgavw416>.

En 2020 la investigación *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios en los albores de Colombia, 1810-1821* fue premiada por la Academia Colombiana de Historia en el concurso que convocó sobre el bicentenario del Congreso Constituyente y Legislativo de la Villa del Rosario. Sus autores, Ángel Rafael Almarza Villalobos (venezolano) y Santiago Cabrera Hanna (ecuatoriano) decidieron aunar esfuerzos para ofrecer a los lectores un trabajo que sintetiza buena parte de su quehacer académico sobre el período de las independencias.¹ Antes de entrar en materia, quisiera decir que la lectura realizada

1. Por citar solamente un par de textos de los autores: Ángel Rafael Almarza Villalobos, *Los inicios del gobierno representativo en la república de Colombia, 1818-1821* (Madrid: Marcial Pons / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017). Este trabajo

no es la de un especialista en la historia política de las primeras décadas del siglo XIX. En su lugar, mi trayectoria como historiador se ha enfocado en el estudio de las condiciones de posibilidad de la llamada historia patria en Colombia entre la segunda mitad del siglo XIX y los inicios de la historiografía universitaria. Así pues, las observaciones que siguen serán las de un lector interesado en las independencias iberoamericanas, pero con una mirada de historiador de la historia. El propósito fundamental es resaltar los aportes más significativos de la obra, señalar algunos de los debates historiográficos en que se inserta y enunciar algunas de las vetas investigativas que, desde mi perspectiva, pueden ser adelantadas en el futuro.

El libro de Almarza y Cabrera consta de ocho capítulos que abordan el complejo proceso de construcción del gobierno representativo en Venezuela y Ecuador entre la crisis monárquica de 1808 y el Congreso constituyente de 1821 celebrado en la Villa del Rosario. Espacialmente, la investigación abarca tres niveles: la Capitanía General de Venezuela, la Audiencia de Quito —Distrito del Sur en 1821— y el inicio de la primera República de Colombia. En cuanto a la confección del capitulado y la división del trabajo que está en la base del libro, considero que la nacionalidad y experiencia de los autores incidió en la puesta a punto de las secciones dedicadas a sus respectivos países de origen. Todo indica que los apartes generales, que remiten al desplome de la monarquía católica y el proyecto colombiano, son de factura compartida. Tal proceder es pertinente señalarlo por cuanto deja ver enfoques y matices particulares al momento de desentrañar un proceso histórico como el que interesa a los investigadores.

Aunque no aparezca en el título, el hilo conductor del trabajo es el establecimiento de una forma de gobierno definida por el poder representativo en el mundo norandino en el marco del inédito vacío de poder producido por la invasión de Napoleón Bonaparte a la península ibérica. La centralidad otorgada por los autores al problema de la representación política los llevó a fijar su atención en las diferentes experiencias electorales organizadas en territorio venezolano y ecuatoriano durante casi tres lustros. Si lo pensamos en clave de historia conceptual, la red semántica que estructura el trabajo estaría conformada por términos como ciudadanía, soberanía, legitimidad y,

fue reseñado por Santiago Cabrera Hanna en *Procesos*, n.º 49 (enero-junio 2019): 205-209, <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1724>; Santiago Cabrera Hanna, *Soberanías enfrentadas. Transiciones políticas del municipio de Quito entre 1813 y 1830* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional / Instituto Francés de Estudios Andinos —IFEA—, 2023). El *dossier* organizado por Almarza y Georges Lomné, en el que participó Cabrera, se puede consultar en: *Procesos*, n.º 53 (enero-junio 2021), <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/issue/view/172>.

desde luego, revolución, voces fundamentales para tornar legible la profunda transformación política acaecida en los tres primeros decenios del siglo XIX en los antiguos dominios de la Corona española.

Conocedores del vuelco historiográfico que ha experimentado el tema de las independencias en la academia iberoamericana desde hace varias décadas, Almarza y Cabrera proponen asir la revolución política desde y a través de su dimensión electoral. Sin embargo, su apuesta no incurre en una falsa extrapolación de los marcos nacionales que apenas se esbozaban por aquel entonces. En su lugar, insisten en la centralidad que tuvieron las dinámicas y poderes locales —sitios, pueblos, villas y ciudades— en los cambios que tuvieron lugar en toda la América española.² Su propósito es subrayar los límites que tuvieron las directrices impartidas por las autoridades establecidas para responder a la crisis monárquica después de 1808. Sin declaraciones de principios teórico-metodológicos, el libro evidencia, con gran respaldo documental, las negociaciones, apropiaciones y arreglos a los que llegaron diferentes actores involucrados en la organización política de los territorios a escala local. Esta desnacionalización de las revoluciones de independencia pone en un primer plano a Caracas, Quito, Guayaquil, Cuenca, Villa del Rosario, entre otros contextos que operaron como escenarios centrales del cambio revolucionario.

Esta visión localizada de la representación política sirve de terreno común para abocar —desde dos posiciones historiográficas diferentes, pero complementarias—, el problema central de la pesquisa. De esta forma, los capítulos sobre la Capitanía General de Venezuela traslucen una adhesión a lo que se ha dado en llamar la nueva historia política, heredera, entre otros referentes, de la renovación introducida por François-Xavier Guerra y Jaime E. Rodríguez desde principios de los años 90. Muestra de ello es una inmersión decidida en la documentación de archivo para reconstruir paso a paso la organización y desarrollo de los eventos electorales. Este proceder se traduce en la narración detallada del proceso de confección del poder representativo a partir de la puesta en marcha de diferentes mecanismos de movilización ciudadana que desembocaron en la escogencia de representantes para fundar una nueva legitimidad política.³

2. En una dirección similar se puede leer, entre otros trabajos, para el continente: María Teresa Calderón, *Aquella república necesaria e imposible. Colombia, 1821-1832* (Bogotá: Crítica, 2021).

3. Ángel Rafael Almarza Villalobos y Santiago Cabrera Hanna, *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios en los albores de Colombia: de las juntas de Caracas y Quito al Congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2021), 18-68, 91-149.

Los capítulos dedicados a la actual república ecuatoriana, si bien no dejan de lado este nivel de análisis político-electoral y mucho menos el trabajo con fuentes documentales, dialogan con un acervo historiográfico que introduce algunos factores socioeconómicos para comprender la dinámica política de esta parte del continente. Las formas en que se tramitó la crisis entre 1809-1821 en ciudades como Quito, Guayaquil y Cuenca no se comprenden sin considerar los cambios socioeconómicos ocurridos desde finales del siglo XVIII. Específicamente, se alude a la crisis económica del obraje, el redireccionamiento comercial de la Audiencia de Quito hacia el Pacífico y el impacto del reformismo borbónico a nivel fiscal. El acento en las dinámicas locales es complementado con el estudio de los conflictos entre diferentes actores y ciudades, así como de las tradiciones representativas que dominaban la vida política ecuatoriana.⁴ Desde esta perspectiva, nobles, hacendados, abogados y comerciantes marcaron, con sus particulares intereses, la historia de la representación política tanto en el contexto del juntismo temprano de 1809 como de la incorporación al proyecto colombiano a principios de la década del veinte.⁵

El desarrollo del capitulado nos permite advertir una doble conceptualización sobre el acontecimiento político. Como bien lo ha mostrado François Dosse, el acontecimiento como objeto de atención de los historiadores puede ser abordado desde las condiciones estructurales de su advenimiento, así como desde sus efectos o huellas; esto es como un parteaguas que rompe con la continuidad e inaugura radicalmente una nueva temporalidad.⁶ En los capítulos dedicados al territorio venezolano percibo un énfasis en la ruptura que representó la crisis monárquica y la acción política de ciertos agentes que fundaron un nuevo orden gracias a diferentes experiencias electorarias. En las distintas ciudades pertenecientes a la Audiencia de Quito, por su parte, las tensiones y conflictos que se presentaron dejan ver un mayor peso de las continuidades políticas, étnicas, territoriales y socioeconómicas que explican, por ejemplo, la particular integración a Colombia luego de 1821.

Más allá de esta diferencia, los autores coinciden en la necesidad de darle rostro al cambio político; esto es, narrar la historia desde la experiencia de personas concretas en calidad de representantes y representados. El lector podrá apreciar el papel desempeñado por párrocos, abogados, burócratas, líderes políticos, diputados, militares, padres de familia y vecinos en trási-

4. Antes de Cabrera Hanna, autoras como Federica Morelli y Alexandra Sevilla habían apuntado en la misma dirección para el caso ecuatoriano.

5. Almarza Villalobos y Cabrera Hanna, *Vecinos, ciudadanos, diputados...*, 69-90, 221-262.

6. François Dosse, *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre Esfinge y Fénix* (Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2024).

to de convertirse en ciudadanos. Esta constelación de agentes sociopolíticos aparece como parte de un modelo para el estudio de los diferentes certámenes electorales que amplía los elencos sociales de este período sin adscribirse a una historia desde abajo. Así, los autores estudian los preparativos, las alocuciones, la confección de los reglamentos, la puesta en marcha de los comicios y la instalación de juntas, asambleas y congresos. Los grados, formas y alcances de la participación variaron de acuerdo con las situaciones políticas concretas. Quienes podían elegir y ser elegidos, así como los procedimientos específicos, difirieron sustancialmente entre la Junta Central y Suprema de Gobierno en 1808 y la creación de la primera república colombiana, como bien lo demuestra la obra.

Las contribuciones del libro de Cabrera y Almarza también apuntan en direcciones que, si bien no constituyen el nervio central de su interpretación, merecen ser destacadas en este texto. En primer lugar, es llamativa la inclusión de algunos apartados en que analizan el pensamiento político como vía explicativa de las prácticas electorales que reconstruyen a fondo. Este recurso facilita la comprensión de aspectos fundamentales como el sufragio censitario, promovido en diferentes coyunturas para fundamentar un modelo democrático que partía de las jerarquías sociales existentes en tanto motor de un gobierno virtuoso. En la misma dirección, los autores someten a crítica el ideario de Simón Bolívar en el famoso discurso de Angostura para detenerse en los reparos que formuló al gobierno representativo que contribuyó a edificar.⁷ Estas entradas permiten apreciar cierto conocimiento y manejo de las herramientas de la historia intelectual, específicamente aquella veta que se concentra en el estudio de los lenguajes políticos como estructurantes de la realidad sociopolítica.

El segundo aspecto a subrayar remite al capítulo siete del libro dedicado al Congreso constituyente de 1821 que, como sabemos, desarrolló la Ley fundamental que creó a Colombia dos años antes. Para reconstruir este trascendental evento jurídico-político, Almarza y Cabrera entrelazan el pronunciamiento de Riego en España, el desenlace del Congreso de Angostura, los preparativos del encuentro fundacional en la Villa del Rosario y el contexto de guerra que se expandía hacia el sur del territorio neogranadino. Más allá de las dificultades que experimentaron los congresistas y los principales debates que dieron forma al proyecto colombiano, de lejos los temas más socorridos, el libro ofrece un abordaje novedoso del proceso comicial en las provincias de Guayana, Antioquia y Cauca. Allí podemos observar cómo fue el desarrollo concreto de las disposiciones consignadas en el reglamento electoral. En este capítulo resalta la descripción de las dificultades, retrasos,

7. *Ibíd.*, 112 y ss. para el voto censitario; 141 y ss. para el pensamiento de Bolívar.

contratiempos y avatares que experimentaron las elecciones en las misiones del Caroní (Venezuela).

Gracias a este pasaje, y en menor medida a lo reconstruido para las provincias neogranadinas, el lector obtiene una imagen de los inmensos retos que debieron enfrentar los creadores de la República de Colombia para llevar a buen término su empresa. Hoy día, si bien se habla de las apropiaciones y resignificaciones de los conceptos por parte de actores localizados, no es frecuente observar las prácticas concretas con base en documentación original. Almarza y Cabrera logran evidenciar las formas en que los conceptos operaron en el terreno donde múltiples agentes reinterpretaron las disposiciones acerca de las elecciones y aquello que significaba la ciudadanía para diferentes agentes en los territorios controlados por las fuerzas patriotas. El episodio de las misiones, protagonizado por el coronel José Félix Blanco, encargado de los comicios, y las comunidades aborígenes, revela cómo el gobierno representativo no fue una realidad unívoca y plenamente consensuada. En su lugar, encontramos reservas, cuestionamientos y críticas a las condiciones concretas en que tal proyecto político tomó forma en un contexto de guerra, incomunicación y limitaciones de distinta índole.⁸

El material documental que sirve de fundamento a la investigación es el de rigor para abordar estas temáticas: actas de diputaciones y congresos, comunicaciones oficiales publicadas en prensa como el *Correo del Orinoco*, las gacetas de Caracas y Colombia, entre otras fuentes periódicas, las leyes y constituciones aprobadas en el período, proclamas, manifiestos, discursos y correspondencia de algunos protagonistas. A ello se suman documentos derivados de los procesos electorales consultados en los archivos nacionales de Venezuela, Ecuador y Colombia. El manejo de una copiosa documentación original se conjugó con un creativo diálogo bibliográfico para dar forma a los contextos de los procesos eleccionarios estudiados. Como corresponde, los autores contrastaron, ampliaron y asumieron posturas propias respecto a las interpretaciones establecidas sobre las diferentes temáticas abordadas en la obra.

Más que señalar la ausencia de uno u otro aspecto en el libro, prefiero señalar algunos caminos que, en mi concepto, pueden ser profundizados en nuevas investigaciones. Si bien lo mencionan tangencialmente, vale retomar la pregunta por la cultura política que se tejió a propósito de los recurrentes eventos electorales de aquellos años. Esta inquietud apunta a las formas de politización de quienes convocaron, organizaron y participaron en los comicios, así como de aquellos a quienes iba dirigida la invitación a tomar parte en las nuevas formas de organización política. Con ello podríamos

8. *Ibíd.*, 188-217.

trascender las ya estudiadas tertulias y círculos de élite para ir hacia una multiplicidad de lugares rurales y urbanos donde otras capas sociales asumieron como propia la construcción de las nuevas repúblicas. Igualmente, el libro invita a ampliar el conocimiento sobre aquellos territorios dominados por las fuerzas realistas y las formas como asumieron e incluso confrontaron la movilización electoral de sus contrapartes. La investigación invita tácitamente a ganar profundidad en el estudio de los espacios, formas y prácticas de la cultura escrita y oral como factores estructurantes de nuevos equilibrios de poder en los albores del siglo XIX.

En suma, estamos frente a una obra que sintetiza el enfoque de una nueva historia política que, en su faceta electoral, conocemos hace ya casi dos décadas en el contexto latinoamericano.⁹ En lugar de oponer, como lo hiciera en algún momento Guerra, lo tradicional a lo moderno, el “antiguo” al “nuevo” régimen, Almarza y Cabrera calibran la transición entre órdenes políticos a través de la pregunta por el gobierno representativo y las experiencias en torno al sufragio con énfasis en las dinámicas locales.¹⁰ En casi trescientas páginas, el dueto venezolano-ecuatoriano ofrece a conocedores y noveles interesados en las independencias una interpretación renovada sobre las maneras en que se fraguaron las repúblicas del norte de Suramérica. Más allá de una historia de bronce y de grandes hombres, *Vecinos, ciudadanos y diputados* nos dota de sendos argumentos para insertarnos en los debates contemporáneos en torno a la crisis de las democracias, el liberalismo y la reinención del republicanismo desde una perspectiva histórica profunda. Estoy seguro de que la lectura de este libro ayudará a cualificar el debate y la reflexión sobre lo electoral más allá de cualquier visión ritualizada y estéril del voto en la historia latinoamericana.

9. Una de las primeras obras de referencia en este subcampo es Marcela Ternavasio, *La revolución del voto: política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2001).

10. La importancia de este nivel de la discusión y acción política en el siglo XIX es retomada por el historiador colombiano Daniel Gutiérrez Ardila en una obra dedicada a la transición hacia la Regeneración. Para este autor, Rafael Núñez apeló a la legitimidad de los municipios para impulsar una transformación profunda hacia un proyecto unitario de república. Véase Daniel Gutiérrez Ardila, *La Regeneración: nueva historia de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)* (Bogotá: Taurus, 2024), 197-214.

BIBLIOGRAFÍA

- Almarza Villalobos, Ángel Rafael. *Los inicios del gobierno representativo en la república de Colombia, 1818-1821*. Madrid: Marcial Pons / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.
- , y Georges Lomné. “Dossier. El momento colombiano de las repúblicas andinas. Desde el concepto de Colombia hasta el reconocimiento internacional”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 53 (enero-junio 2021): 11-196. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/issue/view/172>.
- , y Santiago Cabrera Hanna. *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios en los albores de Colombia: de las juntas de Caracas y Quito al Congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2021.
- Cabrera Hanna, Santiago. “Ángel Rafael Almarza Villalobos, *Los inicios del gobierno representativo en la República de Colombia, 1818-1821*”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 49 (enero-junio 2019): 205-209. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1724>.
- . *Soberanías enfrentadas. Transiciones políticas del municipio de Quito entre 1813 y 1830*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2023.
- Dosse, François. *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre Esfinge y Fénix*. Buenos Aires: Cuenco de Plata, 2024.
- Gutiérrez Ardila, Daniel. *La Regeneración: nueva historia de un proceso político y constituyente que transformó a Colombia (1875-1886)*. Bogotá: Taurus, 2024.
- Ternavasio, Marcela. *La revolución del voto: política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

Del juntismo al Congreso de Villa del Rosario

From the Boards to the Congress of Villa del Rosario

Do Juntismo ao Congresso da Villa del Rosario

Ángel Rafael Almarza Villalobos

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, México

almarzavillalobos@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2870-087X>

<https://doi.org/10.29078/p1ccnv20>

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2025 • Fecha de revisión: 28 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2025 • Fecha de publicación: 3 de junio de 2025

Artículo de revisión

Cómo citar: Almarza Villalobos, Ángel Rafael. "Del juntismo al Congreso de Villa del Rosario". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 61 (enero-junio 2025): 212-215. <https://doi.org/10.29078/p1ccnv20>.

Santiago Cabrera y yo agradecemos los comentarios de Gabriel Samacá y Sergio Mejía sobre nuestra obra. Es un honor que historiadores de su talla hayan dedicado tiempo a analizar nuestro trabajo, destacando sus aportes y situándolo en el debate historiográfico latinoamericano contemporáneo. Sus observaciones, además de ser una lectura crítica y detallada, nos permiten reflexionar sobre los alcances y posibles proyecciones de nuestras investigaciones en futuras exploraciones académicas. Podemos (por decirlo de algún modo) continuar la conversación sobre los orígenes y los caminos trazados en la búsqueda del gobierno representativo y el republicanismo en el norte de los Andes.

Ambos coinciden en destacar el enfoque de la obra en la construcción del gobierno representativo en el mundo norandino a partir de experiencias electorales locales, dentro del marco de la crisis monárquica y la transformación política y, también, las maneras en que las estructuras municipales fueron empleadas para responder al desafío de la invención republicana. Desde

un principio, nos propusimos ofrecer una interpretación que articulara el nivel local con las grandes transformaciones políticas que tuvieron lugar entre 1808 y 1821. Para ello, consideramos crucial centrarnos en la forma en que se desarrollaron los procesos de representación en distintos espacios, evitando una visión exclusivamente centrada en las grandes figuras civiles y militares o en una narrativa institucionalista de la independencia. Al distanciarnos de dichas visiones, pudimos aquilatar los tiempos y cambios experimentados en unos agitados contextos de transformación política, sin caer en los lugares comunes de la historiografía tradicional sobre las independencias, y poder tomar en consideración no solo la variedad de formas de asimilar y tramitar la crisis imperial y la germinación del régimen representativo, sino también los sentidos resultantes de sus conexiones y circulaciones.

En esta línea, el comentario de Gabriel Samacá subraya con acierto el eje de nuestro estudio y aporta una perspectiva clave al señalar la *desnacionalización* de los procesos de independencia. Esta observación resuena con nuestra intención de analizar las dinámicas políticas en su dimensión territorial específica, más allá de los relatos nacionales tradicionales. Comprender las transformaciones políticas de este período exige partir de las prácticas y discursos locales que configuraron las nuevas estructuras de poder. Por ello, la elección de Caracas, Quito, Guayaquil, Cuenca y Villa del Rosario, entre otros, como escenarios de análisis responde a la necesidad de visibilizar la diversidad de experiencias y estrategias políticas dentro del proceso independentista y los primeros pasos de la conformación de los Estados nacionales hispanoamericanos.

Coincidimos con Samacá en que este enfoque permite visibilizar la agencia de actores locales y sus estrategias de negociación frente a las estructuras de poder emergentes. Un aspecto que su comentario enfatiza, y que nos parece crucial, es el uso de fuentes documentales para reconstruir la materialización de la representación política en diversas escalas. Nuestra investigación se basó en una amplia exploración archivística en Venezuela, Ecuador y Colombia, permitiendo contrastar y articular diferentes niveles de análisis.

También nos parece pertinente la sugerencia de profundizar en la cultura política generada en estos procesos electorales y en las formas de politización más allá de las élites, depositándose en el estudio social de la plebe y en sus formas cotidianas de responder a las demandas de la guerra y la desestabilización política. Este es un esfuerzo que continúa desplegándose en nuestras investigaciones. Aunque en la obra abordamos este tema de manera tangencial, reconocemos que existen numerosas vías para ampliar este análisis, especialmente en lo referente a las prácticas de movilización política y la participación de otros sectores sociales en las elecciones. La inclusión de estos grupos en el proceso político, si bien limitada en muchos

casos, contribuyó a la construcción de un nuevo orden representativo y de legitimidad, que merece ser explorado con mayor profundidad en futuras investigaciones.

Por su parte, Sergio Mejía resalta el carácter temático y analítico de nuestra obra, centrada en la evolución de la representación política, los procesos electorales y en la convivencia de formas antiguas (¿pactistas?) de toma de decisiones. Su comentario sobre nuestra cercanía con la llamada *nueva historia política* impulsada para la historiografía hispanoamericana por la obra de François-Xavier Guerra, entre otros, es una lectura acertada de nuestro marco interpretativo. Sin embargo, creemos que nuestra aproximación no se limita a una adhesión a esta visión, sino que también incorpora perspectivas que buscan complejizar la relación entre prácticas políticas y lenguajes políticos. Entre estas aproximaciones están el enfoque histórico del constitucionalismo, el municipalismo y la administración jurisdiccional. A lo largo del libro, intentamos demostrar cómo los discursos sobre la representación política no fueron simplemente reflejos de un ideario abstracto, sino que estuvieron en constante tensión con las realidades locales y las necesidades políticas del momento.

Nos propusimos entrar en diálogo con un acumulado historiográfico que no se remite solo a la nueva historia política. Acoge aportes y entradas analíticas que provienen de otras tradiciones y formas de comprender los procesos de independencia norandino. Además de esto, hicimos hincapié en las formas locales de asumir los escenarios de crisis políticas mediante instrumentales que, aunque fuesen de alguna manera convencionales, expresaron formas múltiples de comprender y sortear las peripecias sociales de la movilización armada, la creación de horizontes representativos territoriales y los recursos “primitivos” de manifestación política. Esta posibilidad historiográfica permite interrogar los usos locales de los constructos políticos que circulaban como parte del acumulado de experiencias revolucionarias (como novedades de cambio) en relación con las formas más tradicionales de discusión y dirigencia a través de las cuales los representantes de ciudades y jurisdicciones pusieron en juego sus aspiraciones en relación con las formulaciones republicanas.

Nos parece muy valiosa la observación de Mejía sobre la recurrencia de ciertos relatos en la historiografía y la necesidad de ofrecer versiones renovadas de estos procesos. En ese sentido, consideramos que nuestra obra aporta una mirada particular al enfatizar la dimensión operativa de la representación, analizando en detalle los reglamentos electorales y su implementación en territorios específicos. Un aspecto que destacamos es cómo estas legislaciones no solo establecían normas, sino que también funcionaban como mecanismos de negociación entre diferentes actores políticos y, sí, militares en el contexto de la guerra.

Samacá y Mejía coinciden en señalar el papel central del estudio de los procesos electorales en la construcción de la legitimidad política en la Primera República de Colombia. Compartimos esta visión y esperamos que nuestra investigación contribuya a seguir explorando las múltiples facetas de la representación política en el período de las revoluciones independentistas hispanoamericanas. Consideramos que las conclusiones de nuestro trabajo no solo aportan a la historia política decimonónica de la región, sino que también pueden ser útiles para comprender los debates más contemporáneos sobre la democracia, la representación, la legitimidad y la participación política en América Latina. Estos son temas que continúan sacudiendo nuestras presentes realidades.

Sin embargo, las imbricaciones cotidianas de la guerra en las apuestas políticas para restituir el orden social desestabilizado por la crisis peninsular empuja las acciones y transacciones analizadas en nuestro libro. Las expresiones de este empuje están dadas por la apropiación de los sentidos modernos y antiguos para reconstruir la representación local. En realidad, la obra devela cómo la libertad moderna y antigua no estaban ni en orillas ni en horizontes opuestos. Por el contrario, se usaron de manera indistinta (y hasta yuxtapuesta) con el objetivo de acumular voluntades jurisdiccionales (ciudades, provincias y departamentos).

Agradecemos nuevamente a Samacá y Mejía por sus lecturas críticas y enriquecedoras que nos han brindado valiosas perspectivas para futuras investigaciones. Sus comentarios nos han permitido reflexionar sobre el alcance de nuestra obra y los aspectos que podrían ampliarse o explorarse con mayor profundidad, no solo por nosotros, sino también por las nuevas generaciones de historiadores. En ese sentido, consideramos que el estudio de la representación política en los albores de la independencia y en la conformación de los primeros estados nacionales sigue siendo un campo fecundo sobre el cual aún quedan muchas cosas que decir y escrutar. Esperamos que nuestro trabajo sirva como punto de partida para nuevas discusiones e investigaciones. Sin duda, el interés por profundizar en la relación entre culturas políticas y procesos electorales, así como en el impacto de estos en sectores tradicionalmente menos visibilizados en la historiografía, se fortalecerá con las perspectivas interpretativas que emergen en la actualidad.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener ningún conflicto de interés financiero, académico ni personal que pueda haber influido en la realización del estudio.

Historia cultural: pasado, presente y futuro

Cultural History: Past, Present, and Future

História cultural: passado, presente e futuro

Peter Burke

University of Cambridge
Cambridge, Reino Unido
upb1000@cam.ac.uk

<https://orcid.org/0000-0002-2471-0141>

<https://doi.org/10.29078/gxr1g240>

Una aseveración frecuente entre los historiadores, y con la que estoy de acuerdo, es que el conocimiento del pasado nos ayuda a comprender el mundo en que vivimos. Sucede al contemplar el presente desde la perspectiva de tendencias más antiguas. A su vez, esta comprensión del presente ofrece pistas al menos sobre el futuro próximo. A continuación, intentaré presentar la práctica de la historia cultural desde este ángulo.

Esta práctica tiene una historia más larga de lo que podría pensarse. Los primeros libros con títulos como “historia cultural” o “historia de la cultura” se publicaron en alemán a finales del siglo XVIII. Antes de esa época ya existían historias de la filosofía, la literatura, la música, el arte, y de algunas ciencias naturales, desde la astronomía hasta la química. Lo novedoso fue el intento de combinarlas en una historia de la cultura en general: la historia del cultivo de la mente.

En el siglo XIX, el mundo germanoparlante siguió dominando lo que los autores denominaban *Kulturgeschichte*. Entre las publicaciones destacadas se encontraba la obra maestra del historiador suizo Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, publicada por primera vez en 1860 y que aún se sigue imprimiendo en varios idiomas, incluido el español.

Mi propia incursión en el campo de la historia cultural se produjo a través del Renacimiento italiano, que estudié cuando era estudiante en Oxford a finales de la década de 1950. El tema era una gran excepción en un curso de historia que todavía estaba dominado por la historia política. Mi primer libro fue un estudio sobre el Renacimiento italiano. Se alejaba de Burckhardt al presentar una historia social de la cultura, inspirada en Raymond Williams, un marxista galés que era profesor de teatro en la Universidad de Cambridge. La Facultad de Historia de Cambridge era más conservadora que la Facultad de Literatura Inglesa e incluso en 1979, cuando me trasladé a Cambridge, cada vez que me describía como historiador cultural, la respuesta era miradas de sorpresa y extrañeza.

Sin embargo, la situación en Gran Bretaña, al igual que en otros lugares, estaba cambiando. A partir de la década de 1960, la historia cultural se amplió para incluir lo que se conoció como “cultura popular”. En Francia, por ejemplo, en 1964, Robert Mandrou publicó un estudio sobre la literatura popular de los siglos XVII y XVIII.¹ Mandrou se centró en los folletos baratos conocidos como *Bibliothèque Bleue* porque estaban encuadernados en el papel azul utilizado para envolver azúcar, que eran distribuidos en el campo por una familia de editores de Troyes, a través de una red de vendedores ambulantes. En Inglaterra, en 1963, el famoso libro del historiador marxista Edward Thompson, *La formación de la clase obrera inglesa*, había dedicado una atención inusual a las canciones y los rituales populares.² De hecho, el libro fue criticado por algunos compañeros marxistas de Thompson por lo que denominaron el “culturalismo”. Thompson, un formidable polemista, respondió a sus críticos acusándoles de “economismo”, es decir, de reducir la cultura a una mera superestructura determinada por las fuerzas y tendencias económicas.

Fuera del ámbito de la historia, en esa época también se hacía visible un giro cultural con el auge internacional de lo que se conoció como “estudios culturales”. En 1964, en Gran Bretaña, por ejemplo, se fundó un Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham, inspirado en la obra de Raymond Williams y Edward Thompson. La historia cultural se amplió de nuevo, esta vez para referirse a todo un modo de vida. Como señaló Williams en su famosa frase, “la cultura es lo ordinario”.³ La definición de cultura como un modo de vida en su conjunto proviene de la

1. Robert Mandrou, *De la culture populaire aux 17^e et 18^e siècles: La Bibliothèque Bleue de Troyes* (París: Stock, 1964).

2. Edward P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (Londres: Gollancz, 1963).

3. Raymond Williams, “Culture is Ordinary”, en *Conviction*, ed. por Norman Mackenzie (Londres: McGibbon and Kee, 1958), 74-92.

antropología, especialmente de la norteamericana, desde Ruth Benedict y su libro *Patrones de cultura* hasta *La interpretación de las culturas*, de Clifford Geertz.⁴ Lo que antes se describía como “antropología social” se redefinió como “antropología cultural”. Incluso la economía se ha visto afectada por el “giro cultural”. Como señaló recientemente un escritor del semanario británico *The Economist*, “la cultura es el ingrediente secreto de muchas organizaciones: una planta de Toyota no es solo una fábrica de coches, sino también un sistema de creencias”.⁵

Esta nueva antropología cultural inspiró a algunos historiadores, entre ellos Jacques Le Goff que, en la década de 1970, comenzó a impartir cursos en París sobre lo que él denominó *antropología histórica*. Muy pronto se sumó a su iniciativa un grupo de historiadores estadounidenses, entre los que se encontraban Natalie Davis, Robert Darnton y Lynn Hunt. Todos ellos, al igual que los antropólogos, estaban interesados en la cultura como forma de vida y practicaban lo que se conoció como “la nueva historia cultural”, sobre la cual Hunt editó un manifiesto.⁶ Este tipo de historia cultural enseguida produjo un auge que ha perdurado hasta nuestros días.

La pregunta obvia que surge en este punto es por qué ha aumentado el interés por este tipo de historia en este momento. A medida que el presente cambia, los historiadores ven el pasado desde nuevos ángulos, influenciados, conscientemente o no, por los debates y controversias actuales, como deja muy en claro el reciente auge de la historia del medioambiente.

La nuestra es una época de debates sobre el multiculturalismo, de demandas de reconocimiento de identidades diferentes, por no hablar de las guerras culturales. No es de extrañar, pues, que hoy haya mucha más gente familiarizada con la idea de cultura, como descubrió un antropólogo alemán cuando realizó un trabajo de campo en Gran Bretaña, más concretamente en Southall, una zona del oeste de Londres donde viven muchos punjabíes. Cuando el antropólogo, siguiendo la costumbre de su tribu, preguntó a los entrevistados por qué se comportaban de determinada manera, la respuesta más habitual fue “es parte de nuestra cultura”, en lugar de la respuesta que él esperaba, “es la costumbre”.⁷

4. Ruth Benedict, *Patterns of Culture* (Boston: Houghton Mifflin, 1934); Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures* (Nueva York: Basic Books, 1973).

5. David Chaney, *The Cultural Turn* (Nueva York: Routledge, 1994); *The Economist*, 17 de mayo de 2025: 12.

6. Lynn Hunt, ed., *The New Cultural History* (Berkeley: University of California Press, 1989).

7. Gerd Baumann, *Contesting Culture: Ethnicity and Community in West London* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).

La historia cultural no solo se amplió en ese momento, sino que también incluyó nuevas direcciones de investigación. Una de ellas fue la historia del libro. Ya había sido practicada de forma relativamente limitada por bibliotecarios y bibliógrafos, pero algunos historiadores franceses, entre los que destaca Roger Chartier, adoptaron un enfoque mucho más amplio del tema al combinar su investigación sobre la historia de los textos, los autores, los editores y los lectores con reflexiones generales sobre la historia cultural, que él redefinió como la historia tanto de las prácticas como de las representaciones.⁸ A una historia económica y social más antigua de la producción y venta de libros y la difusión de la alfabetización se unió lo que muy pronto se denominó la *historia de la lectura*, que condujo a nuevos descubrimientos y planteó nuevos retos. Entre los descubrimientos se encontraba la importancia de la lectura en voz alta ante un grupo, lo que permitía la participación de personas analfabetas y el atractivo de ciertos textos para diferentes grupos sociales, desde damas aristocráticas hasta campesinos (Chartier criticó a Mandrou por dar por sentado que la *Bibliothèque Bleue* solo atraía a los campesinos). Entre los retos del nuevo enfoque se encontraba la búsqueda de fuentes para estudiar una actividad que normalmente no deja huellas en el libro que se lee. Afortunadamente para el historiador, aunque no para el bibliotecario, algunos “lectores activos” han sacado sus bolígrafos para subrayar ciertas frases o escribir comentarios en el margen de la página.⁹ Los franceses fueron pioneros en esta forma de historia, seguidos muy pronto por estudiosos de muchos otros países. Por ejemplo, Don Mackenzie, un neozelandés que compaginaba una cátedra de literatura inglesa con la actividad de editor aficionado, demostró que el formato físico de un texto —el papel en el que está impreso, el tipo de letra elegido e incluso el espaciado— influye en la forma en que se lee e interpreta.¹⁰ De este modo, Mackenzie ilustró la máxima expresada de forma exagerada por otro profesor de inglés, el canadiense Marshall McLuhan: “el medio es el mensaje”.¹¹

La lista de nuevos temas en la historia cultural incluye ahora la historia de la imaginación colectiva, la historia de las emociones, la historia de las

8. Roger Chartier, *Lectures et lecteurs dans la France de l'Ancien Régime* (París: Seuil, 1987); Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992); Robert Darnton, “The History of Reading”, en *New Perspectives on Historical Writing*, ed. por Peter Burke (Cambridge: Polity Press, 1991), 140-167.

9. Heather Jackson, *Marginalia: Readers Writing in Books* (New Haven: Yale University Press, 2001).

10. Donald F. Mackenzie, *Bibliography and the Sociology of Texts* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

11. Marshall McLuhan, *Understanding Media: The Extensions of Man* (Londres: Sphere Books, 1967).

sensibilidades, la historia de la identidad y la historia de la memoria, incluida la ya célebre serie de volúmenes *Les Lieux de Mémoire*, ideada y organizada por el erudito y editor Pierre Nora.¹² A la iniciativa de Nora le siguieron muy pronto series similares de varios volúmenes dedicadas a los lugares de la memoria en Italia, Alemania y otros países.

Los nuevos historiadores culturales transformaron algunos temas históricos tradicionales. La historia de la brujería, por ejemplo, pasó a abordarse desde la perspectiva de la imaginación; mientras que la historia del nacionalismo se renovó centrándose en los símbolos de la identidad nacional, como Marianne en el caso de Francia.¹³ La historia de la memoria incluye la historia de los monumentos, que tanto los historiadores del arte como los historiadores puros habían descuidado anteriormente, en especial lo que el poeta Pushkin denominó *jinetes de bronce*, que incluye estatuas ecuestres de libertadores nacionales, como Garibaldi o Bolívar, o de generales victoriosos, como los “duques de hierro” de Wellington y Caxías.¹⁴ Como he señalado anteriormente, a medida que el presente cambia y se debaten estos cambios, todos, incluidos los historiadores, vemos el pasado desde nuevas perspectivas. Desde 1989, en muchas partes del mundo se han retirado, derribado, cubierto con pintura o grafitis, o incluso dinamitado monumentos, algo que un historiador irlandés ha descrito como *desconmemoración explosiva*.¹⁵ Entre los ejemplos más conocidos de desmemoria se encuentran Stalin, Lenin, Franco, Colón y, más recientemente, el general confederado Robert Lee, lo que ha provocado un debate sobre lo que representaban los monumentos y qué se debe hacer ahora con ellos.¹⁶ Paradójicamente, el ataque a los monumentos ha tenido la consecuencia involuntaria de hacerlos más visibles. Antes de 1989, creo que los habitantes de las ciudades apenas eran conscientes de esta forma de mobiliario urbano y aún menos de quiénes eran los representados (salvo algunas excepciones famosas) y por qué se les honraba de esta manera.

12. Pierre Nora, ed., *Les Lieux de Mémoire*, 7 vols. (París: Gallimard, 1984-1993).

13. Francisco Bethencourt, *O imaginário da magia* (Lisboa: Centro de Estudos de História e Cultura Portuguesa, 1987); Maurice Agulhon, *Marianne au Combat: l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880* (París: Flammarion, 1979); José Murilo de Carvalho, *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras, 1990).

14. Sergiusz Michalski, *Public Monuments: Art in Political Bondage, 1870-1997* (Londres: Reaktion Books, 1998); Rebecca Earle, “Sobre Héroes y Tumbas: National Symbols in 19th-Century Spanish America”, *Hispanic American Historical Review* 85 (2005): 375-416.

15. Ian McBride, ed., *History and Memory in Modern Ireland* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), 2, nota 6.

16. Erin Thompson, *Smashing Statues: The Rise and Fall of America's Public Monuments* (Nueva York: Norton, 2022).

El auge de la historia cultural no se ha limitado a Estados Unidos y Francia, sino que se ha extendido a Italia, Gran Bretaña, Alemania y América Latina (por ejemplo, Enrique Florescano en México, Adrián Gorelik en Argentina y la peruana Gabriela Ramos en Cambridge). Los estudios culturales también han experimentado un auge que se ha extendido a muchos países y se ha dividido en secciones, como los estudios de medios de comunicación, de cultura visual, de cultura material, etc. Debo admitir que cuando los acogí en la década de 1980, no estaba seguro de cuánto durarían. Me preguntaba si el auge era en realidad una burbuja que estallaría muy pronto. No habría imaginado que la tendencia continuaría hoy en día y, menos aún, que una editorial británica, Bloomsbury, estaría produciendo tantos estudios en seis volúmenes sobre la historia cultural de todo o casi todo, incluyendo la esclavitud, el color, la juventud, el cabello, el hogar, los sentidos y muchos otros temas.¹⁷

Como era de esperar, también encontramos resistencia al auge, que adopta dos formas principales: la competencia y la crítica. En el caso de la competencia, el rival más serio de la historia cultural hoy en día es, sin duda, la historia del medioambiente, impulsada, al igual que las formas anteriores de la historia, por los debates del presente. Para los historiadores culturales, el reto de la historia del medioambiente es el auge de una forma de historia que no está cerca de la antropología, el arte o la literatura, sino más bien de las “ciencias duras”, como la geología y la climatología.

En cuanto a las críticas a la historia cultural, me gustaría llamar la atención sobre otra paradoja. Los primeros estudiosos que hicieron un uso serio del concepto de cultura, los antropólogos, han sido también los primeros en abandonarlo. Los antropólogos solían escribir estudios sobre culturas enteras, como “los javaneses” o “los azande”. Parecían dar por sentado que las variaciones en los conocimientos o las creencias entre los diferentes grupos —viejos y jóvenes, hombres y mujeres, jefes y gente ordinaria— realmente carecían de importancia. En este sentido, se diferenciaban de los historiadores, que, como señalé anteriormente, descubrieron la cultura popular en las décadas de 1960 y 1970. Hoy en día, el descuido de estas variaciones ha hecho que algunos antropólogos se sientan cada vez más incómodos con el concepto de cultura. Desean sustituirlo. Por desgracia, no se ponen de acuerdo sobre el concepto que debe reemplazarlo.

Sus preocupaciones se han extendido a otras disciplinas. De hecho, solo nueve años después se publicó una continuación del volumen que lanzó la “nueva historia cultural”, titulada *Beyond the Cultural Turn* (más allá del giro cultural) y que incluía a uno de los mismos editores. Cabe añadir que el

17. Benjamin Lawrence, ed., *A Cultural History of Slavery*, 6 vols. (Londres: Bloomsbury, 2024).

término “nuevo”, que hace que los eslóganes sean más eficaces durante un tiempo, también acorta su vida útil. Es lo que ocurrió con la “nueva historia” en Estados Unidos a principios del siglo XX, con la *nouvelle histoire* en Francia en la década de 1970 y con la Nueva Historia Cultural, una vez más en Estados Unidos, a principios del siglo XXI, aunque algunos de los historiadores asociados a este movimiento siguen activos.

Para hablar a nivel personal por un momento, si bien comprendo la propuesta de abandonar el concepto de “cultura”, no estoy de acuerdo con ella. La comprendo porque el término “cultura” a menudo en la actualidad es utilizado de manera imprecisa, sobre todo por periodistas que escriben sobre lo que denominan “cultura de las armas”, “cultura de las drogas”, “cultura del miedo”, etc. Por otra parte, no deseo abandonar el concepto de “cultura”. Creo que sigue siendo útil porque funciona como una especie de pegamento conceptual que conecta diferentes actividades humanas, tal y como lo hacía a finales del siglo XVIII, cuando se acuñó el término “historia cultural”. Para desempeñar esta importante función de conexión, cualquier sustituto del término “cultura” tendría que ser tan general y, por ende, tan impreciso como la propia palabra “cultura”. Por supuesto, entonces sería criticado por la misma razón. Por lo tanto, no es de extrañar que los antropólogos que critican el concepto de cultura no logren ponerse de acuerdo sobre el concepto que debería sustituirlo.

Otro problema importante que plantea una definición amplia de la cultura puede expresarse con una simple pregunta: ¿qué no es cultura? No hace mucho, un colega holandés me pidió que contribuyera a un libro de ensayos sobre historia cultural que estaba editando. Cuando se publicó el libro, descubrí que el título en holandés era *La cultura lo es todo*. Escribí al editor para decirle que no estaba de acuerdo con el título, ya que, si la cultura lo es todo, ¿no necesitamos la palabra! Por otra parte, como seguí explicando, habría preferido el título “La cultura está en todas partes”. Mi argumento era y sigue siendo que el término “cultura” ya no se limita a un ámbito de actividad concreto, como las artes y las ciencias, tal y como se definía en sus orígenes.

En la actualidad, el término “cultura” se refiere generalmente a los elementos simbólicos de la vida humana, dondequiera que se encuentren, ya sea en la vida cotidiana, en la política, etc. De hecho, si se prohibiera el uso del término “cultura”, los estudios sobre ella podrían seguir utilizando términos como “símbolo” o *performance*. De hecho, la antropología cultural estadounidense se describía a veces como “antropología simbólica”.

Para ilustrar el simbolismo en la vida cotidiana, podemos tomar como ejemplo la comida. Una escritora británica especializada en gastronomía, Katherine Whitehorn, distinguió dos formas de preparar los alimentos, que describió como “cocinar para sobrevivir” y “cocinar para impresionar”. Cocinar para sobrevivir es el ámbito de los historiadores económicos y sociales

e implica, entre otras cosas, calcular el número de calorías disponibles para diferentes grupos en diferentes lugares y épocas. La historia de la cocina para impresionar, por otro lado, se desarrolló más tarde y ha sido escrita por historiadores culturales que han hecho hincapié en los múltiples significados de la comida. Así como regalar flores implica enviar un mensaje, servir platos especiales, como faisán o venado —históricamente considerados alimentos “nobles”— también conlleva un significado. Podríamos describir esta costumbre como “decirlo con comida”.

La comida también simboliza la identidad. Somos lo que comemos. Como dicen los japoneses, “el arroz es un ser”. Las identidades expresadas en los hábitos alimenticios pueden ser religiosas o regionales, pueden ser expresiones de clase o de género, y pueden referirse tanto a lo que insistimos en comer como a lo que nos negamos a comer. No es casualidad que a menudo percibamos a los extranjeros en función de lo que comen. Los ingleses llaman *krauts* a los alemanes porque les gusta el chucrut. Llamamos “ranas” a los franceses y, a cambio, los franceses llaman “rosbifs” a los ingleses.

Pasando ahora a la política, los politólogos descubrieron primero lo que denominan *cultura política* y luego el *poder blando*, es decir, el poder cultural en el siglo XXI.¹⁸ Un ejemplo evidente es el del Papa. El poder de esa posición fue ridiculizado por Stalin, quien preguntó: “¿Cuántas divisiones tiene el Papa?”. Podría decirse que el papado se vengó de Stalin cuando el papa polaco Juan Pablo II desempeñó un papel importante en la desintegración de la Unión Soviética.

De nuevo, para un historiador cultural es obvio que el ganador de unas elecciones no suele ser el candidato con los símbolos más efectivos. Estos símbolos a menudo son la representación de metáforas. En Brasil, por ejemplo, Jânio Quadros fue elegido presidente en 1961 después de posar en las fotografías con una escoba que simbolizaba su deseo de barrer la corrupción, una imagen vívida y memorable de pureza. De manera similar, en Argentina, Javier Milei fue elegido recientemente presidente tras una campaña en la que posó para las fotos con una motosierra que simbolizaba su deseo de reducir la burocracia. El éxito de esta imagen queda patente en el hecho de que Elon Musk se apropiara rápidamente de ella. Una vez más, varios escritores han destacado el elemento teatral de la política, ya conocido por los antiguos griegos.¹⁹ Podríamos decir que estos ejemplos respaldan la idea de la prima-

18. Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (Princeton: Princeton University Press, 1963); Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics* (Nueva York: Public Affairs, 2004).

19. David Apter, *Politics as Theatre* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009); Jeffrey Alexander, *The Drama of Social Life* (Cambridge: Polity Press, 2017); Richard Sennett, *The Performer: Art, Life, Politics* (Londres: Penguin, 2024).

cía de lo simbólico sobre lo real (al menos en ciertas ocasiones), planteada por el sociólogo francés Jean Baudrillard en su libro *Simulacros*.²⁰

La importancia de la cultura en la política también queda patente en la reciente ola mundial de ataques contra estatuas, entre ellas las de Cecil Rhodes, el rey Leopoldo de Bélgica, Bashar al-Assad e incluso, en Ucrania, Alexander Pushkin. El resurgimiento de la tradición iconoclasta es una prueba, si es que hiciera falta, del poder que siguen teniendo las imágenes, ya sea que simbolizen la tiranía, el imperialismo o la esclavitud. En resumen, los símbolos no parecen estar perdiendo importancia. Aunque la moda de la historia cultural pueda declinar en los próximos años, es poco probable que los historiadores culturales desaparezcan de la escena. ¡Aún les queda mucho trabajo por hacer!

BIBLIOGRAFÍA

- Agulhon, Maurice. *Marianne au Combat: l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. París: Flammarion, 1979.
- Almond, Gabriel, y Sidney Verba. *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- Alexander, Jeffery. *The Drama of Social Life*. Cambridge: Polity Press, 2017.
- Apter, David. *Politics as Theatre*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Baudrillard, Jean. *Simulacres*. París: Galilee, 1981.
- Baumann, Gerd. *Contesting Culture: Ethnicity and Community in West London*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Bethencourt, Francisco. *O imaginário da magia*. Lisboa: Centro de Estudos de História e Cultura Portuguesa, 1987.
- Benedict, Ruth. *Patterns of Culture*. Boston: Houghton Mifflin, 1934.
- Carvalho, José Murilo de. *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- Chaney, David. *The Cultural Turn*. Nueva York: Routledge, 1994.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- . *Lectures et lecteurs dans la France de l'Ancien Régime*. París: Seuil, 1987.
- Darnton, Robert. "The History of Reading". En *New Perspectives on Historical Writing*, editado por Peter Burke, 140-167. Cambridge: Polity Press, 1991.
- Earle, Rebecca. "Sobre Héroes y Tumbas: National Symbols in 19th Century Spanish America". *Hispanic American Historical Review* 85 (2005): 375-416.
- Geertz, Clifford. *The Interpretation of Cultures*. Nueva York: Basic Books, 1973.
- Hunt, Lynn, ed. *The New Cultural History*. Berkeley: University of California Press, 1989.

20. Jean Baudrillard, *Simulacres* (París: Galilee, 1981).

- Jackson, Heather. *Marginalia: Readers Writing in Books*. New Haven: Yale University Press, 2001.
- Lawrence, Benjamin, editor. *A Cultural History of Slavery*. 6 vols. Londres: Bloomsbury, 2024.
- McBride, Ian, editor. *History and Memory in Modern Ireland*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.
- Mackenzie, Donald F. *Bibliography and the Sociology of Texts*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- McLuhan, Marshall. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Londres: Sphere Books, 1967.
- Mandrou, Robert. *De la culture populaire aux 17e et 18e siècles: La Bibliothèque Bleu de Troyes*. París: Stock, 1964.
- Nora, Pierre, editor. *Les Lieux de Mémoire*. 7 vols. París: Gallimard, 1984-1993.
- Nye, Joseph. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs, 2004.
- Sennett, Richard. *The Performer: Art, Life, Politics*. Londres: Penguin, 2024.
- Michalski, Sergiusz. *Public Monuments: Art in Political Bondage, 1870-1997*. Londres: Reaktion Books, 1998.
- The Economist*. 17 de mayo de 2025: 12.
- Thompson, Edward P. *The Making of the English Working Class*. Londres: Gollancz, 1963.
- Thompson, Erin. *Smashing Statues: The Rise and Fall of America's Public Monuments*. Nueva York: Norton, 2022.
- Williams, Raymond. "Culture is Ordinary". En *Conviction*, editado por Norman MacKenzie, 74-92. Londres: McGibbon and Kee, 1958.

Tristeza en Buenos Aires: ha fallecido Miguel Murmis

Sadness in Buenos Aires: Miguel Murmis Has Passed Away

Tristeza em Buenos Aires: faleceu Miguel Murmis

<https://doi.org/10.29078/pver5q40>

Murmis fue un excelente ejemplo de cuán lejos se puede llegar en la investigación cuando el objetivo es la búsqueda del conocimiento por más difícil que sean los contextos sociales en que se desenvuelve el investigador social mediante la riqueza del trabajo compartido frente a la inmensidad de los datos, los archivos y la realidad circundante. En ese contexto se convirtió en un baluarte importante del desarrollo de las Ciencias Sociales en el Ecuador, en un ambiente de mucha riqueza intelectual.

A Miguel se lo encontró en las luchas que persigue siempre en forma grupal: en 1957 está entre los gestores del Instituto de Sociología de Buenos Aires pero no es él quien se hace cargo de la dirección institución, sino el sociólogo Gino Germani. En esos años la Universidad de Buenos Aires (UBA) no ofrecía la carrera de sociología sino de Filosofía y Letras. En su vida él fue muy prolífico en la creación de centros de investigación, en el trabajo universitario, en revistas, con más de sesenta y dos ensayos de investigación grupal, con innumerables aportes.

En 1971, Miguel Murmis salta a la palestra pública cuando la editorial Siglo XXI de la Argentina publica su libro *Estudios sobre los orígenes del peronismo en la Argentina* (en trabajo conjunto con otro sociólogo, Juan Carlos Portantiero), en un momento en que el peronismo predomina, él es quien analiza el fenómeno histórico de manera certera. Son años de fuerte presencia académica y política en una Argentina confrontada y en ebullición.

Otro hito clave en esos años es cuando editó con otros dos sociólogos, Pedro Scarón y José Aricó, también por intermedio de la editorial Siglo XXI,

y realizó la traducción al español, nada más ni nada menos que de la obra del joven alemán Karl Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Borrador, 1972 (los famosos *Grundrisse* de 1857-1858). Y que ha pasado a la historia como uno de primeros escritos del joven Marx.

La actividad académica de Miguel en los años setenta lo lleva a chocar con la institucionalidad argentina y a ponerse en peligro, se enrumba al exilio en 1975 como parte de la diáspora académica argentina. Cuando salir a la calle y caminar en Buenos Aires se tornó riesgoso, se tenía que investigar si se constaba o no en las listas de los grupos paramilitares, los que tenían una presencia temible con bombas, atentados y secuestros. Asimismo, la represión del ejército argentino comprometió un escenario de guerra civil real.

Murmis en esos años se radica de manera estable como docente en la Universidad de Toronto (Canadá), como profesor de sociología, durante 10 años; no obstante, no se mantiene quieto porque en 1976 viaja por primera vez a Ecuador, a dictar clase en la primera maestría de Sociología Rural de CLACSO (Buenos Aires) y la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), bajo la coordinación del antropólogo argentino Eduardo Arquetti. Ellos son los pioneros de la sociología rural.

Murmis con esta maestría impulsa una nueva etapa en los estudios rurales del Ecuador mediante la elaboración de tesis, publicaciones y centros de estudios como el Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES) en Quito. Tuvo protagonismo como coordinador y profesor de Investigación en la flamante institución ecuatoriana de estudios sociales: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador), cuyo primer director fundador fue el sociólogo nacional e internacional Gonzalo Abad Ortiz, y quien consigue el apoyo estatal con el gobierno militar.

Miguel Murmis, cuando estuvo en su primera estadía en el Ecuador, en 1976, fue editor y autor de la publicación *Ecuador: cambios en el agro serrano*, una publicación destacada en esos años auspiciada por FLACSO y CEPLAES. Esta polemizaba acerca de la vía de transformación del agro serrano: un sector académico que preconizaba una “vía campesina” y otro la “vía junker”. Lo más destacado de la academia que residía en Ecuador participó de ese debate, como Manuel Chiriboga, Fernando Velasco Abad, Simón Pachano, Osvaldo Barsky, Andrés Guerrero, Álvaro Sáenz, Gustavo Cosse, Francisco Rón, Mercedes Prieto, Eduardo Archetti, Carlos Larrea y Carlos Arcos. Miguel trabajó “el agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista”, en esa publicación. Este período, de 1975 a 1984, es uno de los más prolíficos en la producción de las ciencias sociales ecuatorianas. Se crea el Centro de Investigaciones y Estudios Socioeconómicos (CIESE) y el Centro Andino de Acción Popular (CAAP). En acción campesina ya funcionaba CESA. La Junta Nacional de Planificación marcó otro derrotero interesante de más estudios.

Igual que lo hacía el Departamento de Sociología de la Universidad Central del Ecuador. Publicaciones como *Ecuador: pasado y presente* señalaron un giro en la investigación social. Todo respondía a un contexto de cambio mundial hacia lo social.

Murmis es indudablemente un gran e importante impulsador del desarrollo de la sociología rural en el Ecuador, ya que impregnó orientación al trabajo académico que se desarrollaba en el territorio ecuatoriano con investigadores ecuatorianos, americanos y europeos. En la edición del segundo tomo de la Biblioteca de las Ciencias Sociales de *Clase y región en el agro ecuatoriano* (1986) con FLACSO y CERLAC (Universidad de York) y la Corporación Editora Nacional, la edición de Miguel fue fundamental: para él, este volumen se propuso comprender y evaluar la complejidad propia del proceso de formación de clases nacionales en la sociedad ecuatoriana, prestando especial atención a la diferencia regional y microregional.

En el segundo viaje de Murmis al Ecuador, al inicio de los años 80, vino con el auspicio de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), en equipo con David Lehmann, con la misión de realizar una investigación en el agro de Carchi acerca del desarrollo de pequeños productores de papa. Finalmente, para 2017, publica en Buenos Aires, junto con su esposa, la socióloga Gloria Cuccullo, un tema sobre la pampa argentina *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario: Lobos en los siglos XIX y XX*.

Durante los últimos años de su vida recibió los doctorados *honoris causa* de la Universidad de Buenos Aires y la de Quilmes, respectivamente. Aunque ya jubilado no dejó de hacer escuchar su voz en los centros de investigación y como investigador del CONICET, de Argentina.

Como maestro carismático, pese a la brillantez y centralidad de su trayectoria, fue generoso en la formación de jóvenes investigadores con su infaltable dosis de humor, como él afirmaba, trataba de trabajar conjuntamente con ellos y no de darles una clase. El sistema consistía en la revisión conjunta de la información primaria y secundaria y entrar en una fase de análisis y reflexión del tema, ubicando procesos, categorías conceptuales, actores, períodos y datos estadísticos. Fue un referente brillante para los estudiantes universitarios. Falleció a los 91 años de edad. La partida de Miguel en septiembre de 2024 dejó un sentimiento de tristeza entre los que lo conocimos y lo tratamos: “Lo vamos a extrañar”.

Wilson Miño
Universidad Central del Ecuador
Quito, Ecuador

MILTON LUNA, EDITOR. *EDUCACIÓN Y CIENCIA EN ECUADOR 1830-1940: ENTRE LA MODERNIDAD Y LA COLONIALIDAD*. QUITO: EDIPUCE, 2024, 228 PP.

<https://doi.org/10.29078/ncr71k17>

Esta obra presenta un panorama de la historia de la educación y de la ciencia en un período de larga duración, en el que se sitúan procesos de reformas educativas y de innovación científica, con alcances limitados dentro de diversos contextos de la vida republicana, trazados por el conflicto o la crisis política y económica. Su contenido se organiza en cinco capítulos que reflejan ciertas tensiones entre los impulsos de modernidad educativa y la tradición de la larga data. Milton Luna, editor de la obra y autor del primer capítulo, “Los ideales republicanos, las colonialidades y la educación, 1820-1940”, asume el enfoque de la colonialidad que, ciertamente, marca el sentido de las preguntas con las cuales interpela el pasado desde una mirada presentista, propia de la epistemología y de una postura política inmersa en su discurso, consecuente con su enfoque elegido para un análisis crítico.

Desde ese locus, el autor expone una suerte de balance de la historia de la educación y de la ciencia en el que resalta ciertas iniciativas de progreso que se estancan siempre por la continuidad de estructuras coloniales en la República. En su análisis se observa que la Modernidad se configuró sobre todo mediante procesos modernizadores o como simples “destellos” que, observados con retrospectiva en larga duración, le permiten concluir en un estado deplorable y permanente de la educación pública, dada la situación miserable de las escuelas que revelan el fracaso del sistema educativo en el Ecuador, producto histórico de un Estado débil.

En ese marco interpretativo, se identifica una postura política de distancia crítico-negativa de los resultados de las reformas educativas, en especial de aquellas establecidas durante el régimen liberal alfarista, visión que se expresa en las marcas del discurso que omiten los cambios producidos en la educación y en la innovación científica en dicho período. En este sentido, el diálogo con varios aportes de la historiografía ecuatoriana es limitado. No obstante, se formulan preguntas que abren el camino hacia una exploración

más profunda de las brechas del papel del Estado y los municipios en la cobertura y las políticas educativas para las ciudades principales y hacia el campo; los métodos pedagógicos y la inversión en la educación en relación con el gasto público en la milicia presentado en cifras del siglo XIX.

El primer capítulo concluye con el aporte de las reformas julianas en la educación, gracias a una mayor inclusión de “grupos subalternos”. Pero lejos del enfoque de la colonialidad, llama la atención que se valore el rol de las iniciativas de empresarios-terratenedores en cuanto al establecimiento de escuelas en los fundos de la industria textil. Esta funcionalización de la “república de indios”, implícita en los proyectos de modernización educativa y de la nación, carece de una perspectiva crítica.

En los siguientes capítulos, el enfoque de la colonialidad no es explícito. Sin embargo, comparten una dimensión común que se refiere a las tensiones existentes entre las iniciativas modernizantes de la educación, la ciencia y la tecnología y las barreras hacia el logro del progreso, visto como un ideal concreto en las propuestas de reformas y proyectos, en varios períodos. Dos capítulos se sitúan en el período de los gobiernos del progresismo (1883-1895), y, luego de un salto temporal del liberalismo, dos capítulos abordan el marco de las reformas julianas y las iniciativas de la industria textil en la Sierra centro-norte, entre 1925 y 1940. En ellos se identifican ideas y nociones de modernidad en discursos de época, escritos en varias fuentes de prensa, publicaciones de libros, anales, boletines e informes ministeriales, entre otros. La modernidad se asocia a conceptos tales como: progreso, adelanto, civilización, razón, ilustración; en tanto que la colonialidad se relaciona con tradición, atraso, empirismo, precariedad, superstición y barbarie.

El capítulo intitulado “Los ‘castillos en el aire’ de Luis Sodiro: Universidad, Estado y terratenientes en la agricultura experimental del Ecuador del siglo XIX”, de las autoras Ana Sevilla y Elisa Sevilla en coautoría con Alexis Medina, presenta un tema original que devela el pensamiento de este científico, jesuita italiano, quien a fines del siglo XIX cumplió un rol visionario respecto a la potencialidad de la agricultura en el Ecuador como fuente de riqueza para el crecimiento económico, dadas las ventajas de las características naturales del clima y la fertilidad de la tierra. Se centra en la iniciativa de creación de la Escuela de Agricultura (1883) para el estudio de las ciencias físicas y naturales, teórico y práctico de la agricultura, fundado con el modelo chileno de la Quinta Normal de Agricultura, que en la segunda mitad del siglo XX había rendido frutos en cuanto a la tecnificación de la agricultura.

Los “castillos en el aire” revelan la frustración de Sodiro ante la negación de los gobiernos, en su momento progresistas, de invertir en una finca experimental para la formación práctica de la agricultura. El científico jesuita consideraba que la enseñanza científica y tecnológica de la agricultura

constituía el modo de superar el empirismo de la población indígena en las labores agrícolas, pues encontraba un retraso en sus formas de producción, tal como al arado de la tierra “arcaico”, contrario al progreso moderno. En esta medida, el análisis del discurso de Sodiro revela rasgos de racismo. Sin embargo, la dimensión crítica de las ideologías raciales no ocupa un lugar central en el análisis ni tampoco se profundiza en la visión de Sodiro acerca de la inestabilidad política en el Ecuador como obstáculo del crecimiento económico. Se privilegia su relación científica con la experiencia chilena y abre una línea de investigación relacionada con la red tejida por este científico jesuita con sus pares de Chile que valdría una mayor exploración.

Dentro del marco del progresismo, el capítulo “La conformación ideológica del progresismo (1884-1895) y su influencia en la construcción de vías férreas: acuerdos y redes familiares-clientelares”, de Nicolás Zapata Sánchez, se aproxima desde una base filosófico-conceptual a la ideología del progreso y su relación con el sentido práctico en la construcción de obras durante el período denominado por la historiografía como “el progresismo”. El autor propone un análisis que fuese capaz de superar la división polarizada entre liberales y conservadores para situar “una facción política” progresista representada por José María Plácido Caamaño y subsiguientes gobiernos, además de otras figuras prominentes que conformarían una élite ilustrada, gracias a un nivel intelectual importante para el avance de la educación, la ciencia y la tecnología. Este estudio se aproxima al tejido de una red clientelar y familiar de actores privilegiados en la participación de las obras de los gobiernos progresistas, a través de contratos y concesiones para la construcción de vías del ferrocarril, así como cargos públicos y funciones en empresas privadas y en la banca, entre otros. Se alude a la educación en el marco de la reflexión filosófica, aunque queda pendiente la aproximación histórica de la influencia de la élite ilustrada en el ámbito educativo y científico asociada con el proyecto de nación en este período.

En el capítulo “Luis Napoleón Dillon y la fábrica La Internacional: un proyecto industrial en la ciudad de Quito”, Sebastián Luna expone un estudio de caso de esta fábrica, emblemática como proyecto industrial que aglutinó las expectativas del desarrollo de este campo productivo. Aborda las condiciones de los proyectos de industrialización de inicios del siglo XX que atravesaron ciertos obstáculos por estructuras tradicionales resistentes al fomento de la industria. Una primera parte del capítulo destaca el rol de Dillon, figura pública y polifacética, pionero de la industria textil. Su pensamiento se enfoca en etapas de crecimiento industrial de larga duración evolutiva hasta llegar a la gran producción fabril, mediante la descentralización productiva en el territorio con el horizonte de limitar las importaciones, según las leyes del liberalismo económico. Este capítulo refiere también a ciertas formas de producción del sistema de hacienda, aun con rezagos de

colonialidad, y abre la indagación acerca del pensamiento de intelectuales, políticos y empresarios sobre la ciencia y la tecnología; pero deja en suspenso el análisis del sistema educativo que, desde la perspectiva abordada por el autor, se relacionaría con la formación de competencias para la industria.

Finalmente, en “Proteccionismo industrial ecuatoriano: El proyecto del Ministerio de Previsión Social 1925-1938”, Alejandro López elige el período de entreguerras, caracterizado por la crisis económica ante la caída de los precios y de las exportaciones del cacao, entre otros, y el impacto social evidenciado en la masacre obrera de 1922. En este sentido, se presentan, a manera de un estado del arte, procesos políticos, económicos y sociales con efectos generales en la región latinoamericana por la recesión económica a partir de 1929. El autor sitúa en este marco las medidas concretas del Estado ecuatoriano, a través del rol del Ministerio de Previsión Social, de Protección de las Industrias y de Asistencia Social. Atribuye también un rol pionero a Luis Napoleón Dillon y otras figuras políticas en un proyecto de gobierno —los gobiernos julianos— en la modernización de las formas de producción, alejadas de los vínculos “con el pasado obrajero” de la Sierra. Analiza discursos que combinaban “elementos tecnológicos innovadores y formas de trabajo de tradición colonial”. La modernización en la educación se encuentra en la mirada de los industriales sobre la población indígena, conforme a la cual requerían alcanzar un grado de civilidad. En esa línea se citan iniciativas en el Congreso de la República para crear escuelas, que habrían quedado en proyectos irrealizados. El capítulo anexa una lista de fábricas en Ecuador en 1935, sus propietarios y lugares fruto del rastreo del autor en el archivo del Ministerio de Previsión Social.

A lo largo de la obra se revisitan períodos abordados desde la historia social y política, a manera de marcos en los cuales la educación y la ciencia atravesaron avatares. Si bien se identifican algunas iniciativas de cambio y reformas, alentadas por actores sociales y políticos, en varios capítulos la mirada se desliza hacia el protagonismo de individuos particulares, figuras políticas, empresariales y terratenientes, sin mayor perspectiva crítica de formas de colonialidad desde el rol del Estado, los gobiernos y grupos de poder local y regional. En tal sentido, la perspectiva de la obra podía apoyarse en un mayor diálogo con otros autores de la historia de la educación, que permitiría ciertos matices acerca de los resultados obtenidos por las iniciativas de cambio y sus alcances en diferentes momentos del análisis. La selección de los períodos de estudio deja una sensación de ausencia de mayor proximidad a la época liberal.

Carolina Larco Chacón

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-0557-5802>

ENRIQUE AYALA MORA Y CÉSAR MONTÚFAR, EDITORES. *LA JUNTA MILITAR Y SUS REPERCUSIONES. LOS AÑOS SESENTA Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL ECUADOR*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 2024, 176 pp.

<https://doi.org/10.29078/khhymv74>

Esta obra colectiva recoge las ponencias del Seminario “La Junta Militar de Gobierno y sus repercusiones. Análisis de las coyunturas clave de la historia contemporánea del Ecuador 1963-1966”¹ y presenta varias facetas de un período insuficientemente estudiado en las ciencias sociales ecuatorianas. Con fines analíticos, hemos ubicado los diez trabajos del volumen en cinco secciones: contexto de los años 60; crisis y desarrollo; Estado de Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas; problemática social y movimientos políticos, y, por último, comunicación y cultura.

En el artículo “Ecuador en los años sesenta”, Enrique Ayala caracteriza la época como el primer momento de un período histórico extendido hasta los primordios del siglo XXI. Momento signado por la crisis del modelo agroexportador, las búsquedas de modernización y la construcción de un nuevo modelo de dominación anclado en la política de seguridad continental y la contrainsurgencia. El parteaguas sería la dictadura militar declarada el 11 de julio de 1963. La agitación social y política de esos años estuvo marcada por la influencia de la Revolución cubana, de los procesos de descolonización en Asia y África, por el Concilio Vaticano II y el surgimiento de la teología de la liberación. Una parte medular del período fueron el gobierno de la Junta Militar, la reforma agraria de 1964 y el impulso a la industrialización, entrelazados con la represión a las izquierdas y las políticas autoritarias.

A la problemática de la crisis y el desarrollo se refieren dos trabajos. En “Estrategias de desarrollo y significación histórica de la Junta Militar (1963-1966)”, Carlos Larrea sostiene que el gobierno militar ha dejado una huella duradera en el desarrollo del país. Sus objetivos estratégicos fueron el fortalecimiento de la planificación, los inicios de la industrialización sustitutiva de importaciones, de la explotación petrolera de la Amazonía y la reforma agraria de 1964. Tales orientaciones habrían contribuido a neutralizar los impactos de la crisis bananera, favoreciendo la exportación del crudo desde 1972. En el estudio “La planificación estatal como alternativa a la crisis del

1. El seminario se realizó en junio de 2023 bajo la coordinación del área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y del Colegio de América.

desarrollo de los años sesenta”, Patricio Moncayo aborda el funcionamiento de la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA), señalando su importancia como estrategia para la modernización. Una tesis interesante del texto apunta la existencia de dos pilares de la planificación: el técnico y el político, estrategia que exhibiría debilidades, pues la Junta habría vacilado en la ejecución del Plan Decenal de Desarrollo sin, por otra parte, tender puentes de diálogo con los beneficiarios de sus políticas, lo que desgastaría al gobierno militar.

La temática sobre el Estado de Seguridad Nacional y las Fuerzas Armadas abordan tres trabajos. En el estudio “Guerra Fría, Junta Militar y Seguridad Nacional”, César Montúfar se pregunta ¿por qué los militares se reactivaron a inicios de los sesenta, tras un cuarto de siglo de silencio? La causa de la reactivación sería la Constitución en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, con su doctrina de contrainsurgencia y seguridad continental, cuyo eje ha sido la lucha contra el comunismo. En ese contexto la institución armada consideró que los militares estaban llamados a gobernar al país, y consumaron el golpe de julio de 1963. La adhesión de Ecuador a la agenda de la seguridad continental se realizaría mediante “el matrimonio entre contrainsurgencia y desarrollo”. El gobierno militar posicionaría al país en el entorno de la Guerra Fría buscando prevenir acciones armadas de la izquierda.

En el artículo “Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional en los sesenta”, Bertha García apunta a dos circunstancias fundamentales de los ejércitos de América Latina del siglo XX: su profesionalización y autonomía frente a la sociedad y el Estado. García señala que la década del sesenta es, en la región, la época de las nuevas dictaduras militares; ya no las caudillistas sino las institucionales. En esa línea, la autora sostiene que, si bien la Junta se encuentra al frente del gobierno, el poder se encuentra en manos del Comando Supremo de las Fuerzas Armadas. La política de la Seguridad Nacional se concretaría en un entramado institucional para el control del sistema político.

Roque Espinosa, autor del artículo “La emergencia del Estado de seguridad en el Ecuador”, explora los estados de ánimo de las élites sociales en los sesenta, con su espíritu anticomunista alineado a la Iglesia católica. Se aborda la construcción del andamiaje conceptual del Estado de Seguridad Nacional, enfatizando que la ley instituyó a la seguridad interna como función autónoma del Estado. A finales de 1964, la Junta de Gobierno expidió la Ley de Seguridad Nacional, convirtiendo a la seguridad en el referente de la reforma y en fuente de legitimidad para la persecución de los opositores.

A la problemática social y a la movilización política están dedicados dos estudios. En el artículo “Ley de Reforma Agraria, política y Estado”, Carlos Pástor y Diana Íñiguez proponen la necesidad de pensar una reforma agraria que considere una redistribución justa de la tierra, precautelando la se-

guridad alimentaria y la cohesión social. Y es que, si bien la Ley de Reforma Agraria de 1964 afectó a la tenencia de la tierra, los terratenientes conservan las mejores tierras hasta la actualidad. El trabajo explora la alta conflictividad agraria a inicios de los años sesenta, devenida de la alta concentración de la tierra y del agua en manos de las haciendas. Las dos reformas agrarias de nuestro país (1964 y 1972) tuvieron un carácter incompleto debido a la redistribución injusta de la tierra y porque la decisión política “desde arriba” excluyó a los campesinos de los órganos ejecutores. El ensayo “El movimiento estudiantil y la izquierda en los sesenta” de Manuel Salgado ofrece un trabajo de orden testimonial. El autor puntualiza que el movimiento estudiantil fue el único que optó por la izquierda radical, lo que fue un fenómeno de carácter internacional. Entre los factores de la activación del estudiantado, Salgado resalta la influencia ideológica del marxismo, la revolución cultural de la China de Mao y la influencia de la Revolución cubana. En el orden interno, la insurgencia estudiantil habría sido activada por la masacre del 2 y 3 de junio de 1959, bajo el Gobierno de Ponce, en el marco de una contradicción entre el Estado y los estudiantes. En ese contexto surgió la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE), de gran importancia en el espacio universitario. La dictadura de julio de 1963, dice el autor, había convertido a la izquierda y a la universidad en sus enemigos, sometiéndolas al imperio de la Ley Militar.

Las problemáticas de la comunicación y la cultura son tratadas en dos textos. El artículo de Julia Ortega “Los medios de comunicación en los años sesenta” narra sobre la tecnología de la comunicación de esos años (la máquina de escribir, por ejemplo), cuando muchos procedimientos eran manuales. Según Ortega, los medios de comunicación, (la radio, la prensa y la nascente televisión) se constituyeron en voceros de las élites económicas y políticas. La autora menciona también el desarrollo de los medios alternativos y se refiere a la creación en Riobamba, por monseñor Proaño, de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), como pilar de la alfabetización de campesinos e indígenas. Finalmente, el artículo de Fernando Balseca “Literatura y dictadura en los años sesenta” aborda los debates literarios realizados al calor de la Revolución cubana. Balseca reconoce la incidencia en la literatura del existencialismo sartreano, con su cuestionamiento del “arte por el arte”. Las revistas de entonces (*Pucuna*, *Bufanda del Sol* e *Indoamérica*) se harían eco de tales postulados estéticos, otorgando a la literatura el papel de arma para el cambio revolucionario. Balseca menciona proyectos literarios como el de Jorgenrique Adoum que, manteniendo la crítica a la dictadura, trascendieron la escritura panfletaria. El exilio de algunos escritores, asegura el autor, permitió que la literatura ecuatoriana “pudiera ser considerada también como literatura latinoamericana”.

Los lectores y lectoras se acercarán a un período fascinante, marcado por el desafío de un conjunto de actores sociales y políticos de nuestro país al ordenamiento legado por un siglo y medio de experimento republicano.

Catalina León Galarza

Universidad de Cuenca

Cuenca, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0001-5995-8182>

ANA MARÍA GOETSCHEL. *INICIOS DEL FEMINISMO EN ECUADOR: DEBATES HISTÓRICOS*. QUITO: ESQUEL, 2024, 143 pp.

<https://doi.org/10.29078/tk62ns52>

Esta obra es una valiosa pieza que compila parte del trabajo de investigación de Ana María Goetschel, una de las autoras más iluminadoras en lo que se refiere a estudios de género e historia en Ecuador. Como parte de la colección *Curiquingue*, que aborda el pensamiento ecuatoriano contemporáneo, este libro permite conocer y revisitar tres textos en los que la autora trata distintas etapas y problemáticas del feminismo ecuatoriano en el siglo XIX y principios del XX.

En el trabajo de Goetschel se destaca la significativa vigencia de las luchas de las mujeres en épocas pasadas que, siendo propias de un contexto de hace cien años o más, siguen siendo relevantes. Gracias a sus investigaciones es posible rastrear y comprender de dónde vienen las luchas actuales de las agendas feministas en Ecuador. Aspectos como la educación pública, el trabajo remunerado, la formación de redes intelectuales y el reconocimiento de derechos políticos y civiles son parte de los debates que han dado forma a las demandas feministas en el país.

Estudiar la historia de las mujeres, el género y las diversidades es un reto, en tanto es necesario deconstruir los discursos oficiales que muchas veces simplifican, opacan u omiten las luchas y resistencias del género. En este sentido, es necesario entender cómo la categoría “género” es útil para el estudio de la historia. A la luz del trabajo de Joan Scott, Goetschel desarrolla el género como una categoría relacional, que responde a los paradigmas de un contexto histórico determinado, esto clarifica la experiencia y las diversas resistencias de las mujeres de acuerdo con su época. De esta forma, su trabajo aborda el feminismo como una categoría histórica, que no debe ser concebida de manera esencial o desde los límites del presentismo.

Acompañado de una lúcida introducción de Dolores Padilla, este libro presenta tres artículos que se han publicado anteriormente en diferentes en-

tregas. Debido a su relevancia en el campo de estudio, se trata de textos determinantes para los estudios de género e historia a los que es necesario volver. La ventaja de presentar estos textos en una edición compilatoria es la posibilidad de establecer diálogos y conexiones más directos entre los temas que atraviesan los debates del feminismo de inicios del siglo XX. Es posible trazar la relación entre temas como la pena de muerte y el juicio moral hacia las mujeres, la tensión entre el liberalismo y el reconocimiento de derechos femeninos, y la construcción de una voz colectiva de resistencia.

Un hilo conductor entre los textos es la exploración de las paradojas del feminismo en una sociedad patriarcal que, por un lado, ofrecía nuevas oportunidades a las mujeres y, por otro, restringía su acceso a la vida política y a la toma de decisiones. Para desarrollar estos debates, Goetschel inscribe su investigación en un marco teórico que dialoga con el pensamiento feminista de la región y con categorías como la esfera pública de Habermas, el contrapúblico feminista de Fraser y la subjetividad del género de Butler.

En su conjunto, este libro es un aporte clave para la historia del feminismo ecuatoriano, ya que analiza los primeros debates en torno a la participación de las mujeres en la esfera pública, la construcción de ciudadanía y la lucha por los derechos políticos. Para este fin, Goetschel analiza textos periodísticos, revistas feministas, literatura y discursos. A partir de estos documentos, recupera la voz de las mujeres y reconstruye el pensamiento feminista en sus orígenes. La autora también aborda el papel de escritoras, activistas y figuras públicas en la configuración de un sujeto femenino con agencia propia.

En el primer artículo, “Inicios del feminismo en Ecuador”, Goetschel traza una genealogía del feminismo ecuatoriano a través de la prensa y las revistas feministas. Es posible identificar tres ejes fundamentales del pensamiento feminista ecuatoriano: 1. la construcción de la mujer como sujeto social y político, 2. la conformación de una voz colectiva, y 3. la irrupción del movimiento social de mujeres en la esfera pública. A través del estudio de la escritura pública de personajes como Zoila Ugarte de Landívar o Angélica Idrovo, la autora explica cómo, aunque fragmentado y diverso, el feminismo ecuatoriano construyó un espacio propio de debate y acción política.

El segundo capítulo, “Los debates sobre la pena de muerte, Dolores Veintimilla de Galindo y el ajusticiamiento moral: Ecuador 1857-1896”, se explora el caso de la escritora ecuatoriana sobre quien recayó el juicio moral y la censura social en el siglo XIX. A través de su historia, Goetschel examina cómo el castigo hacia las mujeres transgresoras se expresa tanto en el ámbito legal como en la cultura patriarcal. Se analizan las relaciones entre la pena de muerte, la moralidad impuesta a las mujeres y la construcción de discursos que legitiman su exclusión en el campo del conocimiento. De esta forma,

nos muestra cómo los primeros feminismos encontraron en la literatura y el periodismo un espacio de resistencia.

En “Las paradojas del liberalismo y las mujeres: coyuntura 1907-1909”, tercer artículo, la autora aborda las contradicciones del liberalismo ecuatoriano en relación con los derechos de las mujeres. Mientras que el discurso liberal promovía la educación y la modernización del país, la ciudadanía femenina seguía siendo una cuestión ambigua. Algunos sectores conservadores y también liberales defendían distintos modelos de feminismo “bien entendido”, es decir, se trataba de un concepto en disputa. El artículo muestra las estrategias que las mujeres usaron para aprovechar los resquicios del sistema y abrirse paso en la vida pública.

Los tres artículos están unidos por un interés común en visibilizar las estrategias de resistencia de las mujeres y cuestionar los límites impuestos por las narrativas patriarcales. Ya durante el cambio de siglo, enunciarse como feminista significaba una toma de posición política que; sin embargo, a veces requería aclaraciones de las propias actrices sobre los límites y alcances del concepto. Goetschel nos acerca a esos debates. Se trata de espacios del discurso que tal vez hoy pueden parecer contradictorios pero que, en realidad, son los lugares donde se encuentra la particularidad y la riqueza del pensamiento feminista ecuatoriano.

La cuestión de la moral es otro de los temas transversales en los debates feministas de la época. Goetschel rescata esta categoría como un factor de sanción pública para las mujeres, el cual no dejó de circular aún después de las reformas liberales. En este sentido, es útil entender cómo las feministas de la época también usaron esta categoría y los límites y alcances de sus resistencias al respecto.

Acercarse a los textos de Ana María Goetschel es siempre una experiencia enriquecedora. Su obra plantea preguntas desafiantes y críticas a las narrativas históricas oficiales. Su trabajo invita a conectarse desde lugares muy profundos con las luchas y afectos de las mujeres que estudia. Su prosa clara y metódica nos acerca a los detalles de cada proceso e ilumina la subjetividad y la agencia de las actrices en cada caso.

El trabajo de Goetschel ha abierto un camino en el contexto de la academia ecuatoriana para los estudios de género y para la historia. Este libro es parte de una producción más amplia que aborda investigaciones de la autora sobre el magisterio femenino, el liberalismo, la pena de muerte, el aborto, entre otros temas relevantes para entender los paradigmas históricos que han marcado las diversas luchas de las mujeres ecuatorianas.

Los estudios sobre el pensamiento feminista, sus procesos históricos y sus actrices son un campo en crecimiento en Latinoamérica, Goetschel se inserta en estos debates al aportar para la región las particularidades de la

genealogía feminista ecuatoriana, que puede seguir ampliándose en otras líneas de estudio. Por este motivo revisitar la obra de Ana María Goetschel es necesario para seguir iluminando la producción de conocimiento y ampliar los debates feministas en Ecuador.

Natalia Loza Mayorga
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-2368-1940>

ARIAS, SERGIO. *Práctica judicial y delito en la provincia de Mariquita (1821-1830)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), 2024, 114 pp.

Análisis de las prácticas judiciales en la república de Colombia (creada por Bolívar) de los administradores de justicia en la provincia de Mariquita. El objetivo es comprender el uso de las leyes en un contexto de transición entre el viejo régimen y el naciente republicanismo norandino. Se estudian las causas seguidas en los tribunales por robo, hurtos y abigeatos, procesos seguidos por las élites locales, especialmente contra población considerada ociosa o desempleada.

HERRERA AVELLANEDA, EDWIN. *"Aquí no somos así", primera generación de trabajadores floristas colombianos*. Quito: UASB-E, 2024, 106 pp.

Estudio dedicado a los trabajadores en la industria florícola en la sabana de Bogotá. Se busca comprender el tipo de mecanismos usados por estos trabajadores para mejorar su calidad de vida cuando las circunstancias socioeconómicas del país y la región cambiaban muy rápidamente. Se trata de trabajadores que desdeñaron las formas tradicionales de organización sindical y lucha, por considerar que esas formas de reivindicación no eran útiles para mejorar su situación, manteniéndose al margen de los conflictos laborales.

ORTIZ CRESPO, GONZALO, editor. *Historia social de la comunicación en el Ecuador, 1960-2020*. Vol. 3. Quito: UASB-E / CEN, 2024, 458 pp.

El tercer tomo de la historia social de la comunicación comprende los desarrollos del espectro en el contexto de la modernización de la segunda mitad del siglo XX y los cambios tecnológicos concernientes al apareamiento de Internet. El libro tiene tres partes. En la primera se consideran las mutaciones tecnológicas en ámbitos como la televisión, la radio y la prensa. En la segunda se estudian los procesos concernientes a la cultura digital. En la tercera, el libro se enfoca en la dimensión social de estos procesos, especialmente en la organización y agremiación de los trabajadores de la comunicación.

RAMÓN VALAREZO, GALO. *Nahúm Briones: luces y sombras de un bandolero social*. Loja: s. e., 2024, 373 pp.

Estudio sobre el bandolerismo social en la provincia de Loja, a fines de la Revolución liberal e inicios de la Revolución juliana. La obra recompone el ciclo de bandidaje de Nahúm Briones y los integrantes de su banda. Este recorrido se realiza a partir de una profusa base documental con la que se reconstruye el espacio sociohistórico, ambiental y económico de Cangonamá (lugar de origen de Briones) en la larga duración, las presiones sobre la población indígena de la comunidad, el arrimazgo y la emigración interna de población blanco-mestiza pobre. También estudia los rituales de “visita” del bandido en el asalto de las haciendas. Establece relaciones entre el personaje histórico y su mitificación por la tradición oral y la literatura. Además, estudia los procesos de bandolerismo social luego de que Briones fuese abatido.

REINOSO GARCÉS, PEDRO ARTURO. *La herencia incomprensida. Toponimia vernácula de Tungurahua*. Ambato: Maxtudio, 2024, 229 pp.

Una investigación histórica y lingüística, respaldada en la consulta de archivos y el trabajo de campo, que se centra en las lenguas originarias de lo que hoy es Tungurahua: quitu, panzalea, quichua, mitimae, así como también de los pueblos desplazados en la colonización española, provenientes de Popayán, Guatemala y Perú, a lo que suma las influencias de lugares cercanos, donde habitaban caranquis, yumbos y colorados. Se registran 1077 entradas clasificadas en montañas, ríos, lagunas, quebradas y otros sitios.

SOUZA, ELITON FELIPE DE. *Muy hermanos: la interferencia de la dictadura militar brasileña en los países sudamericanos (1964-1985)*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2024, 229 pp.

La obra se centra en las relaciones de dependencia entre las naciones latinoamericanas en las segunda mitad del siglo XX, específicamente en los 21 años de dictadura militar en Brasil (1964-1985). La investigación se desarrolla con base en documentos oficiales de los gobiernos brasileño, argentino, boliviano, uruguayo, chileno y estadounidense.

TRUEBA, GABRIEL, ANA SEVILLA, ELISA SEVILLA Y ENMA CHILIG. *Cazadores de microbios en Ecuador. Historias y protagonistas*. Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2024, 360 pp.

La obra se aproxima a los principales exponentes de la microbiología en Ecuador y sus conexiones transnacionales. Este enfoque permite apreciarlos dentro de corrientes científicas y circuitos intelectuales de mayor escala. En nueve capítulos se consideran los siguientes casos: Eugenio Espejo y la teoría microbiana; Gustaf von Lagerheim y la revolución del microscopio; la salud pública en Guayaquil a inicios

del XIX; los inicios de la microbiología veterinaria; Leopoldo Izquieta Pérez, Atilio Macchiavello y el Instituto Nacional de Higiene; el trabajo de Aldo Muggia y el equipo de laboratorios LIFE; el desarrollo de la “medicina social” y el paleo de Luis A. León; y Ronald Guderian y la oncocerrosis. La obra tiene ilustraciones.

Conversatorio sobre curaduría del arte urbano

El Centro de Arte Contemporáneo (CAC), bajo la coordinación de la curadora Mafo López, realizó el 18 de agosto un conversatorio sobre la relevancia de los procesos curatoriales en la conceptualización de proyectos expositivos. Específicamente, el caso de la producción de la muestra “Siempre efímeros, nunca sin memoria”, para hablar sobre el vínculo del arte urbano con la curaduría.

Mesa redonda de historia global y archivos locales

FLACSO Ecuador y el Coloquio taller “El oficio del historiador” realizaron la mesa redonda “Construir una historia global: oportunidades y retos desde los archivos locales”, el 30 de agosto. En el evento participaron los investigadores Javier González Díez (Universidad de Turín), Luis Esteban Vizuete (Universidad Central del Ecuador), Eduardo Kingman, Ana María Goetschel y Mireya Salgado (FLACSO Ecuador). Se exploró la forma en que los archivos locales aportan al conocimiento de la historia y amplían las relaciones entre diversas regiones en distintos momentos históricos.

Panel sobre historia de la salud y seminario internacional de historia ambiental

El 1 de octubre se realizó el panel “Entre ciencia, medicina y saberes: Eduardo Estrella y la historia de la salud en Ecuador”, auspiciado por FLACSO Ecuador. Participaron los historiadores Emma Chilig (Universidad San Francisco de Quito), Viviana Velasco (FLACSO Ecuador) y Luis Esteban Vizuete (Universidad Central del Ecuador). Además, del 7 al 10 de octubre de 2024 se realizó el “Seminario Internacional Historia Ambiental en América Latina”, con la participación de estudiosos de diversos países.

Exposición del relieve colonial en la PUCE

El 15 de octubre, en el Centro Cultural de la PUCE se inauguró la exposición “El relieve colonial”, del maestro Marco Masapanta, tallador de la Escuela Taller Bernar-

do de Legarda. La muestra, que permaneció abierta hasta el 22 de noviembre, expuso las técnicas artísticas tradicionales y promovió la recuperación de la memoria de los obreros del arte que aún practican las técnicas de la Escuela Quiteña.

Congreso referido a las nuevas corrientes historiográficas aplicadas a museos

El Museo Nacional (MuNa) organizó el congreso “Museos en diálogo: Género, etnicidades y la nueva historiografía”, entre el 16 y 18 de octubre. Su objetivo fue poner en diálogo la producción de conocimiento de las nuevas corrientes historiográficas aplicadas a los museos y espacios culturales. El evento se realizó en el marco del Proyecto CoMARTIS “Coadjutores: artistas e ideas migrantes en la globalización ibérica”, dirigido por los profesores Juan Luis González García y Sara Fuentes Lázaro, en colaboración con investigadores latinoamericanos.

Seminario sobre inteligencia artificial y preservación del patrimonio cultural

La Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit (BEAEP) y el Instituto Santa Fe realizaron, entre el 21 y 22 de noviembre, el Seminario “Aplicación de la IA en la preservación del patrimonio documental”. El evento estuvo dirigido a profesionales de tecnología y de patrimonio cultural.

Exposición colectiva de estampería quiteña

El 30 de noviembre se inauguró la muestra “Claroscuro de la Estampería Quiteña”, que reunió a artistas nacionales que investigan diferentes técnicas de grabado. La propuesta expositiva, realizada en el CAC, fue explorar la interacción entre la luz y la sombra con obras de 39 artistas, quienes usaron diversas técnicas de grabado para abordar conceptos como la vida, la muerte, el bien y el mal, el conocimiento y la incertidumbre. La exposición permaneció abierta hasta marzo de 2025.

Simposio sobre la formación de las ciudades de los Andes

Las universidades San Francisco de Quito y FLACSO Ecuador realizaron el simposio “Ciudades Andinas, Estado imperial y agencia indígena (1532-1700)”, entre el 2 y 4 de diciembre, cuyo propósito fue hablar sobre la formación de ciudades en los Andes durante el siglo XVI, analizadas desde recientes análisis de Quito, Lima y Cuzco, a los que se puso en diálogo para identificar los conceptos y debates centrales.

Ángel Rafael Almarza (Venezuela). Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y académico correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Sus investigaciones se inscriben en la historia política y conceptual hispanoamericana (primera mitad del siglo XIX), con especial atención a México, Colombia y Venezuela. Entre sus publicaciones recientes están *Colombia la grande. Abordajes historiográficos y nuevas perspectivas* (en coordinación con Gabriel Samacá, 2024); y *Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios en los albores de Colombia. De las juntas de Caracas y Quito al Congreso de la Villa del Rosario, 1810-1821* (con Santiago Cabrera, 2021).

Óscar Blanco Mejía (Colombia). Doctor en Historia Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E). Investigador independiente. Sus áreas de interés son la historia política de Colombia y de América Latina del siglo XIX y la memoria histórica del conflicto armado colombiano. Entre sus publicaciones recientes se encuentran “Los hechos y las cifras: los militares víctimas en la Primera División del ejército, 2003-2014” (2019), “La ‘voz de las municipalidades’. Municipio y Estado central durante la regeneración en Colombia (1886-1900)” (2021), “Poder municipal y poderes centrales en la Colombia de la Regeneración (1886-1902)” (2022).

Lucía Durán (Ecuador). Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Directora ejecutiva del Museo de Arte Precolombino Casa del Alabado. Gestora cultural e investigadora. Ha sido docente en la Universidad de las Artes (Guayaquil). Entre sus publicaciones recientes está “La ciudad patrimonial: vida cotidiana y espectáculo en el Centro Histórico de Quito (1978-2914)” (2023). Sus líneas de investigación son el arte precolombino, el patrimonio cultural y la historia social urbana.

Henri Godard (Francia-Ecuador). Doctor en Geografía Tropical y Geografía Urbana, Universidad de Burdeos III, con *Habilitation à diriger des recherches*, Universidad de París VII-Sorbona. Fue director del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) entre 2004 y 2007; e investigador del IFEA en Quito (1980) y del Instituto de Investigación para el Desarrollo (ORSTOM-IRD). Investiga la organización espacial de las ciudades andinas, la problemática de los barrios populares en Haití y Ecuador, la organización territorial de los espacios franceses ultramarinos, la problemática urbana en Quito y la geohistoria de las capitales norandinas y sus centros históricos. Es profesor invitado e investigador en la UASB-E, inves-

tigador asociado al IFEA y miembro de la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH).

Tatiana Hidrovo Quiñónez (Ecuador). Doctora en Historia Latinoamericana por la UASB-E. Ha ejercido el periodismo en Ecuador y Bolivia. Fue docente principal de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manta (ULEAM) entre 1988 y 2018. Autora de varios libros y artículos que abordan la historia regional enlazada a procesos de mundialización. Creó el Archivo Histórico de la Revolución del Centro Cívico Ciudad Alfaro, dirigió el proyecto arqueológico etnohistórico Hojas Jaboncillo y desarrolló su museografía. Ha participado en procesos de salvaguarda y puesta en valor del patrimonio cultural.

Eduardo Kingman Garcés (Ecuador). Doctor en Antropología Urbana por la Universitat Rovira i Virgili (Tarragona-España). Profesor-investigador en el Departamento de Antropología y Humanidades de FLACSO Ecuador. Fue director de la revista *ÍCONOS*. Entre sus libros más importantes están: *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía* (2008); *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX* (coautor con Blanca Muratorio, 2014); y *Ferias, plazas y mercados, otra memoria posible* (coautor con Erika Bedón, 2022).

Esteban Vladimir López Andrade (Ecuador). Doctor en Historia de los Andes por FLACSO Ecuador. Investigador posdoctoral en el Proyecto Internacional *Turning Land into Capital*, que examina las relaciones entre concentración de tierras, élites y riqueza extrema en América Latina entre los siglos XIX y XXI. Su trayectoria investigativa se sitúa en una perspectiva interdisciplinaria, enfocándose en los procesos históricos de las comunidades campesinas indígenas de la provincia de Chimborazo durante el siglo XX. Sobre el tema ha publicado “Comunidad indígena y gamonalismo: crisis del régimen hacendatario en Chimborazo (1950-1990)” (2023).

Francisca Márquez (Chile). Antropóloga por la Universidad de Chile. Doctora en Sociología por la Université Catholique du Lovain (Bélgica). Se desempeña como académica e investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Alberto Hurtado (Chile). Ha dirigido diversas investigaciones del Fondo de Ciencias y Tecnología (FONDECYT) en Chile sobre identidades urbanas, imaginarios, patrimonio, políticas sociales y desigualdad en América Latina. Entre sus publicaciones recientes están: “La revuelta de los insurrectos contra el abuso y la desigualdad. Las protestas en Santiago de Chile en octubre de 2019” (2021) y “Ruinas urbanas. Topofilias y narrativas del despojo en Santiago y Bogotá” (2023).

Gerardo Martínez Delgado (México). Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Profesor-investigador y director del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México. Sus líneas de investigación incluyen la historia y la historiografía urbana, la metodología de lectura de imágenes cartográficas y fotográficas, la historia empresarial y el estudio de las élites. Recientemente coordinó, con Eulalia Ribera Carbó, *La historiografía urbana y la historia de las ciudades mexicanas* (2024). Su trabajo de investigación ha sido reconocido por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas, por

el Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana, y por la Academia Mexicana de Ciencias.

Sergio Mejía (Colombia). Biólogo e historiador. Maestro en Historia por la Universidad Nacional de Colombia y doctor en la misma disciplina por la Universidad de Warwick (Reino Unido). Sus indagaciones se enfocan en la historia de la cartografía entre 1750 y 1830, con énfasis en el trabajo de los cartógrafos en el Virreinato de Santa Fe y en el contexto de la república temprana. Entre sus obras se destacan *La revolución en letras. La historia de la revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)* (2007); y *Cartografía en Ingeniería en la Era de las Revoluciones. Mapas y Vicente Talledo y Rivera en España y el Nuevo Reino de Granada (1758-1820)* (2021).

Gabriel David Samacá Alonso (Colombia). Doctor en Historia por El Colegio de México. Actualmente es profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Entre sus publicaciones recientes están: “‘Un repertorio de historia nacional’: el *Boletín de Historia y Antigüedades* y la institucionalización de la historia en Colombia, 1902-1919” (2025); en coautoría con Nelson González: “Más allá de los manuscritos: la movilización oficial de gacetas, mercurios y guías de forasteros en la América española (1768-1783)” (2024). Sus líneas de investigación son la historia intelectual, la historia de la historiografía, la historia cultural de las conmemoraciones y la historia de los movimientos estudiantiles entre los siglos XIX y XX.

Víctor H. Silva Guijarro (Ecuador-España). Doctorando del Programa de Doctorado en Diversidad, Subjetividad y Socialización. Estudios en Antropología Social, Historia de la Psicología y de la Educación en la UNED (Madrid). Investigador predoctoral contratado en el Departamento de Historia de la UNED. En 2024 fue investigador asociado en la UASB-E, gracias a una Ayuda de Movilidad Internacional del Banco Santander (EIDUNED). Entre sus publicaciones recientes se destacan: “La misión de José Mallart como experto de la UNESCO en Ecuador (1957-1959)” (2025) y “Los Hijos del Guayas en busca de la libertad. Análisis historiográfico sobre el protagonismo socio-étnico en la Independencia de Guayaquil según los textos escolares de Historia (1915-2015)” (2021).

Felipe Terán Romo Leroux (Ecuador). Doctor en Historia de los Andes por FLACSO Ecuador. Sus campos de investigación son la etnohistoria, la antropología histórica, la etnogénesis migratoria, la soberanía alimentaria y la función de las políticas públicas en territorios de los pueblos y nacionalidades del Ecuador y América Latina. Entre sus publicaciones están “La reconfiguración de la cacería de animales de monte por parte de los kichwas amazónicos en Sucumbíos” (2017), “Etnogénesis migratoria del pueblo kichwa Canelo en Ecuador” (2022) y “La organización indígena amazónica, un proceso determinante para el Ecuador, sin el desarrollo de la extracción petrolera” (2023).

ÁRBITROS DE ESTE NÚMERO

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia agradece la participación de los evaluadores de este número.

Phillipp Altmann. *Universidad Central del Ecuador. Quito, Ecuador.*

Érika Bedón. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador). Quito, Ecuador.*

Luis Carlos Castillo. *Universidad del Valle. Cali, Colombia.*

Jean-Paul Deler. *Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). París, Francia.*

Olaf Kaltmeier. *Universidad de Bielefeld. Bielefeld, Alemania.*

Alexis Medina. *Université Marie et Louis Pasteur. Besançon, Francia.*

Andrés Pérez Sepúlveda. *Universidad Simón Bolívar, núcleo Sartenejas. Caracas, Venezuela.*

Inés del Pino. *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Quito, Ecuador.*

Roger Pita Pico. *Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Colombia.*

Jean Paul Ruiz Martínez. *Universidad Autónoma Metropolitana - Cuajimalpa. Ciudad de México. México.*

Vicente Robalino. *Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Quito, Ecuador.*

Mireya Salgado. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador). Quito, Ecuador.*

John Uggen. *Universidad de Willamette. Salem, Estados Unidos de Norteamérica.*

Alonso Valencia Llano. *Universidad del Valle. Cali, Colombia.*

POLÍTICA EDITORIAL

ACERCA DE LA REVISTA

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia es una publicación académica semestral de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional. Su preparación y edición está a cargo del Área de Historia de la Universidad. Se fundó en 1991, a partir de la edición de la *Nueva Historia del Ecuador*, con el objetivo de fomentar la profesionalización de la disciplina histórica en Ecuador y América del Sur, contribuir a la innovación de la investigación sobre su pasado y fomentar el intercambio académico internacional. En su trayectoria, la revista se ha puesto en diálogo con los avances historiográficos y los enfoques más importantes sobre la interpretación del pasado.

Procesos publica artículos de investigación inéditos, en idioma español, que son previamente evaluados por pares académicos anónimos, vinculados a centros de investigación de América Latina, Norteamérica y Europa; tiene un Comité Editorial que establece los lineamientos de la revista, orienta su desarrollo y contenido, integrado por historiadores de varias procedencias institucionales; y un Consejo Asesor Internacional, compuesto por académicos de fuera del país. El director de la revista preside ambos comités. El editor se encarga de coordinar el proceso de evaluación de pares (*peer review*) y definir la secuencia y el contenido de los números, cuenta con el apoyo de un asistente editorial, con quien integra el Comité de Redacción. La Corporación Editora Nacional se responsabiliza de la diagramación e impresión.

La revista mantiene dos tipos de secciones, una permanente y otra ocasional. En la primera constan *Estudios, Debates, Diálogo Crítico, Reseñas, Referencias* y *Eventos*; mientras que en la segunda se incluyen *Obituarios, Documentos, Traducciones, Aula Abierta* y *Entrevistas*.

Las secciones arbitradas por lectores anónimos son *Estudios, Debates* y *Diálogo Crítico*, que regularmente componen la mayor parte de cada número. Las tres contienen avances o resultados finales de investigaciones, balances historiográficos, discusiones temáticas, teórico-metodológicas, archivísticas e interdisciplinarias, así como intervenciones sobre debates específicos. La extensión de los artículos diferencia cada sección. En *Estudios* se incluyen contribuciones de 10 000 hasta 12 000 palabras, en *Debates* de 8 000 a 10 000 y en *Diálogo Crítico* de 2 000 a 3 000. Las demás secciones son evaluadas por el editor y el Comité Editorial.

Normas para autores, pares anónimos y editores

1. Sobre la presentación de artículos

Procesos recibe artículos de investigación, inéditos, en castellano, para las secciones *Estudios*, *Debates* y *Diálogo Crítico*. Deben ser presentados de acuerdo con las estipulaciones que constan en el acápite “Acerca de la revista”.

Los textos presentados para publicación no deben haber sido remitidos a ninguna otra revista, de manera simultánea. Por lo tanto, se asume que están libres de compromisos editoriales.

No hay fechas específicas de recepción de trabajos para los números de tema libre, estos son procesados de acuerdo con el orden de llegada o según la invitación que se formule. En cambio, el cronograma de números monográficos se define entre el editor de *Procesos* y el coordinador del *dossier*.

Los autores de artículos y reseñas deben enviar sus trabajos, de manera exclusiva, por la plataforma de Acceso Abierto (OJS): <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/user/register>. Además del artículo propuesto, se debe adjuntar un resumen en castellano de 100 palabras, un listado de seis palabras clave, y los datos correspondientes al autor en 100 palabras, incluyendo su dirección electrónica, títulos académicos obtenidos, afiliación institucional, cargos actuales, tópicos de investigación, y las tres últimas publicaciones.

Los manuscritos presentados deben seguir las normas editoriales del *Manual de Chicago Deusto* (2013). En el acápite “Guía editorial” se incluyen ejemplos que ilustran estas pautas.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia no cobra tasas por envío de trabajos, ni tampoco cuotas por la publicación de sus contribuciones.

2. Obligaciones de los autores

Quien presenta un artículo declara que la autoría le pertenece íntegramente, y que respeta los derechos de propiedad intelectual de terceros. Si utiliza material ajeno (fotografías, cuadros, mapas, gráficos en general) debe incluir el crédito y la autorización legal respectiva. Al suscribir la autoría también declara que la investigación se condujo con honestidad y sin manipulación inapropiada de la evidencia.

Los autores suscriben el “Documento de autorización de uso de derechos de propiedad intelectual”, que faculta a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y a la Corporación Editora Nacional la reproducción y comunicación pública de este material. La aceptación permite su publicación impresa y electrónica. El autor mantiene los derechos intelectuales sobre su obra y se respetan los derechos de terceros.

Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia está bajo licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

En todas las publicaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y la Corporación Editora Nacional se propende a una expresión escrita que no discrimine a la mujer ni a ningún grupo de la sociedad y que, al mismo tiempo, reconozca la historia, la estructura y la economía de la lengua, y el uso más cómodo para los lectores y hablantes. Por tanto, no se aceptan usos sexistas o inconvenientes desde el punto de vista de la igualdad; tampoco, por contravenir el uso estándar de la lengua, el empleo inmoderado de las duplicaciones inclusivas, ni el morfema *e*, la *@* (no es una letra) o la *x* para componer palabras supuestamente genéricas.

3. *Acerca del proceso de evaluación*

Todo artículo es evaluado por dos pares anónimos que examinan la calidad académica de los trabajos propuestos, en un marco de libertad de expresión, diálogo crítico y adhesión a principios éticos.

El autor del texto propuesto se obliga a tomar en cuenta el dictamen final. Las modificaciones y correcciones solicitadas son vinculantes con la publicación y deben ser absueltas en el plazo indicado. Una vez recibido el trabajo modificado, se informa al autor de su aceptación, así como del cronograma de publicación. La revista se reserva el derecho de realizar correcciones de estilo a los trabajos aceptados.

Para la evaluación, los lectores usan el “Formulario de evaluación”, que puede descargarse del enlace: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/libraryFiles/downloadPublic/52>. En caso de que aparezca una contradicción en el dictamen de los árbitros, se buscará un tercer evaluador dirimente. El Comité Editorial y el editor resolverán, en última instancia, sobre la publicación de un texto, cuando exista este tipo de conflicto.

No existe comunicación directa entre los evaluadores anónimos entre sí, ni entre estos y el autor del trabajo. La comunicación entre ellos está mediada por el editor.

Los árbitros tienen un plazo aproximado de cuatro semanas para efectuar la evaluación. Por su parte, los autores disponen de dos semanas para incorporar las observaciones.

Las reseñas y otras contribuciones, enviadas o solicitadas por el Comité Editorial o el editor, pueden versar sobre libros que hayan sido publicados en los últimos cuatro años.

4. *Responsabilidad de los editores*

El Comité Editorial y el editor tienen a su cargo llevar a la práctica las políticas editoriales de *Procesos* para asegurar la calidad del material publicable, fomentar la innovación de la investigación histórica, alentar el debate académico, preservar la libertad de expresión, aplicar el proceso de evaluación y publicación dentro de un marco de rigor y valores éticos, y afirmar, en lo posible, la integridad académica del material publicable.

La coordinación de los procedimientos inherentes a la recepción, evaluación y aceptación de una contribución presentada a *Procesos* corresponde al editor. La aceptación o rechazo de un artículo se realiza únicamente a partir del criterio de calidad e integridad académica. Al editor también le corresponde la obligación de publicar enmiendas o rectificaciones.

5. *Sobre plagio*

Para mantener la calidad y rigurosidad académica de *Procesos*, cuando se detecte un plagio, el manuscrito será rechazado y devuelto a su autor. Con ello, el proceso de evaluación del texto se suspende definitivamente. Esta decisión es inapelable. Se espera que los interesados en remitir contribuciones enmarquen su ejercicio académico en los principios de honestidad intelectual, rigurosidad académica y buenas prácticas editoriales. Es recomendable que, antes de postular un texto, los autores empleen los recursos pertinentes, incluyendo herramientas informáticas y *software* antiplagio.

Contacto:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Toledo N22-80
Código postal: 170525
E-mail: procesos@uasb.edu.ec
Teléfono: (593 2) 299 3634
Quito, Ecuador

Consulte las políticas y la guía editorial en:

<https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/about/formats>.

ECUADOR Debate 124

AMAUTA EL TIEMPO LOBRERA CLARIDAD MINERÍA VANGUARDIA UNAMUNDO LABOR PERUANA

Lecturas de Mariátegui

ABRIL • 2025



Revista Ecuador Debate:
www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

Información, suscripciones y ventas:
revistaed@caapecuador.org | (593-2) 2522-763

Publicaciones anteriores

Historia Económica
Diciembre 2024

123

Élites y derechas
en América Latina
Agosto 2024

122

COYUNTURA

Ecuador: un frágil tablero en el que se mueven las fichas

Milagros Aguirre A.

Conflictividad socio-política: Noviembre 2024 – Febrero 2025

David Anchaluiza

TEMA CENTRAL

Presentación del Tema Central: Lecturas de Mariátegui

Las interpretaciones de Mariátegui

Hernán Ibarra Crespo

Una mirada sobre otra: el Gramsci que conoció Mariátegui

Fernanda Beigel

José Carlos Mariátegui, la Revolución rusa y la Unión Soviética

Ricardo Portocarrero Grados

Mariátegui y las tres montañas

José Carlos Medina M.

Mariátegui en el Ecuador

Oswaldo Albornoz Peralta

Mariátegui en Guayaquil (1923)

Guillermo Rouillon

DEBATE AGRARIO

Doctrinas del desarrollo rural

Sergio Benítez

ANÁLISIS

Colonialidad, violencia y crimen organizado: una reflexión desde la trata de personas en Sucumbios, Ecuador

Iván Roa Ovalle

¿Si o no a la minería? Beneficios, costos, riesgos y experiencias de la mina Ocampo en México

Teodoro Bustamante Ponce y Gisela Alvarado

RESEÑAS

Soberanías enfrentadas. Transiciones políticas del municipio de Quito entre 1813-1830

David Sánchez de Ávila

La modernidad imaginada. Arte y literatura en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1911-1930)

Nicolás Magaril

HISTORIA CRÍTICA

Tema abierto



Universidad de
los Andes
Colombia

Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Historia y Geografía

ISSN 0121-1617 · e-ISSN 1900-6152

97

julio - septiembre 2025

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL

TEMA ABIERTO

- El hogar definitivo: la pertenencia a través de los lugares de los muertos en la región minera de Minas Gerais, Brasil [1748-1848] | **Karina Aparecida de Lourdes Ferreira**
- Los alcaldes de barrio como justicias de proximidad en la ciudad de Buenos Aires [1821-1856] | **Sofía Gastellu**
- Los conflictos del transporte por el reconocimiento sindical y la primera huelga general de 1936 en Mendoza, Argentina | **Mariana Ayelén Pereyra**
- Maestras y sus demandas por la igualdad y la autonomía en el marco del proyecto modernizador y civilizador. Chile, 1870-1912 | **Graciela Rubio Soto, Andrea Robles Parada y Claudia Montero Miranda.**
- Crimen y locura en Buenos Aires, 1897-1904. El delirio parcial de Etchegaray y la polémica psiquiátrica | **Andrés Ríos Molina**
- Las primeras revistas deportivas en Chile: nacionalismo, promoción higiénica y regeneración juvenil [1901-1914] | **Daniel Briones Molina**
- Repensar los sujetos en la historia de la educación mexicana. Objetos, cuerpos y experiencias | **Aymara Flores Soriano y Ariadna Acevedo-Rodrigo**
- Obreros cesantes del salitre y crisis productiva: a la deriva del Estado, el patrón y la clase. Chile, 1921-1929 | **Nicole Fuentealba Romero**
- La inserción laboral de las mujeres en el servicio telegráfico en Colombia: 1865-1920 | **Roger Pita Pico**
- Asociación Gremial de Abogados: militancia del “nuevo derecho” y hostigamiento represivo [1971-1974] | **Carlos Fernando López de la Torre**

Reseñas

revistatrashumante@udea.edu.co
trashumante.mx@gmail.com
www.revistatrashumante.com

Número 26
(Julio-Diciembre, 2025)

Colonial Latin American Historical Review (CLAHR)



Énfasis: *ÉPOCA COLONIAL EN
AMÉRICA LUSO-HISPANA*

SOLICITAMOS SU PARTICIPACIÓN CON
estudios originales basados en fuentes de archivo, máx. 25-30 págs. con notas al pie
de página. Envíe un archivo creado en Microsoft Word por correo electrónico
en inglés o español

Orden de suscripción:

Nombre: _____

Dirección: _____

Teléfono: _____

Correo Electrónico: _____

☐ Individual \$40 ☐ Institución \$50 ☐ Estudiante \$35 ☐ Un ejemplar \$14
(Para suscripciones agregue \$15 por costo de envío en zonas de los Estados Unidos,
\$25 en áreas fuera de los Estados Unidos. Para un sólo ejemplar agregue \$5 por tarifa
postal fija.)

☐ Cheque o giro a nombre de: Spanish Colonial Research Center

Envíe esta forma con el pago apropiado al Dr. Joseph P. Sánchez, editor:

Correo postal:

Spanish Colonial Research Center, NPS
MSC05 3020
1 University of New Mexico
Albuquerque NM 87131-0001 USA

Dirección física/envíos de paquetería:

Spanish Colonial Research Center, NPS
Zimmerman Library
1 University of New Mexico
Albuquerque NM 87131-0001 USA

Teléfono (505)277-1370 / Fax (505)277-4603



KIPUS 57

REVISTA ANDINA DE LETRAS
Y ESTUDIOS CULTURALES

I semestre
2025

CRÍTICA

Diana ABAD JIMÉNEZ

Memoria e identidad en *Lo que aprendí en la peluquería*,
de María Fernanda Ampuero

Galo GALARZA

Tres poetas franco-uruguayos (Ducasse, Laforgue y Superville):
los caminos secretos de la literatura

Mireya RAMOS JIMÉNEZ

Migrar de la violencia a la violencia en la novela *Ciudad berraca* (2018),
de Rodrigo Ramos Baños

José Luis GALVÁN JARAMILLO

El *Quijote* de Montalvo

Marlene MORET

El lustro dorado de los intercambios entre intelectuales estadounidenses
y ecuatorianos: 1940-1945

Juan Carlos ASTUDILLO SARMIENTO

Rubén Astudillo y Astudillo... la ira, el silencio y el retorno

Yovany SALAZAR ESTRADA y Rita JÁIMEZ ESTEVES

La identidad lingüística representada en testimonios de emigrantes
ecuatorianos

DE LA ESCENA CONTEMPORÁNEA

Catalina LEÓN PESÁNTEZ

En los umbrales del "nihilismo dialéctico"

CREACIÓN

Leonardo VALENCIA

Notas sobre el proyecto de Denis Chang

RESEÑAS

Cecilia VERA DE GÁLVEZ

A orillas de un relato, novela de Carolina Andrade

Marcelo BÁEZ MEZA

Antología del ensayo breve ecuatoriano actual,
de Luis Antonio Aguilar Monsalve

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR**

César Montaña Galarza, rector
Trinidad Pérez Arias, directora del Área de Historia

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931-1983), fundador
Diego Raza Carrillo, presidente
David Pabón, director ejecutivo

REVISTAS ACADÉMICAS ESPECIALIZADAS

PROCESOS
REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA

Contacto:
procesos@uasb.edu.ec
Teléfono: (593 2) 299 3634
Quito, Ecuador

KIPUS
REVISTA ANDINA DE LETRAS
Y ESTUDIOS CULTURALES

Contacto:
revista.kipus@uasb.edu.ec
Teléfono: (593 2) 322 8088
Quito, Ecuador

FORO
Revista de Derecho

Contacto:
revista.foro@uasb.edu.ec
Teléfonos: (593 2) 322 8436, 299 3631
Quito, Ecuador

**ESTUDIOS DE LA
GESTIÓN**
Revista Internacional de Administración

Contacto:
estudiosdelagestion@uasb.edu.ec
Teléfonos: (593 2) 322 8080, 299 3641
Quito, Ecuador

Las revistas se encuentran en su versión digital en:
<https://revistas.uasb.edu.ec/>

Suscripciones y ventas: CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Toledo N22-80, edif. Manuela Sáenz, 2.º piso, Quito, Ecuador
Teléfono: 099 502 2778
ventas@cenlibrosecuador.org • www.cenlibrosecuador.org

Canjes: CENTRO DE INFORMACIÓN Y BIBLIOTECA,
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
Toledo N22-80, Quito, Ecuador
Teléfono: (593 2) 322 8088, 322 8094 • Fax: (593 2) 322 8426
biblioteca@uasb.edu.ec • www.uasb.edu.ec

PROCESOS

REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA



enero-junio 2025

Estado coercitivo y reacción subalterna en Manabí
durante la expansión mundial capitalista, siglo XIX

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ

El municipio de Antioquia y la Regeneración en Colombia.

Una centralización delegada, 1878-1902

ÓSCAR BLANCO MEJÍA

La hacienda ecuatoriana desde el enfoque historiográfico
del “posestructuralismo perspectivista”, siglo XX

ESTEBAN LÓPEZ ANDRADE y FELIPE TERÁN ROMO LEROUX

José Mallart, experto de la UNESCO en la Casa de la Cultura Ecuatoriana
(1957-1959)

VÍCTOR H. SILVA GUIJARRO

Censos y cartografía de Quito y su área metropolitana (1573-2022):
búsqueda, tratamiento y representación geográfica

HENRI GODARD

DIÁLOGO CRÍTICO

Sobre la obra de Eduardo Kingman

Sobre Vecinos, ciudadanos, diputados y municipios

TRADUCCIÓN

Historia cultural: pasado, presente y futuro

PETER BURKE

OBITUARIOS • RESEÑAS • REFERENCIAS • EVENTOS



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

